

C **nueva** **Graceta**

Bogotá, primer semestre del 2000 Año 1 N° 0 ISSN 0124-6704 Valor \$8.000

seattle, 1999 - upac - kosovo - zapata o. - escalona



ISSN 0124670-4



0124670007

artículos

Seattle - 1999

MARTIN KHOR, 6; HUGO FAZIO
RIGAZZI, 10; SOMESHWAR SINGH,
13



Acuerdo de Paz de Kosovo

NOAM CHOMSKY, 98

La liquidación de la Caja Agraria o la historia de un frustrado golpe de Estado presidencial

RAÚL HORACIO MESÍAS D. †, 22



Asia: ¿Una simple crisis financiera?

PASCUAL AMÉZQUITA ZÁRATE, 108

Telecom: víctima del neoliberalismo

HIGINIO PÉREZ NEGRETE, 38



Iba de la mano de Simonetta...

GABRIELA ARCINIEGAS, 126

En respaldo a Germán Arciniegas

FRANCISCO MOSQUERA, 130

Las enseñanzas de la banda cambiaría

JORGE IVÁN GONZÁLEZ, 52



Borges universal

MAITE FONNEGRA, 142

Globalización y crisis agropecuaria

ALBERTO ABELLO VIVES, 58



Alipio Jaramillo: «Su nombre a pie de lienzo es una rúbrica de relieve en nuestra historia artística»

SAMUEL JARAMILLO-GIRALDO, 150

Upac, el sector de la construcción y el neoliberalismo

FERNANDO GUERRA, 70



La obra de Manuel Zapata Olivella: raza, poética y sociedad

LUCÍA ORTIZ, 160

documentos

Declaración de los gremios económicos y las centrales obreras, 81

En el 50 aniversario de la Gran Revolución China, 120

25 años del Teatro Libre. Ricardo Camacho, 138

¿Por qué socialismo? Albert Einstein, 154

entrevistas

La apertura económica y la Junta Directiva
del Banco de la República. Entrevista a Gabriel Misas, 48

La universidad pública. Entrevistas a los rectores
de la Universidad de Antioquia y del Atlántico, 82, 90

Escalona, el juglar. Mariano Candela y Leopoldo Negryni,
172

Homenaje a Raúl Horacio Mesías D.: Nota de especial dolor con motivo de la muerte de Nacho. La redacción, 20

BOGOTÁ, PRIMER SEMESTRE DEL 2000. AÑO 1, N° 0
ISSN N° 0124-6704. VALOR \$8.000

CONSUELO AHUMADA BELTRÁN
DIRECTORA

LUIS MEZA ESPINOSA, DARIO HENAO, FERNANDO GUERRA
CODIRECTORES

CÉSAR TOVAR DE LEÓN
EDITOR

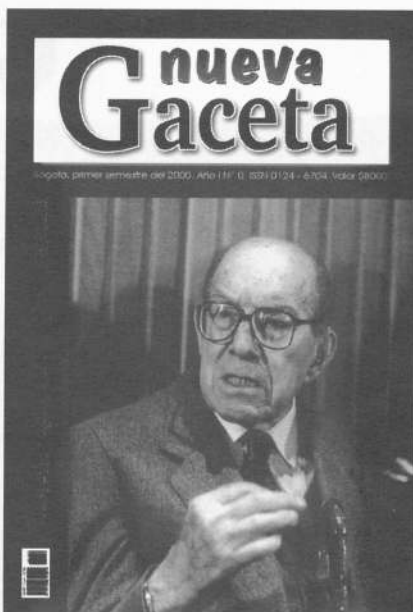
JOHNNY LÓPEZ MESA
GERENTE

SANDRA DEVIA, ÁLVARO ZAPATA
GERENTES REGIONALES

PUBLICIDAD Y VENTAS: RODRIGO ESCOBAR RIVERA
BOGOTÁ: CALLE 66 N° 7-56. APTO. 202. TEL: 2557251 FAX: 3123731 AA 29962
BARRANQUILLA: CIDEC, CRA. 47 N°79-142 TEL: 3560137-3683741
CALI: PROMOCULTURA

E-MAIL: nuevagaceta@latinmail.com
cidec@b_quilla.cetcol.net.co

LA OPINIÓN EXPRESADA EN LOS ARTÍCULOS Y MATERIALES PUBLICADOS
SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES.



CONSEJO EDITORIAL

ALBERTO ABELLO V., ORLANDO ACOSTA, JUAN J. ARANGO, FABIO ARIAS, RAFAEL BASSI LABARRERA, JESÚS BERNAL, CARLOS BULA CAMACHO, ALDO CADENA, RICARDO CAMACHO, MARIANO CANDELA, ERNESTO CAMARGO CIODARO, GUILLERMO CARBÓ, HERNÁN CARMONA, ARIEL CASTILLO, JOSÉ GABRIEL COLEY, ALFREDO CHINCHILLA, RAFAEL ESCALONA, GONZALO ESPAÑA, MIKE FAJARDO, HUGO FAZIO RIGAZZI (CHILE), ISABEL FELDESBERG, ÁNGEL GALEANO, LAURA GARCÍA, JORGE GARCÍA USTA, YEZID GARCÍA ABELLO, ÉDGAR GEORGE, NUMAS ARMANDO GIL, CÉSAR GIRALDO, JORGE IVÁN GONZÁLEZ, EBERTO LÓPEZ, SERGIO MATÍAS, ELVIA MEJÍA, HOMERO MERCADO CARDONA, ANTONIO J. MENDOZA S., RAÚL HORACIO MESÍAS †, UBALDO ENRIQUE MEZA, PEDRO MONTES (ESPAÑA), LUZ STELLA OLAYA, LUIS ORTIZ, LUZ STELLA DE LA OSSA, GUIDO PARRA ANAYA, EDUARDO PEÑA CONSUEGRA, ENRIQUE PIÑERES, JORGE PLATA, RODOLFO POSADA, LAURIAN PUERTA, AURA MARÍA PUYANA, URIEL RAMÍREZ, JAIME RESTREPO CUARTAS, PATRICIA RODRÍGUEZ, MANUEL SALAMANCA, MADY SAMPER, JORGE SANTOS, LIBARDO SARMIENTO, DIANA SOTO, MARÍA TRILLOS AMAYA, MARCELO TORRES, LEONIDAS TOBÓN, ANTONIO JOSÉ WIESNER.

CORRESPONSALES INTERNACIONALES

BRASIL: BRASÍLIA, AURELIO VIANNA; SAO PAULO, CRISTINA ANDREWS; CUBA: LA HABANA, JOSÉ BELL LARA; SANTA CLARA, PABLO GUADARRAMA; LIMA, HUMBERTO CAMPODÓNICO; GUATEMALA, VINICIO GONZÁLEZ; SANTIAGO DE CHILE, HUGO FAZIO RIGAZZI; MANAGUA, ERICK SCHÄFFER; MÉXICO D.F., MANUEL FERNÁNDEZ, E.U.: NUEVA YORK, LUIS F. REINA; MIAMI, JAIME CABRERA; BOSTON, MARÍA MERCEDES JARAMILLO J., RAFAEL MOURE; WASHINGTON, KHALID DURÁN; LONDRES, ANA NORA OCHOA; ROMA, NATALIA ESPINEL; BARCELONA, LUZ MARINA NIETO.

COMITÉ DE REDACCIÓN

HIGINIO PÉREZ NEGRETE, MARCELA VELASCO JARAMILLO, DIEGO ESCOBAR, PASCUAL AMÉZQUITA, ÉDGAR ORTIZ, PATRICIA JARAMILLO VÉLEZ, DIEGO VELASCO, JORGE CONTRERAS, JORGE IVÁN ZAPATA, JAVIER SÁNCHEZ, HERNANDO CERVANTES, JORGE E. CHARRY.

CORRESPONSALES REGIONALES

ARAUCA, JESÚS GEREDA; ARMENIA, ALBERTO PINEDA; BARRANQUILLA, VILMA LLANO; BUCARAMANGA, MARCOS GONZÁLEZ; BUGA, GIOVANNI GUTIÉRREZ; CALI, ÁLVARO ZAPATA; CARTAGENA, MANUEL MENDIVIL; CÚCUTA, HERNANDO GEREDA, FLORENCIA, JESÚS E. CASTRO; IBAGÜE, JORGE RENZA, NOELBA MILLÁN; MEDELLÍN, ÁNGEL GALEANO, ELISEO ARANGO; NEIVA, FRANCISCO SILVA; PASTO, RAFAEL PALACIOS; PEREIRA, JAIME VARGAS, JAMES LLANOS; RIOHACHA, FIDEL LOAIZA; SANTA MARTA, LUIS ARRIETA; SAN JOSÉ DEL GUAVIARE, OSCAR ISAZA; SINCELEJO, HUGO BULA; VALLEDUPAR, LUIS CADENA; VILLAVICENCIO, JAIME SEPÚLVEDA; YOPAL, GUILLERMO RODRÍGUEZ, DUITAMA, ROBERTO OCHOA; POPAYÁN, NÉSTOR PARDO; GIGANTE, LUIS ÉDGAR GUTIÉRREZ; PALMIRA, LEOPOLDO OROZCO; MAGANGÜE, GUILLERMO PADILLA; EL BANCO, ALEXIS TORRES.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

VIKI OSPINA: ARCINIEGAS EL AMERICANO

CONTRAPORTADA

JOSÉ DEL C. HERNÁNDEZ: PARA NACHO. TÉCNICA MIXTA

ARTE Y FOTOGRAFÍAS ESPECIALES PARA NUEVA GACETA

FOTOGRAFÍAS DE LOS ARTÍCULOS SOBRE GERMÁN ARCINIEGAS: VIKI OSPINA. FOTOGRAFÍAS DE ESCALONA: NEREO Y RICARDO TORRES. FOTOGRAFÍAS DEL ARTÍCULO SOBRE LA CAJA AGRARIA: ALBERTO PAZ. FOTOGRAFÍAS DEL ARTÍCULO SOBRE EL TEATRO LIBRE: CARLOS LERSUNDY, MÁSCARAS EN EL ARTÍCULO SOBRE ZAPATA OUVELLA: JORGE ROCHA. ILUSTRACIONES EN LOS ARTÍCULOS SOBRE SEATTLE Y BORGES: JOSÉ DEL C. HERNÁNDEZ RIVEROS. CARICATURAS EN EL ARTÍCULO SOBRE LA BANDA CAMBIARIA: CONSTANZA MONTOYA. ILUSTRACIONES EN EL ARTÍCULO SOBRE EL UPAC: VLADIMIR TOVAR. ILUSTRACIÓN DEL ARTÍCULO GLOBALIZACIÓN Y CRISIS AGROPECUARIA: GIOVANNI GUTIÉRREZ.

PRODUCCIÓN

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN. ÉDITER, ESTRATEGIAS EDUCATIVAS LTDA. CORRECCIÓN: JANET PATARROYO. RETOQUE DIGITAL: CARLOS LÓPEZ. IMPRESIÓN: EDITORIAL GENTE NUEVA LTDA. IMPRESO EN COLOMBIA. PRINTED IN COLOMBIA. DEPÓSITO LEGAL. BOGOTÁ, FEBRERO DEL 2000.

DE LA REDACCIÓN



El 30 de noviembre de 1999 falleció el maestro Germán Arciniegas. Un año le faltó para coronar cien. Nueve años atrás le quedaron faltando dos para presidir la celebración colombiana del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, pues el *revolcón* neoliberal lo hizo de lado. Había que cerrarle el paso a toda tendencia o persona que tuviese algo que ver con la nación o con su historia. Pero el país, que se percató del tamaño de la ofensa, lo rodeó sin titubear.

Quinientos años después al amanecer en que Rodrigo de Triana dio el grito de *tierra* desde el mástil de *La Pinta*, fue publicada en *El Tiempo* de Bogotá una carta de Francisco Mosquera en respaldo a Germán Arciniegas donde le decía: «Pocas mentes como la suya han hecho tan portentosos esfuerzos para esclarecer y cimentar los valores nacionales».

Nueva Gaceta le dedica la portada al Maestro con una magnífica fotografía de Viki Ospina, publica un breve ensayo sobre su obra, escrito especialmente para la revista por Gabriela, su hija, y la carta ya mencionada. Lo hacemos a manera de homenaje y reconocimiento, pero también como reafirmación de nuestros propósitos. Aunque nada de lo universal le es ajeno, *Nueva Gaceta* velará por la defensa de este país y de su tradición democrática.

Una veintena de artículos sobre economía, política y cultura tienen los lectores en sus manos.

En el campo de la educación superior, la redacción le confiere un significativo espacio a dos entrevistas que realizó con Jaime Restrepo Cuartas y Ubaldo Enrique Meza, rectores de la Universidad de Antioquia y del Atlántico.

Destacamos también a importantes representantes de la cultura y el arte nacionales, como Rafael Escalona, Manuel Zapata Olivella, Alipio Jaramillo y Ricardo Camacho.

Comenzamos con tres colaboraciones sobre la movilización de Seattle durante la conferencia de la Organización Mundial de Comercio, OMC, el pasado mes de diciembre. Éste constituye, sin duda, un episodio muy importante de los últimos años en la lucha de las naciones sojuzgadas en contra de los países ricos, que bajo la hegemonía de los Estados Unidos y con el pretexto de la llamada internacionalización, pretenden seguir manejando a su antojo la economía mundial. En los noventa, la arrogancia de la Casa Blanca, del

Fondo Monetario Internacional, la OMC y de la banca multilateral se ensaña con los países pobres. No puede pasarse por alto que el levantamiento popular de nuestro vecino Ecuador, que provocó la destitución del presidente de la República, la segunda en un lapso de dos años, tuvo como detonante la imposición de las políticas neoliberales.

La revista aparece en momentos particularmente difíciles después de una década de apertura. Entre tanto, el país está expectante pues hasta la unidad territorial corre peligro. El presidente Pastrana hizo más dura la crisis económica y social mediante la aplicación de un riguroso plan de ajuste que se recrudecerá con el acuerdo suscrito con el Fondo Monetario Internacional en diciembre pasado. Éste impone la reducción del déficit fiscal, la eliminación de los subsidios, la privatización de los sectores estatales estratégicos que aún sobreviven y el incremento de los impuestos. Y las perspectivas son todavía más penosas para la población debido a lo que implica el Plan Colombia. La presión que ha ejercido Clinton sobre el Congreso de los Estados Unidos para su aprobación, es muy significativa.

Sin embargo, sectores de las más disímiles procedencias, como industriales, empresarios del agro, comerciantes grandes y pequeños, así como trabajadores del campo y la ciudad, maestros, estudiantes, artistas, intelectuales y profesionales, usuarios de servicios públicos y del Upac, dirigentes cívicos y políticos regionales y nacionales, están realizando esfuerzos para fraguar un frente que permita unificar social y políticamente a la nación y rescatar su dignidad y soberanía. En este sentido, la situación pinta favorable. *Nueva Gaceta* es una puerta abierta para todos ellos.

A sus colaboradores, la revista expresa gratitud y aprecio.

Que el renacer del continente de los siete colores le permita al maestro Germán Arciniegas tener paz en su tumba, más la gloria que se merece un hombre que vivió noventa y nueve años luchando por nuestra América.

Bienvenidos.





colaboradores

MARTIN KHOR. Director de la Red del Tercer Mundo y de la revista SUR. «La Red del Tercer Mundo (RTM) es un agrupamiento internacional de organizaciones e individuos comprometidos con la defensa de los derechos y la satisfacción de las necesidades de los pueblos del Tercer Mundo, en favor de una distribución justa de los recursos del planeta y de formas de desarrollo humanas y ecológicamente sustentables. La RTM fue creada en Penang, Malasia, en noviembre de 1984, durante la conferencia internacional denominada 'El Tercer Mundo: desarrollo o crisis', organizada por la Asociación de Consumidores de Penang. La RTM se dedica a establecer vínculos y a cooperar con grupos y personas preocupados por los temas del desarrollo y el medio ambiente. La Red del Tercer Mundo edita mensualmente en castellano la revista Sur, el boletín *Tercer Mundo Económico*, notas y dossiers sobre diversos temas relacionados con desarrollo y medio ambiente». twm@igc.apc.org

HUGO FAZIO RIGAZZI. Economista chileno. Entre 1970 y 1973 fue vicepresidente del Banco Central y representante de Chile ante el BID. En 1972 formó parte del Tribunal Constitucional del Cobre. Actualmente es profesor universitario y director del Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, CENDA. Entre sus obras más conocidas están: *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile* y *El tigre chileno y la crisis de los dragones asiáticos*. Es miembro del Consejo Editorial y corresponsal en Chile de *Nueva Gaceta*. hfazio@cep.cl

RAÚL HORACIO MESÍAS D.T. Abogado. Asesor jurídico de Sintracreditaria. Magíster en Gobierno Municipal, Especialista en Derecho Administrativo, Derecho Laboral y Relaciones Industriales.

HIGINIO PÉREZ NEGRETE. Economista de la Universidad de Antioquia. Especialista en Teoría y política económica de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador y profesor universitario. Ha publicado varios artículos.

JORGE IVÁN GONZÁLEZ. Economista. Ph. D. en economía de la Universidad de Lovaina, Bélgica. Profesor de la Maestría en economía de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador y consultor. Ha publicado varios artículos en revistas especializadas. jgonza@cable.net.co

GABRIEL MISAS ARANGO. Economista. Magíster en economía de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Profesor de la Maestría en economía de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador. Ha publicado varios libros y artículos. Su último libro saldrá al público próximamente con el título *De la sustitución de importaciones a la apertura económica: la ruptura de los noventa*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

MARIANO CANDELA. Mariano Torres Montes de Oca es director del Centro de Documentación Musical del Río Magdalena y el Caribe Colombiano. Miembro fundador de la Unión de Comunicadores del Caribe. Ha sido redactor y columnista de *El Tiempo*, *El Espectador*, *Diario del Caribe* y *El Heraldo*. Ha escrito para revistas nacionales y realiza programas radiales. Es documentalista para televisión desde 1983, autor de ensayos, y de

colaboradores

la compilación de las memorias: *Tertulias musicales del Caribe colombiano*, publicado por el Fondo editorial de la Universidad del Atlántico.

ALBERTO ABELLO VIVES. Economista. Director del Observatorio del Caribe Colombiano. Autor del libro *La región y la economía mundial*. Escribió con Cecilia López Montaña *El Caribe colombiano, la realidad regional a fines del siglo XX*, y fue compilador con ella del libro *La costa que queremos, reflexiones sobre el Caribe colombiano en el umbral del 2000*. Ha publicado artículos y ensayos en revistas internacionales y es director de la revista *Aguaita*.

NOAM CHOMSKY. Lingüista norteamericano. Es profesor de lenguas modernas y lingüística del Massachusetts Institute of Technology, MIT, en Boston. Escritor prolífico cuenta con una gran producción de artículos y libros. Entre otros, *Las intenciones del Tío Sam* (1994), *Política y cultura a finales del siglo XX* (1994), *Cómo nos venden la moto* (1995), *Powers and prospects* (1996) y *El nuevo orden mundial (y el viejo)*.

PASCUAL AMÉZQUITA ZÁRATE. Abogado de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en derecho público económico. Consultor y profesor universitario. Autor del libro *La comunidad educativa frente al neoliberalismo*, y de artículos para revistas especializadas. usa5086@latino.net.co

GABRIELA ARCINIEGAS. Hija y colaboradora permanente de Germán Arciniegas. Escritora. Autora del libro de cuentos *Una casita en el aire* y de la novela para niños *El misterio de Candleia*.

MAITE FONNEGRA. Abogada de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín. Autora del artículo *Borges: de la prefiguración al texto* publicado en la revista *Metáfora*. Actualmente es coordinadora editorial de la Corporación Colombia Internacional.

fonnegra@openway.com.co

SAMUEL JARAMILLO-GIRALDO. Profesor de Northeastern University en Boston, Massachusetts, donde enseñó durante treinta años. Es autor de los siguientes libros: *Morrogacho*, *Nadaísmo diplomático*, *Un negro para mostrar*, *Los cobardes*, *Santos en el infierno*, *Gurropín*, *Voz en grito*, *América sin Norte*. Su obra inédita es muy extensa: novelas, teatro y poesía. Últimamente se ha dedicado a escribir poemas.

LUCÍA ORTIZ. Profesora asistente del Departamento de Lenguas Extranjeras de Regis College en Massachusetts. Obtuvo su doctorado en Literatura Hispánica en Boston University en 1993. Ha publicado diversos estudios críticos sobre narrativa colombiana de mujeres, y la presencia africana en la literatura y el teatro colombiano, temas que constituyen su principal interés.

FERNANDO GUERRA. Economista. Columnista y colaborador de periódico y revista en temas económicos, dirigente de asociaciones de usuarios del Upac, y codirector de *Nueva Gaceta*.



LA REVUELTA DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Martin Khor

TOMADO DE LA REVISTA *SUR*



ue una semana sorprendente. No hay nueva ronda, ni Declaración de Seattle, ni siquiera una mínima declaración conjunta para agradecer a los anfitriones o decidir el

proceso de seguimiento.

Con posterioridad se elaborarán muchas teorías y análisis de lo que ocurrió. Algunos se centrarán en las protestas de los grupos de la sociedad civil que representan intereses de trabajadores, ambientalistas, consumidores, grupos a favor de los pobres y del Tercer Mundo. También estuvieron los activistas de «acción directa» que bloquearon el acceso de los delegados a la ceremonia de apertura, que finalmente tuvo que ser cancelada.

El mensaje principal de los manifestantes se oyó alto y claro: que la Organización Mundial de Comercio (OMC) había llegado demasiado lejos en el establecimiento de normas mundiales que aseguran los intereses de las grandes empresas a costa de los países en desarrollo, los pobres, el ambiente, los trabajadores y los

EN LOS TRES ARTÍCULOS QUE PUBLICAMOS A CONTINUACIÓN, SUS AUTORES ANALIZAN, DESDE DISTINTAS PERSPECTIVAS, LAS CONSECUENCIAS NEGATIVAS QUE HA TRAÍDO PARA LA MAYORÍA DE LAS NACIONES DEL MUNDO EL PROCESO DE LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO. FUE PRECISAMENTE ESTE DESCONTENTO EL QUE SE EXPRESÓ EN LOS DISTURBIOS CALLEJEROS DE SEATTLE EN DICIEMBRE PASADO. EN EL PRIMER ARTÍCULO, MARTIN KHOR SEÑALA LAS CAUSAS DEL FRACASO DE LA LLAMADA RONDA DEL MILENIO DE LA OMC. MUESTRA CÓMO, APARTE DE PONER EN EVIDENCIA LAS FUERTES CONTRADICCIONES EXISTENTES ENTRE LOS INTERESES DE LAS GRANDES EMPRESAS DEL MUNDO Y LOS DE LOS PAÍSES POBRES, LOS TRABAJADORES, LOS AMBIENTALISTAS Y LOS CONSUMIDORES, LA REUNIÓN DE SEATTLE PUSO DE PRESENTE LA IMPOSIBILIDAD DE LOS DOS GRANDES CENTROS DEL COMERCIO MUNDIAL, ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN EUROPEA, PARA ZANJAR SUS DIFERENCIAS.

EN EL SEGUNDO ARTÍCULO, EL CHILENO HUGO FAZIO SE REFIERE AL IMPACTO NEGATIVO QUE HA TRAÍDO LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO PARA LOS PAÍSES DEL TERCER MUNDO. AL EXAMINAR LA SITUACIÓN DE

consumidores. El impacto de las protestas de organizaciones de base contra la globalización, ya evidentes en las campañas contra el Acuerdo Multilateral de Inversión (AMI) y contra la ingeniería genética, obtuvo su mayoría de edad en las luchas callejeras de Seattle.

Algunos también señalarán como causa inmediata del fracaso, la incapacidad de Estados Unidos y de la Unión Europea para zanjar sus diferencias. Este fue, por supuesto, un factor importante. Los dos gigantes del sistema de comercio luchaban por un esquema en el que la Unión Europea aceptaría aplicar una reducción sustancial a sus subsidios agrícolas, y a cambio Estados Unidos aceptaría iniciar negociaciones sobre temas nuevos como inversión y competencia.



Ilustración de José C. Hernández. Especial para Nueva Gaceta

La Comisión Europea (el órgano ejecutivo de la Unión Europea que representó al bloque en las negociaciones de Seattle) jugó una última carta de acercamiento a Estados Unidos, proponiéndole la formación en la OMC de un grupo de trabajo sobre biotecnología. Pero los ministros de Medio Ambiente de la mayoría de los países europeos lo objetaron por considerar que la Comisión Europea no tenía facultades para eso. Esta diferencia entre el órgano ejecutivo y los ministros empañó el último intento de la Unión Europea y Estados Unidos por acordar una nueva ronda.

No obstante, la causa más de fondo del fracaso de Seattle fue la naturaleza no transparente y antidemocrática del sistema de la OMC, la manipulación flagrante de ese siste-

CRISIS ESTRUCTURAL QUE ACOMPAÑA EL DÉFICIT DE CUENTA CORRIENTE QUE TIENE SU PAÍS COMO CONSECUENCIA DE ESTA liberalización, LLAMA LA ATENCIÓN SOBRE LA NECESIDAD DE QUE LOS PAÍSES POBRES ABANDONEN LA POLÍTICA DE APERTURA UNILATERAL.

EL ÚLTIMO DE LOS ARTÍCULOS, ESCRITO POR SOMESHWAR SINGH, RECOGE LOS PLANTEAMIENTOS DE UN BUEN NÚMERO DE DELEGADOS OFICIALES, EXPERTOS Y REPRESENTANTES DE ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES EN EL DEBATE SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO QUE SE PRESENTÓ EN EL MARCO DE LAS DISCUSIONES INFORMALES DE LA UNCTAD. COMO QUEDA CLARO, LA GRAN MAYORÍA DE ESTOS PLANTEAMIENTOS SE REFIEREN A LAS CONSECUENCIAS NEGATIVAS DE LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO, TAL COMO LO RECONOCE CON PREOCUPACIÓN EL DELEGADO DE ESTADOS UNIDOS A ESTAS DISCUSIONES. **G**

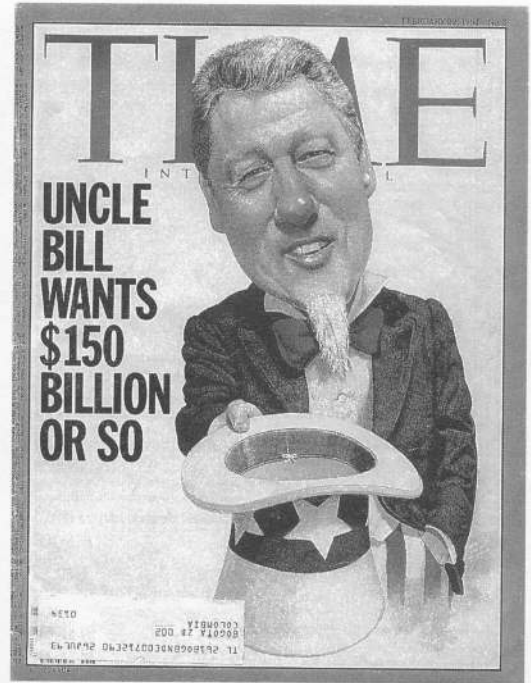
ma por las potencias, y la negativa de varios países en desarrollo a seguir siendo los últimos orejones del tarro.

Las semillas de la lucha Norte-Sur fueron plantadas en Ginebra, en las semanas previas a la reunión de Seattle. Los países en desarrollo manifestaron su desilusión de que cinco años después de la creación de la OMC no hubieran percibido beneficio alguno. Peor aún, los países pobres enfrentan una disgregación potencialmente enorme a la hora de aplicar las obligaciones que surgen de varios acuerdos de la OMC.

Presentaron numerosas propuestas para resolver los «problemas de aplicación» de los acuerdos de la OMC, incluida la del cambio de algunas de las normas. Pero la mayoría de sus demandas fueron desoídas por las grandes potencias que, en cambio, impulsaron sus propias propuestas para dar más poder a la OMC mediante la introducción de sectores nuevos tales como inversión, competencia, contratación pública, normas laborales y ambientales.

Los países en desarrollo, en general, se opusieron a los temas nuevos. Consideraban que supondría abrir aún más sus mercados a las grandes compañías de los países ricos, o que darían a los países ricos nuevas herramientas proteccionistas para bloquear los productos del Tercer Mundo. Peor aún, la Secretaría de la OMC fue utilizada por las principales potencias para realizar procedimientos no transparentes, tales como mantener reuniones informales sobre temas cruciales en grupos pequeños a los cuales la mayoría de los países en desarrollo no fueron invitados.

Las llamadas reuniones de «sala verde» molestaron mucho a los miembros de la OMC provenientes del Tercer Mundo. En Seattle, en contradicción con su promesa de realizar una reunión transparente, la Representante



Comercial de Estados Unidos, Charlene Barshefsky, presidió un proceso totalmente antidemocrático. El segundo día anunció su «derecho» como Presidenta de la Conferencia a utilizar procedimientos propios como tratar de obtener una declaración fuera de la reunión. Esa declaración agravó aún más el sentir de las delegaciones de los países en desarrollo. Barshefsky y el director general de la OMC, Mike Moore, mantuvieron varias reuniones de «sala verde», algunas simultáneas, sobre temas claves de desacuerdo. Sólo 10 ó 20 países (las potencias más un grupo selecto de países en desarrollo) fueron invitados a una reunión típica de «sala verde».

El plan de los organizadores era lograr que las principales potencias (en especial Estados Unidos y la Unión Europea) acordaran entre sí, luego aplicaran presión en las reuniones de «sala verde» sobre algunos países en desarrollo influyentes, y entre todos sacaran una declaración para iniciar una nueva Ronda, que todos los miembros se verían forzados a aceptar en una reunión especial el último día.

La gran mayoría de los países en desarrollo fueron excluidos del proceso de «sala verde». Ni siquiera les informaron qué reuniones se estaban haciendo o qué se estaba discutiendo. Ministros y altos funcionarios de la mayoría de los países en desarrollo quedaron deambulando por los corredores y la cafetería, intentando pescar alguna noticia o los textos que se estaban negociando.

Su furia por tal maltrato llegó a su punto máximo el tercer día de la Conferencia. Los ministros africanos emitieron una declaración fuerte acusando que «no había transparencia» en la reunión, que los países africanos generalmente eran excluidos en temas vitales para su futuro, que les preocupaba la intención de producir un texto ministerial a cualquier costo. «En las actuales circunstancias, no podremos reunir el consenso requerido para cumplir con los objetivos de esta Conferencia Ministerial». Declaraciones similares fueron emitidas por los ministros de la Comunidad de Estados del Caribe y por algunos países latinoamericanos.

Barshefsky y Moore se enfrentaban, así, a la perspectiva de que si presentaban un proyecto de declaración en la sesión final, habría una explosión de protestas y el rechazo de los países en desarrollo. Quedaría totalmente en evidencia, ante la opinión pública y los medios de difusión mundiales, los métodos de manipulación con los cuales había funcionado la Conferencia de Seattle. Y lo que es más serio, la OMC en general.

Al final, era menos delicado dejar que fracasara la reunión de Seattle sin intentar siquiera una declaración breve. Pero el colapso ocurrió tan rápido que en el plenario final Barshefsky ni siquiera intentó que los ministros adoptaran una declaración formal sobre los procedimientos para un seguimiento de las conversaciones.

¿El fracaso de Seattle da esperanzas de que haya una reforma del sistema de toma de decisiones de la OMC? Eso depende realmente de si los países en desarrollo pueden ahora utilizar el estancamiento ocurrido para presionar por un sistema democrático, por ejemplo, suprimiendo el sistema de reuniones de «sala verde», que pertenece a la época feudal y que terminó por hundir a Seattle.

No obstante, las grandes potencias intentarán aferrarse a sus privilegios. Tanto Barshefsky como el Comisario Comercial de la Comisión Europea, Pascal Lamy, anunciaron que el director general de la OMC había sido ahora facultado para llevar adelante el proceso de Seattle. Lamy incluso manifestó a la prensa que Mike Moore informaría directamente a los ministros.

Las consecuencias son que las negociaciones post Seattle serían dirigidas por el director general, que es sabido se inclina a favor de las principales potencias, y no por el Consejo General de la OMC, cuya mayoría de miembros son países en desarrollo.

¿Las principales potencias están creando otro mecanismo para controlar el proceso post-Seattle y poder reconstruir el castillo de naipes con la misma vieja arquitectura del comercio mundial? Y los países en desarrollo —que nunca aceptaron la decisión de Barshefsky-Lamy, anunciada en la conferencia de prensa final, de poner al timón al ya desacreditado Moore—, ¿se negarán, para «sumarse al consenso» que quiere otorgarle la autoridad del proceso de seguimiento al Consejo General, al que pertenece por derecho?

Esos serán algunos de los temas más inmediatos que los negociadores comerciales deberán enfrentar cuando Moore comience sus consultas para zanjar las «diferencias existentes».

G

DEMANDA

DE COMERCIO JUSTO

SE HIZO OÍR

EN SEATTLE

Hugo Fazio Rigazzi

TOMADO DE LA REVISTA SUR

Seattle fracasó. Sin embargo pasará a la historia. En la Tercera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC), tomó fuerza la demanda de comercio justo, con discriminación positiva para los países en desarrollo, en reemplazo de las formas adquiridas por la apertura económica, que ahonda la diferenciación entre las naciones, en favor de las grandes potencias mundiales. Las normas vigentes de la OMC reconocen que los países en desarrollo pueden tener «trato especial y diferenciado» debido a la relativa debilidad de sus economías. No obstante, como anotó Martin Khor, director de la Red del Tercer Mundo, «la mayoría de las disposiciones en ese sentido no tienen carácter obligatorio para los países industrializados, a los que sólo se les pide que hagan lo máximo que puedan para ayudar a los países en desarrollo».

Peor aún, las potencias económicas mundiales se caracterizan por aplicar una serie de medidas de protección en su favor. Lo que se

LA TERCERA CONFERENCIA MINISTERIAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE COMERCIO (OMC), CELEBRADA DEL 30 DE NOVIEMBRE AL 3 DE DICIEMBRE EN SEATTLE, ESTADOS UNIDOS, CON EL PROPÓSITO DE LANZAR LA DENOMINADA RONDA DEL MILENIO PARA LIBERALIZAR AÚN MÁS EL COMERCIO MUNDIAL, FINALIZÓ SIN ALCANZAR ACUERDOS. EN UN HECHO SIN PRECEDENTES EN UNA REUNIÓN MUNDIAL DE ESTA NATURALEZA SE PRODUJO UNA IRUPCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL, CON LA PRESENCIA DE MILES DE MANIFESTANTES Y NUMEROSAS ONG QUE HICIERON OÍR SU DEMANDA DE COMERCIO JUSTO. *EL AUTOR*

requiere es que la OMC ponga en práctica las disposiciones sobre trato especial y diferenciado de manera que «tengan fuerza jurídica obligatoria y coactiva». Y, sin embargo, por lo general, el organismo internacional no privilegia la temática que le interesa a los países en desarrollo, como por ejemplo la eliminación de las sanciones norteamericanas de *dumping*.

La Ronda del Milenio quedó postergada sin fecha para más adelante. La OMC sólo se limitará, a partir de enero, a tratar la liberalización de los servicios y la agricultura, tal como se acordó en la Ronda Uruguay del GATT, concluida en 1994. Las diferencias en materia de apertura agrícola, mecanismos *antidumping* y la vinculación de una nueva fase de apertura comercial con normas ambientales y labora-



les, fueron demasiado grandes. En particular, las discrepancias entre la Unión Europea y Estados Unidos que llevaron a iniciar la reunión sin un borrador preliminar de acuerdo no se limaron. De otra parte, como constató la Agencia *France Press*, Seattle fue escenario de una «fronda» de países en desarrollo, furiosos por haber sido excluidos de una negociación frustrada dominada por las disputas en el tema agrícola entre la Unión Europea y Estados Unidos.

La Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, UNCTAD, en su *Informe sobre Comercio y Desarrollo 1999*, constató que la rápida liberalización del comercio contribuyó a una profundización del déficit comercial en los países en desarrollo. El informe revela que para estos países (excepto China), el promedio del déficit comercial fue tres puntos porcentuales del Producto Interno Bruto mayor en la década del 90 que en la del 70, mientras que el promedio de la tasa de crecimiento, haciendo la misma com-

paración, fue dos puntos porcentuales menor. Estas cifras coinciden con estudios recientes, demostrativos de que no existe una correlación automática entre la liberalización del comercio y el crecimiento. Los países que liberalizaron rápidamente sus importaciones no necesariamente crecieron más rápido que los que las liberalizaron más gradualmente. La apertura comercial irrestricta no tiene sólo ganadores.

«El problema de la liberalización del comercio», anota con razón Martin Khor, «es que un país puede controlar la velocidad con la que liberaliza sus importaciones —y así aumentar el ingreso de productos— pero no puede determinar por sí mismo la velocidad con la que crecen sus exportaciones». En Chile, las ventas al exterior se encuentran congeladas desde hace varios años, desde antes que estallase la crisis económica a nivel mundial. Sin embargo, se sigue activamente una política de reducción, incluso unilateral, de aranceles, que volverá a manifestarse el próximo

primero de enero. La composición exportadora del país es una de las causas de la crisis estructural que acompaña el déficit en cuenta corriente del país, que en 1999 no se expresa por la magnitud de la recesión y la fuerte contracción registrada en las importaciones.

Los países que son fundamentalmente exportadores de bienes primarios y con bajo valor agregado sufren los efectos del deterioro de los términos de intercambio. Como tendencia, pueden adquirir menos por unidad de sus productos básicos exportados. Esta pérdida se refleja en reducciones en el ingreso nacional bruto disponible real. Ello adquiere expresiones aún más agudas si –como acontece también en el ejemplo chileno– no se defiende el precio de sus rubros de exportación fundamental en los mercados internacionales.

El presidente del Grupo de los 77 ha manifestado que las negociaciones futuras de la OMC deberían tener como base las tres R, o sea «revisar, reparar y reformar» los acuerdos y el sistema de la OMC. De no ser así, la estructura del sistema multilateral de comercio se llenará de antagonismos y contradicciones. Concentrará la oposición creciente de sectores muy importantes de la opinión pública mundial y de países enteros afectados. Seattle mostró la fuerza que puede alcanzar el malestar producido.

Las demandas de la sociedad civil y de los países en desarrollo se escucharán si se logra modificar la lógica habitual de funcionamiento de la OMC. Sus decisiones –aunque el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, y sus funcionarios hagan mucho hincapié sobre que la OMC «es una solución tanto para los países pobres, como para los ricos»– son manejadas detrás de escena por Washington y su socio, la Unión Europea, como lo consignó *The Wall Street Journal* el 26 de noviembre pasado. «Estados Unidos y Europa son los que manejan el proceso de libre comercio».



Esta es la realidad que debe modificarse para abrir camino a un comercio justo, con mecanismos que discriminen con efecto real en favor de los países en desarrollo. Las estructuras económicas internacionales deben democratizarse. Ello exige que, de otra parte, estos países no continúen con una política de apertura unilateral, sin tener presente las contradicciones en desarrollo a nivel mundial.

El fracaso de Seattle, obviamente, lleva a que continúen todas las distorsiones actuales del comercio mundial. Por tanto, no es un tema cerrado. La emergente sociedad civil debe profundizar sus planteamientos de discriminación positiva en su favor. Estados Unidos mantiene su interpretación propia del *dumping*. En los procesos de apertura persiste la discriminación que afecta a productos provenientes de los países en desarrollo. Estas naciones deben enfocar los temas laborales y ambientales de forma positiva, no limitándose a verlos –lo que es cierto– como un mecanismo proteccionista utilizado por las grandes potencias económicas. Estos deben ser vistos como grandes temas centrales de nuestro tiempo que reclaman una incorporación progresiva a las normas mundiales. **G**



Ilustración de José del C. Hernández. Especial para Nueva Gestión

LA FRACASADA

NUEVA RONDA

DE LA OMC

Someshwar Singh

TOMADO DE LA REVISTA *SUR*

Iarry Elliott, editor de economía del periódico *The Guardian*, manifestó que el modelo económico actual no funciona: hay grandes problemas estructurales con el neoliberalismo, el Consenso de Washington y la globalización. El *Informe sobre el Comer-*

cio y el Desarrollo 1999, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, (UNCTAD), fue oportuno y ayudó a demostrar cómo la competencia sin restricciones entre desiguales nunca lleva a buen puerto.

Elliott dijo que la moda actual en materia de política es de gobiernos débiles, capitales fuertes y mercados libres. Pero antes los buenos resultados se dieron cuando los gobiernos eran fuertes, los mercados regulados y el capital débil. Cuando se abandonaron las políticas aplicadas inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial –tipos de cambio fijo, controles de capital, Estado de bienestar social–, la situación empeoró. Los tipos de cambio flotantes provocaron inestabilidad; la apertura de los mercados de capital trajo problemas, entre ellos la fuga de capitales; y, desde 1973, la Organización para la Coope-

ración y el Desarrollo Económico (OCDE) experimentó una caída de las tasas de inversión y de la productividad laboral. También hubo un menor crecimiento en el Sur, las corrientes de capital se tornaron inestables y la balanza de pagos experimentó complicaciones. La Ronda Uruguay no trajo beneficios para el Sur, sigue habiendo un severo proteccionismo agrícola y la Organización Mundial de Comercio, (OMC), ha sido captada por los intereses de las empresas.

Elliott propuso la cooperación de Japón, Estados Unidos y la Unión Europea para estabilizar los tipos cambiarios y reducir las corrientes de capital; la reforma del sistema financiero de manera que sea dirigido por el Estado (no por el mercado); y la validación de los controles de capital de los países en desarrollo.

Los países en desarrollo necesitan acceso a los mercados y una Ronda del Desarrollo. Chakravarthi Raghavan, de la Red del Tercer Mundo y editor de *Suns*, dijo que en momentos en que la mayoría de las instituciones internacionales no se atreven a hacer propuestas que contradigan la ideología oficialista, la UNCTAD pareció haber dado un primer paso con su análisis. El punto de partida fue: «y ahora cómo seguimos». Para muchos parecía obvio: ir a Seattle e iniciar una nueva ronda, fuera del milenio o de desarrollo o de lo que fuera. Lanzar una ronda, negociar y liberalizar parece haberse convertido en un fin en sí mismo.

Raghavan expresó que creía que el papel de las ONG era influir en los gobiernos. Pero la mera invitación a recepciones y seminarios de la OMC no convertiría a las ONG en participantes del proceso de dicha organización. Tampoco su pretensión de convertirse en «transparente» o participativa se hace realidad por el solo hecho de permitir que las ONG presenten notas *amicus curiae* en los casos

de solución de diferencias. «Si la OMC (...) quiere transparencia y respaldo público, comencemos por aplicar la norma de las seis semanas», expresó Raghavan. «Que la opinión pública sepa de antemano cuándo se harán las reuniones de la OMC, qué tratarán y las propuestas que se harán, cuántos y quiénes fueron los delegados presentes y sus posiciones así como lo que hicieron o no hicieron. Recién entonces la opinión pública podrá pedirle cuentas a sus delegados y gobiernos».

Hay diferencias entre el período de la Ronda Uruguay y el actual, porque la sociedad civil y los empresarios de los países en desarrollo son conscientes de la importancia de lo que está ocurriendo en la OMC y desean saber qué posiciones adoptarán sus gobiernos, cuáles ya adoptaron y cuáles no.

Globalización = dominio de Estados Unidos

Mucho se habló de la globalización y sus consecuencias inevitables, agregó Raghavan, citando la declaración del ex secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, en una conferencia en Dublin: «Lo que se denomina globalización es realmente otro nombre para el dominio de Estados Unidos». Según Kissinger, a ellos les había ido muy bien, pero en términos económicos podía irles mejor: pleno empleo, aumento de los salarios reales, aumento de la productividad, inflación baja, crecimiento sostenido. El único problema era que ese modelo, basado en capital barato, mucha tecnología y sólo la mano de obra costosa, no podía exportarse, aunque las autoridades estadounidenses y las escuelas de comercio se preocupaban mucho por lograrlo. «Rusia no se acercó a un modelo de economía de mercado o democracia; el modelo tampoco tuvo éxito en el sudeste asiático ni en América del Sur».

Kissinger formuló varias preguntas, reconoció que no tenía respuestas, pero advirtió que si no se encontraban, «a principios del siglo XXI (el mundo) se encontraría asediado por el mismo tipo de conflicto social que caracterizó los comienzos del siglo XX». Raghavan agregó que no estaba de acuerdo en que sería nefasto que la Conferencia de Seattle no decidiera iniciar una nueva Ronda amplia y simplemente produjera un programa de trabajo para resolver los problemas existentes. Antes de concluir la Ronda Uruguay se exageró sobre las ventajas resultantes, incluida la proyección de la OCDE y el Banco Mundial acerca de un beneficio de 250.000 millones de dólares. Posteriormente, en 1994, la secretaria del GATT aumentó la cifra a 500.000 millones de dólares, pero en 1995, en un seminario del Banco Mundial, las ganancias mundiales en materia de avance en bienestar social se ubicaron en sólo 40.000 a 60.000 millones.

Ahora volvió a hablarse de los beneficios que traería una nueva Ronda amplia. Pero ya no resulta tan fácil convencer a la opinión pública. «Si la opinión pública considera que no hay beneficios –y eso es una realidad, a cinco años de la Ronda Uruguay y la OMC–, no hay que iniciar otra Ronda», expresó. Raghavan coincidió con algunos oradores en que los países en desarrollo estaban mejor con normas multilaterales que sin normas, pero que las normas sólo eran útiles (o inútiles) en la medida en que fueran justas, equilibradas y equitativas.

Comentando la declaración de Suiza que auguraba el fracaso de Seattle si los países en desarrollo no se comprometían a una mayor liberalización, Raghavan manifestó:

Ahora nos dicen que depende de los países en desarrollo profundizar la liberalización, y que será en nuestro beneficio. Y los teóricos del comercio neoliberal tam-

bién nos dicen que quienes liberalizan –aún unilateralmente– se benefician. Si fuera así, ¿por qué no liberalizan los países industrializados? ¿Por qué la Unión Europea no se compromete a liberalizar totalmente la agricultura, o Estados Unidos el sector de textiles y vestido? ¿Por qué no dan el ejemplo ahora, sin tener que esperar hasta Seattle? No necesitan una nueva ronda para hacerlo: podrían hacerlo aquí en Ginebra, en la OMC, creado como foro permanente. Deberían hacerlo si realmente creen que la liberalización es tan buena para todos». Raghavan advirtió que los gobiernos y las secretarías no deberían exagerar en cuanto a las promesas de los beneficios que traería una nueva Ronda, en cuyo caso se estaría en graves problemas.

El delegado de Estados Unidos criticó la preponderancia de panelistas que acentuaban las consecuencias negativas de la globalización, y pidió una mayor variedad de opiniones en los grupos especiales. «Cuando Colón zarpó en 1492, la gente sin educación creía que el mundo era plano. Si bien después se cambió al concepto de un mundo redondo, algunos siguieron prefiriendo el anterior, afirmó. «¿Qué utilidad tiene perder tiempo argumentando sobre un mundo plano?», preguntó. «Lo mismo ocurre con la globalización. Es cierto, antes de la globalización la vida era más estable, más segura. La liberalización no es un curalotodo, pero es una realidad». Dijo que quienes habían defendido el «viejo sistema» en la sesión, hablaban como si pudieran volver a él. «No hay marcha atrás a un mundo de sustitución de importaciones. Debemos resolver esto mirando hacia adelante, no con la mirada nostálgica puesta en el ayer».

Finlandia, en representación de la Unión Europea, coincidió con Estados Unidos en que la globalización no puede ser revertida. La cuestión es más bien cómo conducirla por una senda con «rostro humano», como propone el *Informe sobre el Desarrollo Humano*

del PNUD. Agregó que el vínculo que falta entre la globalización y el desarrollo es una cuestión de políticas internas apropiadas. Argumentó que la política interna es la clave, si aunque también es necesario que exista un buen contexto externo.

La liberalización comercial tiene más ganancias que costos, aseguró. «Si bien compartimos la preocupación de la UNCTAD por un mejor acceso a los mercados para los países en desarrollo, el sistema internacional no puede hacer todo el trabajo». Es fundamental que exista un marco interno adecuado y un buen funcionamiento de los mercados y agregó que la Unión Europea deseaba una nueva Ronda en que la dimensión del desarrollo tuviera gran peso. «No hay otra forma de ayudar a los países en desarrollo que a través de esta nueva Ronda, ya que los países en desarrollo tienen mucho para ganar de la liberalización», concluyó.

En contraste, muchos países en desarrollo subrayaron la importancia del entorno económico externo, la falta de beneficios que les reporta el sistema de comercio, la necesidad de que el Norte abra sus mercados a los productos del Sur, y la necesidad de eliminar los desequilibrios y el doble discurso de las normas de la OMC. Muchos preguntaron por qué, si la liberalización es tan beneficiosa, la Unión Europea se niega a liberalizar su sector agrícola y por qué los textiles siguen protegidos en el Norte.

El delegado de India dijo que parecía haber una «desconexión» entre las discusiones en la UNCTAD y las de la OMC. «Aquí discutimos lo que está mal con la liberalización y allá nos precipitan a una nueva ronda». Señaló la posición común de los tres expertos del panel, según la cual el comercio irrestricto no produciría beneficios.

Los países en desarrollo deben enfrentar tres grandes problemas en la OMC: los beneficios prometidos de la Ronda Uruguay no se han

concretado; las disposiciones de trato especial y diferenciado son «letra muerta» y hay graves desequilibrios en algunos acuerdos, como los Acuerdos sobre las Medidas de Inversión Relacionadas con el Comercio (TRIMs) y sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (TRIPs), que coartan las posibilidades tecnológicas y de crecimiento.

Que paguen

No obstante, se les pidió a los países en desarrollo que «pagarán» (en términos de concesiones adicionales) por los cambios que proponían en los acuerdos. Además, los obstáculos no arancelarios contrarrestaron las reducciones arancelarias en el Norte, con lo cual los países en desarrollo no se beneficiaron de la Ronda Uruguay. El delegado de India agregó que por todas estas razones, en la OMC ahora los países en desarrollo afirman que antes de considerar temas nuevos hay que rectificar primero los problemas existentes. Al proponer temas nuevos tales como inversión, competencia y contratación pública, los países desarrollados sólo están buscando acceso a los mercados para sus compañías, lo que no beneficiaría a los países en desarrollo. Además, los estudios demostraron que no hay un vínculo directo entre la inversión extranjera directa (IED) y el crecimiento, o entre el aumento de las corrientes de capital y el desarrollo.

El delegado de Argentina dijo que la agenda multilateral de comercio estaba desequilibrada. Si bien se reiteró el concepto de una «Ronda del Desarrollo», de la agenda surge que se pide a los países en desarrollo el compromiso con los sectores que tienen problemas de aplicación.

El delegado de Ecuador coincidió con el secretario general de la UNCTAD, Rubens Ricú-

pero, en que el sistema multilateral de comercio no está dirigido al desarrollo, pues no toma en cuenta las necesidades de los países en desarrollo, aun cuando son la mayoría. «Pensamos que existe una nueva forma de proteccionismo en los países desarrollados», expresó. Citó el ejemplo del surgimiento de un concepto muy peligroso, la «multifuncionalidad de la agricultura», presentado por algunos países desarrollados como una nueva forma de proteccionismo. Este eufemismo permitió la protección de la agricultura por motivos ambientales.

Se supone que el sistema de solución de diferencias es el pilar más sólido de la OMC para los países en desarrollo, agregó el delegado de Ecuador, pero subrayó que debía discrepar con quienes pensaban que se trataba de un pilar sólido. Ecuador tuvo una amarga experiencia en ese sentido, ya que integró el mecanismo de solución de diferencias para eliminar un enorme obstáculo proteccionista, y sin embargo el régimen del banano permanece intacto. Dijo también que ya es hora de que la OMC aborde el problema de la deuda, pues para los países en desarrollo es imposible pagar los intereses y las importaciones cuando experimentan dificultades en la balanza de pagos, especialmente problemas en el tipo cambiario.

El delegado de Guatemala expresó: «Sabemos que el mundo es redondo y no plano. Queremos mejorar el sistema del libre comercio. Es mejor una situación en que todos salgan ganando y no que el ganador se lleve todo mientras los demás lo pierdan todo». Guatemala no estuvo de acuerdo con la afirmación de que el Informe sólo subraya los aspectos negativos de la inversión extranjera; cree que también señala los efectos positivos pero observa que sólo unos pocos países atraen corrientes de IED, mientras que la mayoría de las inversiones han sido de capitales flotantes y corrientes de capital a corto plazo.

Maximizar los beneficios y minimizar los costos

El delegado de Etiopía refutó la acusación de que quienes cuestionan los efectos de la globalización defienden el proteccionismo, dijo que lo que se busca, más bien es maximizar los beneficios de la globalización y minimizar sus costos. «Es difícil justificar las bondades de las políticas de desarrollo de los últimos quince años cuando 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar diario».

El delegado de Sudáfrica señaló que el informe de la UNCTAD había demostrado cómo los sectores e industrias competitivas del Sur tienen que competir con las industrias no competitivas subsidiadas del Norte. Si los países desarrollados están comprometidos realmente con el crecimiento de los países en desarrollo, deben asumir su propio ajuste estructural y eliminar los sectores que ya no tienen una ventaja comparativa.

El delegado de Malasia manifestó que la posición de la Unión Europea en cuanto a que la gestión de la globalización exigía políticas nacionales racionales, lo había dejado perplejo. Citó el ejemplo de su país, cuyas medidas en materia de tipo cambiario y de reglamentación al capital procuraron superar los efectos perjudiciales de las corrientes de capital especulativo y que precisamente fueron criticadas, con el argumento de que no se ajustaban a la norma.

El delegado de Argentina, tomando como ejemplo la agricultura, expresó que los países desarrollados tienen privilegios –como créditos, tipos de interés bajos, préstamos baratos y el derecho a ser subsidiados– que generan más de 320.000 millones de dólares de subvenciones para el sector agrícola en los países de la OCDE. Esto tiene efectos negativos para el comercio internacional así como para

el ambiente y la pobreza. «Debemos eliminar los privilegios escandalosos y dar privilegios a los países en desarrollo por medio de un trato especial y diferenciado», afirmó.

El delegado de India manifestó que la clave era que la sustentabilidad sólo podría lograrse con equidad y que el desafío era tener un mayor equilibrio. Los países en desarrollo deberían tener un acceso significativo a los mercados, ya que la Ronda Uruguay dejó sin resolver los sectores de interés para estos países (agricultura y textiles) y las ventajas en ese sentido también quedaron anuladas por el uso de recursos comerciales. «Parece que está bien que los países desarrollados subsidien la agricultura, pero no que los países en desarrollo ayuden a sus industrias a ser competitivas internacionalmente». Agregó que no tenía sentido que los países desarrollados, equipados con redes de seguridad, buscaran nuevas formas de proteccionismo. Además, las políticas nacionales no podrían resolver las desigualdades del sistema de comercio. «Vivimos en un mundo desigual donde no todos los países pueden sacar ventajas de la globalización. Por lo tanto, las disposiciones especiales y diferenciadas deben ser parte integral de las obligaciones de la OMC».

Martin Khor, de la Red del Tercer Mundo, señaló que el Informe demostraba que no hay un vínculo automático entre la liberalización del comercio y el crecimiento, pero que la liberalización de las importaciones podría provocar problemas en materia de desarrollo. Para los países en desarrollo en conjunto, el auge de las importaciones inducido por la liberalización no se acompañó de un aumento de las exportaciones, profundizando así el déficit comercial y contribuyendo a agudizar los problemas de endeudamiento y recesión. Los países en desarrollo no deberían ser empujados a la liberalización sino que deberían conservar la capacidad de combinar la liberalización con la defensa de sus sectores nacionales. Khor

dijo que esto tiene profundas consecuencias para las negociaciones en la OMC. Es necesario examinar y rectificar los acuerdos existentes para compensar los desequilibrios y los efectos negativos sobre el desarrollo: «Seguramente las normas de la OMC no fueron pensadas para que las empresas y los productores nacionales del Sur resultaren inviables y condenados al olvido». Exhortó a no introducir temas nuevos en la OMC a través del proceso de Seattle.

Agravamiento del déficit comercial

Martin Khor expresó, además, que temas nuevos tales como inversión, competencia, contratación pública y aranceles industriales, favorecen los intereses del Norte y sirven para abrir drásticamente los mercados de los países en desarrollo, cuyas empresas no podrían sobrevivir al consiguiente ingreso de poderosas empresas extranjeras y de sus productos. Esto también provocaría un agravamiento del déficit comercial y del endeudamiento externo de los países en desarrollo, repitiendo el ciclo de crisis de la balanza de pago y recesión.

Al respecto, el delegado de Finlandia dijo que el Informe había utilizado las balanzas actuales insustentables de los países en desarrollo «como justificación intelectual para resucitar el argumento de las industrias incipientes como forma de favorecer a los países en desarrollo. Eso es contraproducente». No obstante, la Unión Europea estuvo de acuerdo en que para los países en desarrollo las industrias nuevas son fundamentales, por lo que la creación de condiciones favorables es vital.

Estados Unidos consideró que la Secretaría de la UNCTAD había explicado bastante bien su enfoque de «agenda comercial positiva». Pero la forma en que estuvo expresado sugie-

re una operación «suma cero», donde no ganan ni el Norte ni el Sur. En realidad, la competencia ha sido entre un conjunto de países del Norte y del Sur por cada lado, como lo demostró la diferencia comercial por el banana. La UNCTAD debería seguir preparando al Sur para que tenga una mejor participación en la OMC, pero no mirar exclusivamente a un nivel Norte-Sur, dijo el delegado de Estados Unidos y aseguró que esta sugerencia no era una táctica de «divide y reinarás».

«Hoy no tenemos libre comercio sino un sistema mercantilista, donde la brecha Norte-Sur es amplia y el Norte debe preguntarse qué puede ofrecerle al Sur», dijo Larry Elliott. «La Unión Europea debe responder qué hará para eliminar los escandalosos privilegios otorgados a su agricultura. Hay un doble discurso cuando la Unión Europea dice que la liberalización tiene más beneficios que costos».

El brasileño Barros de Castro, manifestó:

Estamos viviendo una profunda crisis de identidad de la política de desarrollo. ¿Y ahora hacia dónde vamos? Posiblemente uno o dos países en desarrollo, como China o India, saben dónde están. Nosotros ni siquiera sabemos qué es 'aquí', no sabemos cuáles son nuestras posibilidades. Necesitamos estrategias para nuestras empresas, sectores, macroeconomía y países. Lo que hagamos debe ser adaptado a nuestras circunstancias.

El vicesecretario general de la UNCTAD, Carlos Fortin, dijo que ese organismo había calificado como «positiva» la agenda porque los países en desarrollo habían ingresado a la última Ronda como reacción. La agenda positiva les permite identificarse con sus propios objetivos con el fin de poder lograr una operación de sumatoria favorable.

Acerca del Informe 1999, Rubens Ricúpero manifestó que el informe era equilibrado y se

caracterizaba por la moderación y la veracidad. El análisis demuestra que para los países en desarrollo ha habido un aumento constante de los déficit comercial y de cuenta corriente, y menos crecimiento, «el peor marco posible». El informe revela que la liberalización comercial, dentro de las circunstancias correctas, podría traer dividendos importantes en términos de desarrollo. Barros de Castro dijo que la lección principal era que la integración repentina a la economía mundial producía un ciclo macroeconómico de corrientes de capital y tipos cambiarios sobrevaluados que culminaba en ataques especulativos, devaluación, inflación y la necesidad de mayor ajuste. Del lado microeconómico, es importante ver qué pasó con las empresas; si, por ejemplo, cerraron, reestructuraron y sobrevivieron, o se expandieron. El resultado es diferente en los distintos países. En Brasil, la mayoría de las empresas nacionales reestructuraron y sobrevivieron, pero el contexto se tornó muy inestable. Con respecto a la política industrial, hubo coincidencia en que no habría que introducir alteraciones macroeconómicas ya que las economías y las empresas son muy vulnerables.

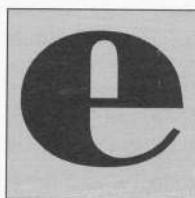
Sunanda Sen, de la Universidad Jawaharlal Nehru, dijo que desde 1980 los países en desarrollo liberalizaron su comercio pero el crecimiento no aumentó, planteando así dudas en cuanto a por qué la integración comercial no conducía a un mayor crecimiento. Tampoco generaron crecimiento la desregulación de las finanzas y el ingreso de varios tipos de capital. Añadió que el comercio no provocaba desarrollo debido al aumento de las importaciones y la dependencia. Para la mayoría de los países en desarrollo tampoco hay un vínculo entre crecimiento de la eficiencia y de las exportaciones. También señaló con preocupación que una gran parte de los ingresos de IED a los países en desarrollo se hicieron en el sector de servicios no comercializables, que no generarían ingresos por concepto de exportaciones. **G**

In memoriam



NOTA DE ESPECIAL DOLOR

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE NACHO



El 25 de diciembre, en un accidente de tránsito en la vía que conduce de Barranquilla a Santa Marta, fallecieron Raúl Horacio Mesías y Roberto Martínez, y Julián Eduardo Ramírez Peña, joven de dieciocho años, quedó herido y falleció cinco días después.

Cuando apenas comenzábamos a estructurar *Nueva Gaceta*, la revista recibe un golpe muy fuerte. Raúl Horacio Mesías formaba parte de este proyecto como miembro del Consejo Editorial y articulista, de la misma manera que Uriel Ramírez, padre de Julián, y Eduardo Peña, su abuelo.

El lunes 27 de diciembre se realizó el entierro de Nacho, como llamábamos a Raúl Horacio. Fue un entierro multitudinario que Santa Marta no podrá olvidar. Entre campesinos, obreros de varias ciudades costeñas y pobladores de barrios populares, desfilaron políticos regionales, el gobernador del Magdalena, el alcalde de Santa Marta, delegaciones nacionales y departamentales del MOIR encabezadas por Marcelo Torres, periodistas, viejos amigos y sus camaradas del Magdalena. Todos ellos acompañaban a su hija Lorena, a sus padres don Horacio y doña Olga, a varios miembros más de su familia y a Elsy, su mujer, su amiga, su camarada.

Nacho trabajó toda su vida sin pensar jamás en la muerte, ni que en el día de su propio

cortejo fúnebre se reuniera un haz de voluntades de origen muy disímil y como sentido homenaje póstumo, todos sintieran en lo más profundo de su alma, que es posible la unidad de la nación con el supremo objetivo de la libertad y la soberanía.

El arraigo de Nacho en la Costa fue grande. La prensa regional destacó el domingo 26 en primera página el accidente e hizo reseñas sobre la actividad política y sindical de Nacho, y el 27 y 28 de diciembre, también en primeras páginas, informó sobre el multitudinario entierro. Con fotografías y titulares como *Sentido adiós al camarada Nacho* o en una columna editorial titulada *Gloria eterna al camarada Nacho*, la prensa del Magdalena informó sobre la importancia del compañero muerto. El gobernador, doctor Juan Carlos Vives, dijo: *hemos perdido un gran amigo*. Marcelo Torres, dirigente nacional del MOIR, en un dolido discurso ante su tumba señaló: *Te fuiste en la flor de la vida, cuando empezaba tu mejor momento; no te despediremos con el toque de difuntos, retornas a la tierra invicto. ¡Juramos sobre la gloriosa bandera que te cubre, que honraremos tu memoria luchando hasta el último aliento por los supremos objetivos revolucionarios que guiaron tu vida!*

Nueva Gaceta destaca el valor de Elsy Peña Bula, quien de un solo golpe perdió a Nacho, su marido; a su hijo adolescente, Julián Eduardo y al esposo de su sobrina, Roberto. Un accidente de tránsito nos cambió la vida a todos, pero el destino se ensañó con Elsy.

Desde la redacción de esta revista, un inmenso abrazo solidario para Uriel, a quien conocemos desde hace tres décadas en la brega por cambiar el rumbo de nuestro país.

Para Eduardo Peña y su esposa Merce va también nuestra solidaridad infinita. Pero Merce y Eduardo, en la cúspide de un amor de toda la vida, deben convertir la adversidad en fortaleza y continuar animando a todos los que hoy los rodeamos.

Y para Nacho. Para el Nacho de siempre, solamente podemos decir qué dolor tan grande tener que dedicarle estas notas. Nacho, este

recuerdo y esta presencia tuya, y esta revista que también es tuya, es para decirte que unificamos todos nuestros esfuerzos a los esfuerzos de tu vida para sacar adelante los anhelos de libertad de esta nación.

En noviembre, la redacción de *Nueva Gaceta* le encargó a Raúl Horacio Mesías un artículo sobre el fondo jurídico de lo acontecido hasta el momento frente al cierre arbitrario de la Caja Agraria por parte del gobierno. Nacho se presentó en Bogotá cuando comenzaban las festividades de Navidad con un juicioso estudio que tituló «La liquidación de la Caja Agraria o la historia de un frustrado golpe de Estado presidencial», que, como su nombre lo indica, resume la magnitud de lo que hasta el momento han enfrentado los trabajadores de esa entidad. El artículo se publica en esta edición.

Raúl Horacio Mesías Drada dedicó su vida a la revolución. Entró a militar en el MOIR cuando estudiaba en el Inem de Cali, y en 1976, con apenas catorce años, llegó al departamento del Magdalena aferrado a una política organizativa, la de pies descalzos, que consistió en vincular a varios miles de cuadros moiristas a zonas campesinas, con el propósito de llevar el mensaje de la soberanía nacional y la construcción del más amplio frente de todas las clases, capas y sectores que sufren la dominación imperialista. Nacho estuvo en Fundación, Aracataca, El Banco, Ariguaní, Plato, Pueblo Viejo, entre otras localidades, y en los últimos años se había radicado en Santa Marta. Nacho terminó el bachillerato siendo descalzo en el colegio departamental Gabriel García Márquez de Aracataca. Además, sin abandonar sus responsabilidades políticas, logró estudiar derecho y especializarse en derecho laboral y administrativo. Todo ello lo hacía con el supremo objetivo de servirle al pueblo y a su Partido como lo demostró siempre.

Sobre la base de una firme convicción militante y de unos principios muy sólidos, Nacho era un hombre leal y un amigo amplio y sincero. Era alegre y optimista. Muy pocos como él, para personalizar aquello que dijera Francisco Mosquera sobre no perder el honor ni el humor ante circunstancias históricas adversas. **G**

LA LIQUIDACIÓN DE LA CAJA AGRARIA O LA HISTORIA DE UN FRUSTRADO GOLPE DE ESTADO PRESIDENCIAL

Raúl Horacio Mesías D. †

El triste epílogo de una maniobra oficial



El 26 de junio de 1999, a las 10 a.m., en las instalaciones del Instituto de Fomento Industrial, (IFI), una curiosa asamblea de accionistas de una compañía privada anónima, incurra en causal de disolución, integrada por el propietario único de la misma, aprobó la reforma de estatutos que la convertía en el nuevo banco del sector agrícola colombiano. En la misma fecha, el *Diario Oficial* publicó el decreto que ordenaba la liquidación de la Caja Agraria y su remplazo por el Banco Agrario de Colombia, S.A.

El día anterior la mayoría de las oficinas de la Caja Agraria en todo el país amanecieron militarizadas; soldados y policías cumplieron el insólito encargo de notificar a los trabajadores que habían sido despedidos. En Bogotá, Barranquilla y otras ciudades, el gobierno utilizó tanques de guerra para impedir el acceso



de usuarios y empleados y garantizar el ingreso de los pocos funcionarios que se prestaron para la maniobra oficial. A las 8 a.m. del lunes 28 empezó a funcionar el Banco Agrario, en las instalaciones y con los equipos que hasta el día anterior pertenecían a la Caja Agraria y bajo la presidencia de quien hasta el sábado 26 había ejercido dicho cargo en la entidad liquidada. Setenta y dos horas le bastaron al gobierno para consumir una artimaña de dudoso calibre jurídico, con arreglo a la cual liquidó una entidad con más de 68 años de existencia y dispuso el despido fulminante de 7.700 trabajadores.

¿Cómo se preparó y cocinó la singular estrategia? ¿Cuál o cuáles fueron los propósitos reales que animaron al Ejecutivo en esta oportunidad? Ahora que la Corte Constitucional dejó sin piso jurídico la estratagema del gobierno, conviene conocer en detalle la histo-



Fotografía de Alberto Paz Uribe

LA SITUACIÓN ES DELICADA. JAMÁS GOBIERNO ALGUNO HABÍA COMETIDO TANTOS DESAFUEROS PARA LIQUIDAR UNA ENTIDAD PÚBLICA Y DESPEDIR A MILES DE TRABAJADORES. PERO SE TROPEZÓ CON UN NÚCLEO DE HOMBRES Y MUJERES QUE NUNCA ARRIÓ LA BANDERA; POR EL CONTRARIO, MANTUVO LA ESPERANZA, SE SOBREPUSO A LA ADVERSIDAD EN MEDIO DE LA TEMPESTAD Y DEL SUFRIMIENTO Y ESTÁ A PUNTO DE PROPINARLE AL GOBIERNO UN REVÉS DE MAGNITUDES SOCIALES, POLÍTICAS Y ECONÓMICAS IMPREDECIBLES.

ria verdadera del proceso que culminó con la liquidación de la Caja y la creación del Banco Agrario, así como la actitud de la organización sindical y las implicaciones políticas, jurídicas y sociales derivadas de este capítulo que sin asomo de duda, marca un hito en la historia nacional.

El itinerario

El 16 de junio de 1988, a través de la Escritura Pública 1759 otorgada por la Notaría 36 del Círculo de Santa Fe de Bogotá, se constituyó una Compañía Anónima Comercial, privada, denominada Agileasing S.A., cuyo objeto social sería el desarrollo de operaciones de arrendamiento financiero o *Leasing*, en todas sus modalidades. Su primer Gerente fue el señor Juan Camilo Machado.

En los años siguientes la Sociedad realizó varias reformas estatutarias, hasta que el 13 de enero de 1994 se protocolizó la Escritura Pública N° 0040 en la Notaría 44 de la capital de la República, por medio de la cual la Compañía pasó a denominarse Financiera Leasing Colvalores S.A. Compañía de Financiamiento Comercial. En esa diligencia actuó como presidente y representante legal el señor Sigilfredo Ardila Peña.

El 16 de abril de 1997, en la Notaría 29 de Bogotá se otorgó la E.P. 3469 por medio de la cual se aumentó el capital autorizado de la Compañía Colvalores S.A. a la suma de \$6.000 millones dividido en seis millones de acciones de valor nominal de \$1.000 cada una; el capital suscrito y pagado de la Sociedad se estableció en \$2.544'790.000, dividido en 2'544.790 acciones de valor nominal de \$1.000 cada una. El señor Sigilfredo Ardila

Peña figuraba entonces como el segundo socio accionista mayoritario de la Compañía con un total de 345.340 acciones. Tiempo después sería nombrado presidente de la Caja Agraria.

El 28 de agosto de 1997 el IFI adquirió el cien por ciento de las acciones de Colvalores S.A.; la transacción tuvo un costo de \$ 25.447.90, a razón de un centavo por acción, a pesar de que, como queda visto, apenas cuatro meses antes la compañía había suscrito y pagado, por las mismas acciones, \$2'544.790.000, a razón de \$1.000, cada una. En la operación participó el señor Gabriel Borrero Restrepo como Presidente del IFI, sin que haya evidencia documental donde se acredite que dicho funcionario estaba autorizado para finiquitar una acción contraria al objeto social de ese Instituto.¹ Al convertirse el IFI en propietario único de la Sociedad, ésta por su naturaleza de anónima, entró automáticamente en causal de disolución, al tenor de lo dispuesto por los artículos 218 y 457 del Código de Comercio.

A pesar de lo anterior, el 8 de junio de 1999 la asamblea de accionistas de Colvalores S.A., integrada por el propietario de la totalidad de las acciones, que era el IFI, representado por su presidente encargado, Germán Contreras Arciniegas, aprobó una reforma de estatutos en la que sin mediar autorización legal expresa para ello, se convirtió en Banco de Desarrollo Empresarial S.A. como una sociedad de economía mixta del orden nacional, sujeta al régimen de empresa industrial y comercial del Estado, vinculada al Ministerio de Desarrollo. En la misma asamblea, se aprobó el aumento del capital autorizado a \$38.073'400.000, dividido en \$3.807.340 acciones de valor nominal de \$10.000 cada una,² La decisión anotada viola en forma flagrante el artículo 150-7 de la Constitución Política, y los artículos 97 y 98 de la Ley 489 de 1998.



La documentación fue remitida a la Superintendencia Bancaria quien hizo algunas observaciones a la reforma estatutaria propuesta; por tal razón, El 17 de junio de 1999, la asamblea de accionistas de Colvalores S.A. aprobó una nueva reforma de estatutos por medio de la cual se ratifica su conversión en Banco de Desarrollo Empresarial S.A. como una sociedad de economía mixta sujeta al régimen de empresa industrial y comercial del Estado, adscrita al Ministerio de Desarrollo, no obstante la ausencia de disposición legal que autorizara la creación de dicha sociedad. En la misma reunión, el alto gobierno, a través de la comunicación N° 000679/98 del Ministerio de Hacienda, anunció que le inyectaría recursos en el orden de los \$160.000 millones; con base en dicha comunicación, se aprobó que el capital autorizado del nuevo banco sería de \$160.000 millones dividido en 160 millones de acciones ordinarias, de valor nominal de \$10.000 cada una. No se especificó el monto del capital suscrito y pa-



Fotografía de Alberto Paz Uribe

gado. En esta reunión actuó como presidente y representante legal del IFI el Doctor Enrique Camacho Matamoros.³

El 24 de junio de 1999 la Superintendencia Bancaria, a través de su titular, Doctora Sara Ordóñez Noriega, expidió la Resolución 0968 por medio de la cual autorizó la conversión antes mencionada, pero condicionándola al cumplimiento de dos requisitos básicos: la presencia de por lo menos cinco accionistas indispensables para la creación y funcionamiento de las sociedades anónimas y la suscripción y pago de por lo menos el 50 por ciento del capital autorizado. El comportamiento de la Superintendente es sospechoso: primero, porque avala la conversión sin que se hubiese acreditado ante ella la norma legal específica con base en la cual se daba vida jurídica a una sociedad de economía mixta, y segundo, porque confiere la autorización a sabiendas de que no se cumplen los requisitos mínimos esenciales para

permitir el funcionamiento de una sociedad anónima; la figura de la autorización condicionada es ajena y extraña al mundo jurídico, y refleja el ánimo preconcebido de facilitar la maniobra ilícita. Para rematar, al día siguiente, el representante legal de Colvalores S.A, Juan Camilo Machado, se notifica de la resolución y renuncia a los términos de ejecutoria, conducta también sospechosa ya que se trataba de un acto administrativo de interés general como son, o deben ser, todos aquellos que comprometen el erario público. La Superintendencia Bancaria guardó silencio cómplice frente a dicha circunstancia.

Al día siguiente, 25 de junio, a partir de las 5 a.m. se dispuso un operativo militar para impedir el acceso de los trabajadores a la mayoría de las oficinas de la Caja Agraria en todo el país; el gobierno no vaciló en utilizar tanques de guerra y gases lacrimógenos para hacer frente a la resistencia de los trabajadores y de su organización sindical que había aprobado para ese mismo día, a partir de las 11 a.m. una huelga general que nunca se llevó a cabo debido a la brutal respuesta oficial.

Simultáneamente se celebró una asamblea extraordinaria de accionistas de la Caja Agraria presidida por el entonces Ministro de Agricultura Carlos Murgas Guerrero, quien propuso e hizo aprobar que las atribuciones de la representación legal de la Caja Agraria, sin limitación alguna, fueran ejercidas por el doctor Paulino Millán Girardot a partir del momento en que se le aceptara la renuncia al presidente titular, Juan B. Pérez. Al señor Millán Girardot se le autorizó de manera expresa para «efectuar las cesiones de bienes de la Sociedad que fueren necesarias».⁴

El sábado 26 de junio el gobierno, con base en las facultades conferidas por el artículo 120 de la Ley 489 de 1998, expidió los decretos 1064 y 1065; con el primero fijó el

régimen de liquidación de las entidades públicas y preparó el camino para el despido de 7.700 trabajadores de la Caja Agraria, incluyendo mujeres embarazadas, empleados con fuero sindical, enfermos terminales y funcionarios con más de diez años de antigüedad. El artículo 1° del decreto 1065 ordenó la disolución y liquidación de la Caja Agraria; el 12 dispuso la reestructuración del Banco de Desarrollo Empresarial y su conversión en Banco Agrario de Colombia S.A., como una empresa industrial y comercial del Estado, vinculada al Ministerio de Agricultura. Los artículos siguientes ordenaron la cesión de los bienes, contratos, derechos, garantías y obligaciones de la Caja Agraria al Banco Agrario.

El mismo día, la Asamblea General de Accionistas de Colvalores S.A. aprueba una nueva reforma estatutaria para dar cumplimiento a lo ordenado por el Decreto 1065⁵ y formalizar, a través de la Escritura Pública N° 2474 otorgada por la Notaría 42 del círculo de Santa fe de Bogotá, la conversión del Banco de Desarrollo Empresarial S.A. en Banco Agrario de Colombia S.A., sin que hasta entonces aquél hubiese nacido a la vida jurídica por no haber cumplido las condiciones exigidas por la Superintendencia ni estar debidamente ejecutoriado el acto administrativo que autorizaba su funcionamiento. Para darle vida al Banco Agrario, el gobierno «reestructuró» un Banco que no existía en el mundo jurídico. Los apuros de última hora hicieron que la naturaleza y definición del Banco Agrario, consignados en el artículo 1° de sus Estatutos, como Sociedad de Economía Mixta, sean distintas a lo que el gobierno insertó en el artículo 12 del decreto 1065 que lo creó como una empresa industrial y comercial del Estado, sin participación de capital privado.

El domingo siguiente se celebró el convenio de cesión de activos, pasivos, contratos e inversiones entre la Caja Agraria en Liquidación y el Banco Agrario, suscrito por Paulino Millán



Girardot como representante legal de la primera y Juan B. Pérez Rubiano, como presidente del segundo; en el caso de este último no deja de sorprender que haya asistido a la diligencia como presidente de la entidad cesionaria, siendo que hasta el día anterior ostentaba la misma dignidad en la entidad cedente, ya que su renuncia recién fue aceptada el sábado anterior. Y en relación con el primero, su nombramiento jamás fue firmado por el Presidente de la República. En forma súbita e inusual, funcionarios públicos de diverso nivel laboraron en jornada extra, por fuera de su horario normal, para facilitar la materialización de la apresurada estratagema. Así, encontramos que la Secretaria Ad-hoc de la Superintendencia Bancaria, Mónica Beatriz Cabrales Correa expidió un certificado el domingo 27 de junio acreditando la representatividad legal del Banco Agrario en cabeza de Juan B. Pérez Rubiano cuyo nombramiento recién había sido oficializado el día anterior. Más curioso resulta aún que para avalar



Fotografía de Alberto Paz Uribe

la cesión reseñada, se anexa un certificado expedido el 21 de junio por la acuciosa funcionaria en la que figura como representante legal de la Caja Agraria el señor Juan B. Pérez Rubiano; como quien dice, en los documentos que se aportaron para perfeccionar la diligencia de cesión de bienes una misma persona figura como representante legal de la entidad que cede los bienes y de aquella que los recibe. En menos de 72 horas, entre el jueves 24 y el domingo 27 de junio, se consumó una maniobra de dudoso calibre jurídico para liquidar la Caja Agraria y darle aliento al Banco Agrario.

El Plan Nacional de Desarrollo revive la Caja Agraria

Que la maniobra oficial fue diseñada a las volandas y sin reparar en los alcances y consecuencias de la misma, lo refleja un hecho

protuberante: El 29 de julio el Presidente de la República sancionó la Ley 508 por medio de la cual se adoptó el Plan Nacional de Desarrollo, cuyo numeral 7.4. consignó el propósito de «reestructurar integralmente la Caja Agraria», y buscar con ello «desarrollar una política de crédito para mejorar los servicios financieros rurales y ampliar la cobertura y acceso especialmente de los pequeños productores y en general de las actividades económicas rurales»; por su parte, el numeral 18.1.2. dispuso que: «Los programas de reforma agraria, incorporarán el correspondiente plan de vivienda, cuya ejecución será coordinada por el Incora y la Caja Agraria».

Las preguntas resultan obvias: ¿Cómo se encomienda a una entidad supuestamente liquidada la función social de ejecutar los programas de la vivienda rural? En últimas, ¿se liquida la Caja Agraria, o se le reestructura integralmente para que, entre otras cosas, coordine con el Incora la ejecución de esos programas?

«Reestructurar», según el Diccionario de la Real Academia, significa modificar la estructura de una obra, disposición, empresa, proyecto u organización; en tanto que «disolver» es sinónimo de deshacer, destruir, o aniquilar. La reestructuración supone la supervivencia de la obra, empresa o proyecto; la disolución en cambio supone su desaparición del mundo material. Son cosas y conceptos esencialmente distintos.

La cuestión no pasaría de ser un problema semántico si no fuera por las hondas repercusiones económicas, sociales y jurídicas derivadas de la decisión oficial de acabar con la Caja Agraria, especialmente en materia laboral, ya que la reestructuración por profunda que hubiese sido, implicaba la permanencia, sin solución de continuidad, de la relación laboral necesaria e inevitable con las personas requeridas para el funcionamiento mismo de la entidad; en tanto que la disolución preten-

de arrancar con una empresa «cero kilómetros», tal como lo han expresado en numerosas ocasiones los voceros del alto gobierno, y de esa manera, esquivar el sometimiento al régimen laboral consagrado en las convenciones colectivas a favor de los trabajadores creditarios. Aquí resulta evidente la intención del Ejecutivo de hacer fraude a la ley, con todas las implicaciones que ello puede generar.

No cabe duda. Estamos en presencia de una confrontación abierta entre el contenido de un decreto expedido con arreglo a las facultades contenidas en una ley ordinaria, y el contenido de una ley posterior, inspirada en otra de naturaleza orgánica a la cual debe sujetarse el ejercicio de la actividad legislativa, según la definición del artículo 151 de la Constitución.

Como si fuera poco, el artículo final de la Ley 508, deroga todas las disposiciones que le sean contrarias, y es incuestionable que el contenido del artículo 1° impugnado es contrario al contenido de los numerales 7.4 y 18.1.2 de la Parte Primera de la Ley 508 de 1999, y por lo tanto quedó implícitamente derogado. Lo cual nos arrima a una conclusión bien interesante: La Caja Agraria no ha muerto. O para ser más exactos: el Decreto 1065 dispuso su liquidación, y una ley posterior, de superior jerarquía, dispuso su reestructuración.

La inconstitucionalidad del artículo 120 de la Ley 489 de 1998 y la reacción del gobierno

Como ya se vio, la disolución y liquidación de la Caja Agraria fue dispuesta por el artículo 1° del decreto 1065, cuyo artículo 12 ordenó la creación del Banco Agrario de Colombia. El despido de los empleados de la entidad que había sido creada en 1931 durante el



gobierno de Enrique Olaya Herrera y que soportó los hechos, incidentes y penalidades de la convulsa realidad colombiana a lo largo de dos terceras partes de esta centuria, se hizo con base en las normas y procedimientos establecidos por el decreto 1064 de la misma fecha que fijó el régimen de liquidación de las entidades públicas del orden nacional. Ambos decretos fueron promulgados al amparo de las facultades extraordinarias conferidas por el artículo 120 de la Ley 489 de 1998.

Mediante la Sentencia C-702 del 20 de septiembre, con ponencia del Magistrado Fabio Morón Díaz, la Corte Constitucional declaró la inexecutable del mencionado artículo 120 de la Ley 489 de 1998, a partir de la fecha de su promulgación (29 de diciembre de 1998). Para sustentar su providencia dijo la Corte: «Por ello, la Corte Constitucional lo declara inexecutable a partir de la fecha de promulgación de la Ley 489 de 1998,... y por tanto, en este caso las facultades no fueron legítima-



mente concedidas nunca... al declararse la inexecutable, en este caso desaparece la norma del ordenamiento jurídico desde el momento mismo de su promulgación, y, por tanto, no puede producir efecto alguno».⁶

El decreto 1064 de 1999 rezaba en su encabezamiento: «El Presidente de la República de Colombia, en uso de las facultades extraordinarias conferidas por el artículo 120 del numeral 3° de la Ley 489 de 1998, decreta...». Resultaba obvio para el ciudadano del común que habiendo desaparecido del mundo jurídico el artículo 120 de la Ley 489, desde el mismo momento de su promulgación, debían desaparecer también del universo jurídico todas aquellas normas que se hubiesen proferido al amparo del artículo caído, sin que pudiesen producir efecto alguno desde el instante mismo de su expedición.

El decreto 1064 fijó el régimen de liquidación de las entidades públicas, y fue con base en

él que el alto gobierno dispuso la cancelación del contrato de trabajo, con justa causa, de los 7.700 trabajadores de la Caja Agraria, privando a estos servidores públicos de los derechos legítimos consagrados en la convención colectiva, sin autorización administrativa ni judicial previas, y negando el derecho a la acción de reintegro, incluso para las mujeres embarazadas y los trabajadores cobijados por el fuero sindical.

El Decreto 1065 rezaba en su encabezado: «El Presidente de la República de Colombia en ejercicio de sus atribuciones constitucionales y legales, en especial las conferidas por el artículo 120 de la Ley 489 de 1988, decreta...». Era apenas lógico inferir que este decreto también quedaba sin vigencia jurídica a partir de la fecha misma de su expedición por las razones expuestas en el acápite anterior.

Pero no fue esa la lógica que utilizaron los hombres del Presidente. Cuando todavía no se conocía el texto de la sentencia arriba reseñada, voceros del alto gobierno, encabezados por los Ministros del Interior y de la Justicia y el Derecho, se apresuraron a dar un parte de tranquilidad a la opinión y señalaron que la providencia de la alta corporación no alteraba para nada la liquidación de la Caja Agraria y la creación del Banco Agrario, ya que sus efectos solo regían hacia el futuro, y por tanto, los hechos consumados antes de la promulgación de la sentencia quedaban en firme, por gozar de presunción de legalidad en el momento en que fueron expedidos.⁷

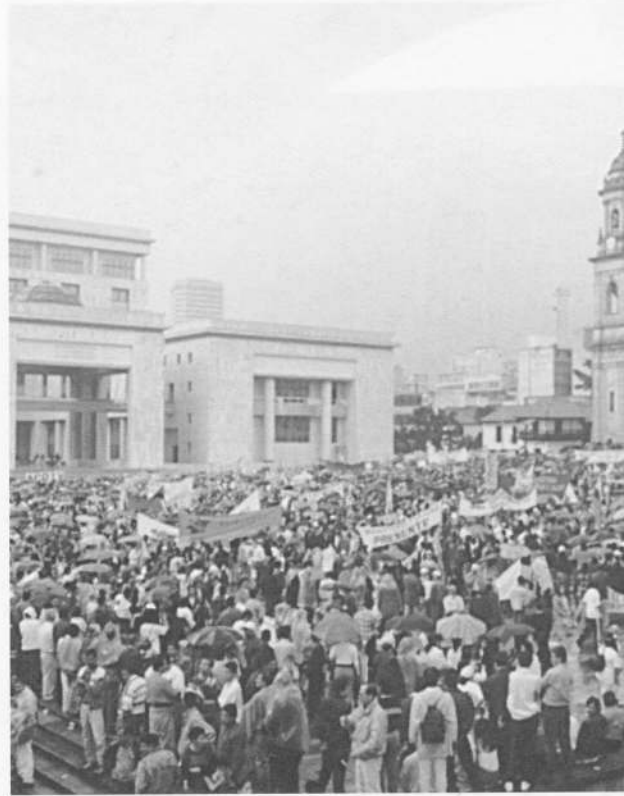
Cuando se conoció el contenido exacto de la providencia, el argumento cambió, y ahora los portavoces del Ejecutivo, empezando por el presidente del Banco Agrario, corrieron a corregir la plana, y adujeron que el decreto 1065 no había sido expedido con base en las facultades del artículo 120 declarado inexecutable, sino con fundamento en el artículo 52

de la misma Ley 489 que sí había recibido la bendición de exequibilidad por parte de la Corte Constitucional.

Pero ello no es cierto; primero, porque ni en el encabezado, ni en parte alguna del Decreto 1065 se menciona el artículo 52 de la Ley 489; y segundo, porque si bien la Corte declaró la constitucionalidad de este precepto, fue solo para puntualizar las normas, criterios y procedimientos que debe emplear el Ejecutivo cuando se proponga hacer uso de las atribuciones consagradas en el artículo 189-15 de la Carta Política, en relación con la supresión de entidades u organismos administrativos del orden nacional. Por lo demás, el artículo 52 no le otorgó facultades al Presidente de la República para constituir entidades públicas del orden nacional, y específicamente, no le concedió autorización alguna para crear sociedades de economía mixta, y ni siquiera fijó los principios y reglas generales para modificarlas o reestructurarlas, de suerte que la supuesta reestructuración del Banco que sirvió de pretexto para la creación del Banco Agrario, se quedó sin piso jurídico desde la fecha en que se expidió el decreto que le dio aliento. Así lo entendió todo el mundo, menos el gabinete pastranista.

La caída de los decretos 1064 y 1065 y los nuevos pretextos del gobierno

La estantería se le vino abajo a Pastrana cuando el 18 de noviembre pasado la Corte Constitucional declaró la inexecutable de los Decretos 1064 y 1065, a partir del 26 de junio de 1999, fecha de su expedición. El Presidente del Banco Agrario y el Ministro de Hacienda, entre otros, se apresuraron a declarar que este fallo tampoco afectaba la existencia del Banco Agrario, y que de ninguna manera la Caja Agraria sería revivida. Con cargo al erario público, se publicó un aviso en los periódicos de circulación nacional en el



que los señores Ministros de Hacienda y Agricultura y el presidente del Banco Agrario consignan que acatan el fallo de la Corte, pero que por ningún motivo la Caja Agraria volvería a funcionar, y que el Banco Agrario no solo seguiría funcionando, sino que además contaba con todo el respaldo del gobierno nacional.³ En la práctica, dicho pronunciamiento constituye un desconocimiento flagrante e inadmisibles de una sentencia judicial.

Al día siguiente, la Superintendente Bancaria, con la aprobación del Ministro de Hacienda, profirió la resolución 1726 por medio de la cual dispuso la intervención y liquidación de la Caja Agraria, admitiendo que la situación de ésta se retrotraía al estado de cosas vigente el 25 de junio de 1999. Esta resolución constituye una burla al contenido y alcances de las dos sentencias arriba señaladas. El desconocimiento radica en que la resolución pasa por alto el hecho incuestionable de que el Banco Agrario se quedó sin piso jurídico.



Fotografía de Alberto Paz Uribe

co, al igual que todos los actos y operaciones realizados a partir del 26 de junio, incluyendo el contrato de cesión de activos celebrado entre este Banco y la Caja Agraria. La resolución de marras también constituye una violación flagrante de la Ley 508 de 1999 en tanto ésta, como atrás quedó visto, ordenó la reestructuración integral de la Caja y no su liquidación. Estamos en presencia de un acto manifiestamente contrario a la ley, expedido con el propósito evidente y deliberado de burlar una providencia judicial

No obstante que la resolución emitida por la Superintendencia Bancaria admite que a raíz del fallo de la Corte Constitucional, la situación de la Caja Agraria se retrotrae a su estado inicial, es decir, a la fecha en que fue proferido el decreto declarado inexecutable, la oficina en cuestión notificó de la Resolución 1726 al señor Paulino Millán y no a Juan B. Pérez que era el representante legal de la Caja antes de la expedición del decreto 1065.

En suma, estamos frente a hechos de extrema gravedad que evidencian el propósito mancomunado de burlar la ley y las sentencias de nuestros altos tribunales por parte de servidores públicos que están obligados a respetar el imperio de la primera y el contenido de las segundas.

Las irregularidades de las que no se ocupó la Corte Constitucional

Paradójicamente, el gobierno se salvó de que la Corte Constitucional desnudara la serie inconcebible de irregularidades y arbitrariedades consignadas en los decretos 1064 y 1065. Conviene sin embargo, reseñar, a guisa de ilustración, los aspectos más relevantes de los subterfugios jurídicos que en su momento sirvieron de mampara al Ejecutivo para liquidar la Caja.

Aunque el Artículo 150-10 de la Constitución Política advierte que las facultades que se le conceden al Presidente de la República no pueden conferirse para modificar códigos y leyes estatutarias u orgánicas, mediante los Decretos 1064 y 1965 se modificaban, por lo menos tres códigos: el Código Sustantivo del Trabajo, el Código Procesal del Trabajo y el Código Contencioso Administrativo.

La prohibición al gerente liquidador de celebrar convenciones colectivas durante el tiempo de liquidación, o de decretar aumentos salariales y prestaciones a los funcionarios de la entidad que se liquida, modificaba la parte colectiva del Código Sustantivo del Trabajo que no establece cortapisas al derecho de negociación.

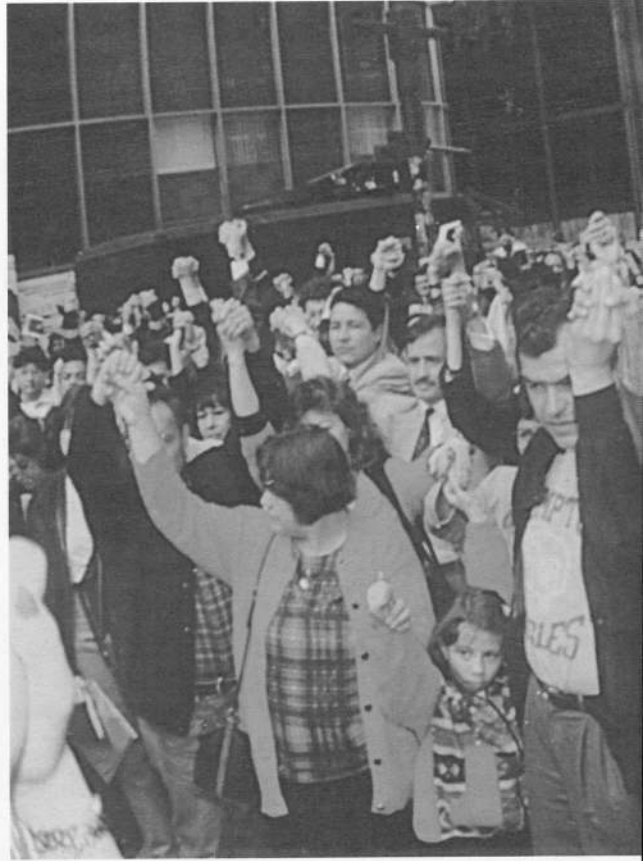
Al consagrar el recurso de revisión contra sentencias ejecutoriadas, actos de conciliación y transacción, se modificaba de manera flagrante el Código Procesal del Trabajo,

que no contempla el mentado recurso. Además, se quebraba el principio universal de Cosa Juzgada consignado en el artículo 29 de la Constitución Política.

Igualmente, se facultaba al gerente liquidador para revocar actos administrativos «manifiestamente ilegales», sin condición ni especificación alguna; lo anterior comportaba una transgresión evidente del artículo 73 del Código Contencioso Administrativo: los actos administrativos que generan un derecho particular y concreto solo pueden ser revocados con el consentimiento expreso del titular de ese derecho. Permitir a la administración definir en forma unilateral la manifiesta ilegalidad de un Acto Administrativo de contenido particular aniquila el sistema de división de poderes y desquicia la tranquilidad jurídica vigente.

Se quebrantaba de manera ostensible el derecho fundamental al fuero sindical consagrado en el artículo 39 de la Carta Política, y de paso se derogaba el artículo 405 del Código Sustantivo de Trabajo, ya que la disolución y liquidación de una empresa se consideraba motivo suficiente y justo para dar por terminado el contrato con los dirigentes sindicales, sin solicitar la licencia judicial correspondiente. En la actualidad la disolución del establecimiento es una justa causa para que el juez laboral conceda la autorización para el levantamiento del fuero, pero nunca para desconocerlo de manera directa y unilateral. El caso es que la totalidad de los dirigentes sindicales de la Caja Agraria fueron despedidos, con lo cual el gobierno aniquiló de facto la organización gremial.

Se vulneraba también en forma flagrante la protección especial que el artículo 43 de la Constitución le prodiga a la mujer embarazada. Ambos decretos, pero especialmente el 1065, señalan que no se necesita procedimiento judicial ni administrativo alguno para



dar por terminado el contrato de trabajo cuando opera la disolución y liquidación de la entidad pública, y que por lo tanto, en ningún caso procedería la acción de reintegro. Con base en tan absurda disposición, todas las mujeres que se encontraban en estado de embarazo y que laboraban al servicio de la Caja Agraria fueron despedidas.

El recorte de los derechos enunciados cobijaba a los servidores públicos de las entidades descentralizadas del orden nacional y no afectaba al personal que labora en el resto de entidades que hacen parte de la administración pública ni a los asalariados del sector privado, lo que evidenciaba un trato discriminatorio contrario al principio de igualdad insertado en el artículo 13 del texto supremo.

La revisión de sentencias, conciliaciones y actos administrativos que consagraran dere-



Fotografía de Alberto Paz Uribe

chos a favor de los trabajadores vulnera en forma palmaria el artículo 58 de la Constitución que garantiza el respeto a los derechos adquiridos con arreglo a la ley, advirtiendo que los mismos no pueden ser vulnerados por leyes posteriores.

El quebrantamiento de los preceptos constitucionales que se dejan reseñados, llevó al alto gobierno a traicionar los tratados suscritos por la Organización Internacional de Trabajo, aprobados y ratificados por el Congreso y el Gobierno de la República de Colombia relacionados con el derecho de asociación sindical; en concreto, fueron ofendidos los siguientes convenios:

⊗ N° 11 de 1921, aprobado por la Ley 21 de 1931, con depósito de instrumento de ratificación del 20 de junio de 1933, relativo al derecho de asociación de trabajadores.

⊗ N° 87 de 1948, relativo a la libertad de asociación y protección del derecho a organizarse, aprobado por la Ley 26 de 1976, con depósito de instrumento de ratificación el 16 de junio de 1976.

⊗ N° 98 de 1949, aprobado por la Ley 27 de 1976, relativo a la aplicación de los principios del derecho a organizarse y a la negociación colectiva, con depósito de instrumento de ratificación el 16 de noviembre de 1976.

⊗ N° 151 de 1978, aprobado por la Ley 411 de 1997, sobre la protección del derecho de sindicación y los procedimientos para determinar las condiciones de empleo en la administración pública.

Estos tratados expedidos por la comunidad internacional en el marco del respeto a los derechos humanos, son de obligatorio cumplimiento en nuestro territorio, tal como lo advierte el artículo 93 de la Carta Política: «... los derechos y deberes consagrados en esta Carta, se interpretarán de conformidad con los tratados internacionales sobre derechos humanos ratificados por Colombia».

En síntesis, los decretos 1064 y 1065 del 26 de junio de 1999 vulneran el principio de legalidad, lesionan el Estado de Derecho, modifican el Código Sustantivo del Trabajo, el Código Procesal del Trabajo y el Código Contencioso Administrativo, lastiman derechos fundamentales, quiebran el equilibrio entre las ramas del poder público, otorgando al Ejecutivo facultades inconcebibles para impartir y declarar justicia, desconocen la tradición jurídica del país, y configuran una amenaza grave para el conjunto de las instituciones republicanas. Se trataba ni más ni menos, que de una especie de golpe de Estado presidencial contra la integridad del ordenamiento jurídico prevaleciente, oportunamente conjurado por la Corte Constitucional.

La posición del sindicato: una justa táctica en defensa de la Caja Agraria y los trabajadores

Mención especial merece la actitud asumida por la organización sindical de los trabajadores de la Caja Agraria, Sintracreditario. Apenas conocido el propósito de liquidar la entidad, anunciado en agosto del año pasado por los altos funcionarios del Gobierno, la Junta Directiva y el Comité Ejecutivo del sindicato adoptaron y aplicaron una conducta acorde con la gravedad de las circunstancias. Adelantaron una intensa labor entre los trabajadores para reforzar su unidad y elevar su ánimo con el fin de afrontar el atentado frustrado contra sus intereses y los de la producción agropecuaria del país. Nutridas marchas e intensas jornadas de agitación se llevaron a cabo a escala nacional, incluida la huelga de 21 días en octubre de 1998. Con los modestos medios a su alcance, el sindicato hizo cuanto estuvo en sus manos para alertar a la opinión pública, al movimiento obrero, a los productores del agro, a las fuerzas vivas de los municipios y a los sectores políticos. En busca del necesario apoyo en torno a la defensa de la Caja, se tocó en todas las puertas susceptibles de suministrarlo: las de las centrales obreras, dirigentes políticos, parlamentarios, altos prelados de la Iglesia, ex directores de la entidad, alcaldes, diputados, concejales, líderes agrarios, cívicos y comunales, y muchas otras. En escenarios y eventos institucionales y de la más diversa índole, como las comisiones permanentes de Senado y Cámara, las sesiones de asambleas departamentales y concejos, encuentros y foros sindicales y populares, se alzó la voz de los dirigentes de Sintracreditario denunciando los planes del gobierno y en procura de solidaridad. Casi siempre la respuesta fue positiva y en parte ello se reflejó en acciones concretas contra el cierre de la Caja Agraria.

Aunque el propio ministro de hacienda había declarado en la Comisión Quinta del Senado que la decisión del gobierno era la de liquidar la Caja y crear un nuevo banco para el agro, afirmaciones posteriores de otros altos funcionarios de la administración Pastrana, incluido el Presidente de la República, expresaron ambigüedades al respecto. El enfoque de la dirección del sindicato sobre la liquidación que se avecinaba se basó siempre en la consideración de que se trataba de una confrontación desventajosa e impuesta. A medida que se aproximaba el término del plazo legal del Presidente para ejercer las facultades conferidas por el Congreso para la reestructuración del Estado, las Directivas de la Caja procedieron a efectuar actos provocadores. La dirección del sindicato, que nunca albergó confusión alguna sobre las reales intenciones del Gobierno, percibió que con la provocación se quería inducir a los trabajadores a declarar una huelga prematura que suministrara al Gobierno el pretexto, ante la opinión pública, para ilegalizar la movilización y decretar la liquidación de la Caja. Era evidente que el Gobierno, además del cierre de la entidad, quería evitar el costo político que la decisión significaba y buscaba más bien arrojar este costo sobre los trabajadores y el sindicato. La dirección sindical, además de comprender que la situación exigía buscar una negociación, supo que la mejor forma de preparar a los trabajadores para la pelea radicaba en demostrarles con hechos concretos, que no era por la intransigencia del sindicato, sino por una decisión política del gobierno que se buscaba darle un golpe definitivo a la Caja. La organización sindical se negó a aceptar la provocación pastranista y refutó también, ante los trabajadores, a los radicales de última hora, quienes irresponsablemente pugnaban por una salida en falso. De no haber procedido así, hoy la dirección sindical estaría a la defensiva, asumiendo la responsabilidad del cierre de la Caja por haber desencadenado una huelga sin medir las consecuencias.

Cuando los hechos permitieron concluir que ya el Gobierno y la administración de la Caja Agraria habían «dado los pasos concretos para reproducir el cierre a partir del viernes 25 de junio» (el cierre del balance semestral programado para esa fecha, la destrucción de las chequeras, la centralización de la información y de los documentos financieros y contables en sedes alternas y la orden de retirar los avisos institucionales de las fachadas de las oficinas), el sindicato decidió el lanzamiento de la huelga, que fue aprobado por unanimidad por su Comité Ejecutivo Nacional el 24 de junio. Una vez se hizo público que el Gobierno había procedido a tomar la decisión de liquidación de la Caja Agraria al tiempo con la fundación del Banco Agrario, la dirección de Sintracreditario actuó en consecuencia: se puso al frente de la resistencia de los trabajadores, de su protesta y denuncia en innumerables oficinas de todo el país. Ciento ochenta y siete agencias de la Caja fueron tomadas por los usuarios y campesinos, muchas hasta por 14 y 16 días; más de 350 marchas de colombianos ofendidos en pueblos y ciudades recorrieron caminos, veredas, calles y avenidas, varias de las cuales incluyeron taponamientos prolongados de importantes carreteras. La sede principal en Bogotá se constituyó en el núcleo central de la masiva movilización que mantuvo en alto la resistencia en toda la geografía colombiana. En el marco de la decretada liquidación de la entidad, condición excepcionalmente adversa, los trabajadores de la Caja Agraria, apoyados por los usuarios, desplegaron una iniciativa de cuyo valor deberán aprender todos los colombianos.

Pero sin duda, la lección más importante legada por el Sindicato consiste en la decisión adoptada en la asamblea extraordinaria del mes de agosto de 1999 en el municipio de Melgar, cuando el Presidente de la organización gremial Jesús Bernal Amorochó propuso e hizo aprobar, por unanimidad, dos

decisiones que resultaron definitivas en los acontecimientos que estaban por venir: la primera, no liquidar el sindicato, contra todas las voces que pedían repartir los bienes y ordenar la retirada, y la segunda, desatar una ofensiva jurídica en todos los frentes posibles: desde las tutelas que fueron interpuestas por centenares en todas las regiones, hasta las demandas de inconstitucionalidad, las acciones penales, disciplinarias y administrativas emprendidas sin tardanza, cuyos resultados se empiezan a percibir y que pueden culminar en uno de los triunfos legales y políticos más importantes y significativos del movimiento sindical en toda su historia.⁹

La trascendencia de la posición fijada por la Corte Constitucional

Con ocasión de los últimos pronunciamientos de la Corte Constitucional, una lluvia de críticas le ha caído desde las páginas editoriales de la gran prensa y por parte de los voceros del alto Gobierno, reclamando la necesidad de «meter en cintura» a los señores magistrados, para que éstos no fallen en derecho, sino de acuerdo a la conveniencia pública, entendida como tal la de la política oficial, como se desprende de un desafortunado editorial dominical del periódico *El Tiempo* en el que uno de los herederos de don Hernando Santos, después de advertir que la Corte Constitucional se encuentra en el ojo del huracán, le recuerda a ésta que «no le es dable parapetarse en argumentos que estima ajustados a derecho, y punto. Sin más consideraciones. Cada decisión suya se refleja en la sociedad y es allí donde los magistrados deben tener puesta la mira. El pecado de la Corte no está en la interpretación jurídica sino en no tener en cuenta las consecuencias de sus decisiones».¹⁰ Y como para que la amenaza no quede a medias, se profetiza: «La Corte se está suicidando... O este Tribunal

entiende que su existencia depende de su legitimidad, o estará condenado a que sus enemigos de siempre impulsen una reforma constitucional que termine dejando al país sin un instrumento que ha servido y puede servir en el futuro». ¹¹

A tal colmo ha llegado la insensatez de quienes no comparten las decisiones últimas de la Corte, que un columnista del periódico *El Siglo* llegó a escribir que la Corte era más peligrosa para el país que las andanzas del Mono Jojoy; y se le ha puesto a la Corporación el mote de Corte Celestial para descalificar sus providencias, o para exclamar, como la columnista de alguna revista de circulación semanal: «De las decisiones de la Corte Constitucional, quien podrá defendernos». ¹²

Semejantes disparates, provenientes de las plumas más refinadas y consentidas de la nueva generación de políticos y escritores que defienden las bondades del esquema neoliberal, reflejan la inconformidad de estos sectores frente a las posturas recientes de la Corte Constitucional. Es apenas natural en un país donde la «norma es la falta de normas», y donde la aplicación desaforada del modelo económico de apertura y recolonización precisa, para su cabal acoplamiento, del aniquilamiento de todas las instituciones que tienen algo que ver con la nación y con su historia.

En Colombia se está volviendo costumbre que cuando las sentencias de los altos tribunales son favorables a la política oficial, se alaba la ponderación y la sabiduría de esas corporaciones, y se clama el respaldo ciudadano para ellas; pero, cuando las providencias no coinciden con el interés de quienes manejan la cosa pública desde las altas esferas del Estado, entonces se censura a los magistrados y se les acusa de intervenir en asuntos de la política o de la economía. Se sienta así un peligroso precedente para la supervivencia de la institucio-

nalidad jurídica, y se alienta una corriente malévola que puede llevar al desquiciamiento de nuestra atormentada República.

En el preciso momento histórico que atraviesa el país, el respaldo a la Corte Constitucional se convierte en asunto de interés nacional. Al margen del contenido de sus fallos, es una entidad que hace parte del patrimonio y la tradición históricos de la nación, que merced a sus últimos pronunciamientos se ha convertido en una talanquera formidable contra los desmanes y yerros repetidos del Ejecutivo. No por estar haciendo política, cual lo sostienen sus detractores, sino por estar velando, como es su deber, por la integridad de las normas jurídicas, cuya correcta aplicación y acatamiento constituyen la garantía fundamental del ciudadano común y corriente frente al Estado y sus autoridades. El Estado Social de Derecho precisa de jueces, magistrados y tribunales serios, independientes, respetados y respetables; todos ellos configuran un baluarte insustituible para conservar la integridad y la identidad nacionales.

El panorama es sombrío para el Gobierno y favorable para los trabajadores

Tal como quedaron las cosas, el Estado colombiano se apresta a sufrir una cadena interminable de demandas laborales, civiles, penales y comerciales de costos inconmensurables. El Gobierno no solo deberá desembolsar miles de millones de pesos por concepto de salarios, prestaciones e indemnizaciones, sino que también será obligado a reintegrar a miles de trabajadores despedidos en forma ilegal e injusta.

Y es que la manera apresurada como se manejó todo este proceso precipitó la violación de derechos fundamentales consagrados en

la Constitución, la ley y los convenios internacionales sobre derechos humanos suscritos por el Estado colombiano. En efecto, fueron despedidos más de 350 dirigentes gremiales protegidos por fuero; a más de un centenar de mujeres embarazadas se les canceló el contrato de trabajo sin permiso ni autorización del Ministerio de Trabajo; lo propio ocurrió con decenas de trabajadores en condiciones de enfermos terminales. Y no menos de 3.000 funcionarios fueron retirados con más de diez años de antigüedad, lo que les permite reclamar y obtener el reintegro a sus cargos y el pago de salarios y pres-

taciones causados durante todo el tiempo que duren cesantes.

La situación es delicada. Jamás gobierno alguno había cometido tantos desafueros para liquidar una entidad pública y despedir a miles de trabajadores. Pero se tropezó con un núcleo de hombres y mujeres que nunca arrió la bandera; por el contrario, mantuvo la esperanza, se sobrepuso a la adversidad en medio de la tempestad y del sufrimiento y está a punto de propinarle al Gobierno un revés de magnitudes sociales, políticas y económicas impredecibles. **G**

Notas

- 1 Contrato de compra venta de acciones celebrado entre la Financiera Leasing Colvalores S.A. y el Instituto de Fomento Industrial, agosto 28 de 1997.
- 2 Acta N° 22 de la Asamblea General de Accionistas de Colvalores S.A. realizada el día 8 de junio de 1999.
- 3 Acta N° 23 de la Asamblea General de Accionistas de Colvalores S.A. realizada el día 17 de junio de 1999.
- 4 Acta N° 2379 de la Asamblea general de Accionistas de la Caja Agraria correspondiente al día viernes 25 de junio de 1999.
- 5 Acta N° 24 de la Asamblea General de Accionistas de Colvalores, S.A. realizada el día 26 de junio de 1999.
- 6 Corte Constitucional, Sentencia N° C-702/99. Magistrado Ponente: Dr. Fabio Morón Díaz, p. 47.
- 7 Ver notas de *El Tiempo* y *EL Espectador*, 21 y 22 de septiembre de 1999.
- 8 Aviso publicado en *El Tiempo*, domingo 21 de noviembre de 1999.
- 9 Junta Directiva Nacional de Sintracreditario, agosto 17 y 18 de 1999.
- 10 Editorial de *El Tiempo*, domingo 26 de septiembre de 1999
- 11 *Ibidem*.
- 12 María Isabel Rueda. Revista *Semana*. N° 907, septiembre 20-27 de 1999, p. 42.

Gnueva
Gaceta

TELECOM: VÍCTIMA DEL NEOLIBERALISMO

Higinio Pérez Negrete



gracias a la valerosa lucha de sus trabajadores en 1992, Telecom no fue privatizada por la administración Gaviria y es la única empresa nacional de telecomunicaciones de América Latina de propiedad estatal. No obstante, ha sido víctima de todo tipo de decisiones de los gobiernos neoliberales encaminadas a debilitar su situación financiera e impedir la diversificación de su canasta de servicios. Entre dichas decisiones cabe destacar la extracción de sus recursos por parte del Presupuesto Nacional, en cumplimiento de lo autorizado por la ley 38 de 1989 (Estatuto Orgánico del Presupuesto). De esta manera se le impidió constituir las reservas para el pago de pensiones, por lo cual presenta hoy un pasivo pensional sin respaldo de 3,7 billones de pesos.

Frente a esta situación, la administración Pastana respondió con un proyecto de ley para crear un «Patrimonio Autónomo», que contará con 1 billón de pesos que tiene invertidos la empresa en Títulos de Tesorería (TES) y otros títulos financieros, y cerca de \$500.000 millones que aspira recibir el gobierno por la venta de licencias de los Servicios de Comunicación Personal (sigla en inglés PCS), según lo dispuesto por otro proyecto de ley que también fue aprobado. En el mejor de los casos, la empresa contará con 1,5 billones de pesos,



En la ilustración aparece el presidente Pedro Nel Ospina inaugurando el Servicio Nacional e Internacional de Radiocomunicaciones en Bogotá el 12 de abril de 1923. Hoy, 77 años más tarde los esfuerzos del gobierno están orientados a privatizar todos los servicios de telecomunicaciones.

manteniendo un déficit en las reservas de pensiones de 2,2 billones, lo que representa una seria amenaza para su futuro.

Los tres últimos gobiernos, al tiempo que han desangrado a Telecom, mantienen abierta una amplia puerta de evasión de impuestos al sector financiero a través de los llamados Ajustes por Inflación (decreto 1744 de 1991). Tales ajustes disminuyen las utilidades contables de las empresas con un alto componente de activos monetarios (bancos y demás instituciones financieras), y con ellas el impuesto a la renta. El resultado ha sido una transferencia de ingresos de Telecom hacia los grupos financieros.

Otra medida contra Telecom fue la autorización a la Empresa de Teléfonos de Bogotá, y



a las Empresas Públicas de Medellín en asociación con Luis Carlos Sarmiento Angulo y Julio Mario Santo Domingo (Orbitel), para prestar servicios de telefonía de larga distancia desde diciembre de 1998. Estas empresas cuentan con la telefonía local más rentable del país (estratos 4, 5 y 6), mientras Telecom presta sus servicios de telefonía local en zonas de estratos 1 al 3, lo que significa que tiene grandes desventajas en la integración de telefonía local y telefonía de larga distancia.

Las decisiones contra la empresa estatal tienen un claro impacto negativo sobre las zonas más atrasadas y los habitantes más pobres del país, ya que en la medida en que el Estado debilita a Telecom, renuncia a su compromiso de garantizar el servicio universal de telefonía (que cada hogar tenga un teléfono), ofreciendo a cambio el servicio de acceso universal (que cada comunidad tenga un teléfono), tal como está planteado en el Programa Compartel de Telefonía Social 1999-2000. Esta

SEGÚN EL AUTOR, LOS SERVICIOS PÚBLICOS BÁSICOS (AGUA, ENERGÍA ELÉCTRICA, TELECOMUNICACIONES Y GAS) CONSTITUYEN EL NEGOCIO MÁS ATRACTIVO PARA EL CAPITAL PRIVADO EN EL CONTEXTO DE LA APERTURA ECONÓMICA, YA QUE EN GENERAL SON BIENES QUE NO ESTÁN SOMETIDOS A LA COMPETENCIA EN EL COMERCIO INTERNACIONAL, ESTO ES, NO PUEDEN SER IMPORTADOS NI EXPORTADOS, Y GENERAN UNA RENTA MONOPÓLICA MUY IMPORTANTE. LAS TELECOMUNICACIONES SERÁN ADEMÁS EL MEJOR NEGOCIO DEL SIGLO XXI.

EL AUTOR DEMUESTRA QUE TELECOM HA SIDO VÍCTIMA DE LA POLÍTICA NEOLIBERAL DE LAS TRES ÚLTIMAS ADMINISTRACIONES. LOS TRABAJADORES IMPIDIERON LA PRIVATIZACIÓN DE LA EMPRESA EN 1992, PERO LOS GOBIERNOS POSTERIORES LE EXTRAJERON GRANDES CANTIDADES DE RECURSOS, LO CUAL EXPLICA SU ABULTADO DÉFICIT EN LAS RESERVAS PARA EL PAGO DE PENSIONES Y EL POCO AVANCE EN LA DIVERSIFICACIÓN DE SU CANASTA DE SERVICIOS. TRAS ESTE DESANGRE, TELECOM FUE SOMETIDA A LA «COMPETENCIA» EN LOS SERVICIOS DE TELEFONÍA DE LARGA DISTANCIA, EN GRAN DESVENTAJA FRENTE A LA EMPRESA DE TELÉFONOS DE BOGOTÁ Y ORBITEL. TAMBIÉN DEMUESTRA QUE LA TAN PUBLICITADA «COMPETENCIA» HA DADO COMO RESULTADO EXAGERADOS AUMENTOS DE LAS TARIFAS LOCALES, SOBRE TODO PARA LOS ESTRATOS BAJOS.

decisión del acceso universal riñe con los viejos principios constitucionales que obligan al Estado a la universalidad del servicio.

Como si fuera poco, esta política neoliberal se ha traducido en un excesivo aumento de las tarifas de telefonía local, al tiempo que se han reducido las tarifas de larga distancia (sobre todo internacional), con lo que el pueblo colombiano, ya azotado por los efectos de la apertura económica, es obligado a transferir ingresos a los grupos de mayor riqueza, que

son quienes se benefician con dicha reducción de tarifas. De esta forma los estratos populares pasaron de ser beneficiarios de un subsidio, en tanto las altas tarifas pagadas por los usuarios del servicio de larga distancia internacional permitían mantener bajas tarifas de telefonía local, a ser aportantes de ingresos para subsidiar a los más pudientes, mediante altas tarifas locales y bajas tarifas internacionales.

¿Dónde está el dinero de las pensiones?

Los gobiernos neoliberales han tenido como objetivo fundamental frente a Telecom la extracción de altos dividendos en la forma de transferencias e impuestos, descuidando objetivos de largo plazo, como son, el mantenimiento de reservas para el pago de pensiones y la diversificación de la canasta de servicios con el fin consolidar su posición en el mercado de las telecomunicaciones.

El interés cortoplacista de los últimos gobiernos en las transferencias y los impuestos es lo que explica la inexistencia de un Fondo de Pensiones de Telecom, cuya creación ordenada por el decreto 1643 de 1994 no fue llevada a cabo, pese a que el presidente de la empresa en ese momento solicitó al Consejo Superior de Política Fiscal (Confis) la autorización para darle cumplimiento al mencionado decreto, y a que los sindicatos de trabajadores de la empresa presionaron en tal sentido.

Los sindicatos objetaron el artículo 5° del mencionado decreto, el cual establecía que el patrimonio del Fondo estaría constituido, entre otros, por «los recursos de la Nación obtenidos por su participación en los pagos iniciales por concesión de larga distancia, de acuerdo con la distribución aprobada por el Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes), así como los provenientes por los pagos iniciales de otras eventuales con-



cesiones de telecomunicaciones, con sujeción a las normas vigentes». Dicho artículo condicionaba la creación del fondo de pensiones a que se adelantara una política de apertura en larga distancia. Los sindicatos manifestaron su interés en que se agilizará la creación del Fondo, pero respetando el monopolio de larga distancia de la empresa estatal.

La falta de un fondo que administre las pensiones ha facilitado la entrega de reservas para pensiones al gobierno. No sorprende que aún en los años en que la empresa reporta pérdidas haya podido pagar impuesto a la renta y transferir ingresos al presupuesto nacional, ya que estos recursos han sido tomados de las reservas para pensiones futuras provisionadas como un egreso en el balance. Este es el caso de 1997, cuando los estados financieros mostraron pérdidas por \$63.352 millones y sin embargo se pagó impuesto a la renta por \$93.858,3 millones y se transfirieron al presupuesto nacional \$40.800 millones.¹

En otros casos la empresa ha transferido recursos por un monto superior a las utilidades que registra en balance. Esto fue lo ocurrido



en 1996, cuando se trasladaron \$60.000 millones al presupuesto nacional, pese a que la utilidad después del pago del impuesto a la renta fue apenas de \$16.029,5 millones.

En los años en que la empresa ha reportado utilidades, éstas son explicadas por los ajustes por inflación, lo que quiere decir que no representan resultados reales. En 1996, los ajustes por inflación sumaron \$147.970 millones, monto en que fue sobrestimado el resultado antes de impuesto a la renta. De lo anterior se deduce que sin ajustes por inflación, el resultado sería una pérdida de \$66.942,6 millones, diferencia entre \$81.207,4 millones (resultado antes del impuesto a la renta) y \$147.970 millones. ¿Cómo explicar que con una pérdida de \$66.942,6 millones la empresa pudo pagar impuesto a la renta y girar recursos al presupuesto nacional? Es evidente que los recursos salieron de las reservas para pensiones.

Los ajustes por inflación fueron creados para permitirle a las entidades financieras disminuir contablemente sus utilidades, con la finalidad de que repartieran menores dividendos

y pudieran reinvertir utilidades, esto es, para que se capitalizaran. Sin embargo, dichos ajustes al ser aplicados a las empresas con un elevado componente de activos fijos (caso de Telecom), tienen un efecto contrario al producido en las instituciones financieras, generando una sobrestimación de los resultados. Con los ajustes por inflación, mientras que las entidades financieras evaden impuestos, los trabajadores de Telecom le transfieren sus reservas de pensiones al gobierno nacional. En últimas, lo que se ha dado es una transferencia de ingresos de los trabajadores de Telecom a los grupos financieros.

Una canasta de un solo producto

Un reflejo del deterioro causado por la extracción de recursos a la empresa por parte de los últimos gobiernos, es su excesiva dependencia (98%) de su producto tradicional, la comunicación de voz, habiendo descuidado la tendencia del negocio a nivel internacional, que es la convergencia de voz, dato e imagen. El futuro de las telecomunicaciones está en Internet y sus servicios como la voz por Internet Protocol (IP), fax por IP, comercio electrónico, y el medio de mayor capacidad, más alta velocidad y mejor calidad para abordar este negocio es la fibra óptica aplicada a la televisión por cable. Empresas como la AT&T, Telefónica de España, Telmex y la BT de Inglaterra, lo han entendido así y por eso sus inversiones están encaminadas hacia el control de las operadoras por cable de fibra óptica.

Respecto al cable de fibra óptica, que se destaca como la más avanzada tecnología de la autopista de la información (la convergencia), vale la pena citar algunos hechos: Primero, en la puja por tomarse el control de las operadoras de televisión por cable, TCI y Media One Group Inc., además de la AT&T, participaron América Online y Microsoft. Estas últimas no

podieron superar la oferta de la AT&T, quien en 1999 se quedó con las mencionadas operadoras. Segundo, una vez que la AT&T tomó el control del cableado de fibra óptica y la televisión por cable en los Estados Unidos, Microsoft compró el 3% de las acciones de dicha empresa. Con esta operación Microsoft aspira a imponer su sistema operativo *Windows* y su navegador *Internet explorer* en la autopista de la información. Tercero, America Online, la mayor proveedora de Internet del mundo, solicitó al gobierno de Estados Unidos que obligara a la AT&T a ofrecer su cableado de fibra óptica (televisión por cable), a bajo costo, a otras empresas. El Internet de America Online (a través de la televisión satelital) es de un ancho de banda mucho menor que el ofrecido por la AT&T, lo cual significa que la AT&T le lleva una gran ventaja en la autopista de la información. La solicitud de America Online fue atendida por el Condado de Broward en Florida y la ciudad de Portland (Oregon).² Cuarto, en enero del 2000 America Online se fusionó con Time Warner, la segunda más grande operadora de cable de Estados Unidos después de AT&T.

Algunas proyecciones de la AT&T indican que para 1999, la participación de Internet, datos y telefonía local en el total de facturación de servicios, será del 19%. Dicha participación crecerá rápidamente, de tal manera que para el 2004 será del 43%. Caso contrario ocurrirá con la participación de larga distancia, la cual bajará del 60% al 30% en el mismo período. La participación de los servicios de telefonía celular y PCS, aumentará del 10% al 14% y la de servicios de video, del 11% al 13%.³ La pérdida de participación de larga distancia se explica sobre todo por el avance de la comunicación de voz por IP. Todo parece indicar que en un futuro no muy lejano, las comunicaciones de voz por IP desplazarán a las comunicaciones de voz tradicionales, lo que significa que la larga distancia como tal tiende a desaparecer. Desde luego, para



que esto ocurra se requiere que en todos los hogares del mundo haya suscripción al servicio de Internet. En los países desarrollados se ha avanzado notablemente en este sentido, pero en los países de la periferia estamos muy lejos de tal situación.

La pregunta clave es ¿por qué Telecom no ha avanzado en la diversificación de sus servicios, teniendo la más extensa red de cable de fibra óptica en el país? También en este caso, como en el del pasivo pensional, el origen del problema se encuentra en la voracidad de los gobiernos neoliberales, más dispuestos a saquear la empresa para luego «demostrar» su ineficiencia, que a modernizarla.

La doble moral de los neoliberales

Desde el comienzo de sus operaciones de telefonía local a finales de los años sesenta, Telecom ha tenido un serio compromiso con la telefonía social (rural y de zonas urbanas marginales), lo cual explica que el 92% de



sus líneas estén en los estratos 1, 2 y 3. Los gobiernos neoliberales desde Barco, en una actitud de claro cinismo, al tiempo que le sustraían recursos a la empresa, la comprometían con su tarea social y le anunciaban que estaba próxima la fecha del desmonte de su monopolio en larga distancia. El propósito de abrir las telecomunicaciones ya estaba presente en la ley 72 de 1989, continuó en el decreto 1900 de 1990 y se incluyó como punto fundamental en la carta constitucional de 1991. Las aspiraciones de la administración Gaviria de entregar el patrimonio nacional representado en los activos de Telecom a inversionistas privados fueron truncadas por la lucha decisiva de los trabajadores de la empresa.

Concentrar el compromiso de Telecom en la instalación de líneas en los estratos 1, 2 y 3, es una decisión de alta rentabilidad social pero de negativa rentabilidad para la empresa. El costo de instalación de una línea telefónica en el sector rural y en zonas urbanas marginales es mayor que en los estratos 4, 5 y 6

(Plan Nacional de Telecomunicaciones 1997-2007 del Ministerio de Comunicaciones), la utilización del servicio telefónico es mucho menor en los estratos populares y la tarifa es más baja. Pero lo más grave es que no existe en los estratos populares la posibilidad de llevar el negocio de Internet y sus servicios, lo cual significa que Telecom no cuenta con los abonados que estarían dispuestos, económicamente hablando, a dar el paso a los servicios de telecomunicaciones que generan mayores ingresos.

Capitel: Negocio para el concesionario

El compromiso de Telecom con el pueblo colombiano está reflejado en la extensión de líneas telefónicas por parte de Capitel, empresa organizada bajo la figura de *Joint Venture* con los concesionarios Nortel de Canadá, Siemens de Alemania, Ericson de Suecia y Nec del Japón. Capitel ha instalado más del 70% de sus líneas en los estratos 1 y 2, lo cual es contradictorio respecto al compromiso de generación de ingresos para los concesionarios extranjeros, quienes reclaman su participación con base en un estudio que realizaron sobre el mercado de los estratos 4, 5 y 6 en Bogotá.

Desde el comienzo de este contrato, la Contraloría General de la República señaló una seria anomalía:

Con estos contratos que fueron autorizados por la ley 37 de 1993, el operador establecido negocia la adquisición de nuevos equipos con cargo a los ingresos recibidos por la prestación de los servicios de telecomunicaciones, que específicamente son los tráficos de telefonía local y larga distancia nacional e internacional. Para el caso de los tráficos de larga distancia nacional e internacional, los convenios de asociación deberían estipular como contraprestación a los concesionarios, un porcentaje sobre el cargo de acceso e in-

*terconexión que recibe el operador local (que en este caso sería Telecom), y no sobre todo el precio del minuto de tráfico de larga distancia, como en la actualidad lo está negociando Telecom.*⁴

Lo que señala la Contraloría es que Telecom se comprometió a entregar a los concesionarios ingresos sobre la venta de servicios de larga distancia, lo cual no sólo se aparta de las contrataciones internacionales al respecto, sino que además constituye una operación contra la misma empresa. La única base de contraprestación a los concesionarios debía ser la telefonía local, incluyendo lo recibido por Telecom por cargo de acceso de operadoras de larga distancia que originan llamadas con destino a abonados de Capitel. En síntesis, Telecom está entregando mucho más de lo que debería entregar al concesionario.

Telecom sentó las bases de este contrato sin haber realizado un cuidadoso estudio de mercado en la capital, lo que se refleja en el hecho de que la instalación de líneas se ha concentrado en los estratos bajos, viéndose obligada la empresa a completar ingresos para los concesionarios tomando recursos generados por sus abonados en el resto del país. La base de cálculo de ingresos de los concesionarios fueron los estratos medios y altos. En sana lógica, un contratista internacional no compromete sus recursos en estratos no rentables.

Restricción de acceso al mercado telefónico

El control de las telecomunicaciones en Colombia siempre ha estado repartido en un gran número de empresas. Telecom tuvo el monopolio de la telefonía de larga distancia hasta diciembre de 1998 y controla el servicio de telefonía local en municipios medianos y pequeños. Las Empresas Públicas de Medellín,



EPM, controlan la telefonía local en dicha ciudad y han comprado las telefónicas municipales de la zona cafetera, comenzando por Manizales y Pereira. Participan en larga distancia en asocio con Sarmiento Angulo y el grupo Santo Domingo en Orbitel y con la ETB. La Empresa de Teléfonos de Bogotá controla la telefonía local de la ciudad y está extendiendo sus redes a municipios cercanos de la capital, donde hasta hoy solamente Telecom ha tenido presencia. Es también operadora de larga distancia. En Cali, Barranquilla y Bucaramanga, las telefónicas municipales también han jugado un papel decisivo para el desarrollo de las telecomunicaciones en sus respectivos territorios. Y en varios municipios del país, Telecom está asociado con las empresas públicas para prestar el servicio de telefonía local.

A diferencia de lo que ocurre en Colombia, en el resto de América Latina siempre hubo un control total de la telefonía local y de larga distancia por parte de una sola empresa esta-



tal. Esto es el caso contrario al de Telecom que tuvo el monopolio de larga distancia en todo el país y el de telefonía local en municipios pequeños y medianos; las empresas telefónicas estatales de México, Brasil, Argentina, Venezuela y demás países latinoamericanos, tuvieron el monopolio de larga distancia y local en todo el territorio nacional. Mientras Telecom controlaba la telefonía local no rentable (estratos 1, 2 y 3), las telefónicas estatales nacionales de los demás países podían disfrutar del negocio de telefonía en todas las grandes ciudades, al tiempo que extendían sus redes a municipios pequeños y medianos.

En cumplimiento de los preceptos neoliberales, los gobiernos pasaron el monopolio de las telecomunicaciones a manos privadas en los demás países de la región, de tal manera que hoy Telmex en México, la Cantv en Venezuela y Telefónica del Perú, para poner sólo tres ejemplos, son monopolios privados. Estos monopolios controlan la totalidad de la

telefonía local de sus respectivos países, lo que quiere decir que controlan la entrada y salida de todas las llamadas de larga distancia. Por tal razón, han podido restringir la entrada de otras operadoras de larga distancia, elevando de manera notoria los cargos de acceso de estas a la red local y aumentando excesivamente las tarifas locales, al tiempo que bajan las tarifas de larga distancia hasta niveles inferiores a los costos del servicio.⁵ Esta práctica, que consiste en fijar precios por debajo de los costos, con la finalidad de sacar del mercado a la competencia, es lo que en los textos de teoría de la organización industrial se llama precios predatorios.⁶ La utilización de esta estrategia es posible porque las altas tarifas locales le permiten a los monopolios bajar notablemente las tarifas de larga distancia, con resultados netos altamente positivos.

Una ventaja similar a la de Telmex, la Cantv y Telefónica del Perú, la tienen en Colombia la ETB y las EPM, que al controlar los dos mercados de telefonía local más grandes del país, Bogotá y Medellín, y por consiguiente los estratos más rentables (4, 5 y 6), se han constituido en una seria amenaza para la empresa estatal Telecom. Por el acceso a sus abonados en Bogotá, Medellín y otras grandes ciudades que controla EPM, Telecom debe pagar un alto peaje, lo que, sumado a las altas tarifas locales de estas ciudades y a la jugosa rentabilidad que obtienen por monopolizar los estratos altos, facilita a dichas empresas bajar tarifas de larga distancia tratando de quitarle este mercado a la empresa estatal. Esto permite concluir que los últimos gobiernos de Colombia han colocado a Telecom en una situación desventajosa frente a la ETB y a las EPM con la decisión de darles entrada al mercado de telefonía de larga distancia. No queda duda de que Telecom, pese a la decisiva lucha de sus trabajadores en contra de su privatización, hoy es una víctima más de la política neoliberal.

Mayores tarifas y mayor concentración del ingreso

El aumento de las tarifas de telefonía local de los dos últimos años en Colombia no tiene antecedentes. Las cifras presentadas a continuación son tomadas de la Comisión de Regulación de Telecomunicaciones, CRT y muestran las nefastas consecuencias de la política neoliberal en el sector de las telecomunicaciones para el pueblo colombiano. A diciembre de 1997, el cargo fijo de Telecom era de \$325 para el estrato 1 (E1), \$702 para el E2, \$1.121 para el E3, y a octubre de 1999 se elevó a \$4.058, \$4.545 y \$6.585, respectivamente. Esto quiere decir que en poco menos de dos años las tarifas aumentaron 1.149% para el E1, 547% para el E2 y 487% para el E3, o sea, un aumento promedio anual, en el mismo orden, de 628%, 299% y 266%. El aumento promedio anual del cargo fijo en los estratos 4, 5 y 6, en el mismo período, fue de 209%, 150% y 67%, respectivamente. Se toma diciembre de 1997 como punto de referencia porque la andanada de alzas en telefonía local comenzó en enero de 1998, cuando la CRT mediante resolución 099 de diciembre 22 de 1997, tomó la decisión de autorizar los incrementos de tarifas locales para compensar las ineficiencias que por la vía de mayores costos acarrearía la promoción de la «competencia», y su impacto negativo en Telecom. Es notable que los aumentos han sido exagerados para todos los estratos, pero especialmente para el 1, 2 y 3, con una clara tendencia a ser menor el incremento en la medida en que sube el estrato. La promoción de la «competencia», además de ineficiente (mayores tarifas), ha contribuido a concentrar el ingreso. Esto es más evidente aún si tenemos en cuenta que la telefonía de larga distancia ha reportado una baja de tarifas debido a los descuentos hasta del 20% en larga distancia nacional y 40% en larga distancia internacional, y que

los clientes de estos servicios son los estratos más altos y los grupos económicos más poderosos.

En el caso de la ETB el cargo fijo también aumentó en forma notable. A diciembre de 1997 dicho cargo era de \$632 para el E1, \$992 para el E2 y \$2.125 para el E3. A octubre de 1999, los cargos fijos habían subido a \$1.623, \$1.837 y \$3.148, para los estratos 1, 2 y 3, respectivamente. El incremento promedio anual fue, en su orden, de 86%, 47% y 26%. Los cargos fijos de los estratos 4, 5 y 6, por el contrario, disminuyeron, en su orden: -13%, -26% y -37%, promedio anual. También en este caso se confirma que la promoción de la «competencia» en el sector de las telecomunicaciones es una solución ineficiente y discrimina contra los estratos bajos. Las EPM presentan el mismo comportamiento, pero los aumentos son mayores que los de la ETB. En efecto, el cargo fijo para los estratos 1, 2 y 3, aumentó en promedio anual, 257%, 171% y 104%, mientras para los estratos 4, y 5, el incremento fue, en su orden, de 45% y 17%, y el estrato 6 reportó una disminución del -7% en promedio anual.⁷

En cuanto al cargo por impulso (llamada de tres minutos o menos), que corresponde al cargo por consumo, las cifras también muestran la ineficiencia y el carácter inequitativo de la promoción de la «competencia» en el sector. Para el caso de Telecom, el cargo por impulso pasó de \$14,90 para todos los estratos en diciembre de 1997, a \$24,31 para el E1, \$27,22 para el E2, \$39,44 para el E3, \$41,74 para el E4, \$50,09 para los estratos 5 y 6, en octubre de 1999. El aumento promedio anual fue de 35% para el E1, 45% para el E2, 90% para el E3, 98% para el E4, 129% para los estratos 5 y 6. En todos los estratos hubo un incremento importante del cargo por impulso, siendo mayor para los estratos altos, pero la diferencia del incremento entre los estratos altos y los estratos

bajos fue insignificante si tenemos en cuenta tres factores:

- ⊗ Que la diferencia en contra de los estratos bajos del aumento del cargo fijo fue mucho mayor.
- ⊗ Que los descuentos en las tarifas de larga distancia benefician a los estratos altos, quienes son clientes de este servicio, y no a los estratos bajos, que a duras penas realizan el consumo de telefonía local.
- ⊗ Que el cargo por impulso a diciembre de 1997 ya era suficientemente regresivo, ya que se había fijado una misma tarifa para todos los estratos.

Por su parte en la ETB el aumento promedio anual del cargo por impulso fue el siguiente: 30% para el E1, 41% para el E2, 110% para los estratos 3 y 4, 136% para los estratos 5 y 6. En las EPM el aumento promedio anual del cargo por impulso fue el siguiente: -8% para el E1, 0% para el E2, 21% para el E3, 35% para el E4, 53% para los estratos 5 y 6. Para el caso de las EPM, el cargo por impulso para los estratos 1 y 2 no aumentó, pero este resultado no altera la discriminación ejercida contra dichos estratos a través del excesivo aumento del cargo fijo. Cabe se-

ñalar que también en los casos de la ETB y EPM el cargo por impulso a diciembre de 1997 era igual para todos los estratos (\$14,84 en la ETB y \$15,75 en las EPM), lo que significa que se partió de un cargo demasadamente regresivo.⁸ En enero del 2000 la ETB aumentó el cargo fijo en 20% y el cargo por impulso en 18,2% para todos los estratos, lo cual es apenas el comienzo de la andanada de alzas para este año.⁹

Lo planteado por Eduardo Sarmiento P. para el caso de otros países de América Latina, también se confirma en el caso colombiano. La tan publicitada promoción de la «competencia», ha dado como resultado un impresionante aumento de las tarifas locales y ha discriminando este aumento en contra de los estratos bajos. Esta política le ha facilitado a la ETB y a Orbitel (EPM) bajar las tarifas de larga distancia hasta niveles inferiores a su costo (lo que se denomina precios predatorios), tratando de sacar del mercado a Telecom. Por su parte Telecom buscando defenderse, también ha promovido altos descuentos de sus tarifas de larga distancia, respaldando dichos descuentos con excesivos aumentos de sus tarifas locales. El perjudicado en últimas con esta política neoliberal ha sido el pueblo colombiano. **G**

Referencias

- 1 Estados financieros de la empresa.
- 2 Leonardo Ferreira. «Antimonopolio en telecomunicaciones de los Estados Unidos». *Revista Colombiana de Telecomunicaciones*. Centro de Investigaciones de las Telecomunicaciones-Cintel. Agosto-Octubre. 1999.
- 3 *The Wall Street Journal Americas*. Información tomada de la AT&T. Página en *El Tiempo*. Lunes 26 de abril de 1999.
- 4 «Evaluación del proceso de apertura del servicio de larga distancia en Colombia». Dirección de Infraestructura, Industria y Desarrollo regional. Septiembre de 1996. Pág. 12.
- 5 Eduardo Sarmiento Palacio. Ponencia sobre la apertura de las telecomunicaciones. Ministerio de Comunicaciones y Empresa Nacional de Telecomunicaciones, Telecom. 1997.
- 6 Jean Tirole. *La teoría de la organización industrial*. Editorial Ariel. Barcelona. España. 1990.
- 7 Comisión de Regulación de Telecomunicación-CRT.
- 8 CRT.
- 9 *El Espectador*. Enero 5 del 2000, pág 1-D.

GABRIEL MISAS

LA APERTURA ECONÓMICA Y LA JUNTA

DIRECTIVA DEL BANCO DE LA REPÚBLICA

SON LOS PRINCIPALES RESPONSABLES

DE LA CRISIS ECONÓMICA DEL PAÍS

nG:

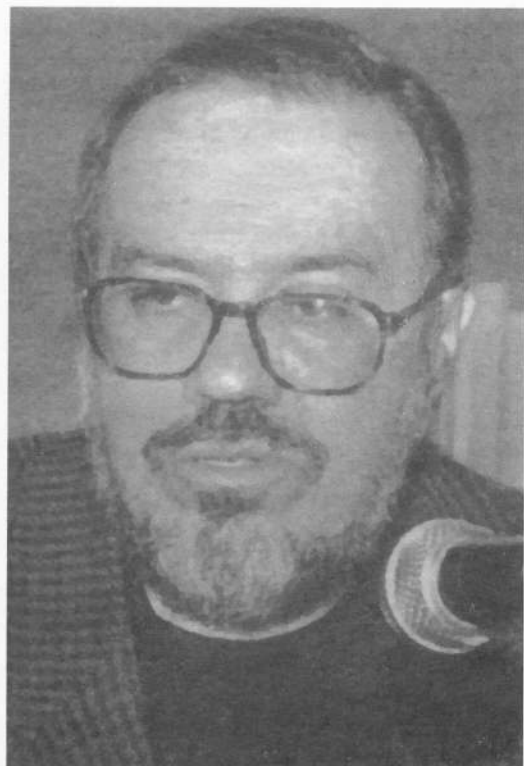
¿Cuáles considera usted que son las principales causas de la crisis económica del país?

económica del país?

Gabriel Misas: La actual crisis de la economía colombiana hay que mirarla a través de un análisis histórico en tres bloques de factores. Uno de estos bloques está constituido por la lucha armada, la violación de los derechos humanos, la corrupción y el narcotráfico. Sobre esto vale la pena precisar que todos los factores mencionados son de vieja data en Colombia, incluyendo el narcotráfico que tiene más de treinta años de presencia. Su fuerza desestabilizadora había podido ser controlada, y no constituían motivo de preocupación para nuestros aliados, especialmente los Estados Unidos. Por ejemplo, el caso de la violación de los derechos humanos no era tema de discusión para los Estados Unidos y

a su turno, el narcotráfico era un problema de policía que se trataba de atacar, por parte de Colombia, a través del control del envío de drogas y Estados Unidos reconocía que debía controlar su entrada y el consumo interno.

Pero a partir del hundimiento del bloque socialista, la situación cambió radicalmente. Los derechos humanos se ponen en primer plano de la agenda de los Estados Unidos, lo cual se refleja en sus constantes críticas al ejército nacional, al tiempo que empiezan a hablar del derecho a la injerencia. El narcotráfico pasó a ser considerado como un problema de seguridad nacional para los Estados Unidos. Su intromisión en los asuntos internos del país ha aumentado, la guerrilla ha fortalecido su poder militar en la medida en que el ejército nacional pierde territorios y las organizaciones paramilitares con recursos del narcotráfico asumen una posición de combate contra



la guerrilla. Esta conjunción de factores ha desestabilizado seriamente la economía nacional.

Un segundo bloque de factores está ligado al proceso de apertura de los años noventa. La apertura simultánea de la cuenta de capitales y la cuenta comercial dio lugar a una revaluación del peso, colocando a la producción nacional en condiciones desventajosas frente al producto extranjero, lo cual se ha traducido en una destrucción de la agricultura y en enormes problemas para la industria textil, de confecciones y para todos aquellos sectores de bienes transables. Los productos industriales que han podido resistir el proceso de apertura son los no transables, esto es, los que no se pueden importar debido a sus altos costos de transporte, como la cerveza, gaseosa, cemento, ladrillo y otros productos acabados de la industria de la construcción. Sin embargo, éstos últimos pasan también por un mal momento debido al desastroso ma-

nejo de la política monetaria y financiera por parte de la Junta Directiva del Banco de la República, que encareció mucho el financiamiento de la vivienda. Debido a la política neoliberal seguida por las autoridades económicas, el producto interno bruto ha presentado una importante caída y el nivel de desempleo del país ha superado el veinte por ciento.

El tercer bloque de factores que explican la crisis está presente en la Constitución de 1991. La nueva Carta es contradictoria. Reconoce nuevos derechos sociales que implican un mayor gasto público en salud y educación, pero al mismo tiempo introduce elementos del modelo neoliberal, como es la independencia del Banco de la República con el único objetivo de reducir la inflación, lo que implica decisiones para restringir el gasto público. El resultado ha sido la privatización de gran parte de los servicios de salud y educación, con su consiguiente aumento de tarifas. Este problema, sumado al elevado desempleo de la población, ha determinado una impresionante pérdida de capacidad adquisitiva del ingreso de los trabajadores, una caída adicional de la demanda interna y una profundización de la crisis y de las protestas sociales.

nG: *¿Cree usted que la apertura económica ha sido igualmente inconveniente para toda América Latina?*

GM: En todos los países de la región se han presentado mayores niveles de desempleo, un déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos muy alto, destrucción del aparato productivo, mayor concentración del ingreso y deterioro en la calidad de vida de la población. Por eso no es extraño que los países del Cono Sur estén en un momento de cambios políticos y los partidos de oposición estén llegando al poder. En Chile los partidarios de Pinochet han perdido sistemáticamente las elecciones. En Uruguay el candidato de la

oposición obligó a que los partidos defensores del modelo neoliberal se unieran para detener el avance del primero hacia la presidencia de la República. Cabe agregar que Argentina y Uruguay eran modelos de avanzada en sus sistemas educativos y de salud, con las características de países desarrollados, y hoy se encuentran en una situación supremamente precaria en cuanto a estos servicios sociales.

nG: *Los teóricos de la apertura económica argumentan que una de las ventajas que ésta trae es la llegada de los inversionistas extranjeros, que vienen a enseñarnos a competir. ¿Qué nos dice al respecto?*

GM: El capital extranjero sí ha llegado, pero a los sectores de bienes no transables. Ha venido a comprar bancos, empresas del sector eléctrico, empresas de telecomunicaciones, a tomarse las rentas monopolistas de servicios de agua y otros servicios públicos básicos. Su llegada, con excepción de los casos del petróleo y la minería, no ha significado aumento alguno en la formación bruta de capital del país.

nG: *¿Considera usted que la deuda externa juega algún papel importante en la crisis?*

GM: El endeudamiento externo privado creció en forma importante en la última década, pasando de menos de tres mil millones de dólares en 1990 a casi quince mil millones de dólares en 1998. Esos recursos no llegaron a sectores con perspectivas de exportación de bienes, sino a los sectores de bienes no transables. Con ese endeudamiento los grupos económicos han fortalecido su participación en la televisión, en la telefonía celular, en el sector financiero, pero no han invertido un sólo dólar en un sector generador de divisas. De ahí la baja calificación que las agencias internacionales le han dado al país, al ver que Colombia tiene una deuda externa creciente, pero no está propiciando condiciones de ge-

neración de divisas para pagar esa deuda. Esta situación se agrava porque los productos básicos de los cuales depende la generación de divisas del país, como el café, carbón y petróleo, señalan una tendencia de precios internacionales decrecientes, y en el caso del petróleo, un agotamiento de reservas. El endeudamiento externo público ha crecido mucho menos que el privado. En cambio, la deuda pública interna sí ha crecido ampliamente.

nG: *¿Cuál es su opinión sobre la privatización de los servicios públicos básicos en Colombia?*

GM: Por una parte, la venta de empresas públicas a los grupos económicos no constituye un aumento de la inversión nacional, sino el simple traspaso de unos activos del Estado a manos privadas, y por otra, esto significa pasarle a los grupos económicos las jugosas rentas que producen los servicios de agua, energía eléctrica, gas, teléfono, dado su carácter de monopolio natural. Este rasgo determina que sea más eficiente y permita una mejor redistribución del ingreso la propiedad estatal que la privada. Más aún, la privatización de servicios, como el caso de los ferrocarriles en Inglaterra, ha dejado como resultado graves accidentes en los últimos tres años, debido a la falta de inversiones en seguridad. En Colombia tenemos el ejemplo de la privatización de la energía eléctrica en Bogotá, donde el servicio prestado por Codensa es inferior en calidad al prestado antes por la empresa de energía del Distrito Capital, mientras que las tarifas se han disparado.

nG: *¿La flexibilización laboral constituye una garantía de mayor competitividad de nuestros productos en el exterior?*

GM: El modelo que tienen en mente los aperturistas es el de Hong Kong y Singapur, donde el mercado interno es muy pequeño y por tanto son economías que dependen fundamentalmente de las exportaciones. Dichas

economías se diferencian ampliamente de la colombiana, ya que acá el grueso de la demanda se origina en el mercado interior, en forma similar a lo que ocurre en Estados Unidos y en general en Europa. Las reducciones salariales pueden tener algún sentido en aquellas economías que por no tener prácticamente mercados internos tienen que colocar sus productos en el exterior. En casos como el de Colombia las mejoras salariales constituyen más bien un elemento fundamental para jalonar la demanda interna, lo que permite a las empresas explotar las economías de escala.

Otro aspecto que vale la pena destacar es que sin un importante desarrollo tecnológico no seremos capaces de ganar en competitividad por mucho que reduzcamos salarios. En este caso es fundamental el papel del Estado en la promoción de las investigaciones tec-

nológicas, y ello es precisamente lo que no ocurre en Colombia, donde el compromiso estatal al respecto es casi nulo.

nG: *¿El Estado colombiano tiene hoy algún compromiso con el desarrollo industrial?*

GM: El bloque de clases en el poder no tiene hoy interés en desarrollar la industria, sino en trasladar sus inversiones a los sectores de bienes no transables, que sin mayores esfuerzos pueden garantizar una alta rentabilidad. Sobre esto vale la pena recordar que la industrialización por sustitución de importaciones se pudo hacer porque había una burguesía interesada en un proyecto de crear una nación, y el Estado apoyó de alguna manera, aunque en forma deficiente, el desarrollo de una política de industrialización. En cambio hoy desarrollar una política industrial en Colombia es una utopía. **G**

Suscripción

ANUAL

NOMBRES _____ APELLIDOS _____

Dirección _____ Ciudad _____

E-Mail _____ País _____

Esta suscripción da derecho a recibir dos números regulares de la revista *Nueva Gaceta* durante el año 2000, incluyendo el envío postal, y su valor es de \$20.000 moneda colombiana

Para más información

BOGOTÁ: CALLE 66 N° 7-56. APTD. 202. TEL: 2557251 FAX: 3123731. AA 29962. BARRANQUILLA: CIDEC. CALI: PROMOCULTURA.

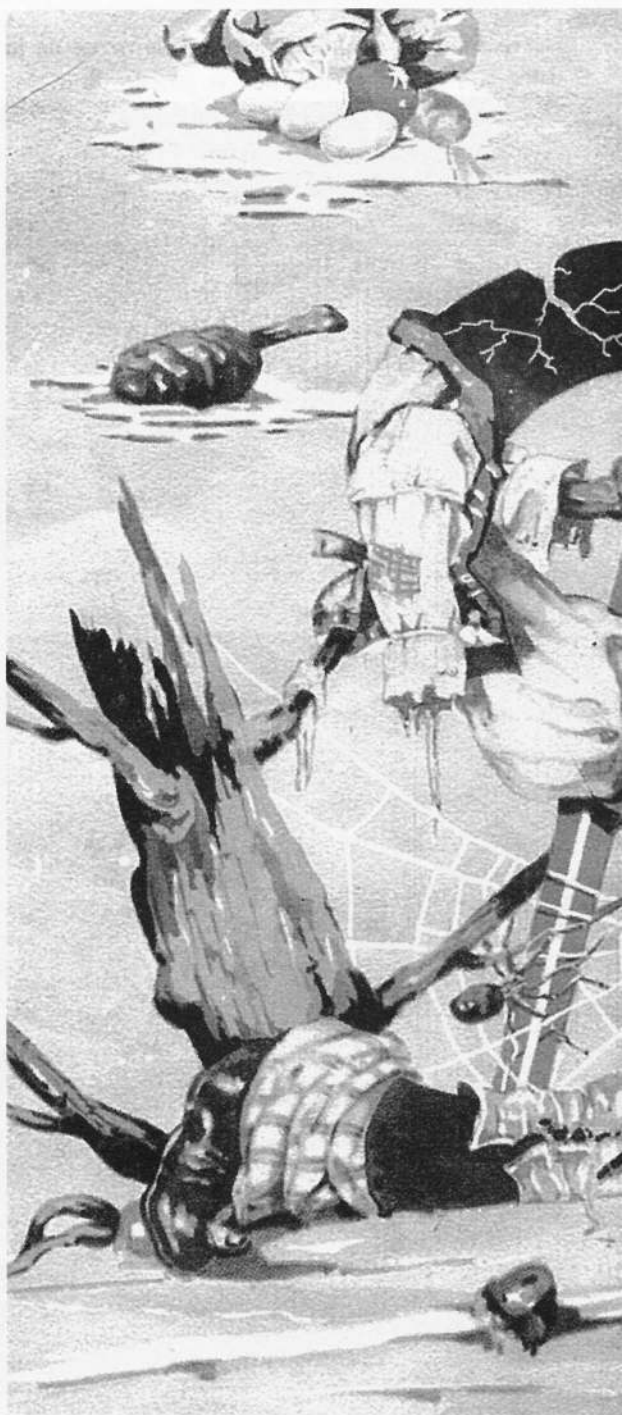
E-MAIL: nuevagaceta@latinmail.com - cidec@b_quilla.cetcol.net.co

LAS ENSEÑANZAS DE LA BANDA CAMBIARIA

Jorge Iván González

La banda cambiaria tuvo una corta duración: comenzó en enero de 1994 y fue abandonada a finales de septiembre de 1999. Este lapso de tiempo es muy corto si se compara con los veinticuatro años (1967-1991) que duró el Estatuto Cambiario (decreto 444 de 1967). El decreto 444 de 1967 tenía dos características que son relevantes para nuestros propósitos. La primera es la fijación de la tasa de cambio de manera discrecional y suave, gota a gota. Este sistema, conocido como *crawling-peg*, es intermedio entre los regímenes de cambio fijo y flexible. Y la segunda, el control de cambios. El Estatuto Cambiario regulaba la entrada y salida de capitales. El *crawling-peg*, o la regulación discrecional de la tasa de cambio, era posible porque había control de cambios. La regulación de los flujos de los capitales internacionales era una especie de escudo contra los choques externos.

La experiencia colombiana coincide con la de otros países del mundo: los nuevos regímenes de cambio tienen una menor duración que los anteriores. Desde finales de los ochenta los regímenes de cambio se modifican con mucha mayor facilidad que antes (Triffin



Tomado de revista *Semana*, 21 de agosto de 1948.

1989). Esta variación se explica por la creciente inestabilidad financiera internacional. A medida que los movimientos de capitales son más erráticos se va haciendo más difícil estabilizar el tipo de cambio.



Ilustración de S. Martínez Delgado.

Hasta mediados de los ochenta el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las entidades de crédito proponían con alguna certeza el régimen de cambio que consideraban más adecuado: tasa de cambio

EL AUTOR HACE UNA CRÍTICA AL ACTUAL MANEJO CAMBIARIO EN TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO. SEGÚN ÉL, A DIFERENCIA DE LO OCURRIDO EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA DEL SIGLO XX, CUANDO SE IMPLEMENTÓ EN TODOS LOS PAÍSES UN RÉGIMEN DE CAMBIO FIJO, Y DE LOS AÑOS SETENTA, CUANDO RIGIÓ LA TASA DE CAMBIO FLEXIBLE, LO QUE OCURRE ACTUALMENTE ES QUE HAY UNA DIVERSIDAD DE RÉGIMENES DE CAMBIO: ALGUNOS PAÍSES TIENEN UN RÉGIMEN DE CAMBIO FIJO, OTROS PRUEBAN CON LA TASA DE CAMBIO FLEXIBLE Y OTROS ENSAYAN UN RÉGIMEN DE BANDA CAMBIARIA. A DIFERENCIA DE LA CERTEZA CON QUE EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA RECOMENDABA UN RÉGIMEN DE CAMBIO, "EN LOS AÑOS NOVENTA EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL NO SABE CUÁL ES EL MEJOR RÉGIMEN DE CAMBIO". EL PROFESOR JORGE IVAN GONZÁLEZ DEMUESTRA QUE CON LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA (APERTURA EN LA CUENTA DE CAPITAL) Y SU CONSIGUIENTE INESTABILIDAD EN LOS MOVIMIENTOS DE CAPITAL, EL FMI HA PERDIDO TODA CREDIBILIDAD EN SUS RECOMENDACIONES SOBRE EL MANEJO CAMBIARIO: "SE OPTA POR SALIDAS DE EMERGENCIA, SIN QUE SE TENGA LA MÁS MÍNIMA CLARIDAD SOBRE SUS IMPLICACIONES EN EL MEDIANO PLAZO. ES LA LÓGICA DE ENSAYO-ERROR-ENSAYO". COLOMBIA TAMBIÉN HA SIDO VÍCTIMA DE LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA Y LOS EXPERIMENTOS CAMBIARIOS RECOMENDADOS POR EL FMI. EN ESTE ARTÍCULO SE MUESTRAN LAS NEFASTAS CONSECUENCIAS DEL RÉGIMEN DE BANDA CAMBIARIA PARA LA ECONOMÍA COLOMBIANA.

fija o tasa de cambio flexible (o flotante). El régimen de tasa de cambio fija predominó durante los años cincuenta y sesenta. Desde mediados de la década del setenta y durante la del ochenta la mayoría de los países optaron por el régimen de tasa de cambio flexible. La certeza que acompañaba la propuesta de cada régimen de cambio partía de una sustentación teórica y de un relativo éxito práctico. La tasa de cambio fija funcionó bien hasta 1971, cuando el presidente Nixon declaró la inconvertibilidad del dólar en oro. Al eliminar-

se el principio de la convertibilidad se recurrió a la tasa de cambio flexible. Esta alternativa fue defendida por los teóricos del llamado «enfoque monetario de la balanza de pagos» (Frenkel y Johnson 1976). Los resultados prácticos del régimen de tasa de cambio flexible no fueron tan satisfactorios como los obtenidos mediante el régimen de tasa de cambio fija. La tasa de cambio flotante no logró contrarrestar la volatilidad financiera, que en los años ochenta había crecido considerablemente con respecto a la de los años setenta. A medida que la volatilidad iba en aumento, la tasa de cambio flexible perdía efectividad.

Sin necesidad de analizar las características de cada uno de los regímenes de cambio, el punto que me interesa resaltar es éste: cada régimen de tasa de cambio estaba acompañado de sus propias certezas. Y estas certezas eran tan convincentes que, en su momento, el régimen de cambio propuesto fue aceptado por la mayoría de los países.

En los noventa se acabaron las certezas. Primero, porque ya no hay un régimen de cambio que sea claramente predominante: la distribución de los países entre regímenes de cambio fijo y flexible es, aproximadamente, mitad y mitad. La banda cambiaria es una alternativa intermedia, que hoy sólo existe en tres o cuatro países. Y, segundo, porque en esta década los países han modificado el régimen de cambios con una frecuencia inusitada, si la juzgamos a la luz de lo que sucedía en otras épocas.

En los últimos años la selección entre las tasas de cambio fija y flexible no ha respondido a criterios teóricos claros sino, más bien, a decisiones pragmáticas. Las certezas han disminuido porque la inestabilidad financiera mundial ha ido en aumento. Frente a las fluctuaciones erráticas e impredecibles de los capitales internacionales, los países tratan de responder de la mejor manera posible. Ya no hay consenso sobre la conveniencia de uno u



otro régimen de cambio. Las soluciones alternativas responden a las angustias del corto plazo. Se opta por salidas de emergencia, sin que se tenga la más mínima claridad sobre sus implicaciones en el mediano plazo. Es la lógica de ensayo-error-ensayo. Desde la firma de los acuerdos de Bretton Woods no se vivía un clima de tanta confusión. En la década del sesenta el Fondo Monetario Internacional afirmaba, sin titubeos, que la paridad fija era preferible a la tasa flotante. A finales de los setenta y comienzos de los ochenta decía, con igual seguridad, que la tasa de cambio flexible era preferible a la paridad fija. Pero en los noventa el FMI no sabe cuál es el mejor régimen de cambio.

El pragmatismo con el que se han ido escogiendo los diferentes regímenes cambiarios



Ilustración de Constanza Montoya.

es una expresión del desconcierto y de la incertidumbre. El FMI, el Banco Mundial y las instituciones internacionales de crédito ya no hacen recomendaciones con la seguridad con la que lo hacían hace diez años. Los nuevos escenarios creados por la globalización financiera han puesto en tela de juicio las antiguas verdades. Para Krugman (1998) la ciencia económica se ha equivocado. Las salidas formuladas por los organismos internacionales no han sido fructíferas. Hace pocos meses Joseph Stiglitz renunció a su puesto de economista jefe del Banco Mundial porque consideró que las políticas que el Banco estaba implementando no favorecían el desarrollo del conjunto de países (Uchitelle 1999).

El régimen de cambios, fijo o flexible, puede estar acompañado de una mayor o menor

apertura de la cuenta de capitales. El régimen de cambios y la intensidad de la apertura cambiaria son dos problemas distintos. Así que al lado del régimen de cambios debe considerarse, igualmente, el grado de apertura cambiaria. A su vez, el régimen de cambios y el grado de apertura inciden en la autonomía de la política monetaria interna. Cuando la tasa de cambio es fija y no hay control de capitales, el gobierno pierde discrecionalidad en el manejo de la política monetaria. El sacrificio de la autonomía es recompensado con el libre movimiento de los capitales y con la estabilidad de la tasa de cambio. La situación es muy diferente cuando se combina flexibilidad de la tasa de cambio y ausencia de control de capitales. En este caso el gobierno puede conservar la autonomía de la política monetaria, pero a cambio de ello tiene que renunciar a la estabilidad cambiaria, ya que las fluctuaciones de la tasa de cambio pueden ser muy fuertes.

Los diferentes regímenes de tasa de cambio y la intensidad del control de capitales permiten una amplia gama de combinaciones posibles. En medio de este abanico de alternativas, en la última década los gobiernos y el FMI han ido diseñando soluciones *ad hoc*, cuyo único elemento común es la aceptación *a priori* de la bondad del ordenamiento actual del sistema financiero internacional. El FMI no admite que se ponga en tela de juicio la preeminencia de la globalización financiera, ni las supuestas ventajas derivadas de la libertad del mercado de capitales. Por esta razón, los controles de capitales, cuando algún país recurre a ellos, deben ser excepcionales. El FMI no permite el control de cambios. Se niega a reconocer que gran parte de la inestabilidad actual tiene sus orígenes en la globalización financiera y en la falta de regulación de las transacciones monetarias internacionales. Por consiguiente, el pragmatismo de los gobiernos es admisible siempre y cuando no vaya en contra de la libre movilidad de los capitales.

Al adoptar la banda cambiaria en 1994, Colombia tampoco escapó al ambiente pragmático del momento. La banda cambiaria no se eligió después de haber hecho un análisis pormenorizado de las ventajas y desventajas de los regímenes de cambio fijo y flotante. El Banco de la República fundamentó su decisión de recurrir a la banda cambiaria con tres argumentos. El primero fue que «... el régimen del *crawling peg* no implicó una tasa de cambio real estable» (Banco de la República 1995, p. 7). Esta apreciación ha sido desvirtuada por los hechos. *Ex-post*, una vez que se examinan los resultados de la banda cambiaria, se observa que las fluctuaciones del precio del dólar han sido más erráticas de lo que se esperaba. La banda cambiaria no proporcionó la añorada estabilidad.

Los otros dos argumentos que tuvo la Junta Directiva del Banco de la República para optar por el sistema de bandas cambiarias fueron las fluctuaciones implícitas en el régimen de tasa de cambio fija y la experiencia de otras economías. Estas apreciaciones se resumen en el párrafo siguiente:

El sistema de bandas cambiarias ha tenido una presencia importante dentro del sistema monetario internacional a lo largo de muchos años. De hecho, el concepto de «tasa de cambio fija» bajo Bretton Woods, por ejemplo, contemplaba la posibilidad de fluctuaciones del 1% alrededor de la paridad central y dentro del mecanismo de tipo de cambio (ERM) de la Unión Monetaria Europea se contemplaban, inicialmente, bandas de fluctuación del 2.25%. Más recientemente, las autoridades monetarias en economías tan disímiles como la mexicana, la chilena y la israelí introdujeron bandas cambiarias como parte de su estrategia de manejo monetario (Banco de la República 1995, p. 13).

El segundo argumento se explicita al comienzo del párrafo. Allí se dice que, a la hora de la verdad, la banda cambiaria sería como una especie de tasa de cambio fija «realista», por-

que cuando se adopta una tasa de cambio fija, se termina reconociendo algún tipo de fluctuación. La naturaleza pragmática de este argumento es evidente. El Banco de la República desconoce la amplia literatura que existe alrededor de cada régimen de cambio y se va por la vía fácil de suponer que en la práctica la tasa de cambio fija es similar a un régimen de banda cambiaria. Este enfoque no es pertinente. Primero, porque los ajustes que se hacían a las paridades de Bretton Woods, mientras estuvo vigente la tasa de cambio fija, respondían a criterios diferentes a los de la banda cambiaria. Y, segundo, con respecto al sistema europeo, el Banco de la República olvida que a medida que la banda de fluctuación de la llamada «serpiente» se ampliaba, el sistema monetario europeo se hacía más inestable (Aglietta 1986, Triffin 1989), hasta el punto de que finalmente se decidió recurrir a la moneda única. De tal manera que si aceptamos que la serpiente europea fue, de hecho, una banda cambiaria, no podemos desconocer que el sistema fracasó. Si la banda colombiana se acogió siguiendo el ejemplo europeo, ¿por qué el Banco de la República no analizó la experiencia en toda su complejidad? ¿Por qué no se percató de que en 1995 la banda europea ya había mostrado sus limitaciones? En ese momento, lejos de defender la banda, Europa ya estaba diseñando los instrumentos que permitirían la consolidación de la moneda única y el abandono definitivo de la banda cambiaria. Finalmente, habría casos extremos, como el régimen de tasa de cambio fija que rige actualmente en Argentina, en el que ni siquiera se admiten las pequeñas variaciones de las que habla el Banco de la República.

El tercer argumento remite a la experiencia de México, Chile e Israel. El Banco de la República no analiza por qué razones «... la estrategia de manejo macroeconómico» de estos países es aplicable a Colombia. Los acontecimientos de los últimos cuatro años muestran que la banda cambiaria no fue un instrumento ade-

cuado ni en México, ni en Chile. A la postre, Colombia terminó dejando la banda cambiaria un mes después de que lo hizo Chile.

Al optar por la banda cambiaria, el Banco de la República tampoco discutió la conveniencia de la apertura de capitales. Aceptó, a pie juntillas, la tesis Hommes-Gaviria: la liberación del mercado de capitales es intrínsecamente buena. Y en este caso no puso de ejemplo a Chile, que combinó la banda cambiaria con restricción a los movimientos de los capitales de corto plazo.

A pesar de que los motivos para optar por el sistema de banda cambiaria no eran muy claros, la Junta Directiva del Banco de la República defendió la banda contra viento y marea. Y, peor aún, luchó por salvar la banda sin restringir el flujo de los capitales internacionales. En medio de una economía inundada de dólares, el primer rompimiento de la banda se tradujo en un desplazamiento hacia abajo de dicho flujo. Como consecuencia de ello, la revaluación del peso se intensificó. Las importaciones crecieron a un ritmo considerablemente mayor que el de las exportaciones. La industria y la agricultura perdieron competitividad. El saldo negativo de la cuenta corriente de la balanza de pagos se intensificó. De esta manera, la absolutización de la banda ahogó los otros propósitos de la política económica.

Los rompimientos posteriores de la banda ya no fueron por el piso sino por el techo. La especulación en contra del peso obligó a las autoridades monetarias a aumentar la tasa de interés. El encarecimiento del dinero buscaba impedir que las personas se endeudaran para comprar dólares. En este forcejeo la tasa de interés se trepó hasta niveles sin precedentes. En una semana llegó a ser del 99 por ciento anual. En vista de que el aumento de la tasa de interés no era suficiente para frenar la compra de dólares, el Banco de la República empezó a vender reservas. La defensa del techo de la banda tuvo dos consecuencias negativas: aumentó la tasa de interés y deterioró el volumen de reservas. Y, de todas maneras, la banda se rompió. En la última semana, en su desespero por defender la banda, el Banco de la República quemó US\$ 500 millones de reservas.

De la experiencia de la banda cambiaria quedan dos lecciones. La primera es que la política cambiaria debe estar el servicio de los objetivos generales de la política económica. Las decisiones cambiarias deben guardar armonía con las metas del sector real. La segunda es que el control de cambios también es un instrumento de la política económica. En algunas circunstancias, y por el bien de la economía nacional, es necesario ponerle trabas a la libre entrada y salida de los capitales internacionales. **G**

Referencias bibliográficas

- Aglietta, Michel. 1986. *L'Ecu et la Vieille Dame*, París, Ed. Económica.
- Banco de la República. 1995. «El Sistema de Bandas Cambiarias en Colombia», Nota Editorial, *Revista del Banco de la República*, Vol. LXVIII, No. 807, enero, pp. 5-19.
- Frenkel, Jacob and Johnson Harry. 1976. *The Monetary Approach to the Balance of Payments*, London, George Allen & Unwin.
- Krugman, Paul. 1998. *The Accidental Theorist. And Other Dispatches from the Dismal Science*, Norton & Company, New York, London.
- Triffin, Robert. 1989. *Le Déséquilibre Monétaire Mondial*, Université Catholique de Louvain, policopiado.
- Uchitelle, Louis. 1999. *World Bank Economist Felt He Had to Silence Criticism or Quit*, <http://www.nytimes.com/yr/mo/day/news/financial/worldbank-stiglitz.html>.

GLOBALIZACIÓN

Y CRISIS

AGROPECUARIA

Alberto Abello Vives

Preámbulo



En un futuro aún lejano, el mundo llegará al libre comercio y alcanzará un estadio superior de desarrollo en el que se eliminen las fronteras nacionales. Será una época de prosperidad infinitamente superior a la que hoy conocemos, pero dicho fenómeno sólo será posible sobre la base de que se hayan eliminado las inequidades en el comercio internacional y entre naciones, y el consenso y la democracia le permitan a la humanidad dar ese paso. Los vaticinios de Marx en el siglo XIX saludan esta posibilidad. Algo muy distinto es lo que hoy apreciamos y padecemos.

Las evidencias en la última década del fenómeno de la acumulación de capital a escala internacional, llamado globalización, anuncian que con el arribo a la aldea global aún no se ha llegado a la estación final y que todavía es muy largo y difícil el camino por recorrer. Es



Ilustración de Giovanni Gutiérrez.

mucho lo que habrá de hacerse para superar las inequidades del comercio internacional y la desigualdad entre las naciones.

Reconocer solamente las maravillosas posibilidades que traen para la humanidad las revoluciones tecnológicas, que dan una base para el crecimiento individual y social, para la posible mejoría del bienestar y para el encuentro con el conocimiento, la cultura y el intercambio material. Y, a su vez, excusar los desequilibrios, las relaciones asimétricas, los desórdenes, la inestabilidad, es decir, las contradicciones que caracterizan esta etapa denominada de globalización económica de finales del siglo XX, sería, por ejemplo, como reconocer solamente la importancia del descubrimiento de América, que fue motivado por el ímpetu del comercio y facilitado por la inventiva en la navegación que introdujo cambios en el transporte y las comunicaciones,



con la consecuencia favorable para la acumulación de capital y el desarrollo del capitalismo en Europa, e incluso, para el avance de la misma América, pero sin tener en cuenta los costos de todo ello como el sometimiento de los pueblos, la explotación y el establecimiento de relaciones sociales de producción que, en ese momento, ya estaban superadas por la humanidad. Además a este parangón habría que añadirle que durante el Descubrimiento la clase social que históricamente se beneficiaba de él requería del desarrollo de las fuerzas productivas, mientras que la Globalización de nuestros días favorece a la clase que, en términos generales, las entorpece.

El uso transoceánico de carracas, fragatas y galeones a partir del siglo XV, fue posible gracias al cuadrante de mar, al astrolabio y la ballestilla, que fueron instrumentos de una primera globalización económica, la que acer-

EL TEMA CENTRAL DE ESTE ARTÍCULO ES LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA DE FINALES DEL SIGLO XX Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE LA ECONOMÍA DEL CARIBE COLOMBIANO. EL AUTOR ENCUENTRA QUE LA PROPUESTA DE APERTURA ECONÓMICA POR PARTE DE LAS GRANDES POTENCIAS OBEDECIÓ A SU INTERÉS EN COLOCAR EL EXCEDENTE DE MERCANCÍAS Y CAPITALES QUE VENÍAN REPORTANDO DESDE FINALES DE LOS AÑOS SESENTA Y QUE SE ACRECENTÓ EN LOS DECENIOS POSTERIORES: «UNA LECCIÓN APRENDIDA EN LOS PRIMEROS CURSOS DE ECONOMÍA POLÍTICA ES LA NECESIDAD DEL CAPITALISMO DE VENDER LO QUE PRODUCE Y SÓLO CON LA REALIZACIÓN DE LAS MERCANCÍAS RECUPERAR EL CAPITAL INVERTIDO Y MATERIALIZAR LAS GANANCIAS; EN CASO CONTRARIO, COMO RESULTA OBVIO, LAS GANANCIAS TIENDEN A CAER».

OTRO ASPECTO DESTACADO POR EL ARTÍCULO ES EL DE LAS NEFASTAS CONSECUENCIAS QUE HA PRODUCIDO LA APERTURA SOBRE EL 66 POR CIENTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL: «LA CRISIS ECONÓMICA GOLPEA CON RIGOR AL MÁS VARIADO ESPECTRO DE NACIONES Y EL TEMPORAL NO DEJA VER CON CLARIDAD EL FUTURO». POR ÚLTIMO, EL AUTOR CENTRA SU ATENCIÓN EN LO QUE CONSTITUYE UNA ESPECIE DE PARADOJA: LA REGIÓN CARIBE COLOMBIANA, LLAMADA A CONVERTIRSE, GRACIAS A LA APERTURA, EN LA DE MÁS RÁPIDO CRECIMIENTO Y DESARROLLO DEL PAÍS, REGISTRA HOY UNO DE LOS MÁS POBRES RESULTADOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE SU HISTORIA, REZAGÁNDOSE RESPECTO A LAS DEMÁS REGIONES.

có al mundo e hizo una primera integración a la economía mundial de los más apartados lugares del planeta y facilitó el encuentro, en condiciones desiguales, de muchas culturas. Los nuevos sistemas de transporte permitieron en ese entonces la movilización de la mano de obra desde el continente africano y el traslado a Europa de la riqueza sustraída.

Siglos más tarde, y sin que se frenara el incesante avance de las tecnologías, el mundo festejó las guerras de independencia que dieron paso a la descolonización.

En el siglo XIX, con Inglaterra como epicentro, las fuerzas del capitalismo, régimen que ha producido las más espectaculares transformaciones tecnológicas, se abrieron paso y lograron lo que podría llamarse una segunda globalización económica que, motivada esta vez por el ímpetu de la Revolución Industrial, contó con el soporte de las comunicaciones y el transporte. Fue la época de la navegación a vapor de buques de hierro y acero, del ferrocarril y del telégrafo, entre otros elementos. El abastecimiento de materias primas y la comercialización de mercancías, prerrequisito de la acumulación de capital, llevó nuevamente a Europa por la senda del colonialismo hasta bien entrado el siglo XX. Sólo en 1948 la India obtuvo su independencia del Reino Unido y hasta hace pocos años la lograron un grupo importante de naciones africanas.

La globalización del final del siglo XX

Las crecientes desigualdades en las relaciones de intercambio entre naciones se manifiestan entre países industrializados y países atrasados. Dentro de esos mismos países, dichas desigualdades se dan entre ricos y pobres («los ricos son ricos como emperadores, los pobres lo son como parias de Calcuta», dice Vicente Verdú en su libro *El planeta americano*). Además, también existen entre empresas grandes y pequeñas, entre altos ejecutivos y trabajadores, entre los géneros, grupos poblacionales y entre razas. Todas ellas llaman, con más frecuencia, la atención de investigadores, funcionarios, periodistas, organizaciones políticas, sindicatos y hasta de los organismos internacionales. En 1997, se conocieron los materiales de la Unctad que confirmaron las sospechas sobre las inequidades



Palenqueras (frutas) sin fecha, Óleo de Alberto Pino Gil.

de la globalización. Los libros que se encuentran por estos tiempos ya no se refieren al nuevo orden internacional; al contrario, sus títulos indican que el modelo y sus bases teóricas se resquebrajan: *Globalización y crisis*, *El horror económico*, *La trampa de la globalización*, *El desorden neoliberal*, *¿Podremos vivir juntos?*, *Capitalismo contra capitalismo*, *Un mundo sin sentido*, *Golpe de estado al bienestar*. Libros que ya muestran desencanto y alarmismo.¹



Según Jeremy Rifkin: «Las posibilidades de que las crecientes diferencias entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada conducirían, sin duda, a disturbios sociales y políticos a escala global».²

Para Ulrich Beck, «antes que un nuevo Marx zarandee otra vez Occidente, vendría bien adoptar ideas y modelos... para un pacto social nuevo y completamente diferente».³

En Colombia, Luis Jorge Garay sostiene:

*El modelo de globalización capitalista imperante en la actualidad es esencialmente de corte neoliberal. Este modelo per se no conduce a la homogeneidad ni a la equidad de las sociedades, por lo que no necesariamente resulta 'deseable' para todos y cada uno de los países, ni aun para el sistema capitalista en su conjunto bajo una perspectiva duradera. La eventual pérdida de suficiente apoyo político resultante de la agudización de contradicciones y desigualdades tanto en el interior como entre naciones del sistema, es razón fundamental para que su perdurabilidad no pueda ser garantizada a priori bajo cualquier circunstancia.*⁴

Y también César Giraldo:

*De ahí la relevancia del desarrollo teórico, político y programático de otros modelos alternativos al neoliberal que en adecuada consulta con las nuevas realidades del mundo moderno pudieran subsanar vacíos y problemas en la búsqueda de sociedades globalizadas acordes con las necesidades de un desarrollo humano integral.*⁵

¿Qué está pasando entonces?

Podemos decir que es una época en la que, más que antes, el capital financiero ejerce su predominio mundial y fluye por todos los resquicios del sistema eslabonando por doquier las cadenas que interrelacionan las economías nacionales, que se ajustan para facilitar, sin control, su circulación y la obtención de ganancias. Vivimos una época de predominio del capital financiero sobre sus demás formas y, por ende, de predominio de la rentabilidad financiera sobre la rentabilidad de la economía real (Giraldo, 1998).⁶

El fenómeno de la reducción de las tasas de ganancia de la economía real se percibe inicialmente en Estados Unidos, en la llamada zona del dólar, pero luego, a partir de 1992 y 1993, esta tendencia se aprecia en Europa y

Japón. Robert B. Reich, ministro de Trabajo de la administración Clinton, señala en *El trabajo de las naciones* que:

*medidas sobre cualquier escala –como el porcentaje de los ingresos totales de la nación que corresponden a los accionistas y otros propietarios empresariales, o como el porcentaje de rendimiento sobre las inversiones– las ganancias disminuyeron, o se estancaron desde mediados de la década de los sesenta en adelante. El promedio de ganancias netas (después de impuestos) en las compañías no financieras de Estados Unidos alcanzó su punto culminante en 1965 con cerca de diez por ciento, para descender luego a menos del siete por ciento en 1980, una baja de más de un tercio... Las ganancias recuperaron terreno entre 1982 y 1985, estimuladas por el gran desarrollo militar emprendido por Ronald Reagan, pero luego continuaron su curso descendente... Las naciones industrializadas de Europa Occidental experimentaron un descenso similar.*⁶

En Estados Unidos, además de la caída de la tasa de utilidad de sus empresas, se aprecia el descenso de la tasa de retorno de la inversión extranjera directa de origen estadounidense en el mundo.

La caída de la tasa de ganancia del sector real es explicable por la existencia de una sobreoferta mundial; existe una sobrecapacidad instalada de producción de bienes y servicios, muy a pesar de la aparición de nuevas técnicas administrativas (*just in time*, para el manejo de inventarios, entre otras). Una lección aprendida en los primeros cursos de economía política es la necesidad del capitalismo de vender lo que produce y sólo con la realización de las mercancías recuperar el capital invertido y materializar las ganancias; en el caso contrario, como resulta obvio, las ganancias tienden a caer. En ese estado de cosas, el mercado mundial se convierte en un campo de batalla por salir de las existencias, donde todo es válido para morder una mayor porción de la torta.



Proyecto mural *Tierra nueva*. Acuarela de Alberto Pino Gil.

Lester Thurow afirma:

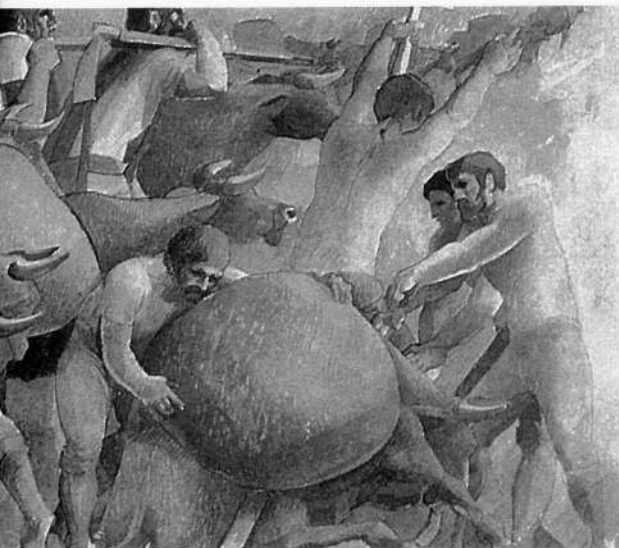
*El mundo sencillamente puede producir más que lo que necesitan comer los que tienen dinero para pagar.*⁷

*Tome cualquier producto, sume la capacidad mundial para producirlo, calcule a cuánto ha de comprarlo el mundo, y habrá cuanto menos un 30 por ciento de exceso de capacidad de producción.*⁸

Un análisis del *Wall Street Journal of America* se preguntaba:

*¿Cuál es el mayor peligro para la economía mundial? Todo es un peligro. O para ser más exactos, el exceso de todo. Desde los suéteres de cachemira hasta jeans, de joyería de plata a latas de aluminio, el mundo padece exceso de oferta... En la China de las reformas, las empresas de textiles producen tanta ropa que el país podría prácticamente vestir a toda su población con las existencias almacenadas... La economía mundial enfrenta una abundancia de todo, excepto de compradores.*⁹

De acuerdo con *Time Magazine*, la publicación estadounidense: *Dos millones de zapatillas de Nike se encuentran sin vender en Japón, debido a los procesos económicos de la región.*¹⁰



A su vez, Chossudovsky sostiene:

Por primera vez en la historia, la agricultura mundial tiene la capacidad de satisfacer las necesidades alimentarias de todo el planeta; sin embargo, la misma naturaleza del sistema internacional de mercado impide que esto ocurra. Aunque la capacidad de producir comida es inmensa, los niveles de consumo alimenticio se mantienen excesivamente bajos debido a que una gran parte de la población mundial vive en condiciones aberrantes de pobreza y de privación.¹¹

El mismo Thurow afirma que:

Con excepción de unos pocos países muy poco poblados que poseen caudales de petróleo, los recursos naturales han cesado esencialmente de ser una fuente de ventajas competitivas. Ahora, sólo el tres por ciento de la población norteamericana se gana la vida con la agricultura, la explotación de los bosques, la pesca y la minería. Muchos individuos que forman este tres por ciento son agricultores marginales, que ganan la mayor parte del ingreso de la familia lejos del sector agrario. Durante el próximo siglo los que se ganen la vida explotando los recursos naturales formarán un grupo incluso más reducido.¹²

Y complementa:

La revolución verde se manifestó tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en proceso de desarrollo. Un grupo muy reducido de campesinos produce más alimentos que los que tienen dinero para pagarlo y desean comer. El crecimiento de la productividad agrícola supera fácilmente la demanda de más alimentos. La revolución biotecnológica que asoma en el horizonte sólo acelerará el proceso. La mera reducción de los enormes excedentes agrícolas actuales exigirá un número mucho menor de agricultores en el futuro: algo así como cinco millones menos en el mundo desarrollado... Las familias tendrán que abandonar la agricultura, pero también será necesario retirar tierra de la producción si se quiere equilibrar la oferta y la demanda.¹³

Para Paul Kennedy, el uso agrícola de la biotecnología puede verse como una etapa completamente nueva en los intentos de la humanidad por producir más cultivos y plantas. Según una estimación, el 70 por ciento del incremento de la producción de maíz en Estados Unidos entre 1930 y 1980 provino del cultivo selectivo. Hoy los ingenieros genéticos creen que mediante manipulación genética es posible obtener mejoras en el rendimiento que habrían tardado décadas si hubieran utilizado técnicas convencionales de selección.¹⁴

Los impactos económicos potenciales de la biotecnología son críticamente importantes, tanto en la agricultura en general como en las relaciones Norte-Sur. La nueva tecnología se está desarrollando en un momento en que la agricultura global se enfrenta a dos crisis estructurales muy diferentes e incluso contradictorias. Los países ricos padecen superproducción, los pobres, de una producción demasiado escasa. El desequilibrio no es nada nuevo y las diferencias entre pueblos con excedente de comida y pueblos con déficit de la misma fueron históricamente uno de los primeros y mayores estímulos al comercio internacional. Lo nuevo es el enorme tamaño de los desequilibrios, y el de las poblaciones afectados por ellos.¹⁵

Al respecto, Kennedy concluye:

Como la máquina de vapor y la electricidad, es probable que la biotecnología introduzca una nueva era histórica y un gran cambio en el modo como vive la gente. Ofrece nuevos productos y formas mejores de crear los existentes. Abre nuevos mercados, reduce los costes de muchos servicios y bienes manufacturados y podría alterar el modelo del comercio internacional. Quizá cambie el modo en que están estructuradas las economías nacionales, los capitales se distribuyen y, en general, el espectro del conocimiento científico. Creará muchos nuevos trabajos y eliminará la necesidad de muchos otros tradicionales.

Después de la Guerra Fría, el mundo bipolar se ha transformado en el escenario de la más gigantesca batalla económica, como lo diría Edith Cresson, ex primera ministra de Francia. Batalla económica para la obtención de ganancias.

Para contrarrestar la tendencia decreciente de las tasas de ganancia, empresas y naciones del Norte, naciones éstas cada vez más sólidas en la defensa de sus empresas y sus negocios, se ven abocadas a ampliar sus ventas al mundo (he ahí la razón de la propuesta del libre comercio y apertura económica al tercer mundo), a disminuir sus compras al exterior (se observa el surgimiento del neoproteccionismo, que contradice el libre cambio anunciado), a rebajar costos (se acentúan las inversiones en aquellos lugares del planeta que garantizan costos bajos, especialmente los de mano de obra) y a comprar más barato (se desbaratan acuerdos de países productores como el Pacto Internacional del Café o los acuerdos de los europeos con países productores alrededor del banano).

Con la globalización el siglo termina de una manera no menos que dramática. En medio de la recesión se encuentran cerca de las dos terceras partes de la economía mundial. La crisis económica golpea con rigor al más variado espectro de naciones y el temporal no



Cafetales. Óleo sobre lienzo de Alberto Pino Gil.

deja ver con claridad el futuro, pues con la velocidad de un rayo, la prosperidad conseguida durante muchos años por una nación puede desaparecer en una noche, como George Soros asegura que ocurrió en el caso de Indonesia.

Mientras en 1987 1.200 millones de personas contaban para su sustento con menos de un dólar al día, en 1999, umbral del nuevo milenio, según el Banco Mundial, podría haber 1.500 millones de personas en la más abyecta pobreza. El Banco advierte que el continuo aumento del número de pobres no permite ningún solaz a los dirigentes del mundo.

Para el caso de América Latina, considerada, de acuerdo con el coeficiente de Gini, como la región más inequitativa del planeta, se calcula que tendrá cerca de 270 millones de pobres al finalizar el siglo, en su gran mayoría hacinados en las ciudades.

Las desigualdades del consumo son evidentes. A escala mundial, el 20% de los habitantes de los países de mayor ingreso realizan el 86% del total de los gastos en consumo privado, y el 20% más pobre, un minúsculo



1,3%. Más concretamente, se puede afirmar que la quinta parte de la población más rica del mundo:

- ⊗ Consume el 45 por ciento de toda la carne y el pescado, y la quinta parte más pobre, el cinco por ciento.
- ⊗ Consume el 58 por ciento del total de la energía, y la quinta parte más pobre, menos del cuatro por ciento.
- ⊗ Es dueña del 74 por ciento de todas las líneas telefónicas, y la quinta parte más pobre, del 1,5 por ciento.
- ⊗ Consume el 84 por ciento de todo el papel, y la quinta parte más pobre el 1,1 por ciento.
- ⊗ Posee el 87 por ciento de la flota mundial de vehículos, y la quinta parte más pobre menos del uno por ciento.

De los 4.400 millones de habitantes del mundo en desarrollo, casi tres quintas partes carecen de saneamiento básico. Casi un tercio no tiene acceso a agua limpia. La cuarta parte no tiene vivienda adecuada. Un quinto no tiene acceso a servicios modernos de salud.

La quinta parte de los niños no asiste a la escuela hasta el quinto grado. Alrededor de la quinta parte no tiene energía y proteínas suficientes en su dieta. Y todo esto mientras crece la concentración de la riqueza. Las compañías transnacionales parecen verdaderos huecos negros que atraen hacia ellas, con potencia voraz, toda la riqueza del planeta.

Éste es el panorama dentro del que se mueve una región como el Caribe colombiano; una región que, además de su geografía y sus recursos, obedece a una realidad histórica, social, económica y cultural llamada a ocupar un lugar de privilegio en la inserción de Colombia como nación desarrollada en el contexto mundial.

El Caribe colombiano en los tiempos de la globalización

Coincidentalmente, fue en la Costa, concretamente en Cartagena, en el mes de febrero de 1990, donde se anunció que se daría paso a un proceso de apertura de la economía colombiana, después de algunos tímidos cam-

bios en la política económica adelantados al final de los años ochenta.

Con los anuncios de la internacionalización de la economía, se consideró que la Región Caribe sería la más favorecida con la apertura. Los modelos anteriores, especialmente el llamado de sustitución de importaciones, no la habían beneficiado. El nuevo modelo de desarrollo aprovecharía las ventajas de la región y la convertiría en la zona exportadora de Colombia. La industria colombiana orientada hacia los mercados externos se relocalizaría en la Costa.

Los signos de la economía de la Costa Caribe no son muy diferentes de los de América Latina o de los que presenta la economía colombiana. En Latinoamérica, la apertura fue un proceso realizado prácticamente de manera simultánea, y a pesar de las particularidades de cada nación, todos los países para ser consecuentes con el modelo de globalización, le apostaron a la liberación de los mercados de bienes y servicios implementando disminución sustancial de aranceles, eliminación de subsidios y privatizaciones; flexibilizaron el mercado laboral e impulsaron la liberación de los mercados cambiarios. El común denominador en todos ellos es el bajo desempeño de los sectores productivos, fundamentalmente de la agricultura y la industria, el predomi-

nio de las actividades de ensamble y no transables como servicios, construcción o sector financiero, y el incremento de las importaciones y el déficit en las cuentas corrientes de la balanza de pagos, así como altas tasas de desempleo y crecimiento de la pobreza. El gráfico 1 presenta una comparación de la evolución del desempleo en Colombia y en América Latina. El gráfico 2, compara la evolución de la balanza comercial.

La producción regional

En los años noventa disminuye el aporte de la región Caribe a la economía nacional, situación que se manifiesta en un descenso de la participación del Producto Interno Bruto regional en el PIB nacional. En los ochenta, la contribución de la región en el PIB nacional osciló entre 14.5 por ciento y 15.5 por ciento, participación que cayó en 1995 por debajo del 14 por ciento. En este sentido hay que anotar que la producción regional desacelera su tasa de crecimiento desde 1993. La tasa de crecimiento promedio del PIB regional fue de 3.1 por ciento en los ochenta, y en los primeros años de los noventa de 2.5 por ciento. Además, en las últimas dos décadas se reduce la participación de la producción regional en la producción nacional, y esa reducción se hace en favor del aumento de la importancia de la produc-

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DEL DESEMPEÑO EN COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA

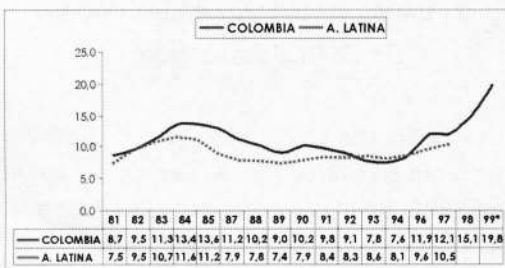
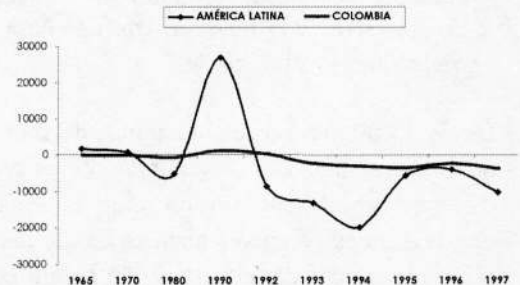


GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DE LA BALANZA COMERCIAL DE COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA



FUENTE: CEPAL.

ción de la capital del país, sobre la producción del resto de regiones nacionales.

Como complemento, la Costa evidencia un comportamiento que resulta revelador a la hora de analizar la evolución productiva regional. Con excepción de La Guajira, gracias a la producción de carbón, todos los departamentos redujeron su participación en el PIB nacional en los años noventa.

Inclusive, dentro de los mismos departamentos de la Costa también se aprecian fuertes diferencias: Atlántico y Bolívar, las principales economías de la Costa, ocupan el quinto y el sexto lugar en la producción del país, mientras que Sucre, La Guajira, Magdalena y Cesar, están entre los departamentos con menor producción.

Otro rasgo de la región es que se mantiene su atraso relativo en múltiples aspectos del desarrollo humano. Una de las características de este rezago frente a los promedios nacionales es que su PIB por habitante, que, a precios de 1975, fue de \$16.105 en 1995, siendo constituye apenas el 61.5 por ciento del PIB por habitante de Colombia (\$26.198). Con respecto a la evidencia internacional, el PIB por habitante de la Costa es inferior al de países como El Salvador y Cuba, y se acerca al de Surinam. Y a finales de los noventa el crecimiento del PIB por habitante de la región crece por debajo del crecimiento del PIB por habitante del país.

El análisis de la estructura productiva de la región nos permite observar una situación inquietante. El principal renglón de la economía es el terciario, que comprende servicios públicos, comercio, transporte, banca, comunicaciones, gobierno y servicios domésticos, cuya participación en el PIB regional ha oscilado entre 42 por ciento y 48 por ciento desde 1980. El segundo sector es el primario, agricultura más minería, ha aumentado su

participación como resultado de la expansión de la minería, e incrementa su aporte al PIB regional de uno por ciento en 1980 a nueve por ciento en 1994. La relevancia de la minería en el desempeño de los sectores productivos es fundamental, pues el análisis de las cifras de la agricultura y la industria demuestra que la actividad productiva decrece sustancialmente en los noventa.

El sector secundario compuesto por la industria y las obras públicas es definitivo por su generación de valor agregado en la economía; sin embargo, es el tercer renglón en importancia en la economía de la región. Este sector ha perdido participación en la producción regional, a la cual sólo aporta 11.5 por ciento en 1994 y tiene una leve recuperación en 1995 y 1996 que no llega a superar el 15 por ciento del aporte al PIB. Ambos resultados contrastan con la participación de este sector en 1980, cuando aportó 21,2 por ciento. Esta reducción nos permite afirmar que al finalizar el siglo, la región experimenta un proceso continuo de desindustrialización y, tal como se analizó anteriormente, de desagriculturización.

En cuanto al comercio exterior, la Costa sigue siendo fundamentalmente exportadora de materias primas y frutas: carbón, ferróniquel y banano. Una revisión de las cifras de la apertura muestra que casi un decenio después de que cambiaran las reglas de juego, se consiguen resultados completamente opuestos a los contemplados cuando impusieron el modelo; estos consistían en aumentar las exportaciones y, con ello, mejorar la balanza de bienes y servicios de la región y del país.

Después de un crecimiento ininterrumpido de las exportaciones como proporción del PIB regional que comenzó en 1984 –cuando era apenas 4.9 por ciento de la producción de la Costa– y que alcanzó su máximo nivel en 1991 –en este primer año de apertura, las

exportaciones representaron 29.4 por ciento del PIB regional-, su participación cae hasta 17.2 por ciento en 1996. Esta contracción se observa con mayor intensidad cuando se comparan las tasas de crecimiento del PIB y la de las exportaciones, y se observa el comportamiento de la balanza comercial de la región.

El sector agropecuario, uno de los sectores líderes en la Costa durante los años ochenta -cuando generaba el 30% del PIB-, redujo su importancia relativa en la estructura productiva regional, pues en los noventa aporta 27 por ciento. De este aporte, casi el 50 por ciento lo hace la ganadería.

En 1996, el sector sólo participa con el 8.4% de la producción nacional agropecuaria. En los años noventa se reduce en 150 mil hectáreas el área dedicada a las actividades productivas propias de este renglón y a pesar de contar con la mayor extensión de suelos arables del país, el área cultivada de la región en 1996 es apenas 0.01 por ciento mayor a la de 1980.

Los cultivos transitorios (maíz tradicional, algodón, maíz tecnificado, sorgo, arroz de riego, arroz secano mecanizado, ajonjolí, soya y tabaco), después de que recuperaran en los años ochenta el terreno perdido, descienden desde 1991 y el área cultivada en 1996 es 10 por ciento inferior a la cultivada en 1981. Los cultivos permanentes (yuca, palma africana, plátano, ñame, banano de exportación, tabaco negro, caña panelera, cacao, caña de azúcar) muestran su mayor área cultivada en 1991, la cual decrece a partir de 1992 para luego recuperarse sin que ello represente una significativa participación de estos cultivos.

Una rápida mirada a la situación de algunos alimentos muestra el descenso del área cultivada, y de su producción durante el período denominado de apertura de la economía: la

producción de maíz tradicional crece en los ochenta y lo hace hasta 1991, para luego decrecer. La producción de maíz tecnificado en 1996 es 48 por ciento inferior a la producción de quince años atrás.

La producción de arroz de riego decrece desde 1984; comparados con los niveles logrados a principios de los ochenta en producción y área cultivada, los datos arrojados en 1996 son 68 y 66 por ciento inferiores.

La mayor producción de yuca se logra en 1991, pero luego decrece en lo corrido de la década de los noventa.

El algodón, uno de los cultivos emblemáticos de la Costa, ha sido un cultivo con oscilaciones y de graves crisis. En 1991 se obtiene el volumen de producción más importante de esta década, año en el que se cultivan 252.070 hectáreas. La producción de 1995 fue 68 por ciento inferior a la de 1992.

En cuanto a la ganadería hay que anotar que este subsector es el 37 por ciento de la ganadería nacional. Utiliza aún métodos tradicionales, predomina la ganadería extensiva y se sigue apreciando la baja capacidad de carga. La actividad ganadera ha sido fuertemente golpeada por la inseguridad (extorsión, secuestro, destrucción del patrimonio) y, en el caso de los empresarios del sector que incursionaron en la agroindustria lechera, por la fuerte importación y contrabando de lácteos desde países vecinos.

Antes del final

He aquí tan solo algunos de los indicadores que reflejan la realidad económica regional al final del siglo, en los tiempos de la globalización económica. La Costa no ha sido una región favorecida con el nuevo modelo y no ha materializado el anhelo de convertirse en la

región exportadora de Colombia. Tampoco ha superado el rezago regional. Al atraso regional se le ha sumado la crisis del cambio de modelo.

El inaplazable ejercicio de cambiar el rumbo de la economía regional se convierte en el principal desafío del Caribe colombiano del próximo siglo.

Pero el proyecto de sacar del atraso la región tiene que integrarse a un esfuerzo nacional que, en el largo plazo, pueda convertir a Colombia en una nación desarrollada. Durante el siglo XX que agoniza, esta posibilidad fue frustrada. Una estrategia de desarrollo del país tiene que asumir el inmenso aporte que el territorio y el mar Caribe de Colombia tienen que ofrecerle en cada uno de los sectores productivos. Una verdadera, más activa y fuerte inserción de la economía colombiana en la

economía mundial contará con la utilización del inmenso potencial costeño.

Se hacen necesarios nuevos desarrollos teóricos y políticos de modelos alternativos al neoliberal, «*que en adecuada consulta con las nuevas realidades del mundo moderno pudieran subsanar vacíos y problemas en la búsqueda de sociedades globalizadas acordes con las necesidades de un desarrollo humano integral*» (Garay, 1999). Así se podrá contribuir, en otras condiciones, favorables y creativas, a la verdadera marcha por el libre comercio mundial. En el futuro del Caribe colombiano, más que corazón, se requieren los ojos bien abiertos y, particularmente, mucho conocimiento. Mucho conocimiento de experiencias históricas para salir del atraso y mucho conocimiento de las circunstancias internacionales, especialmente cuando la «inevitable» globalización está en crisis. **G**

Notas

- 1 Abello, Alberto. «La región y la crisis de la globalización: ¿cómo cabemos en el mundo?» Revista *Aguaita* No 1, marzo de 1999. Cartagena, Colombia.
- 2 Rifikin, Jeremy. *El fin del trabajo*. Paidós Ibérica. 1996.
- 3 Beck, Ulrich. *Qué es la globalización*, Editorial Paidós, 1998.
- 4 Garay, Luis Jorge. *Globalización y crisis*. Tercer Mundo Editores. 1999.
- 5 Giraldo, César et. al. *Crisis fiscal y financiera en América Latina*. Tercer Mundo Editores-Esap. 1998.
- 6 Reich Robert. *El trabajo de las naciones*. Vergara Editores. 1993.
- 7 Thurow, Lester. *La guerra del siglo XXI*. Javier Vergara Editores. 1992.
- 8 Thurow, Lester. *El Tiempo*. Santafé de Bogotá. 1993.
- 9 «Cuando más es menos: oferta sin freno», Wall Street Journal Americas, *El Tiempo*, 30 de noviembre de 1998.
- 10 Time Magazine, *El Tiempo*, marzo 27 de 1998.
- 11 Michel, Chossudovsky. «Las causas de la hambruna mundial». Revista *Deslinde*, Febrero-abril. 1996.
- 12 Thurow, Lester, *La guerra del siglo XXI*. Javier Vergara Editores, 1992, págs. 46 y 47.
- 13 Thurow Lester. *Ibidem*.
- 14 Kennedy, Paul. *Hacia el siglo XXI*. Plaza y Janés Editores S.A., 1993.
- 15 *Ibidem*.

UPAC, EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN Y EL NEOLIBERALISMO

Fernando Guerra

Ios cambios acaecidos en el sistema Upac y en el tratamiento al problema de la vivienda en el país, corren parejo con las transformaciones privatizadoras en la mayoría de los países del mundo, en el marco de la ofensiva neoliberal contra el Estado del Bienestar.¹ El llamado enfoque «facilitador», promovido por el Banco Mundial, constituye una ruptura con el pasado en el sentido de un compromiso estatal con las soluciones habitacionales y determina una nueva agenda para la vivienda, basado en las fuerzas del mercado.² Es decir, que los problemas habitacionales se resolverán por sí mismos, como producto de la dinámica generada por una economía regida por la mano invisible de la oferta y la demanda, que, según el supuesto, asigna eficientemente los recursos para que los agentes individuales y el sector privado construyan viviendas.

El drama de los deudores hipotecarios del sistema Upac, Unidad de Poder Adquisitivo Constante, es quizá, uno de los más agudos problemas de la sociedad colombiana en la actualidad, refleja el grado de empobrecimiento de los sectores medios de la población y evidencia las graves dificultades del sector real de la economía. La suerte del sector de la construcción está ligada indisolublemente a

Ilustración de Vladimir Tovar M.



la evolución del crédito hipotecario y, en esas condiciones, la crisis que presenta desde hace cinco años parece no tener fin. Con las dificultades del sector real y la introducción de la especulación como norma en el sistema financiero, después de las reformas de mercado implementadas por la administración Gaviria, el propio sistema financiero ha entrado en un período de grave agrietamiento, mientras se alejan las posibilidades de reactivación de la economía nacional y se agudizan las precarias condiciones de vida de gruesos núcleos de la población.

Génesis del Upac

En los años setenta ocurrieron cambios en el sector financiero que modificaron su estructu-



ra; de una banca orientada por el Estado, que canalizaba ciertas proporciones de su cartera hacia los sectores productivos a través de créditos de fomento y obligaba a invertir parte del encaje en la promoción de esos sectores, se pasó a una nueva situación con dos innovaciones. La primera consistió en la creación de un sistema de corrección monetaria según la inflación, que aseguraba que el rendimiento del ahorro captado por un intermediario financiero, superara la inflación y fuese canalizada a través de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda. La segunda fue la legalización de los intermediarios financieros que poco después se conocieron como las Compañías de Financiamiento Comercial, las cuales funcionaron hasta ese momento por fuera de las regulaciones existentes. Estas reformas buscaban un entorno más liberal del manejo económico aunque no desmontaron el crédito de fomento.³

EL PRESENTE ARTÍCULO REALIZA UN EXCELENTE ANÁLISIS SOBRE EL IMPACTO NEGATIVO QUE TUVIERON LAS REFORMAS NEOLIBERALES SOBRE EL SISTEMA UPAC. AL CAMBIARSE SU CONCEPCIÓN ORIGINAL Y LIGARSE EL SISTEMA AL INCREMENTO DE LAS TASAS DE INTERÉS, SE PRODUJO LA ESTAFA Y EL DESPOJO DE LAS VIVIENDAS DE CIENTOS DE MILES DE SUS USUARIOS, CON LO QUE SE GENERÓ UNA PROFUNDA CRISIS EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN Y EN LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS VÍCTIMAS DE ESTE MECANISMO.

DEBATIBLES COMO PUDIERAN SER ALGUNAS APRECIACIONES DEL ARTÍCULO, EL AUTOR DESTACA EL PAPEL DESEMPEÑADO POR EL UPAC COMO SISTEMA DE FINANCIACIÓN DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN DURANTE LAS DÉCADAS DEL SETENTA Y DEL OCHENTA. SEÑALA QUE CUANDO ESTA ACTIVIDAD ESTUVO EN MANOS DE LOS INTERESES NACIONALES INCREMENTÓ LA RIQUEZA NACIONAL EN TÉRMINOS DEL CRECIMIENTO DEL PIB, SOLUCIONÓ EN PARTE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA, GENERÓ EMPLEO NO CALIFICADO Y PROPICIÓ LA CREACIÓN DE UNA INDUSTRIA SUBSIDIARIA.

En mayo de 1972 se crearon, con los decretos 667 y 668, la Unidad de Poder Adquisitivo Constante y las Corporaciones de Ahorro y Vivienda, CAV, respectivamente, como instrumentos para canalizar el ahorro del público y encauzarlo a la demanda de vivienda, en un momento de creciente urbanización del país por los flujos migratorios del campo a la ciudad, así como para dinamizar el sector de la construcción en el marco del Plan de Desarrollo de la administración de Misael Pastrana Borrero (1970-1974), que proponía la acti-

vidad de la construcción como una de las cuatro estrategias de su Plan. Éste era el análisis:

El énfasis en el desarrollo urbano, concentrando recursos en la actividad edificadora, tanto de vivienda como de servicios complementarios, es la primera estrategia que conducirá no solamente a la producción de bienes esenciales que urgentemente son requeridos por vastos núcleos sociales, sino que generará gran cantidad de empleo adicional que de inmediato contribuirá al ensanche del mercado interno elevando el nivel de consumo y facilitando entonces, con su demanda, incrementos en la producción industrial y agrícola del país sin deterioro en los ingresos reales de los productores. De otra parte, esta estrategia facilitará una mejor distribución de la fuerza de trabajo ya que la industria de la construcción tiene alta demanda de mano de obra tanto capacitada como no capacitada.⁴

Las Upac fueron concebidas como un sistema crediticio especializado y regulado, que operaba en la práctica como un subsidio, por fuera de la oferta y la demanda del mercado del dinero del sistema financiero, en atención al carácter de la vivienda como un bien esencial de largo plazo. Dadas las características inflacionarias de la economía nacional, el sistema de valor constante permitía, gracias al mecanismo de la corrección monetaria, mantener constante el valor adquisitivo del peso, de ahí su nombre. Este ajuste o indexación, que sólo podían realizar las corporaciones de ahorro y vivienda, iba aunado a otras gabelas que le eran proscritas al resto del sector financiero.⁵

Esta acción de indexar, corregir o ajustar los saldos por la inflación es la esencia del sistema Upac. Todo peso que ingresa al sistema, y mientras permanece en él, queda sujeto automáticamente a este ajuste, el cual, en la práctica, se hace diariamente: es la llamada corrección monetaria. Dentro del sistema no se habla de pesos sino de Upac y los pesos



Ilustración de Vladimir Tovar Muñoz.

que entran a las cuentas de ahorro se convierten inmediatamente en Upac y de nuevo a pesos en el momento del retiro. Y como la Upac crece diariamente con la corrección monetaria, entonces también los saldos se ajustan diariamente y así mantienen su poder adquisitivo.⁶

El mecanismo de ajuste por inflación era perfecto en una economía inflacionaria. Permitía conocer con anticipación el porcentaje de sus ingresos dedicados a las cuotas mensuales, dado que en Colombia el incremento de los salarios, tanto en el sector público como en el privado, siempre se hace bordeando la tasa de inflación anual señalada oficialmente por el Dane. Por ejemplo, si la inflación aumentaba el 20%, el ajuste en las cuotas era de ese valor, y los salarios aumentaban en esa misma proporción. Las cuotas, en ese contexto, siempre fueron un porcentaje fijo de los ingresos de los que tomaban el préstamo del sistema y el valor de las viviendas crecía más rápido que la inflación, en una economía que

nunca presentó alteraciones y deterioros tan grandes como los ocurridos a partir de la llamada modernización de la economía. De hecho, la economía colombiana se preciaba de su estabilidad en el conjunto de la región.

Antes de la creación del sistema Upac, la contribución del sector de la construcción a la economía era relativamente baja para países del nivel de desarrollo de Colombia, e insuficiente para la demanda creciente en acomodaciones urbanas presionada por la urbanización del país. Su contribución al PIB en 1969 fue de 3.3% para la construcción total y 1.2% para la edificación urbana, con fuertes períodos de decrecimiento como en 1963-65. Su aporte al empleo urbano se realizó por debajo de las potencialidades del sector.⁷

A pesar de estar concebido en el marco de la economía de mercado, de apostarle al «afán de lucro de los bancos»⁸, de no resolver el problema de vivienda para los núcleos más pobres de la población,⁹ y de contribuir a la inflación «inercial» de la economía colombiana, el sistema Upac permitió dinamizar el sector de la construcción, alrededor del cual se crearon 38 nuevos subsectores económicos; hizo posible asimismo que 1.500.000 colombianos adquirieran vivienda y fluyeran hacia las corporaciones de ahorro fondos por tres billones de pesos hasta 1992 —el 37.5% de los activos financieros del sistema de ese año—, que se contara con 6 millones de ahorradores y con más de 1.000 oficinas en las principales ciudades del país.¹⁰

Las reformas de mercado iniciadas en las postrimerías de la administración de Virgilio Barco (1986-1990), profundizadas y consolidadas en la administración de César Gaviria Trujillo (1990-1994), dieron comienzo al viacrucis del sector de la construcción, de los deudores hipotecarios y, a la larga, del propio sistema financiero.

La ofensiva contra el sector de la construcción y el sistema Upac

La construcción es una de las actividades humanas que más aporta al desarrollo socioeconómico de los países en términos de su contribución al Producto Interno Bruto PIB, o a la formación bruta de capital fijo. En los países del Sur, las actividades principales de construcción representan cerca del 80% del total de activos del capital. La inversión en el sector de la construcción genera beneficios continuos a lo largo de mucho tiempo y la inversión en vivienda es significativa para el desarrollo nacional.¹¹ En Colombia su importancia es incuestionable: Contribuye con el 9% del PIB, genera el 11% de los ingresos corrientes de la nación y el 7% del empleo urbano.¹²

Para el sector de la construcción la creación del Upac en 1972 fue definitivo. Con ese instrumento de financiamiento el sector de la construcción se fortaleció, coadyuvando a la urbanización y al desarrollo del país. El constructor de vivienda, en un porcentaje no despreciable, abandonó las formas artesanales de producción e ingresó en la era industrializada. La construcción utiliza una proporción inusualmente grande de mano de obra y ensambla múltiples productos industriales, hasta el punto de que alrededor del 50% de los gastos que se realizan en la construcción son imputados en el valor agregado a la industria, el transporte y el comercio. Se construyeron, antes de que el sistema se derrumbara, alrededor de un millón quinientas mil nuevas unidades, las cuales consumieron los guarismos indicados en la tabla de la siguiente página que demuestran fehacientemente su importancia como agente multiplicador de la economía.¹³

A lo largo de los casi treinta años de vida del sistema Upac, fue objeto de innumerables

Concepto	Cantidades consumidas (en millones)
Metros cuadrados financiados	165.0
Cemento	24.8 toneladas
Hierro	3.3 toneladas
Madera	8.3 toneladas
Cubierta	47.3 metros cuadrados
Baldosín	100.8 metros cuadrados
Vidrio	24.8 metros cuadrados
Tubería	18.2 unidades
Ladrillos	6.930.0 unidades
Puertas	11.6 unidades
Lavamanos	3.3 unidades
Cerraduras	9.9 unidades
Puntillas	11.6 libras

reformas. Antes de 1990, éstas fueron orientadas a tratar de ponerle tope al desbordamiento de la inflación y desvincularla de su incidencia en la inflación inercial.¹⁴ A partir de 1988, las reformas adquirieron carácter estructural al quitarles la especialización a las CAV para conducir el sistema hacia una estructura financiera de mercado.

La ofensiva contra el sector de la construcción y el sistema Upac fue precedida de una amplia campaña orientada desde el gobierno de César Gaviria y desde el Banco de la República, tendiente a demostrar, por diversos medios, ineficiencias, tanto del sector, como de las corporaciones de ahorro y vivienda. Se señaló, por ejemplo, «que una mayor contribución de la financiación de la vivienda a través del tiempo, no se ha traducido en una mayor contribución del sector dentro del PIB»,¹⁵ o que los excesos de liquidez de las CAV se convirtieron en un peso al costo de las transacciones en el mercado monetario y en la medida en que el tamaño del sistema llegó a representar una proporción importante del ahorro financiero movilizado por todo el sector, «pasó a ocasionar dificultades tanto monetarias como de flexibilidad sobre las tasas de interés».¹⁶ Incluso se llegó a afirmar que «la demanda de vivienda se encuentra plenamente satisfecha».¹⁷ Todo con el propósito de desmontar el sistema Upac como crédito especializado de la construcción y favorecer la competencia abierta en el sector financiero. Las reformas afectaron la espina dorsal

del sistema; la corrección monetaria y el ahorro se indexaron cada vez más con la tasa de interés lo que se constituyó, en el breve espacio de 7 años, en la estocada mortal para el sector de la construcción y el principio de las dificultades de los deudores hipotecarios, porque:

*como lo ha demostrado la experiencia colombiana, la banca especializada al funcionar exclusivamente con base en las tasas de interés, no garantiza para el ahorrador las condiciones necesarias de protección contra la pérdida del poder adquisitivo de sus ahorros, debido a que los bancos manejan diferentes niveles de riesgo como se vio en la última crisis financiera. Pretender, en el marco de la nueva legislación, como ha sostenido el ICAV, que si se modifica la fórmula de la corrección monetaria y se liberan las tasas de interés para la vivienda social, las CAV podrán llegar con mayores recursos a los sectores populares, es desconocer las características del funcionamiento del mercado de vivienda social en el país: cuando se suben las tasas de interés se incrementa el costo del crédito, así éste se pague no en 15 sino en 20 años. Todo aumento de precios en una economía de bajos ingresos como la nuestra reduce, por definición, el mercado.*¹⁸

En síntesis, a partir de las reformas, el sector de la construcción entró en una fase de recesión que empezó en el punto de quiebre de un ciclo expansivo atípico que terminó en 1995 y que duró cinco años. Este comportamiento del sector de la construcción (su ciclo expansivo dura cuatro años) se explica por la apertura económica con revaluación y controles aduaneros deficientes que trasladaron la responsabilidad de la economía nacional al transporte, al comercio y a la propia actividad constructiva, es decir a sectores no transables. La revaluación hizo muy atractivo traer capitales al país, los cuales, ante el poco encanto de la actividad industrial y agrícola, buscaron su nicho en las actividades de mayor rentabilidad: comercio, servicios y construc-

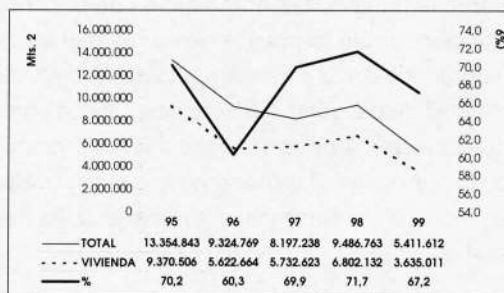
ción urbana. La reproducción del capital en la construcción se interrumpe así en un bien de consumo, con grave incidencia en el aparato productivo del país y en el ahorro interno.¹⁹ Con las reformas de mercado en la economía nacional, todo el aparato productivo acusó serias dificultades, las tasas de interés se dispararon, el nivel de desempleo llegó a la escandalosa cifra de 21% –tres millones de colombianos sin ingresos– los deudores entraron en morosidad de sus créditos, se multiplicaron las daciones en pago, el crédito hipotecario se cerró y los empresarios de la construcción empezaron a transitar el camino de la ruina. A este sector que se revitalizó con la creación del Upac ligado a la tasa de inflación, la alquimia de la tasa de interés aplicada al Upac lo mató. De nueve mil empresas que tenía la industria, hoy quedan unas mil. En el Valle, de trescientos afiliados que tenía Camacol, el gremio del sector, subsisten 100, se han perdido miles de empleos y existen 3.2 millones de metros cuadrados de obras que se iniciaron y que están abandonadas.²⁰

Para colmo de sus desventuras, las corporaciones de ahorro y vivienda encartadas con las daciones en pago que no cesan, y que tendrán que provisionar en sus balances por el 80% de su valor, anuncian una subasta, a menos precio, de estos bienes que los colombianos se han visto obligados a devolver, con lo cual, la agonía del sector de la construcción se prolongará sin visos de recuperación²¹ en un entorno donde el valor de la finca raíz ha caído un 40% y la cartera vencida de los constructores se deteriora en forma ostensible: de junio del 88 al mismo mes del 99, ésta pasó de 12.48% al 32.74% y hoy es del 40%.

Los constructores lo avizoraron tempranamente:

Han señalado a través de Camacol, que no es bueno continuar los errores e incoherencias del 'revolcón'. Cambiar por cambiar no

Actividad edificadora y de vivienda 1995-1999



Fuente: Camacol.

puede ser la divisa de un gobierno. Las cosas han de cambiar cuando muestren su incapacidad o ineficiencia para cumplir con las funciones que le han sido asignadas. ¿Por qué el gobierno no actúa sobre las fuerzas que están desangrando al país y sobre el anquilosamiento del Estado, con la misma vehemencia que lo viene haciendo con lo que no ha hecho sino generar riqueza y prosperidad? Esa gigantesca infraestructura empresarial que ha mostrado la construcción en los últimos veinte años quiere ser sustituida. De ustedes depende que el máspreciado patrimonio con que cuenta la construcción, se pueda esfumar en las brumas dudosas de los prometedores de futuro. Si en los próximos años no tenemos la seguridad de contar con un sistema financiero especializado para atender en forma ágil y oportuna las crecientes necesidades de vivienda, veremos crecer no solo la marginalidad y la injusticia, sino la violencia en todas sus nefastas consecuencias.²²

Como lo dijo el presidente de Camacol en el Congreso del gremio realizado en la ciudad de Bucaramanga en 1992, refiriéndose a los intentos de cambiar el Upac y suprimirle a las CAV su carácter de banca especializada:

si se le quita a los constructores la herramienta del Upac sin algo que lo sustituya plenamente, el mercado de la vivienda se tornará más difícil y estrecho, y los extraordinarios resultados logrados por el sector a través de este sistema en los últimos veinte años, que ha per-

*mitido construir más de un millón de viviendas, podrá verse afectado dramáticamente.*²³

Sobre la ruina de los empresarios de la construcción, sobre la muerte de varios deudores hipotecarios que no han resistido la amarga realidad de quedarse sin casa después de años de esfuerzos y privaciones, sobre la angustia de los embargos hipotecarios y de las cuotas en mora, se confirman los pronósticos del desastre.

La expropiación patrimonial de los deudores hipotecarios

Los compradores de vivienda hacen parte de la cadena productiva del sector de la construcción. Es el receptor final del bien. La vivienda es un bien especial. Es un derecho fundamental y es un bien de largo plazo. No es una mercancía cualquiera. Tiene importantes connotaciones para la vida social, biológica, social y cultural, y es fundamental para la promoción del capital humano.

*Yo digo madre mía, y pienso en ti, ¡oh casa!
Casa de los bellos y oscuros estíos de mi infancia. Cuando las cimas de nuestro cielo se reúnan/ mi casa tendrá un techo.*²⁴

Sin embargo, el mercado es ciego ante estas consideraciones, más allá del frío pago al contado; sabe de precios pero no de valores. Con las reformas al sistema Upac sometieron este instrumento a la única y exclusiva consideración de la especulación financiera, introducida como norma en todos los ámbitos de la economía nacional. La ley 45 de 1990 le abre paso a la multibanca, elimina las restricciones al capital extranjero, le quita la especialización a las CAV para transformarlas en una banca en línea con el resto del sistema financiero y prohíbe los créditos de fomento: todas estas reformas fueron incorporadas en el estatuto que modificó al Banco de la República como un ente independiente y autónomo,

consagrado en la Constitución de 1991 (Art. 371 CN), y que consignaron en el ordenamiento jurídico nacional las reformas estructurales de mercado en el marco de la llamada modernización de la economía colombiana, más conocida como apertura económica.

Las reformas financiera, cambiaria y de comercio, incidieron negativamente en la evolución posterior de la economía colombiana. La industria y el agro, víctimas de la desprotección arancelaria en condiciones de serias desventajas comparativas, terminaron desindustrializando²⁵ y desagriculturizando²⁶ al país. Esta situación aunada a una seria revaluación del peso y con tasas de interés confiscatorias para defenderlo en la crisis financiera internacional, constituye el golpe de gracia al sector real de la economía. El investigador colombiano Luis Jorge Garay califica este proceso como una movilización «hacia la desactivación productiva». La inserción de la economía colombiana en los flujos de los mercados externos terminó en abultados déficits comerciales que requirieron, con el fin de financiarlos, condiciones propicias para que el capital fluyera al país con tasas de interés atractivas. La anterior situación generó la tasa de desempleo más alta desde que se llevan estos registros en el país: tres millones de colombianos sin trabajo, como producto de la quiebra masiva y reiterada de empresas grandes, medianas y pequeñas. Con la apertura económica, el país nunca alcanzó las tasas de crecimiento históricas del período de sustitución de importaciones, y por el contrario, sus indicadores macroeconómicos claves son los peores en todo el siglo.

Los decretos 2878/96 y 678/93, así como la Ley 3 de 1991 y la Ley 35 de 1993 configuraron las reformas de libre mercado en el sector financiero y englobaron a las corporaciones de ahorro y vivienda. El factor que más incidió en el proceso de deterioro de las CAV y de los usuarios de préstamo de las mismas, fue la supresión, desde 1988, de la correc-

ción monetaria liquidada sobre la base del IPC para darle paso al movimiento de las tasas de interés de la economía DTF, con lo cual, los créditos se volvieron impagables.

Aunque el grueso del público considera la corrección monetaria como la fuente de los males del sistema Upac, en realidad es el mecanismo que permite la indexación, ya sea atada a las tasas de interés o a la inflación. El sistema Upac funcionó en la medida en que la liquidación de los créditos se hizo a través de la corrección monetaria atada al índice de precios al consumidor, al cual se le pusieron topes, para que, en un país como Colombia, con una tradición de tasas de inflación altas, la corrección monetaria no se disparara, con consecuencias en los saldos y en las cuotas. La inflación, actuando como un tope sobre la corrección monetaria, aun en préstamo indexado para la compra de vivienda sería rentable, puesto que dicho préstamo se reajusta en menos que la inflación mientras que el valor de la vivienda probablemente aumentará, por lo menos, al mismo ritmo que la inflación, lo que permitió «la adquisición de vivienda para grupos algo menores en la escala social cuya demanda para vivienda es solvente, o sea demanda efectiva». ²⁷

La liquidación de los créditos del sistema Upac con las tasas de interés del mercado, introdujo un elemento de inestabilidad en el sistema por su característica volatilidad. Además, su permanente tendencia al alza en el marco de la libertad financiera global determinó un decisivo desfase entre sus alzas permanentes y la tendencia restrictiva de los salarios propios de estas economías. En el año 98 las tasas alcanzaron niveles exorbitantes en el marco de la crisis financiera que tocó las puertas de los llamados «dragones asiáticos» y que desplegó su destructivo «efecto dominó» por todas las latitudes: Rusia, México, Brasil, Argentina. Para los deudores hipotecarios fue mortal. Desde entonces, se multiplican las

daciones en pago, la morosidad en los créditos crece como espuma, existen 100.000 juicios hipotecarios contra igual número de familias que están *ad portas* de perder su vivienda en manos de una economía de casino que no atiende sino a la racionalidad de su propia ilimitada ambición. El propio sistema financiero ha visto cómo se deterioran sus balances y la crisis toca a sus puertas,²⁸ la cartera morosa está en niveles que han sobrepasado los límites permisibles internacionales para la declaratoria de crisis financiera.²⁹ Un sistema como el Upac requiere que la economía funcione, que el ahorro fluya, que los deudores no pierdan el empleo y que los intermediarios financieros no especulen.

Andanada contra la Corte Constitucional

El inhumano drama en que se convirtió el sueño de tener casa propia en Colombia, con el Upac convertido en un instrumento de especulación financiera y en el marco de una economía desfalleciente, condujo a los deudores hipotecarios a organizarse en diversos lugares del país. Organizaciones de deudores emergieron en los principales centros urbanos, lo que refleja la profundidad de la crisis. Deudores individuales demandaron ante los altos tribunales de la nación, desde la creación misma del sistema Upac, hasta decretos particulares que se fueron promulgando y que fueron convirtiendo cada vez más el Upac en un agente confiscador de las viviendas.

La Corte Constitucional a través de distintas sentencias proferidas a lo largo de todo el año 1999, la C-383 del 28 de mayo, la C-700 del 16 de septiembre y la C-747 del 6 de Octubre, y el Consejo de Estado el 21 de mayo, se pronunciaron en distintas ocasiones protegiendo el derecho constitucional a la vivienda digna y a que el Estado propugne por un

sistema hipotecario que haga viable la adquisición de la misma. La Corte Constitucional declaró inexecutable (Sentencia C-383) el literal F del artículo 16 de la Ley 31 de 1992 por el cual se dictaban normas a las que debía sujetarse el Banco de la República en el ejercicio de sus funciones. El precepto, que desvertebró inmisericordemente la concepción original del sistema de valor constante, ordenaba a la Junta Directiva del Emisor que fijara la metodología para la determinación de los valores en moneda legal del Upac «procurando que ésta también refleje los movimientos de la tasa de interés de la economía». Consideró el Juez que dicha disposición quebrantaba el artículo 51 de la Carta y otras claras disposiciones constitucionales porque, observó la Corte, «al incluir la variación de la tasa de interés de la economía en la determinación del valor en pesos de la Upac, se distorsionaba por completo el justo mantenimiento del valor de la obligación y se rompía el equilibrio de las prestaciones, de tal manera que ello aparejaba, como consecuencia, un aumento patrimonial en beneficio de la entidad crediticia prestamista y en desmedro directo y proporcional del deudor, lo que sube de punto si a su vez a los intereses de la obligación se les capitaliza con elevación consecutiva de la deuda liquidada de nuevo en unidades de poder adquisitivo constante que, a su turno, devengan nuevamente intereses que se traen, otra vez, a valor presente en Upac para que continúen produciendo nuevos intereses en forma indefinida». Prohibió además, como ya se insinuaba, la capitalización de intereses sobre intereses (sentencia C-747) y ordenó a las corporaciones financieras y al propio gobierno devolver los dineros pagados en exceso (Sentencia C-700 de septiembre 16).

Por todos estas sentencias, la Corte Constitucional ha sido víctima de un sartal de improprios, calumnias, señalamientos, orquestados por el gobierno, campaña en la que ha sido notoria la iracundia del diario El Tiempo que

en sendos editoriales –«De un plumazo» de julio 11 de 1999 y «Una Corte sin brújula» del 26 de septiembre– se vinieron lanza en ristre contra los magistrados que votaron positivamente fallos relacionados con el sistema Upac y que demuestra que, para la imposición de su política económica, el neoliberalismo añora y prefiere la dictadura a la democracia. Para la economía en boga, la norma es la falta de normas y le estorba hasta la propia juridicidad creada en el ámbito de la ofensiva neoliberal iniciada en 1990.

La nueva ley de vivienda

La Corte Constitucional ordenó la implementación de una ley marco de crédito hipotecario que contenga las sentencias proferidas por este tribunal en el sentido de ligar nuevamente la corrección monetaria a la evolución del Índice de Precios al Consumidor IPC y de no incorporar la capitalización de intereses. El gobierno de Andrés Pastrana y el sistema financiero pretenden escamotear dichas jurisprudencias. Señalaron en un principio serías restricciones para las reliquidaciones en el proyecto de ley que presentó a las volandas al Congreso. Le pusieron topes a las reliquidaciones al impedir que los estratos altos con saldos de más de \$100 millones de pesos o los deudores morosos no tuvieran derecho a la reliquidación, en contravía de las sentencias de carácter universal proferidas por la Corte Constitucional. Finalmente, el 23 de diciembre del año pasado un Congreso genuflexo aprobó una ley que en la práctica sólo constituye un alivio pasajero a los deudores al día y no corrige la causa que originó la crisis del sistema hipotecario cual es la aguda crisis económica en que la apertura y el mercado sin regulaciones han colocado al sector productivo, produciendo la alarmante ola de desempleo que vive el país y en donde hasta el mejor sistema hipotecario tiene necesariamente que incubar una nueva crisis.

«En este contexto, es fundamental hacer énfasis en que la condición necesaria para consolidar el nuevo sistema es la recuperación del crecimiento económico sostenido», señala un articulista de *Portafolio* del 20 de diciembre pasado. En el marco de las restricciones impuestas a la economía colombiana consignadas en los acuerdos con el FMI, la nula inversión pública, la insistencia en la reducción del déficit fiscal, la política de contención salarial de aumentar sólo el 10% a los que devengan el mínimo y no aumentarles a los que devengan más de dos salarios mínimos, cuando todo lo demás sube, incluyendo la cuota hipotecaria mensual ya reliquidada, dobleteando el índice de la inflación, como el caso de los servicios públicos, garantizan la perpetuación del desempleo³⁰ y la caída de la demanda, con lo cual la perspectiva de una salida favorable a los deudores hipotecarios se torna bastante sombría y teje la maraña de una nueva y más honda crisis del sistema hipotecario y del propio sistema financiero: «Además la congelación salarial aumenta la posibilidad de que la cartera del sector financiero se deteriore, situación muy complicada ya que las entidades de crédito tienen deudas vencidas por 7.0 billones de pesos». ³¹ La nueva ley de vivienda al pretender rebajar sólo entre un 5% y un 25% los saldos de las deudas, no compensa el inmenso daño patrimonial y moral causado a las familias por el cobro indebido de la especulación financiera. El sector de la construcción quebrado por la crisis no tiene en la nueva

ley hipotecaria salidas claras hacia su reactivación, y, por el contrario, las daciones en pago, el remate de las más de 12.000 viviendas confiscadas a los colombianos, prolongan la agonía de un sector clave del desarrollo nacional. La ley reafirma la tendencia del sistema financiero de marchar hacia una economía sin regulaciones, al quitarle al sector de la construcción la banca especializada que permitió su reorientación en los setenta, liberar la tasa de interés para vivienda distinta a vivienda de interés social, VIS, a la que le coloca un tope de intereses del 11% y 30 años de plazo (en Chile la vivienda social es subsidiada en un 75% con una tasa de interés tope del 8% y plazo de 20 años).

A los deudores hipotecarios no les queda otra salida distinta a la de seguir bregando por consolidar su organización y abrir un nuevo frente de batalla contra la nueva ley de vivienda que más bien parece la legalización del despojo. Los empresarios de la construcción, si quieren enderezar el rumbo que los lleva directo hacia la quiebra, deben reclamar del gobierno nacional también la reliquidación de sus créditos contraídos en Upac, sistema que fue declarado inexecutable por la Corte Constitucional y hacer de Camacol un gremio que esté atento a las verdaderas necesidades de los constructores y proscribir la sobadera de hombro en Palacio como política del sector. Esta actitud genuflexa ha contribuido a agravar las dificultades de sus empresarios. **G**

Notas

1 Como antecedentes de la intervención del Estado en los asuntos de la vivienda en Colombia está la conformación en 1931 del Banco Central Hipotecario que desde 1934 empezó a conceder préstamos para vivienda a sectores de ingresos medios. En 1939 fue creado el Instituto de Crédito Territorial ICT para promover vivienda campesina, en 1942 se le agregó una sección de vivienda urbana. Por la época algunas

entidades municipales empezaron a hacer esfuerzos en materia de vivienda popular. Ver: *Historia Económica de Colombia*. José Antonio Ocampo. Compilador. TM Editores, Fedesarrollo. Bogotá 1994. Página 224.

2 «Un mundo en proceso de urbanización». Informe mundial sobre los asentamientos humanos 1996. Centro de las Naciones Unidas para los asentamientos

- humanos (Hábitat). TM Editores. Inurbe. Fondo Nacional del Ahorro. Pagina 92.
- 3 *Historia Económica de Colombia*. Página 309.
 - 4 «Las Cuatro Estrategias». DNP. Bogotá 1972. Páginas 483-194
 - 5 Para una explicación detallada del sistema UPAC se puede ver «¿Qué es un préstamo en UPAC». Montenegro. Álvaro. Revista *Desarrollo y Sociedad* No 6. Páginas 13-26.
 - 6 Ibid.
 - 7 «Las Cuatro Estrategias». Pagina 449,450,451.
 - 8 Currie, Lauchien. «UPAC, 10 años». Revista *Desarrollo y Sociedad* No 6 Desarrollo y Sociedad Página 8.
 - 9 De los 11,5 millones de hogares con necesidades básicas insatisfechas NBI, la vivienda inadecuada y el hacinamiento representan el 40% de ese indicador. Plan Nacional de Desarrollo «Cambio para construir la Paz» DNP: Bogotá.1998. Página 439. El déficit cualitativo de vivienda en el país es de 1.2 millones de unidades.
 - 10 Pacheco, Anaya Enrique. «El UPAC realidades no palabras». Revista *Camacol*. No 53. Página 26, 27. En la actualidad las Corporaciones de Ahorro y Vivienda CAV poseen ahorros del público por 18 billones de pesos y cuentan con 12 millones de ahorradores.
 - 11 «Un mundo en proceso de urbanización». Informe mundial sobre asentamientos humanos 1996. TM editores. Inurbe, Fondo nacional del Ahorro. Tomo I. Página 469.
 - 12 Revista *Camacol* No 22. Edición no 4. Diciembre de 1998. Página 22. Discurso de Hernando José Gómez en la XLI Asamblea Nacional del gremio celebrada en Cali en octubre de 1998.
 - 13 Giraldo, Isaza Fabio. *Ciudad y crisis*. TM editores.1999. Página 144.
 - 14 González, Jorge Iván. *Fallar en lo económico para defender los derechos sociales*. Caja de Herramientas. Página 20
 - 15 Roda F, Piraquive, Gaitán. «Etapas de la financiación de vivienda en Colombia». 1992. ICAV. Página 63 y Roda, Gaitán Ramírez y otros. *Tres ensayos sobre el mercado de la edificación y el suelo urbano*. 1993.
 - 16 «La reforma reciente del sistema de ahorro y vivienda y la política monetaria». Banco de la República. Tomado de la Revista *Camacol* No 54 marzo de 1993. Página 21.
 - 17 «Hay que intentar hablar mientras se habla de guerra». Discurso del presidente de Camacol Alberto Vásquez Restrepo en la Asamblea Nacional de Bucaramanga. Octubre de 1992. Revista *Camacol* No 53. Pagina 22.
 - 18 Giraldo, Isaza Fabio. «Construcción de vivienda, UPAC y desarrollo económico». Revista *Camacol* No 54. Página 34.
 - 19 Child, Jorge. *Alternativas*. Grijalbo. Bogotá, 1995. Páginas 164,165.
 - 20 «Constructores siguen esperando». *El Espectador*. Semana Económica. Página 4-B Octubre 10 de 1999
 - 21 Revista *Semana*. No 902
 - 22 Revista *Camacol* No 53. Diciembre de 1992. Páginas 33-36. Fabio Giraldo Isaza. La Agonía del Upac y la ética social.
 - 23 Vásquez, Restrepo Álvaro. Ibid.
 - 24 Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México.1997. Páginas 70,77.
 - 25 Garay, Jorge Luis. *Crisis y construcción de sociedad en Colombia. Apuntes para el caso de Colombia.* Páginas 10,11,12 Escuela Superior de Administración Pública. Cátedra impartida el 11 de junio de 1998.
 - 26 «Agro, casi todo es pasto». *El tiempo*, diciembre 11 de 1996. «El agro está enterrado». Abril 27 de 1997. *El Espectador*. «El país lleno de alimentos importados». *El Tiempo*. Septiembre 4 de 1997
 - 27 Ternent James Antony. «Construcción de vivienda, corrección monetaria y desarrollo nacional: Comentarios sobre el impacto del UPAC». *Lecturas de Economía*. Medellín. Enero-Agosto de 1988 No 25-26. Páginas 95-96.
 - 28 «Del drama al encarte». El sistema financiero tiene bienes en pago por 1.9 billones. *El Tiempo* V/16/99.
 - 29 «Récord de mora en deudas bancarias». *El tiempo*. Abril de 1999. «¿Llega la crisis? Se agrandan las grietas del sistema financiero». Revista *Dinero* No 65, Julio 21 de 1988. Páginas 30-40
 - 30 «Desempleo llegó para quedarse». *El Tiempo*. Actualidad económica. Pagina 1B. Diciembre 20 de 1999
 - 31 «Congelación de salarios: ¿y quien paga las alzas?». *El Tiempo*. Economía. Página an 14A. Enero 2 del 2000.

DECLARACIÓN DE LOS GREMIOS

ECONÓMICOS Y LAS CENTRALES OBRERAS

Ios representantes de las centrales obreras de trabajadores y pensionados así como los dirigentes de los gremios empresariales, integrantes de la Comisión Permanente de Concertación de Políticas Salariales y Laborales, manifestamos de manera conjunta a todos los colombianos, nuestro firme propósito por construir un país con justicia social. En la medida en que todos los actores avancemos en el diálogo social, encontraremos los instrumentos que permitan el logro de consensos por hacer de Colombia un espacio en el que convivamos con armonía ciudadana y tolerancia de nuestras diferencias.

Por lo anterior expresamos nuestro compromiso a favor de una solución política al conflicto armado que vive el país, y exhortamos a los actores de la guerra, a poner de presente su voluntad de paz mediante la cesación de actos de violencia y el respeto íntegro del Derecho Internacional Humanitario.

En ese sentido, apoyamos el llamado a la tregua de navidad y año nuevo.


Cuánto bien le haría al proceso de negociación entre la insurgencia y el gobierno que éste pudiera adelantarse en medio de un cese al fuego y no de la intensificación de la guerra, lo que generaría mayor confianza en el actual proceso de paz.

Condenamos los atentados ocurridos en el fin de semana en distintas partes del país, particularmente los cometidos contra las instalaciones de la Oficina Regional del Trabajo en Medellín, las dependencias de ISAGEN, de la infraestructura energética nacional y la destrucción de poblaciones enteras, actos estos que dejaron decenas de muertos, muchos de ellos miembros de la población civil. Estos hechos afectan el proceso de reactivación económica y la generación de empleo.

Igualmente repudiamos el asesinato, secuestro, extorsión, amenazas y demás delitos en contra de trabajadores, líderes sindicales, empresarios, dirigentes cívicos, y en general de todos los colombianos.

En este contexto condenamos de manera firme y categórica el asesinato del dirigente de Sintrainagro César Herrera y la desaparición del líder campesino Edgar Quiroga. La violencia es el peor enemigo de la prosperidad del pueblo colombiano.

FIRMAN POR EL MOVIMIENTO SINDICAL: CUT: LUIS EDUARDO GARZÓN (PRESIDENTE), HÉCTOR FAJARDO ABRIL (SECRETARIO GENERAL); CGTD: JULIO ROBERTO GÓMEZ (SECRETARIO GENERAL), CÉRVULO BAUTISTA (FISCAL); CTC: APECIDES ALVIS (PRESIDENTE); CPC: JESÚS MENDOZA (PRESIDENTE), FORTUNATO LOZANO (SECRETARIO GENERAL). POR LOS EMPRESARIOS: ANDI: LUIS CARLOS VILLEGAS (PRESIDENTE); ACOPI: JOSÉ MIGUEL CARRILLO, PRESIDENTE(E); ASOBANCARIA: JORGE HUMBERTO BOTERO (PRESIDENTE); FENALCO: EDUARDO VISBAL (VICEPRESIDENTE); SAC: FERNANDO DEVIS MORALES (PRESIDENTE).

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, 14 DE DICIEMBRE DE 1999 

JAIMÉ RESTREPO C.

En la Universidad de Antioquia

«No recibimos de la nación recursos de inversión»

nG:

¿Cuáles considera usted que son las principales causas de la crisis financiera de las universidades públicas

del país, en especial la de la Universidad de Antioquia y cómo se está resolviendo dicha situación?

Jaime Restrepo Cuartas: El sistema de educación superior anda con déficit presupuestal de tiempo atrás, por que si bien hay unos aportes que se siguen dando como subsidios a las diferentes universidades públicas del país, en ellos no se contemplan todos los rubros que normalmente le corresponden a los programas de educación superior.

Es muy común encontrar como la principal causa del déficit que se genera año tras año en las universidades públicas, la deuda generada por las pensiones y cesantías, pues los bonos correspondientes a estos rubros se entregan con retraso por parte del Estado, algunas veces seis meses después de que se incurre en la deuda, de forma que cuando la universidad los recibe ya ha tenido que efectuar transferencias desde otros rubros para cubrir dichas obligaciones.

Además, por las características financieras de los bonos de pensiones, estos al ser negociados en el sistema bancario pierden valor, no se pueden vender de inmediato y algunos de ellos, al dar reconocimiento a pensiones anteriores, deben negociarse a pérdida.

Una segunda causa del déficit es la originada en los ajustes salariales obtenidos por los profesores y reglamentados por el decreto 1444, pues el gobierno sólo reconoce el aumento salarial definido y no incluye dentro de los aportes de este rubro el aumento salarial que mensualmente reciben los profesores por sus trabajos de investigación, las publicaciones producidas o los programas de posgrado que adelantan y que les permiten ascender en el escalafón.

Otra causa que contribuye significativamente al incremento del déficit es el no cubrimiento del gobierno de ciertos rubros, tales como los aportes que se deben hacer al Instituto de Bienestar Familiar, lo cual ha ocasionado deudas crecientes con dicha entidad. Tampoco se contemplan dentro de los aportes oficiales los aumentos ocasionados por los incrementos en las tarifas de los servicios públicos, el pago al impuesto predial



El rector de la Universidad de Antioquia, dr. Jaime Restrepo, en compañía del rector de la Universidad del Atlántico dr. Enrique Ubaldo Meza, cuando era entrevistado por Pascual Amézquita e Higinio Pérez, redactores de *Nueva Gaceta*.

y otra serie de gastos que normalmente tiene que hacer la Universidad.

Por otra parte, es necesario destacar cómo por efectos de la ley de estímulo al votante se ha producido un recorte de ingresos en el campo de las matrículas, que aunque no son muy altos en comparación con las universidades privadas, sí son significativos para la Universidad de Antioquia; estos representan entre trescientos y cuatrocientos millones de pesos anuales.

Es indudable que en varias instituciones de educación superior el déficit se ha incrementado por otros problemas, entre otros: exceso de burocracia, despilfarros, mala utilización de recursos y muchas veces porque se desarrollan proyectos que no tienen sustentación financiera previa. Aunque estas no son las causas principales del déficit, en alguna medida han contribuido a su crecimiento.

nG: *¿A cuánto asciende el déficit en la universidad de Antioquia?*

LA ELECCIÓN DE LOS RECTORES DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS POR PARTE DE ESTUDIANTES Y PROFESORES, ES UN FENÓMENO NUEVO EN LA HISTORIA RECIENTE DEL PAÍS. ADEMÁS, LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA ES UN TEMA NACIONAL DE MUCHO INTERÉS. *NUEVA GACETA* ENTREVISTÓ AL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA PARA PRESENTARLES A LOS LECTORES EL ENFOQUE DE UN PERSONAJE PROFUNDAMENTE COMPROMETIDO CON LA ACTIVIDAD ACADÉMICA: JAIME RESTREPO CUARTAS.

POR LA IMPORTANCIA NACIONAL DE ESA UNIVERSIDAD, LA ENTREVISTA SE CENTRÓ EN EL PROBLEMA FINANCIERO, LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA Y LA PROYECCIÓN REGIONAL DE LA MISMA. LA LABOR DEL RECTOR CON EL RESPALDO DE SUS ESTAMENTOS BÁSICOS, HA PERMITIDO QUE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA LIDERE UN PROCESO DE DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA CULTURA, EN EL CUAL EL PAÍS ESTÁ CENTRANDO SU ATENCIÓN.

JRC: El déficit está calculado para el año 2000 en 26 mil millones de pesos, siempre y cuando el departamento de Antioquia nos entregue los aportes correspondientes, pues hasta el momento lo que ha venido ocurriendo es que no solamente la contribución del departamento es muy baja, sino que no se entrega. Hace dos años el departamento no traspasa los aportes ordinarios a la universidad ni entrega los que obligatoriamente tiene que hacer debido a pensiones y cesantías con base en las leyes 100 y 50, ni los recaudados por la venta de estampillas.

Por esta última situación, la universidad ha tenido que cubrir gastos con ahorros que poseía, los cuales estaban destinados a ser invertidos en el mejoramiento de la infraestructura y de varios laboratorios de distintas facultades que no se han renovado por más de veinte años.

Este año la situación es un poco más delicada, la deuda es creciente y si no se da una solución al problema de los aportes departamentales, el déficit puede subir a 50 mil millones de pesos, lo cual representaría la octava parte del presupuesto.

Los ingresos de la universidad provienen en un 50% de recursos de la nación y del departamento, es decir, son recursos oficiales. Lo restante son recursos propios de la universidad que se generan por diferentes mecanismos, entre otros: asesorías, consultorías y consecución de recursos para investigación.

Se cuenta también con los recursos provenientes de la estampilla, los cuales, aunque son dineros que suministra el departamento, se han originado mediante la gestión realizada por la universidad a través de la Asamblea Departamental y del Concejo de Medellín. Así mismo están los recursos derivados por el uso del portafolio de inversiones, obtenidos mediante ingresos por rendimientos financieros, los cuales tuvieron buen comportamiento en 1998 debido a las altas tasas de interés presentadas, pero el año pasado descendieron mucho y en el 2000 seguirán bajando.

En relación con los egresos, nosotros hemos pretendido siempre garantizar el cubrimiento de los gastos de funcionamiento institucional, o sea el pago de salarios de profesores, trabajadores y empleados en general, con base en los recursos provenientes de la nación; los gastos de inversión, con los ingresos provenientes del departamento; mientras que los ingresos propios siempre se han invertido en dependencias, infraestructura o mejoramiento de actividades de investigación.

Los recursos recibidos no dejan excedentes para gastos de funcionamiento. Por nuestro carácter de universidad regional, no recibimos de la nación recursos de inversión, como sí los obtienen las universidades nacionales, lo que es una injusticia muy grande que nos obliga a buscar recursos propios, en las formas antes señaladas.

nG: *En la discusión llevada a cabo en el Congreso de la República sobre el Plan de Desarrollo «Cambio para Construir la Paz», la parte de las reformas propuestas que estaban más directamente relacionadas con la universidad fue excluida, pero muchos aspectos que finalmente quedaron afectan directamente a la universidad. ¿Cuál es su opinión sobre este asunto?*

JRC: Tanto en la propuesta inicial del Plan de Desarrollo como en la nueva redacción de los artículos 86 y 87 de la ley 30, se fijaba la estructura financiera de la universidad vulnerando el sistema de subvención de la universidad pública, lo cual se logró retirar del Plan, mediante acuerdo con el gobierno. Sin embargo, en el Plan aprobado quedaron algunas disposiciones que inciden en el funcionamiento de la educación superior, tales como la reforma al Consejo de Educación Superior CESU, mediante la cual el gobierno asume la responsabilidad en el manejo de la definición y aprobación de las instituciones de educación superior para permitir su funcionamiento, funciones que asume una comisión de alto nivel nombrada mediante decreto del gobierno nacional, expedido recientemente. Así mismo, se reformó el Sistema Nacional de Acreditación, función que se le quita al Consejo

de Educación Superior CESU y se le entrega al Ministerio de Educación, el cual obtiene, entre otras atribuciones la definición de los doctorados y maestrías en el país.

El otro aspecto, que aunque no está en el articulado de ley del Plan sí quedó en sus consideraciones filosóficas, es el que introduce un nuevo elemento de subsidio a la demanda a través del sistema de crédito educativo, lo cual en cierta manera puede incidir en la reglamentación de la estructura financiera, eliminando o restringiendo el subsidio a la oferta.

nG: *El Plan Nacional de Desarrollo plantea el impulso a las exportaciones como una de las estrategias centrales. ¿Cuál es su opinión al respecto?*

JRC: En relación con la política alrededor del fomento de las exportaciones, pienso que esto no sería malo si se impulsara una política paralela de desarrollo de la ciencia y la tecnología. El problema es que se restringió el desarrollo de la ciencia y la tecnología a la investigación aplicada y se limitó la función de Colciencias a trabajar sólo en el tema de las exportaciones, o sea, alrededor de la investigación aplicada de los Centros de Desarrollo Tecnológico, reduciendo las posibilidades de investigación básica. Esto resulta muy perjudicial para el país, porque en últimas la investigación aplicada se sustenta en investigaciones básicas, hecho que queda demostrado en los países que han logrado mantener un desarrollo permanente en estos campos y que han generado grandes niveles de productividad, como es el caso de Estados Unidos. En contraste, países que se dedicaron a la investigación aplicada, durante largos períodos de tiempo, como el Japón y que llegaron a tener niveles altos de productividad ocupando los primeros lugares en el mundo, hoy se ven relegados a lugares secundarios, porque no dedicaron recursos a la investigación básica y se han visto obligados a replantear dichas políticas. De tal manera que pienso que el cambio planteado puede ser perjudicial para las instituciones educativas, en especial para las universidades que desarrollan en alguna medida investigación, principalmente básica.

nG: *Uno asume que en el caso del departamento de Antioquia, con mayor desarrollo industrial relativo, existiría un soporte para la universidad por parte de los industriales. ¿Qué se pudo lograr en desarrollo de la apertura comercial, la cual supuestamente estaba íntimamente ligada al mejoramiento de la calidad de la educación para aumentar la productividad industrial?*

JRC: Yo creo que lo que pasa es que en Colombia no existe una sólida relación de la universidad con el sector productivo, y ello se debe en buena medida, a que no existe una confianza mutua para el trabajo conjunto. Para adelantar alianzas de tipo estratégico, la universidad pública siempre ha tenido prevenciones en la relación con el sector productivo por miedo a la privatización y el sector productivo desconfía mucho de los tiempos y los ritmos de la universidad, la considera muy especulativa y poco concreta en las soluciones específicas de los problemas nacionales.

Dicha situación plantea la necesidad de generar una relación de confianza, lo cual va a demandar algún tiempo, incluso en universidades que han nacido alrededor del sector empresarial; a las universidades públicas les es más complicado ganarse dicha confianza. Se ha trazado una serie de estrategias para facilitar el acercamiento con el sector empresarial, entre las cuales vale la pena destacar: la creación de las fundaciones de apoyo con participación del sector productivo; la participación de las universidades en incubadoras de empresa de base tecnológica para que a través de proyectos de investigación generen empresas o entreguen mediante venta desarrollos de dicha investigación al sector productivo, para que éste sea el encargado de crearlas; la participación en centros de desarrollo tecnológico constituidos en el país en forma de corporaciones en los ramos de industria metalmecánica, bioeléctrica, biomateriales, industria agropecuaria, industria farmacéutica y de alimentos.

También se han generado, además de la investigación aplicada, formas de acercamiento mediante asesorías y consultorías para la acreditación

de productos empresariales y el establecimiento de normas de calidad para el desarrollo o el mejoramiento de los procesos industriales. Se ha adelantado el proyecto de parque tecnológico, sustentado en la alianza entre universidad, gobierno y sector empresarial, con el fin de asignar infraestructura básica a los Centros de Desarrollo Tecnológico, dotándolos de un lugar adecuado para el desarrollo e intercambio entre los diferentes grupos de investigación, lo cual ha sido exitoso en muchos otros países del mundo. Creo que los proyectos que en este sentido inicialmente se vienen desarrollando en el país, en Antioquia, en Santander y las propuestas presentadas en Cundinamarca y Barranquilla, pueden generar unos lazos de relación que más adelante den frutos específicos.

Aunque hoy en día la empresa participa muy poco en la universidad, esta última ha facilitado dichas relaciones mediante una presencia cada vez más fluida de estudiantes en las empresas, el adelanto de los llamados semestres empresariales, el desarrollo de investigaciones conjuntas, el aumento de asesorías y consultorías con el sector empresarial y el impulso de programas de capacitación a empleados y profesionales del sector empresarial. Aunque es necesario destacar que dichas acciones son todavía incipientes en el país.

nG: *Mirando la educación desde otro ángulo, se ha insistido mucho, con base en los informes de Planeación Nacional y del Banco Mundial, en que hay que dar prioridad en Colombia como nación poco desarrollada, a la educación básica, aunque eso implique sacrificar la educación superior. ¿Qué opina usted al respecto?*

JRC: Yo creo que dicho modelo se basa en trabajos de economistas que indican cómo cada año de consolidación de la educación básica se traduce en el mejoramiento del ingreso per cápita y del aumento en los índices de productividad de las naciones. Sin embargo, el problema no es solamente iniciar el proceso de educación básica sino culminarlo y luego pasar a la educación superior. Me parece que dicho modelo genera una serie de inconvenientes: la educación me-

dia y básica por sí solas, no generan un profesional competitivo para conseguir empleo en la sociedad, no producen personal con capacidad y formación, bien sea técnica, tecnológica o de ningún tipo para el empleo.

Entonces lo que se crea con dicha política es la ampliación de la brecha entre la cobertura en educación media básica, que hoy es de alrededor del 80 por ciento del total de la educación del país, con la superior que es del 17 por ciento. Esa brecha es tan grande que genera desempleo; el egresado de la educación media y básica sale al mercado laboral sin capacidad de ingresar a él, originándose subempleo o el desplazamiento de esta persona, cuya edad oscila entre los 18 y 20 años, hacia otras formas de consecución de dinero fácil, en actividades de narcotráfico, violencia, grupos guerrilleros o de autodefensa, que les brindan en cierta medida un trabajo, así sea con un salario mínimo. De tal manera que me parece muy grave dejar que en el país se produzca una brecha tan grande entre la educación media básica y la superior.

Yo creo que debe darse una relación armónica, donde se genere un aumento de la cobertura en todo el sistema de educación superior, para que esos grados de desempleo no sean tan altos. La situación del país no puede compararse con la de los países del primer mundo, donde existe una cobertura del cien por ciento en educación media básica y entre el 60 y el 80 por ciento en educación superior y donde la pirámide educacional presenta en la cúspide las profesiones y en la base la educación técnica y tecnológica, mientras en Colombia la base de la pirámide es la profesionalidad y la cúspide es la educación técnica y tecnológica.

Por tanto, no se pueden comparar las cifras de productividad de esos países con la de los del Tercer Mundo, por tener configuraciones y características diferentes. En los países avanzados el estudiante egresado de los programas de educación media técnica y profesional llega rápidamente al empleo, se dirige al empleo a través del desarrollo de formación *técnica y tecnológica*.

ca idónea. En nuestros países, por el contrario, si no es a través de la profesionalización no hay manera de buscar empleo. Las cifras del desempleo en el país muestran a principios de 1999 un porcentaje relativamente bajo de personas con formación superior (17%), lo que significa que el país tiene una inmensa capacidad de absorber profesionales. El desempleo se presenta en mayor proporción entre las personas que no logran entrar a la universidad. Solamente en Antioquia, se quedan 15 mil bachilleres por año, sin poder ingresar.

nG: *Ante la situación actual de la universidad pública, ¿cuál cree usted que debe ser el papel que deben jugar los estamentos básicos de la misma y qué posibilidades hay de que ellos puedan llegar a acuerdos para trazar una política conjunta que permita afrontar las dificultades?*

JRC: En el desarrollo de la programación del Primer Congreso de Educación Superior, se analizaban aspectos muy interesantes del modelo neoliberal, caracterizado por permitir muy poca participación ciudadana. A pesar de ser de reciente aplicación, este modelo ya presenta serias dificultades, en especial por su desprecio a lo público y lo social y por ocasionar mayores índices de pobreza y de miseria, que repercuten negativamente en la estabilidad de las naciones, ya no solamente de las del Tercer Mundo sino de las más avanzadas.

Entonces, me parece que el mundo está pasando a una cultura que requiere mayor participación de la comunidad en la búsqueda de leyes y normas estatales y en el logro de un mayor grado de intervención democrática de diversos sectores, que permitan estructurar nuevos acuerdos en el país. Luis Jorge Garay ha expresado en diversas oportunidades, en sus documentos y conferencias, cómo en el país se ha perdido el sentido de lo público y pululan los vicios de la sociedad moderna, haciendo necesario recomponer las relaciones entre el Estado y la sociedad. Para lograrlo, no basta con lo establecido en la Constitución del 91 sobre democracia participativa, sino que es necesario establecer

nuevos consensos alrededor de lo que debe ser el país. Por lo tanto, considero de la mayor importancia que los estudiantes y profesores participen en este proceso de solución de la crisis y de buscar salidas a la situación de las universidades y del país en su conjunto.

nG: *Por favor, destaque lo más importante que está haciendo la universidad en este momento, en especial en el campo de la investigación.*

JRC: Bueno, lo primero es que la universidad definió la investigación como el eje de la actividad académica, plasmando dicha intención en el estatuto de 1994, cubriendo las diversas actividades de docencia y extensión, y haciendo que esta actividad forme parte de la rutina diaria de profesores y estudiantes. Pienso que los elementos de la investigación hay que aportarlos desde la niñez, desde que el estudiante está en la escuela e incluso en el núcleo familiar, aunque es claro que esto sucederá en una sociedad más avanzada. Al estudiante de pregrado también hay que incorporarlo al concepto de investigación.

No se trata de que todos los estudiantes sean investigadores, lo cual es una utopía en esta sociedad e incluso en una más avanzada, pero sí de que exista una masa crítica de investigación que genere una mayor cantidad de investigadores y de conciencia alrededor de la necesidad de desarrollar esta actividad. Hay que motivar al estudiante de pregrado a convertirse en investigador, lo cual se logra con la aplicación de una serie de medidas mínimas que produzcan grandes cambios, entre otras financiar solamente proyectos de investigación que tengan participación de estudiantes y adelantar la política de jóvenes investigadores. En este momento hay 200 jóvenes seleccionados en toda la universidad, quienes se encuentran trabajando en grupos de investigación. Por otra parte, el programa de renovación generacional busca reemplazar a los viejos profesores por profesores con título de doctorado. La universidad ha pasado de tener un 5 por ciento de profesores con doctorado en el año 1995 a un 11,5 por ciento en 1999.

Nos supera la Universidad el Valle que cuenta con un 15 por ciento. Nuestra meta es llegar al 20 por ciento en dos años, para lo cual adelantamos una agresiva política de formación de doctores. En este momento contamos con ciento cincuenta personas que se están formando en diversos países del mundo.

En Colombia el promedio de profesores con doctorado en las universidades es tan solo del 2 y 3 por ciento, mientras que hay universidades en Europa y en Estados Unidos que cuentan con un 100 por ciento. Elevar ese promedio en nuestro país es fundamental porque además de expandir la investigación de alto nivel, divulga entre los estudiantes el carácter de investigador. Nosotros estamos fomentando el doctorado en el interior de la universidad, tenemos seis programas en ciencias básicas –física, química, biología, biomédicas, filosofía y educación– y uno en telemática ofrecido conjuntamente con una universidad extranjera. Ello se acompaña con la destinación de recursos para tales actividades, los cuales han pasado de 9 mil millones en 1995 a 35 mil millones en 1999, y que para el 2000 pensamos asciendan a 40 mil millones.

Otra actividad emprendida tiene que ver con la consolidación de una comunidad científica, una de las políticas centrales de Colciencias en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, lo cual hacemos a través de la conformación de grupos interdisciplinarios, clasificados en las categorías de formación, consolidación y excelencia por su experiencia y desarrollo. Para que estos grupos permanezcan como tales, tienen que acreditarse con sus proyectos y resultados obtenidos. En este momento tenemos alrededor de veintidós centros y grupos de investigación consolidados y de excelencia y treinta de formación, en distintas dependencias.

En todos los trabajos hay una gran repercusión social, no solo en aquellos directamente ligados a temas sociales, como los realizados sobre la violencia, la historia de las migraciones o de los desplazamientos forzados, sino en los de inves-

tigaciones básicas que empiezan a tener relevancia internacional. Entre estos se destacan: el descubrimiento de la mutante genética del mal de Alzheimer, una enfermedad que afecta a un alto porcentaje de personas con edades superiores a los sesenta años; este trabajo fue el resultado de un trabajo multidisciplinario de neurociencias y genética, y ha generado nuevas áreas de investigación; el trabajo sobre la variante genética de la enfermedad maniaco-depresiva; la investigación sobre el síndrome de infección facial, hallazgo de un profesor de la universidad y descrito por primera vez en el mundo; estudios sobre el carbono; y la exploración sobre la inmunología vacuna contra la leishmaniosis, por parte del grupo de investigaciones tropicales y con la participación de la Organización Mundial de la Salud.

Complementariamente y apoyados en el programa *Columbus* adelantado por distintas universidades europeas y latinoamericanas, estamos llevando a cabo un proceso de autoevaluación, dirigido a valorar la actividad de investigación por parte de pares internacionales, cuyos resultados, próximos a recibirse, son de la máxima importancia para superar las deficiencias encontradas y asegurar el mejoramiento continuo de la investigación y de los programas académicos.

Para terminar, solo quiero resaltar que en la universidad se trabaja en la regionalización y como resultado de ello hoy en día contamos con sedes en Urabá, Cauca, el Oriente y el Sudoeste antioqueño, lo cual ha sido importante para lograr pertenencia social en la región, principalmente con los programas de ciencias del mar en Urabá y de ciencias agropecuarias en otras regiones. Estamos ofreciendo nuevas alternativas en educación en dichas regiones y aumentando la cobertura de la universidad. En 1995 teníamos 17.500 estudiantes, actualmente contamos con 23.000 y esperamos llegar a 40 mil en cinco años, no solo mediante el incremento de cupos ofrecidos por semestre en la ciudad universitaria y en las sedes regionales, sino en los programas de educación a distancia. **G**

EDUCACIÓN

Positivo Balance del Congreso de Educación Superior

«La Universidad debe ofrecer soluciones»

En conferencias, paneles y mesas redondas, a partir de los tres ejes temáticos del Congreso, se escucharon lineamientos y propuestas sobre la Agenda de la Educación para el siglo XXI.

POR DARIÓ HENAO RESTREPO
DIRECTOR ESCUELA DE LITERATURA UNIVALLE

«Una universidad no tiene calidad si su actividad no está dirigida a solucionar los problemas concretos de la sociedad».

Con ese planteamiento, el rector de la Universidad del Atlántico, Ubaldo Enrique Meza Ricardo, instaló el Congreso Nacional de Educación Superior, que tuvo lugar en diciembre de 1999 en Barranquilla.

En el encuentro, bajo el lema «Soñemos a Colombia con el Alma Mater» los delegados de las universidades se dieron a la tarea de pensar la educación en Colombia de cara a los retos del país para el próximo milenio.

En conferencias, paneles y mesas redondas, a partir de los tres ejes temáticos del Congreso, se escucharon lineamientos y propuestas sobre la Agenda de la Educación para el siglo XXI.

El certamen reunió a la academia, a la industria, el comercio, sectores públicos y privado, y la sociedad civil en general, algo sin precedentes en la historia universitaria, para tratar los temas de actualidad de la educación y buscar consensos para el diseño y la creación de estrategias y políticas públicas para el sector.

El gobierno Nacional se hizo presente con el ministro de Educación dr. Germán Bula Escobar.

En la conferencia inaugural, el rector de la Universidad Pedagógica, Gustavo Téllez Iregui, hizo un fuerte cuestionamiento a la política estatal frente a la Educación Superior. «El Estado ha permanecido ausente por largos trechos en este siglo de universidad, con excepción de ciertos hitos marcados en el período de la República Liberal, con la recreación de la Universidad Nacional y el resurgimiento de prestigiosas universidades privadas de la etapa colonial» sentenció.

«Los últimos quinquenios –agregó– se caracterizan por la ausencia de propósitos supremos y de políticas de Estado consistentes, lo que explica por qué Colombia pre-

senta una de las menores coberturas educativas del continente, ausencia de indicadores de calidad y muy poca investigación». Las estadísticas citadas por Téllez señalan que en Colombia la cobertura total de la Educación Superior es del 17.8%, cuando el promedio de América Latina está en el 30% y en los países desarrollados es superior al 60%. Ante esta cruda realidad llamó «a la necesidad de trabajar arduamente por mejorar la gestión de la educación y en especial de las universidades, a promover propuestas de política económica que no condenen la estabilidad y el crecimiento de la inversión social en investigación y en el mejoramiento cualitativo de la educación».

El déficit actuarial de las universidades públicas es de aproximadamente 170.000 millones, lo que contrasta según el rector de la Universidad Pedagógica, con el hecho de que a un solo banco público se le inyectó este monto en un solo giro como medida de salvamento, al Banco Cafetero se le asignaron 700.000 millones, y a las «operaciones de salvamento» de los bancos les han dado un total de 6 billones entre agosto del 98 y agosto del 99. ¿Por qué no existe la misma voluntad con las universidades? Fue la pregunta del rector, que al final de su intervención hizo un llamado «a construir el Proyecto Político Pedagógico Nacional, pues hoy más que nunca Colombia requiere la recomposición de una propuesta educativa que, entre otros objetivos, permita la existencia de un verdadero sistema educativo y facilite la superación de las múltiples disparidades, desigualdades y contradicciones que lo atraviesan».

¿Cómo surgió la idea de este encuentro?

Hace un año cuando, los rectores de las universidades impulsaban un proceso de evaluación y definición de los grandes temas de la Educación Superior en Colombia, particularmente el aspecto de la financiación, surgió la iniciativa de concentrar esfuerzos en un Congreso nacional de universidades en el cual se examinara la problemática de estas instituciones. El proceso mismo se fue profundizando en la perspectiva de que era necesario convocar a todas las entidades y personas que tenían que ver con el engranaje de la educación superior colombiana. El esfuerzo de las universidades estatales para defender la educación superior en el Plan Nacional de Desarrollo presentado por el presidente Andrés Pastrana y la participación y la Movilización Social por la Educación Superior, liderada por el Ministerio de Educación Nacional y el Icfes, fue perfilando unos propósitos y asuntos comunes a las instituciones de educación superior públicas y privadas.

Asuntos como la globalización y la sociedad del conocimiento, formación de valores, ética de lo público, autonomía universitaria, universidad regional, proceso de paz, la ciencia y la tecnología como factor de desarrollo nacional y del mundo, la investigación en el país y su financiación, la transferencia de tecnología, ciencia y tecnología en el desarrollo, cobertura, calidad e indicadores de gestión, financiación y el Plan Decenal para la Educación Superior, fueron objeto de análisis en 150 ponencias de especialistas en los diversos temas.



UBALDO E. MEZA

En la Universidad del Atlántico

«Estamos recuperando la misión que le inspiró su fundador»

nG:

¿Qué importancia tiene el hecho de que el nombramiento de los rectores de las universidades públicas se haga mediante consulta a sus estatutos básicos?

Ubaldo Enrique Meza: A partir de la Ley 30 de 1992 es evidente que hay un avance de los estatutos básicos en lo que tiene que ver con las decisiones académicas, administrativas y políticas, es decir, en la estructura de poder de las universidades. Podemos decir que la situación actual expresa de cierta manera aquel período de los años 70, 71 y 72 cuando en Colombia se logró organizar la lucha del movimiento estudiantil, liderada fundamentalmente por las universidades Nacional, de Antioquia, del Valle, la UIS y del Atlántico, en el caso de la costa Caribe colombiana, cuando se planteó el Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos. En ese momento, con algunos tropiezos, se reafirmó la figura de que la dirección de la universidad debería estar conformada fundamentalmente por sus estatutos básicos, es decir, por los estudiantes y los profesores, obviamente con la representación de otros sectores académicos.

nG: *Este proceso se dio en medio de un agudo debate...*

UEM: Sí. Se dio, por ejemplo, una discusión sobre la intervención de agencias extranjeras, fundamentalmente norteamericanas en las decisiones de las universidades públicas colombianas y se demandó que éstas fueran autónomas. Como lo expresé anteriormente, se buscaba que los estatutos básicos de la universidad tuvieran participación perentoria en las determinaciones académicas y administrativas de la misma. Esa discusión tuvo que tener en cuenta también toda la experiencia del movimiento de Córdoba en la Argentina, así como experiencias vividas por universidades importantes como la UNAM de México; como se sabe, la UNAM es producto de la Revolución Mexicana y su autonomía está plasmada en su Constitución Nacional. De igual manera, en el 71 estaban cerca las jornadas de Mayo del 68 en Europa.

El Programa Mínimo generó, pues, un debate masivo sobre el poder interno en las universidades, respecto a quién decidía y quiénes deberían dirigir la universidad desde sus organismos de poder. Fue importante la discusión teórica y académica orientada a que la universidad fuera líder en el aspecto social y de investigación; en respuesta a la política gubernamental y a la de todas aquellas organizaciones estudiantiles que planteaban que la universidad no podía cambiar



Fotografía de Alberto Paz Uribe

El rector de la Universidad del Atlántico, dr. Ubaldo Enrique Meza en la ceremonia de entrega del Doctorado Honoris Causa concedido por la Universidad al geógrafo Agustín Blanco

si no cambiaba el Estado, se estableció claramente que la universidad podía y debía ser reformada. En el movimiento del 71 se demostró que la universidad podía generar cambios y transformaciones, y que esto era, considerado desde la superestructura, como una revolución en el terreno de las ideas, de la cultura, y de la educación.

nG: *Importantes sectores progresistas han afirmado que la lucha por el cogobierno condujo al ejercicio de un gobierno universitario por parte de los estamentos básicos. ¿Es eso cierto?*

UEM: Creo que eso es fácil deducirlo y es lógico que si los estudiantes y los profesores participan en la escogencia de sus autoridades, estamos diciendo que estos no están cogobernando, sino gobernando porque toman la decisión fundamental de quiénes deben ser sus directivos internos. Recordemos que no solamente la elección se hace a nivel rectoral sino también a nivel de los decanos; en ese sentido, podríamos estar asistiendo a un momento histórico importante y no deberíamos retroceder. Por el contrario, más bien debemos garantizar que los rectores sigan siendo designados de esa manera. Habría que reglamentar dichos procesos para evitar brotes de populis-

UBALDO ENRIQUE MEZA RICARDO, VIENE DESARROLLANDO UNA EXCELENTE LABOR QUE HA SIDO RECONOCIDA POR EL MUNDO ACADÉMICO REGIONAL Y NACIONAL. PRESIDENTE DEL CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR Y COORDINADOR DEL ORGANISMO QUE AGRUPA A LOS RECTORES DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE LA COSTA ATLÁNTICA, HA LOGRADO PROYECTAR SU UNIVERSIDAD HACIA EL SECTOR PRODUCTIVO Y LA SOCIEDAD EN GENERAL.

NUEVA GACETA INSISTIÓ EN LA ENTREVISTA SOBRE EL TEMA DE LA ESTRUCTURA DE PODER EN LAS UNIVERSIDADES PUES ESTE ES UN DEBATE QUE ABARCA MÁS DE TRES DÉCADAS. EL LECTOR ENCONTRARÁ UNA HISTORIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA Y TEMAS COMO LA AUTONOMÍA Y EL MANEJO PRESUPUESTAL.

mo, porque la universidad, fundamentalmente, es una institución que por su misión busca la excelencia académica e investigativa.

nG: *Se supera entonces el cogobierno cuando usted afirma...*

UEM: Bueno... es una manera de decir, porque se habla de cogobierno cuando el Estado no es dirigido por el pueblo, entonces es inevitable que haya una presencia de ese Estado en la dirección de la universidad. La peculiaridad de la cuestión radica en que la universidad es una institución del Estado muy particular, pues a diferencia de todas las demás instituciones, a pesar del dominio de los intereses que determinan el poder, esta entidad por la naturaleza de su labor y por la materia que maneja, el conocimiento, la cultura, los valores, etc., puede ser subvertida y transformada revolucionariamente; es decir, en ese campo se da una lucha permanente y eso siempre ha jugado un papel revolucionario en la historia, por lo menos en la historia moderna; más aún, ha jugado un papel democrático en la historia del país.

nG: *¿Por ejemplo en qué casos?*

UEM: El programa de Moreno y Escandón en la época de la Colonia; la labor docente de Mutis, es decir, la introducción de la física, de las matemáticas, de la geometría y de la ideología democrática burguesa, hasta donde eso era posible en las universidades de la Colonia, indudablemente cumplieron una labor de avance científico en medio del atraso de la época y del atraso del país. La difusión de las ideas democráticas era subversiva en ese momento. Entonces hay un potencial que se puede desarrollar, pero que esto suceda o no depende de varios factores: de la marcha de la sociedad, de lo que esté ocurriendo en ella, de hasta dónde se agudicen los enfrentamientos y las contradicciones que la mueven, y depende de cómo esa situación social repercuta en la universidad. En otras palabras, depende de si avanzan o retroceden las fuerzas democráticas y progresistas.

nG: *¿Y esto qué tiene que ver con la elección democrática del rector?*

UEM: Nosotros estamos por una mayor democratización de la vida de la universidad, porque le es consustancial, porque es de su naturaleza misma, porque es la base para el desarrollo del conocimiento. El conocimiento se desarrolla aun en condiciones adversas, pero su mejor escenario, su mejor ambiente es el de la libertad, el de la democracia. Entonces, por supuesto que estamos por la elección democrática de todas las autoridades universitarias, empezando por el rector, y por las condiciones más propicias para la discusión de todas las ideas y corrientes científicas, académicas y políticas. Nuestra posición siempre será la de que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento.

nG: *Cien flores... ¿sin presupuesto?*

UEM: Ese es el meollo del problema. Las fuerzas universitarias deben comprender la íntima ligazón que existe entre academia y administración, o mejor, entre academia y presupuesto. Nosotros hemos defendido que esta unidad dialéctica es la que permite reafirmar la expresión de la universidad al servicio de la ciencia y la cultura nacional. Pretender, como lo han planteado en repetidas ocasiones algunos organismos internacionales y el gobierno, que los estudiantes y profesores deben dedicarse única y exclusivamente a sus asuntos académicos, mientras que la administración universitaria debería estar al lado del gobierno resolviendo los asuntos presupuestales, rompe con la concepción de universidad democrática. El manejo del presupuesto sella la unidad entre academia y administración. Cualquier otra concepción, o está al lado de fuerzas enemigas de la universidad, o no pasa de ser una actitud demagógica. Es decir, pretender dar la discusión y el debate académico y dejar en manos extrañas a la universidad el manejo financiero de lo que la comunidad universitaria decida democráticamente, además de irresponsable, es como dice un refrán, matar el tigre y asustarse con el cuero.

El manejo presupuestal a cargo de la administración expresa un punto esencial en cuanto al poder en la universidad. Por eso la importancia de su elección democrática: para que estudian-

tes y profesores cuenten con un rector que les responda siempre a quienes lo eligieron.

nG: *Sin embargo, el problema presupuestal agobia a la universidad pública.*

UEM: Creo que uno de los problemas en el 71 fue que ese movimiento no logró aclarar que en las universidades hay ese asunto fundamental que es el manejo del presupuesto. Es decir, que no solamente se trataba de tener el poder en los organismos de decisión como el Consejo Superior, sino que la expresión concreta del poder en la universidad es la rectoría, las decanaturas, las decisiones presupuestales. El presupuesto de una institución universitaria expresa la actividad académica y administrativa. Sin embargo, también en este aspecto hubo avances y el Estado en toda la década del setenta, reaccionó en contra de ellos.

Pero hoy el fondo de la cuestión radica en el modelo económico que pretende privatizar toda la función pública, lo que explica la crisis financiera de las universidades del Estado.

nG: *Rector, pero el déficit presupuestal de la universidad pública asciende casi a 250 mil millones de pesos, ésta es una cifra abultada. ¿Cómo se explica esto?*

UEM: El déficit financiero de las universidades públicas ha venido volviéndose cada vez más problemático. En torno a esto, creo que debemos resaltar dos puntos: el primero consiste en que en los últimos gobiernos, sobre todo en aquellos marcadamente partidarios de la concepción neoliberal del Estado, manifiesta en un gran debilitamiento del papel social del mismo, se ha asumido que la educación pública en general debe regirse por los criterios de la oferta y la demanda, como cualquier mercancía. En cuanto a la educación superior, ha tomado fuerza la política del recorte presupuestal y el autofinanciamiento de la universidad pública; a esto se le agrega el problema del pasivo pensional. Desde luego, esta posición del Estado es coherente con claras recomendaciones de los organismos prestamistas internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

El segundo punto radica en que el déficit financiero de la universidad pública es una de las variables que afecta directamente la calidad de la educación que ofrecemos: es muy difícil que una institución pueda, por ejemplo, desarrollar investigación avanzada en las distintas áreas del conocimiento, sobre todo en el terreno de las ciencias naturales –vital para el desarrollo científico y tecnológico del país– en donde se requieren laboratorios y materiales costosos; igual cosa sucede con la actualización del profesorado a nivel de maestrías y doctorados.

nG: *Obviamente el déficit también afecta la cobertura.*

UEM: Sí. Pero como un deber democrático, la Universidad del Atlántico, a pesar de sus limitaciones financieras, ha venido aumentando la cobertura, pasando de 9 mil alumnos en 1996 a 17 mil en el 2000; y aspira a llegar a 20 mil a comienzos del 2001, con la apertura de nuevos programas, entre otros, los de medicina, matemáticas y física pura, educación física y sociología.

Esto es un gran esfuerzo, porque en el caso de la Universidad del Atlántico la situación es la siguiente: fuera de los 44 mil millones que esperamos recibir de la nación a 31 de diciembre del presente año, la universidad aspiraba a contar con siete mil quinientos por venta de licores y se recibirán dos mil quinientos. El aporte del Distrito de Barranquilla debería ser de tres mil millones y no se hizo efectivo. La deuda del departamento del Atlántico para atender el pasivo pensional desde 1994 asciende a 10.480 millones, y para atender el cumplimiento de esas obligaciones la universidad ha adquirido créditos por 4.400 millones y este fenómeno ha generado también un déficit acumulado de 16.600 millones. Además la universidad depende de la programación de los denominados flujos de caja del ministerio de Hacienda para recibir los aportes de la nación, los que hacen parte de la programación macroeconómica que impone el Fondo Monetario.

nG: *En ese marco de crisis presupuestal ¿cómo pueden adelantar las actividades académicas y de investigación en la Universidad del Atlántico?*

UEM: Digamos que la base material necesaria para una alta calidad de la educación superior pública se sustenta en unos buenos recursos financieros estatales. Las universidades obtienen recursos propios por medio de la venta de algunos servicios, pero sin comprometer la autonomía académica e investigativa, y sin que esto implique renunciar a la lucha para que el Estado cumpla con la obligación que tiene de garantizar el financiamiento de la totalidad de los gastos de funcionamiento e inversión. Igualmente, las universidades públicas deben ser eficaces y eficientes en el manejo del presupuesto y demás actividades. En este contexto, la eficiencia y la eficacia son valores institucionales fundamentales para una educación de calidad. Esto es lo mínimo que los estamentos básicos le deben exigir a las autoridades universitarias que han designado.

nG: *¿Cuál es la diferencia entre lo que usted acaba de señalar y la política de autofinanciación?*

UEM: He dicho que la venta de servicios no puede exonerar la financiación estatal de la universidad, y la política de autofinanciación busca que la universidad pública sea una empresa rentable que incluso genere ingresos para el Estado. Lo que nosotros hemos planteado es que la razón de ser de la universidad es la docencia, la investigación y la extensión. Si la universidad hace extensión es porque tiene proyectos que llegan a la comunidad, al sector productivo, a la sociedad en general. Esa situación genera dos aspectos: o se entregan gratis o se cobra por ellos. Sobre la base de la autonomía universitaria se pueden hacer las dos cosas, tal como ha sido el caso de la Universidad del Atlántico. El asunto de fondo está en que esos ingresos se destinen específicamente a financiar nuevos proyectos de investigación y bienestar universitario, y no a reemplazar la obligación del Estado de pagar el funcionamiento, las inversiones y las pensiones de la universidad.

El otro aspecto fundamental radica en que la universidad en ningún caso entra al terreno de la competencia. La extensión universitaria y los ingresos que ella genere no pueden tener un criterio mercantilista, precisamente porque la polí-

tica universitaria no debe basarse en el comercio sino en la autonomía.

nG: *Pasando a otro tema, ¿cuál es su opinión sobre la estrategia de impulso a las exportaciones que plantea el Plan de Desarrollo del actual gobierno y cómo afecta a la universidad?*

UEM: Es natural que si se desea convertir a Colombia en un país exportador debería fortalecerse la producción nacional y a las universidades les correspondería, dentro de esa lógica, producir el conocimiento en las distintas áreas requeridas para ello. Considero que en el terreno de la producción económica es fundamental que el país haga el énfasis en la investigación en ciencias básicas, biología, física, química, etc.; y en la elaboración teórica, pues es ella la que permite el avance del conocimiento y su subsiguiente aplicabilidad. Esto no está contemplado en el Plan de Desarrollo. Pero independientemente de eso, hay que luchar porque la universidad lo haga. Desde luego, la investigación básica es costosa y sus resultados son de largo plazo. Sin que renunciemos a la investigación aplicada, de mucha importancia para la solución de problemas prácticos, debemos esforzarnos por aportar en el campo de las ciencias básicas. En algunas entidades del sector de la educación superior en Colombia, incluida Colciencias, se ha venido privilegiando la investigación aplicada en detrimento de la básica, lo que es funesto para el desarrollo científico autónomo del país. Sólo podemos innovar y volvernos competitivos si ganamos autonomía científica, pero también política. De lo contrario estaremos siempre a la zaga, importando tecnología y siendo avasallados por los más fuertes, que sí hacen investigación básica.

nG: *En ese sentido, ¿la Universidad del Atlántico tiene alguna relación con el sector productivo?*

UEM: En la mente de su fundador, Julio Enrique Blanco, la Universidad del Atlántico fue concebida para contribuir, entre otros objetivos, al desarrollo productivo de Barranquilla y de la Región Caribe. Este papel lo jugó la universidad durante un tiempo hasta cuando cambió de rumbo, per-

diendo el liderazgo en este terreno. Hoy estamos recuperando la misión que le imprimió su fundador. Por ejemplo, podemos destacar el impulso al Parque Tecnológico del Caribe, conjuntamente con otras entidades como la Universidad del Norte y la Comisión Regional de Ciencia y Tecnología, con el fin de crear centros tecnológicos para que las empresas muestren su desarrollo en la misma área en donde están ubicadas las universidades con sus centros de investigación.

Trabajamos con la Cámara de Comercio la propuesta de inserción del Centro Tecnológico de Empaque, Embalaje y Transporte -Cenpac- en la Ciudadela Universitaria. Con el Centro de Estudios de Investigaciones del Río Magdalena, Cermag, desarrollamos un proyecto que busca plantear soluciones a la problemática de su cuenca, dada su enorme importancia para la nación. El Centro de Investigaciones Tecnológicas de la Costa Atlántica, Citca, después de treinta años de inactividad, trabaja ahora como soporte fundamental de los programas de tecnología, con sede en la Ciudadela Universitaria.

nG: *Se viene insistiendo mucho por parte de entidades como Planeación Nacional y el Banco Mundial en que los países llamados de bajo desarrollo tienen que darle prioridad a la educación básica a costa de sacrificar la educación superior. ¿Qué opina usted?*

UEM: Ciertamente, esa es una posición que el Banco Mundial ha venido planteando e imponiendo desde hace algunos años en estos países. Al sistema educativo debemos mirarlo como lo que es: un sistema que implica integración de las partes en un todo. Fortalecer uno de los componentes del sistema en detrimento de otros es descompensarlo, desequilibrarlo y volverlo inequitativo e inoperante. En Colombia requerimos de un sistema educativo estatal y fuerte en todos sus niveles y modalidades, que ofrezca oportunidades a los diferentes sectores de la sociedad según sus capacidades, motivaciones e intereses. Debilitar la educación superior es condenar el país al atraso científico y tecnológico; más aún, es debilitar todo el sistema educativo en su conjunto, pues la educación superior

es la encargada de orientar, fortalecer y desarrollar los niveles precedentes.

nG: *¿Qué está haciendo la Universidad del Atlántico en materia de investigación en este momento?*

UEM: Estamos trabajando en torno a las siguientes estrategias: fomento de la cooperación interinstitucional, políticas de investigación, estatuto y estímulo del investigador, apoyo a jóvenes talentos, grupos académicos y semillero de investigadores, establecimiento de convenios, adquisición de equipos para investigación, definición y financiación de investigaciones sobre temas tan diversos como: el agua, la artemia, el carbón; estudios afrocaribes y etnolingüísticos; descentralización, plan de ordenamiento territorial y finanzas públicas; género y mujer, lengua materna, calidad educativa (siete proyectos), economía de la educación y patrimonio arquitectónico. Además se desarrolla la Cátedra del Caribe, conjuntamente con el Observatorio del Caribe Colombiano.

nG: *Una cuestión general es la cultura. ¿Cómo está trabajando la Universidad del Atlántico al respecto?*

UEM: Como he venido afirmando a lo largo de esta entrevista, previa a las transformaciones económicas, políticas y sociales, es necesaria una transformación cultural. La universidad, por su esencia misma, alienta permanentemente un movimiento de ideas, una revolución cultural y su misión es parte de ese proceso. Entonces las universidades que pueden ser dirigidas por sus estamentos básicos deben utilizar todas sus potencialidades para impulsar proyectos en el campo de la cultura. Por ejemplo, además del trabajo estrictamente académico y científico, que por supuesto forma parte de la cultura, nuestra Alma Mater hoy ejerce un liderazgo en el Atlántico, en el renacer cultural de Barranquilla y de la Costa, recordándole a la comunidad y a la sociedad, quiénes son las personas que han hecho aportes importantes en diferentes áreas: la música, la literatura, el arte, etc. Hoy se puede decir que hay un movimiento cultural que sirve para hacer crecer a la gente, abrir nuevos espacios culturales e

incluso deportivos. Un gran equipo de profesionales y de intelectuales le está recordando a la comunidad y a la juventud hechos históricos importantes; le está hablando de cambios, de transformaciones y eso es cultura. Impulsamos el teatro y los festivales de jazz; reivindicamos el folclor de toda la costa Caribe y pretendemos ponerlo al servicio de toda la nación, como en el caso del programa de la Porrovia, y de aires como la cumbia y el vallenato: eso es crear un nuevo ambiente, propiciar espacios de crecimiento, de desarrollo en el ámbito cultural y educativo. El que las universidades combinen equipos y conjuntos musicales como orquestas, bandas, coros, etc., está generando un ambiente de cambio. Todo eso tratamos de llevarlo a los medios de comunicación para que la universidad juegue un papel importante en el desarrollo cultural de la región y del país. Por ejemplo, en este sentido, el Centro de Documentación Musical del Caribe realiza una labor importante en la investigación y la proyección social de la universidad en la región. Para todos estos programas la Universidad se apoya en lo más destacado del talento regional.

nG: *¿La universidad reafirma la nacionalidad?*

UEM: Sí, eso es así. Es determinante el rescate de los valores nacionales, su defensa, su difusión y el desarrollo de formas culturales propias que merecen un reconocimiento, si es que no lo tienen, o su consolidación si ya lo han tenido. Un aspecto fundamental de la nacionalidad es la cultura; eso es clave, sin duda alguna.

nG: *Para terminar, el país observa que los rectores están jugando un papel muy activo en la defensa de la universidad pública. ¿Esto a qué obedece?*

UEM: Hay una especie de inversión de papeles. En el 71 el desempeño y la acción los lideraban los estamentos mayoritarios de la universidad, que son, en primer lugar, los estudiantes, después los profesores y en tercer lugar los trabajadores y directivos. Ese es el orden que corresponde realmente a una época de movilización y ascenso revolucionario. Esta no es una época que se pueda caracterizar así; por eso digo que hay una

especie de inversión de ese orden. En este momento, a pesar de que hay avances y parece que hay síntomas de cambio, no se puede decir que la gran mayoría estudiantil tenga un papel de impulsar las movilizaciones y las luchas democráticas. Lo que ha habido es una gran dispersión, una atomización, una situación de reflujo del que apenas se está saliendo; en el fondo, es el sector más desorganizado. Los profesores han podido hacer alguna labor, pero definitivamente el segmento que está con una posición más organizada, más consciente, más homogénea, en este momento, es el de los rectores. La prueba de eso es la realización del Congreso de Educación Superior realizado en Barranquilla en diciembre. Ese Congreso no lo preparan los docentes o los estudiantes, sino la capa directiva de las universidades públicas. Ahí existe una diferencia entre aquella época y ésta. Pero el papel de avanzada lo deben retomar los estudiantes.

Ese evento fue un gran aprendizaje que nos dejó ver lo que podemos lograr los diferentes estamentos universitarios si nos decidimos a unir esfuerzos y deponer intereses particulares en aras del interés común. Tenemos que continuar fortaleciendo este proceso de alianzas e integración para dotar a la educación superior de estrategias y planes que la ubiquen en un nivel más alto en la búsqueda del conocimiento, de la cultura y la pongan al servicio de la nación.

nG: *¿Cuál es el balance de ese Congreso?*

UEM: Fue un éxito y un hecho sin precedente en la historia universitaria de Colombia. En él, nos congregamos 2.424 personas, 1.024 en forma presencial y 1.400 de manera virtual a través de pantallas gigantes ubicadas en las universidades de Barranquilla: Corporación Universitaria de la Costa, Autónoma, Esap, Simón Bolívar y la del Atlántico.

Estuvimos representados todos los sectores de la opinión pública nacional interesados en la problemática de la educación superior: 150 representantes de organizaciones estudiantiles, 250 profesores, 130 rectores de instituciones de educación superior, 25 representantes de enti-

dades gubernamentales, como el Icfes, el ministerio de Educación, Colciencias, el Consejo Nacional de Acreditación, entre otros, 25 representantes de las ONG, 60 investigadores y 130 miembros de Consejos Superiores y Académicos, entre otros. Queremos resaltar el hecho de que éste ha sido un interesante ejercicio de tolerancia y democracia en el cual nos hemos escuchado todos sobre temas de trascendental importancia para la educación superior y el país.

En torno a los tres ejes temáticos del Congreso: Proyecto de Nación, Ciencia y Tecnología y Políticas Públicas, se presentaron 20 conferencistas nacionales e internacionales y 134 panelistas. Vamos a publicar las memorias del congreso, pues constituyen un importante acervo para el desarrollo de líneas de pensamiento y acción hacia la construcción de un gran consenso nacional que busque salidas a los graves problemas relacionados con la educación superior.

nG: *Antes de concluir esta entrevista que usted amablemente le ha concedido a Nueva Gaceta, y teniendo en cuenta la violencia generalizada que azota a Colombia, ¿en qué situación se encuentran las universidades?*

UEM: Por definición el desempeño de la universidad, de su labor, debe tener un marco de libertad, de discusión, de democracia, es decir ese es el escenario por excelencia donde debe desarrollarse libremente el conocimiento. Si nos oponemos a que haya un ambiente antidemocrático en el manejo de la universidad con mucha mayor razón tenemos que condenar que en la universidad se practiquen formas no ya de antidemocracia, sino de agresión física; las formas violentas para defender una u otra posición de carácter político no pueden sino ir en detrimento de la universidad misma. En este momento concreto, las corrientes más progresistas y avanzadas no pueden sino manifestarse en contra de que la violencia que azota al país llegue al campus y que la universidad sea una víctima más de la situación que hay en el resto del país.

En cuanto a la Universidad del Atlántico, esta rectoría, íntegramente, se ha caracterizado por

liderar y propiciar todas las condiciones democráticas posibles, por ser diligente en favor de todas las acciones orientadas a mantener un ambiente netamente académico y universitario, respetando todas las expresiones y opiniones. Lo que sí hemos dicho categóricamente y con propiedad, como es de conocimiento público, es que la universidad, según su misión, es un espacio para la excelencia académica y se debe caracterizar por el debate civilizado de las ideas y no precisamente por dirimir en su interior conflictos por la vía de las acciones de hecho, ya que sería el peor daño a la institución universitaria y perdería su razón de ser. Es por ello que la actual rectoría de la Universidad del Atlántico está comprometida en el proceso que vienen promoviendo las universidades públicas, tendiente a mantener a la institución universitaria fuera del conflicto que afecta al país. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que la universidad se mantenga a espaldas de la problemática nacional. Esta rectoría ha promovido foros, seminarios y otros espacios propicios para que la institución haga sus aportes desde la investigación, la academia y la discusión seria y profunda. **G**

UNIVERSIDADES PREFERIDAS

TOMADO DE «EDUCACIÓN SUPERIOR» SECCIÓN

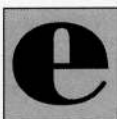
EL TIEMPO. OCTUBRE 11 DE 1999

Institución	Nº de estudiantes	% de preferencia
U. Nacional de Colombia -Bogotá-	46.723	14,60
U. de Antioquia	31.072	9,70
U. de Industrial de Santander	14.020	4,40
U. del Atlántico	13.759	4,30
U. de Cartagena	8.860	2,80
U. del Valle	6.583	2,10
U. de Córdoba	6.473	2,00
U. Pontificia Javeriana	5.882	1,80
U. Surcolombiana	5.226	1,60
U. del Tolima	5.211	1,60
U. Nacional de Colombia -Medellín-	5.104	1,60
U. Pedagógica y Tecnológica de Tunja	5.078	1,60
U. de Caldas	4.594	1,40
U. del Cauca	4.490	1,40
U. Francisco de Paula Santander	4.397	1,40
U. Distrital de Bogotá	4.265	1,30
U. Tecnológica de Pereira	3.932	1,20
U. Popular del Cesar	3.585	1,10
U. Metropolitana	3.463	1,10
U. Pontificia Bolivariana	3.400	1,10
Escuela Militar de Cadetes José María Córdoba	3.383	1,10
U. del Quindío	3.350	1,00
U. Autónoma del Caribe	3.312	1,00
Fundación U. Jorge Tadeo Lozano	3.303	1,00
U. Pedagógica Nacional	3.297	1,00
Subtotal	202.763	63,20
Otras Instituciones universitarias y universidades*	117.412	36,80

ACUERDO DE PAZ DE KOSOVO

NOAM CHOMSKY

Traducción para Nueva Gaceta por
Marcela Velasco y Consuelo Ahumada



El 24 de marzo de 1999 las fuerzas aéreas de la OTAN lideradas por los Estados Unidos de América atacaron la República Federal de Yugoslavia (RFY, Serbia y Montenegro), incluyendo a Kosovo, al que la OTAN considera una provincia serbia. El 3 de junio, la OTAN y Serbia lograron un Acuerdo de Paz. Los Estados Unidos declararon la victoria después de haber concluido exitosamente una «lucha de diez semanas para obligar al Sr. Milosevic a sucumbir», según Blaine Harden en el *New York Times*. Sería entonces innecesario usar fuerzas de tierra para «limpiar a Serbia» de acuerdo con lo recomendado por Harden en un artículo titulado «Cómo limpiar a Serbia». Este tipo de recomendación es normal dentro del contexto histórico de Estados Unidos, dominado por el tema de la limpieza étnica desde sus orígenes hasta el presente, y cuyos éxitos se celebran con los nombres que se le asignan a los helicópteros de ataque militares y a otras armas de destrucción. Sin embargo, es necesario hacer una aclaración: el término «limpieza étnica» no es el más apropiado, pues las operaciones de limpieza de los Estados Unidos han sido ecuménicas; Indochina y América Central son dos ejemplos recientes.



A la vez que declaraba la victoria, Washington no había declarado todavía la paz: el bombardeo continuó hasta que los vencedores determinaron que su interpretación del Acuerdo de Kosovo se había impuesto. Desde el comienzo, el bombardeo había sido presentado como un asunto de importancia cósmica, una prueba para el Nuevo Humanismo, en el cual los *Estados iluminados* (término de la revista *Foreign Affairs*) inician una nueva era de la historia humana dirigida por un «nuevo intencionalismo donde la represión brutal de grupos étnicos completos no será tolerada» (Tony Blair). Los *Estados iluminados* son los Estados Unidos y su socio británico, y tal vez otros que se adscriben a sus cruzadas por la justicia.

Aparentemente la categoría de *Estado iluminado* se confiere por definición. Uno no ve



ningún esfuerzo por suministrar evidencia o argumentos para fundamentar su significado, y de seguro estos no se encontrarán en la historia. De todas maneras, la historia es considerada irrelevante por la doctrina normal de «cambio de rumbo», que se invoca regularmente en las instituciones ideológicas para descartar el pasado y ubicarlo en las grietas más hondas de la memoria, para evitar así que algunos hagan la pregunta más obvia: ¿Por qué debe uno esperar un cambio político radical –o un cambio cualquiera– aparte de los ajustes tácticos, si las estructuras institucionales y la distribución del poder no han sufrido cambio alguno?

Pero este tipo de pregunta no está en la agenda. «Desde el principio, el problema de Kosovo ha sido la manera como debemos reaccionar cuando ocurren cosas malas en lugares sin

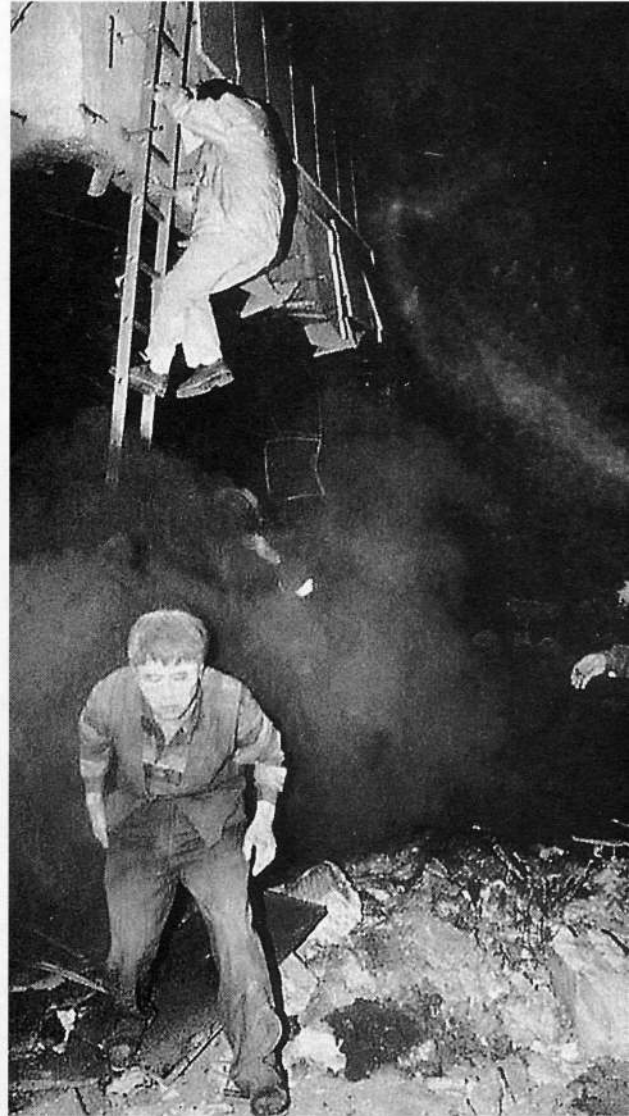
EN ESTE ARTÍCULO, NOAM CHOMSKY CRITICA LA MANERA COMO LOS «ESTADOS ILUMINADOS» (ESTADOS UNIDOS Y SUS ALIADOS) TERGIVERSAN LOS HECHOS HISTÓRICOS, SOCIOPOLÍTICOS Y ECONÓMICOS PARA JUSTIFICAR UNA INTERVENCIÓN EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE OTROS PAÍSES, CON EL FIN DE FAVORECER SUS PROPIOS INTERESES. EL AUTOR ARGUMENTA QUE LA INTERVENCIÓN EN KOSOVO NO RESPONDIÓ A CAUSAS HUMANITARIAS, TAL COMO LO SUGIERE EL DISCURSO DE ESTADOS UNIDOS Y SUS ALIADOS DE LA OTAN ANTE LA OPINIÓN PÚBLICA, SINO MÁS BIEN QUE ESTA INTERVENCIÓN ESTÁ SOMETIDA AL JUEGO DE PODER QUE SE DESARROLLA EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL Y QUE GARANTIZA LOS INTERESES GEOPOLÍTICOS Y ECONÓMICOS DE LOS PAÍSES PODEROSOS. EL ANÁLISIS DEL ACUERDO DE PAZ DE KOSOVO, EJE CENTRAL DEL PRESENTE ARTÍCULO, CORROBORA PLENAMENTE ESTA APRECIACIÓN DEL AUTOR.

DESDE FINALES DE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA, LOS ESTADOS UNIDOS, ALEMANIA Y LA BANCA INTERNACIONAL EMPIEZAN A INTERVENIR EN YUGOSLAVIA PARA LLEVAR A CABO CAMBIOS ESTRUCTURALES QUE LOGRARAN UNA LIBERALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA DE ESTE PAÍS. ESTOS CAMBIOS, CONCEBIDOS DENTRO DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES, LLEVAN A UNA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL QUE RESULTA EN UNA CRISIS POLÍTICA, ES DECIR, EN EL DERRUMBE DEL ESTADO FEDERAL YUGOSLAVO. Es ASÍ COMO LOS ALTOS ÍNDICES DE DESEMPLEO, EL AUMENTO DE LA POBREZA Y EN GENERAL, LA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL, AUMENTAN LAS TENSIONES SEPARATISTAS Y EL NACIONALISMO EN LAS REGIONES. EL RESULTADO, ENTONCES, ES EL PROCESO DE DESINTEGRACIÓN DEL PAÍS A COMIENZOS DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA. ESTA ES LA HISTORIA, A LA QUE ALUDE CHOMSKY, QUE LOS «ESTADOS ILUMINADOS» EVADEN AL PRESENTARLE A LA OPINIÓN PÚBLICA SU DISCURSO «HUMANITARIO». **G**

importancia» escribió el analista internacional Thomas Friedman, en el *New York Times*, cuando el Acuerdo fue anunciado. Luego procedió a laurear a los *Estados iluminados* por perseguir su principio moral: «en cuanto la expulsión de los refugiados empezó, ignorar a Kosovo habría sido nocivo... y entonces, la utilización de una gran guerra aérea para lograr un objetivo limitado sería lo único que tenía sentido».

La preocupación por la expulsión de los refugiados no pudo haber sido el motivo de la «gran guerra aérea». El 27 de marzo, tres días después de que empezara el bombardeo, el Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados informó que de acuerdo con sus primeros registros, en las afueras de Kosovo había 4.000 refugiados. El 4 de junio el número reportado había aumentado, alcanzando un total de 670.000 personas refugiadas en los países fronterizos (Albania y Macedonia), junto con unas 70.000 en Montenegro (dentro de Yugoslavia), y 75.000 que se habían dirigido a otros países. Los datos que desafortunadamente son muy conocidos, no incluyen el número de desplazados no registrados en el interior de Kosovo, que de acuerdo con la OTAN, puede estar entre doscientos y trescientos mil, en el año antes del bombardeo, y muchos más después.

Sin generar ninguna controversia, la «gran guerra aérea» precipitó una aguda escalada de limpieza étnica y otros tipos de atrocidades. Esto ha sido reportado de manera consistente por los corresponsales y por los análisis retrospectivos de la prensa. El mismo escenario ha sido presentado en dos importantes documentos que buscan demostrar que los bombardeos son una reacción a la crisis humanitaria de Kosovo. El más extenso de los dos, entregado por el Departamento de Estado en mayo de 1999, tiene el muy apropiado título de «Borrando la historia: Limpieza étnica en Kosovo»; el segundo es la



La embajada de la República Popular China en Belgrado bombardeada por las fuerzas de ataque de la OTAN.

acusación del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra en Yugoslavia a Milosevic y sus asociados después de que los Estados Unidos y Gran Bretaña «abrieran el camino para lograr un juicio sorprendentemente rápido después de darle a la fiscal Louise Arbour acceso a informes de inteligencia y a otra información que había sido negada desde mucho tiempo por los gobiernos occidentales», según informó el *New York Times*, en dos páginas completas dedicadas al juicio. Ambos documentos sostienen que las atrocidades empezaron «cerca del primero de enero».



Sin embargo, en ambos documentos la cronología detallada revela que las atrocidades continuaron ocurriendo con la misma intensidad de antes hasta que el bombardeo promovió una drástica escalada. Esto no fue una sorpresa. El Comandante General, Wesley Clark, describió este resultado como algo «totalmente predecible» —una exageración, claro está; pues nada en los asuntos humanos es tan predecible, aunque hoy exista suficiente evidencia que revele que las consecuencias habían sido previstas, por razones fáciles de entender y sin tener acceso a la inteligencia secreta.

Robert Hayden, director del Centro de Estudios Rusos y de Europa del Este de la Universidad de Pittsburgh, ofreció un pequeño índice de los efectos de «la gran guerra aérea»: según Hayden «las víctimas civiles entre los serbios durante las tres primeras semanas de la guerra son más que todas las víctimas de ambos bandos en Kosovo en los tres meses que llevaron a la guerra, y, sin embargo, estos tres meses supuestamente fueron una catástrofe humanitaria». Ciertamente, estas consecuencias particulares no se consideran dentro del contexto de la historia militarista que se construyó para demonizar a los serbios,

la cual alcanzó altos niveles de intriga, en la medida en que los bombardeos atacaban más abiertamente a los civiles y por lo tanto necesitaban una defensa mucho más ferviente.

De manera coincidental, apareció en el *New York Times* un informe desde Ankara hecho por Stephen Kinzer, que ofrece una pista para obtener una respuesta más creíble a la pregunta retórica formulada por Friedman, en esa misma edición del periódico. Kinzer escribe que «el abogado de derechos humanos más conocido de Turquía fue encarcelado para pa-

gar una condena por haberle implorado al Estado que alcanzara un acuerdo pacífico con los rebeldes kurdos». Unos días antes, Kinzer indicó de manera oblicua que la historia contenía más elementos: «Algunos kurdos dicen que han sido oprimidos bajo el mandato turco, pero el gobierno insiste en que tienen los mismos derechos que los demás ciudadanos». Uno puede preguntarse si esto le hace justicia a una de las operaciones de limpieza étnica más extremas de los años noventa, donde decenas de miles fueron asesinados, 3.500 pueblos destruidos, entre 2.5 y tres millones de personas se refugiaron, y se cometieron atrocidades horribles que fácilmente pueden ser comparadas con las que llevan a cabo los enemigos señalados. Las principales organizaciones de derechos humanos han informado con detalle sobre estas atrocidades cometidas en Turquía, pero han sido ignoradas. Estos «logros» se llevaron a cabo gracias al masivo apoyo militar de los Estados Unidos, que se incrementó con el gobierno de Clinton a medida que las atrocidades aumentaban. Este apoyo incluyó aviones jet, helicópteros de ataque, equipos contrainsurgentes y otros medios de terror y destrucción, junto con entrenamiento e información de inteligencia otorgados a algunos de los peores asesinos.

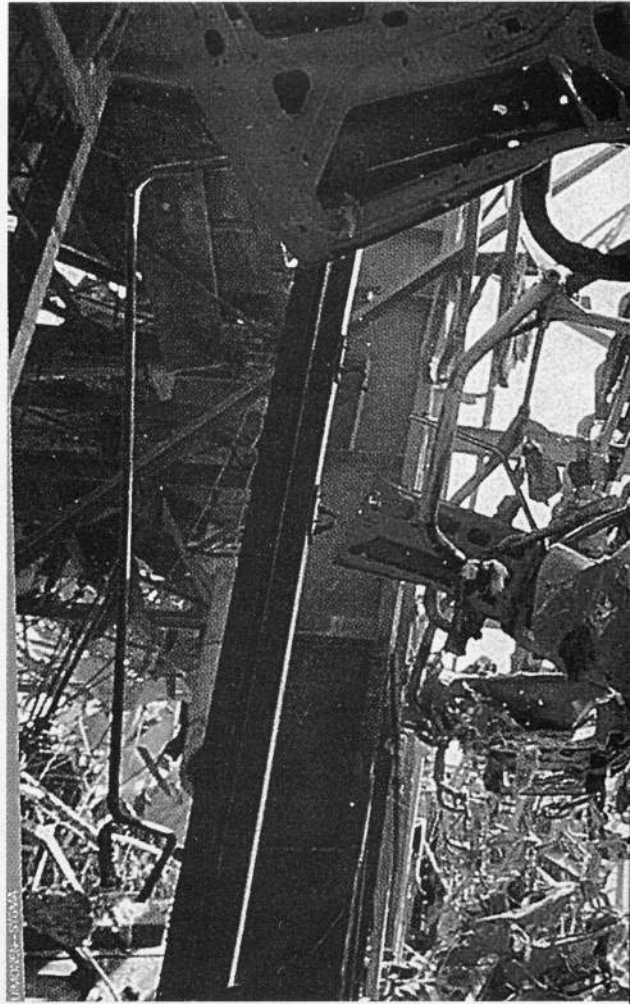
Recordemos que estos crímenes han continuado durante los años noventa dentro de la misma OTAN, y bajo la jurisdicción del Consejo Europeo y la Corte Europea de Derechos Humanos, que sigue emitiendo juicios contra Turquía por las atrocidades que ha cometido con el apoyo de los Estados Unidos. Se requirió mucha disciplina por parte de los participantes y comentaristas «para no darse cuenta» de nada de esto durante la celebración de los 50 años de la OTAN en abril. La disciplina fue particularmente impresionante en vista de que la celebración fue opacada por preocupaciones más tétricas sobre actos de limpieza étnica —llevados a cabo por los enemigos señalados oficialmente— y no por

los *Estados iluminados* que deben dedicarse a su misión tradicional de traer la justicia y la libertad a los pueblos sufridos del mundo, y defender los derechos humanos, por la fuerza si es necesario, bajo los principios del nuevo humanismo.

Seguramente estos crímenes son solo una ilustración de la respuesta que le dieron los *Estados iluminados* a la pregunta sobre cómo reaccionar cuando ocurren cosas malas en sitios sin importancia. Debemos intervenir para hacer que aumenten las atrocidades, sin «hacernos los desentendidos» y sin usar un «doble criterio», la excusa habitual cuando de manera descortés se hace alusión a este tipo de marginalidades. Esto mismo fue lo que sucedió en el caso de Kosovo, tal como lo reveló claramente el desarrollo de los acontecimientos, aunque la versión reflejada por el prisma de la ideología y la doctrina lo ocultan.

Las órdenes de Washington, sin embargo, son las mismas de siempre: Concéntrense en atacar los crímenes de los enemigos oficiales de hoy, y eviten distraerse con crímenes comparables o peores que fácilmente podrían mitigarse o acabarse, si los *Estados iluminados* no ayudaran a perpetuarlos, o a incrementarlos cuando sus intereses así lo ordenan. Pero, sigamos con Kosovo.

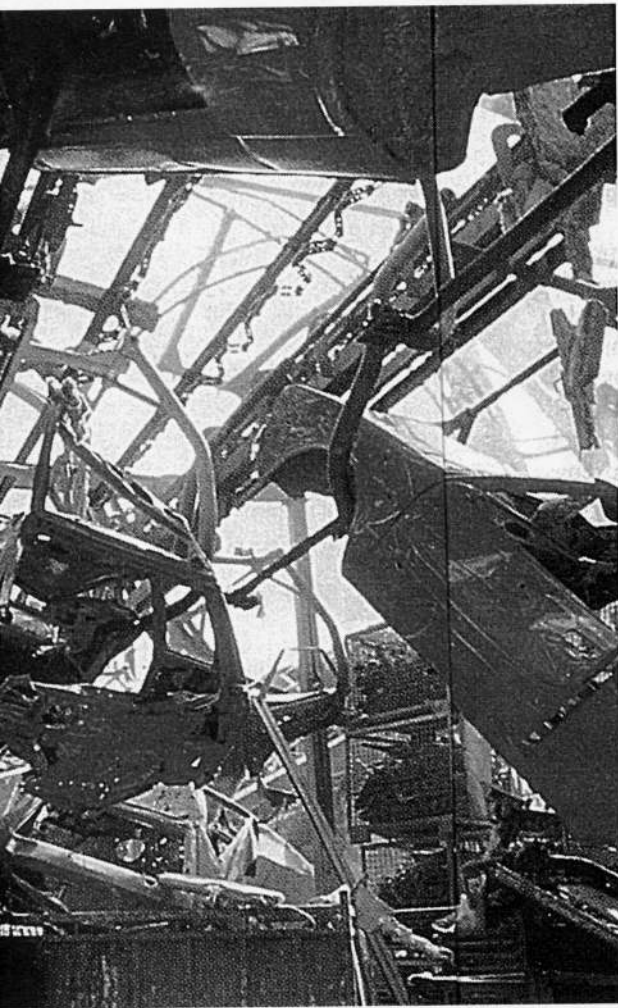
Una investigación mínimamente sería del Acuerdo de Kosovo debe revisar las opciones diplomáticas del 23 de marzo, un día antes de que «la gran guerra aérea» comenzara, y debe compararlo con el acuerdo alcanzado por la OTAN y Serbia el 3 de junio. Aquí tenemos que distinguir dos factores: uno, los hechos; y dos, las distorsiones; es decir, la versión de la OTAN y de los Estados Unidos que se enmarca en la posición de los estados iluminados. Inclusive la mirada más superficial revela que los hechos y las distorsiones se diferencian agudamente. Así, el *New York*



Una planta de fabricación de automóviles en Belgrado destruida durante los ataques de las fuerzas de la OTAN.

Times presentó el texto del Acuerdo en un recuadro titulado «Dos planes de paz: Cómo se diferencian». Los dos planes son el Acuerdo de Rambouillet (interino) presentado a Serbia como ultimátum el día 23 de marzo, «o lo acepta o bombardeamos», y el Acuerdo de Paz de Kosovo del 3 de junio. Pero en realidad existen tres «planes de paz», dos de los cuales estaban sobre la mesa el 23 de marzo: El Acuerdo de Rambouillet y, la respuesta a éste, la Resolución de la Asamblea Nacional Serbia.

Empecemos con los dos planes de paz del 23 de marzo, analizando sus diferencias y semejanzas con el Acuerdo de Paz de Kosovo del 3



de junio; después le prestaremos alguna atención a los hechos precedentes, que son muy importantes.

El Acuerdo de Rambouillet pedía la ocupación militar total y el control político de Kosovo por parte de la OTAN, así como la ocupación militar efectiva, por parte de la OTAN, del resto de Yugoslavia. La OTAN debía «constituir y liderar una fuerza militar (KFOR)» que se «establecerá y organizará» en o cerca de Kosovo. Esta fuerza militar «operará bajo la autoridad y estará sujeta a la dirección y control político del Consejo del Atlántico Norte bajo la cadena de control de la OTAN»; «el comandante del KFOR es la autoridad máxima para interpretar este

acuerdo en el escenario, es decir, para hacerlo cumplir, y sus interpretaciones deben ser obedecidas por todas las partes y personas». Dentro de un breve tiempo, todas las fuerzas armadas de Yugoslavia y la policía del Ministerio del Interior deben reubicarse en «los sitios aprobados de asentamiento», para luego retirarse a Serbia. Esto no incluye las unidades pequeñas asignadas a los puestos de frontera con armas restringidas, que se limitarían a defender y «controlar los cruces ilegales» en la frontera, y a las que no les estaría permitido viajar dentro de Kosovo o asumir otras funciones adicionales a las de vigilar las fronteras.

«Tres años después de la implementación de este Acuerdo, deberá convocarse una reunión internacional para determinar los mecanismos que permitan lograr un acuerdo final en Kosovo». Este párrafo ha sido interpretado como un llamado a un referendo sobre la independencia.

En lo que respecta al resto de Yugoslavia, los términos de la ocupación están establecidos en el apéndice B: se le daría el *status* de Fuerza Multinacional de Implementación Militar. El párrafo crucial señala que el personal de la OTAN, junto con sus vehículos, embarcaciones, aviones y equipo, disfrutará del derecho de transitar libremente y sin restricción, a lo largo y ancho de la República Federal de Yugoslavia, incluidos el espacio aéreo y las aguas territoriales. Esto debe incluir, aunque sin limitarse a ello, el derecho de vivaque, maniobra, empleo y utilización de cualquier área o instalación, en la medida en que se requiera para labores de apoyo, entrenamiento y operativos. Lo restante del documento detalla las condiciones que permiten a las tropas de la OTAN y a las que ellas empleen, actuar como quieran a todo lo largo del territorio de la República Federal de Yugoslavia, sin ninguna obligación ni preocupación por las leyes del país o por la jurisdicción de sus autoridades, a las que, no obstante, sí se les exige obedecer las órdenes

de la OTAN «como una prioridad y con los medios apropiados». Una de estas provisiones afirma que «todo el personal de la OTAN debe respetar las leyes que se aplican en la RFY...», pero con una aclaración que la convierte en vacua: «sin perjuicio para sus privilegios e inmunidades contemplados bajo el Apéndice, todo el personal de la OTAN...»

Se ha especulado que la misma fraseología del Acuerdo fue concebida para garantizar su rechazo por parte de Serbia. Quizás así lo fue. Es difícil imaginar que cualquier país aceptara considerar siquiera tales términos, a no ser que lo hiciera después de su rendimiento incondicional.

En el cubrimiento masivo que se hizo sobre la guerra se encontrarán muy pocas referencias que se acerquen siquiera a la verdad sobre el Acuerdo y un ejemplo de ello es el crucial artículo del apéndice B que acabamos de citar. Sin embargo, se informó sobre este último tan pronto como se hizo irrelevante para la escogencia democrática. El 5 de junio, dos días después de la firma del acuerdo de paz, el *New York Times* informó que bajo el anexo del Acuerdo de Rambouillet «se le debía otorgar permiso completo a una fuerza exclusiva de la OTAN para moverse por cualquier lugar que quisiera dentro de Yugoslavia, preservándose inmune a cualquier proceso legal», para citar los términos textuales. Evidentemente, ante la ausencia de una explicación clara y repetida de los términos básicos de dicho acuerdo del «proceso de paz» oficial, fue imposible que la opinión pública pudiera entender cabalmente lo que estaba sucediendo, o evaluar la exactitud de la versión del Acuerdo de Kosovo que terminó imponiéndose como el oficial.

El segundo plan de paz fue presentado en las resoluciones de la Asamblea Nacional de Serbia el 23 de marzo. Esta Asamblea rechazó la exigencia de la ocupación militar por



Madeleine Albright, Una Secretaria de Estado muy poco persuasiva en la solución negociada de los conflictos internacionales.

parte de la OTAN y convocó a la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) y a las Naciones Unidas para facilitar un acuerdo diplomático pacífico. Condenó el retiro de la Misión de Verificación de Kosovo de la OSCE, ordenado por Estados Unidos el 19 de marzo, como preparación para el bombardeo del 24 del mismo mes. Las resoluciones llamaron a realizar unas negociaciones conducentes «hacia un acuerdo político en torno al otorgamiento de una amplia autonomía para Kosovo y Metohija (el nombre oficial de la provincia), con la garantía de una completa igualdad de todos los ciudadanos y comunidades étnicas y con el respeto a la soberanía y la integridad territorial de la República de Serbia y de la República Federal de Yugoslavia». Más aún, aunque «el parlamento serbio no acepta la presencia de tropas

militares extranjeras en Kosovo y Metohija», se mostró dispuesto a revisar el tamaño y el carácter de la presencia internacional en Kosmet (Kosovo/Metohija) para poner en práctica el acuerdo alcanzado, inmediatamente después de la firma del acuerdo político sobre auto-gobierno realizado y aceptado por los representantes de todas las comunidades nacionales que viven en Kosovo y Metohija.

Los principales servicios de noticias informaron sobre la esencia de estas decisiones y así se conocieron en todas las salas de prensa. Sin embargo, después de diversas búsquedas en bases de datos se encontró muy escasa mención sobre ello, y ninguna en la prensa nacional o en los principales periódicos.

Los dos planes de paz del 23 de marzo siguen siendo desconocidos para la opinión pública en general, así como el mismo hecho de que fueron dos planes y no uno. La noticia «oficial» fue la de que «la negativa de Milosevic a aceptar... o incluso, discutir, un plan de paz internacional (el Acuerdo de Rambouillet) fue lo que propició el bombardeo de la OTAN del 24 de marzo» (Craig Whitney, *New York Times*), uno de los muchos artículos que se quejaban de la propaganda serbia, que sin duda correspondía a la verdad, aunque presentaba algunos descuidos.

En lo que respecta al significado de las resoluciones de la Asamblea Nacional Serbia, la respuesta es conocida con seguridad por los fanáticos. Se trata de diferentes respuestas según el tipo de fanáticos. Para algunos estas resoluciones pudieron haber sido la manera de encontrar soluciones, explorando las posibilidades. Pero los *Estados iluminados* prefirieron no insistir en esta opción; decidieron más bien bombardear, con las consecuencias previstas.

Algunos pasos siguientes del proceso diplomático, así como su reflejo en las instituciones doctrinarias, merecen atención, pero no

me voy a referir a ello aquí, sino más bien volveré al Acuerdo de Kosovo del 3 de junio. Como podría pensarse, se trata de una negociación entre los dos planes de paz del 23 de marzo. Al menos en el papel, Estados Unidos y la OTAN abandonaron sus principales exigencias, arriba citadas, que habían provocado el rechazo del ultimátum por parte de Serbia. Ésta, a su turno, accedió a «una presencia de seguridad internacional con una participación sustancial por parte de la OTAN, que debía ser desplegada bajo un comando y un control unificados... bajo los auspicios de las Naciones Unidas». Un *addendum* al texto recogía «la posición de Rusia según la cual ésta no aceptaba que un contingente de su país estuviera bajo el comando de la OTAN y se establecía que sus relaciones con la fuerza internacional estarían regidas por algunos acuerdos adicionales relevantes». No hay cláusulas que permitan acceso al resto de la República Federal de Yugoslavia, bien sea por parte de la OTAN o de la «presencia internacional de seguridad». El control político de Kosovo no quedaría en las manos de la OTAN sino del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que establecería «una administración interina de Kosovo». La forma como se llevaría a cabo el retiro de las fuerzas yugoslavas no está especificada en el detalle del Acuerdo de Rambouillet, pero es similar, aunque en un lapso más breve. Lo restante se da dentro de lo acordado en los dos planes del 23 de marzo.

El resultado muestra que habría sido posible haber proseguido las iniciativas diplomáticas del 23 de marzo, evitando una terrible tragedia humana con consecuencias que se reflejarán en Yugoslavia y en todas partes y que son bastante ominosas en muchos sentidos.

Sin duda, la situación actual no es la misma del 23 de marzo. Un titular del *Times* aparecido el día de la firma del Acuerdo de Kosovo capta esta diferencia de manera muy precisa:

«los problemas de Kosovo apenas comienzan». Según Serge Schmemmamm, entre los «espantosos» problemas que vendrán en el futuro está la repatriación de los refugiados, «a la tierra de cenizas y tumbas que fue su hogar», y el «reto enormemente costoso de reconstruir las economías devastadas de Kosovo, el resto de Serbia y los vecinos». Él cita a la historiadora de los Balcanes, Susan Woodward, de la Institución Brookings, quien agregó que «toda la gente que nosotros queríamos que nos ayudara a hacer un Kosovo estable ha sido destruida por el efecto de las bombas», dejando el control de la región en manos del KLA (Ejército de Liberación de Kosovo). Estados Unidos condenó a este ejército cuando empezó a llevar a cabo ataques organizados en febrero de 1998, a los que catalogó como «actividades terroristas», probablemente dándole con ello luz verde a Milosevic para desatar la severa represión que llevó a la violencia antes de que las bombas precipitaran una fuerte escalada de esta misma violencia.

Estos «espantosos» problemas son nuevos. Son el efecto de los bombardeos y de la reacción serbia contra ellos, si bien los problemas que antecedieron a la decisión de recurrir a la violencia por parte de los *Estados iluminados* eran suficientemente asustadores.

Pasando de los hechos a la versión que se dio de ellos, los titulares de la prensa saludaron la gran victoria de los *Estados iluminados* y de sus líderes, quienes obligaron a Milosevic a «capitular», a «sucumbir ante los Estados Unidos», a aceptar una fuerza «dirigida por la OTAN» y a rendirse de «la manera más incondicional que alguien pudiera imaginar, sometido a un acuerdo peor que el de Rambouillet que él había rechazado». No fue exactamente lo que sucedió, pero defender esta historia resulta bastante más útil que referirse a los hechos reales. El único asunto serio que se debatió fue si esto demostraba que mediante el poderío aéreo se podía por sí mismo alcan-



El presidente Slobodan Milosevic. Solo contra Washington.

zar propósitos morales elevados, o si ello todavía no quedaba demostrado, como alegaron los críticos a los que se les permitió entrar en el debate. Volviendo a algo más significativo, el «eminente historiador militar» británico John Kegan «considera la guerra como una victoria no sólo del poderío aéreo sino del 'Nuevo Orden Mundial' que el presidente Bush proclamó después de la Guerra del Golfo», de acuerdo con el experto militar Fred Kaplan. Kegan escribió que «si Milosevic es realmente un hombre derrotado, todos los otros Milosevics en potencia del mundo entero tendrán que reconsiderar sus planes».

La apreciación es realista, aunque no en los términos que Kegan cree. Más bien a la luz de los objetivos y significado actual del Nuevo Orden Mundial, tal como lo revela un documental de los noventa que sigue siendo desconocido, y un conjunto de evidencias empíricas que nos ayudan a comprender el verdadero significado de la frase «los Milose-

vics del mundo entero». Para no ir más allá de la región de los Balcanes, las críticas no pasaron de las inmensas operaciones de limpieza étnica, y las terribles atrocidades cometidas dentro de la misma OTAN, bajo la jurisdicción europea y con decisivo y creciente apoyo por parte de Estados Unidos, atrocidades que no fueron cometidas en respuesta a un ataque por parte de una fuerza militar impresionante del mundo y una inminente amenaza de invasión. Estos crímenes son legitimados bajo las reglas del Nuevo Orden Mundial, quizás incluso considerados como meritorios, así como lo son las atrocidades que se cometen en cualquier otra parte pero que se ajustan a los intereses de los dirigentes de los *Estados iluminados* y que son regularmente puestas en práctica por éstos cuando así lo requieren. Estos hechos, que no son particularmente confusos, ponen de presente que «en el nuevo internacionalismo la represión brutal de grupos étnicos enteros», no será sólo «tolerada», sino facilitada de manera activa, lo mismo que bajo el «viejo internacionalismo» del concierto de Europa, Estados Unidos y muchos otros distinguidos predecesores.

En la medida en que los hechos y la versión que se dio de ellos difieren marcadamente, podría argumentarse que los medios y los comentaristas son realistas cuando presentan la versión de Estados Unidos y la OTAN como si correspondiera a la verdad. Pero esto es simplemente la consecuencia de la distribución del poder y el deseo de manipular a la opinión para que sirva a sus necesidades. Esto es un fenómeno que ocurre regularmente.

Entre algunos ejemplos recientes de ello, podemos mencionar el Tratado de Paz de París de 1973 y los Acuerdos de Esquipulas de agosto de 1987. En el primer caso, Estados Unidos se vio obligado a firmar después del fracaso del bombardeo de Navidad que tuvo como objetivo obligar a Hanoi a abandonar el

acuerdo entre Estados Unidos y Vietnam que se había suscrito en el mes de octubre anterior. Kissinger y la Casa Blanca anunciaron inmediatamente con bastante lucidez que ellos violarían todos los elementos importantes del tratado que estaban firmando, y presentarían una versión diferente que se tomó como base para los informes y comentarios. De manera que cuando Vietnam del Norte por fin respondió a las serias violaciones infringidas por Estados Unidos a los acuerdos, fue mostrado como el agresor incorregible al que había que castigar una vez más, como en efecto lo fue.

La misma tragedia-farsa ocurrió cuando los presidentes centroamericanos alcanzaron los Acuerdos de Esquipulas (con frecuencia denominado Plan Arias), con una fuerte oposición por parte de Estados Unidos. De inmediato Washington propició una aguda escalada de la guerra, en violación de una cláusula fundamental del acuerdo y luego procedió por la fuerza a dismantelar sus otras estipulaciones, lo que logró en pocos meses, y continuó socavando todo esfuerzo diplomático posterior hasta su victoria final. La versión de Washington del Acuerdo, que se desvía notoriamente del original en sus aspectos cruciales, se convirtió en la versión aceptada. Por ello el resultado fue anunciado en los titulares de prensa como una «victoria para el juego limpio de Estados Unidos», y se presentó a los norteamericanos «unidos en la dicha» por la destrucción y el baño de sangre, que sobrevino con éxtasis en una «era romántica» (Anthony Lewis, titulares del *New York Times*, que reflejaban la euforia general en torno a una misión cumplida).

Resulta superfluo referirnos a las consecuencias de estos casos y de numerosos otros que son similares. No hay muchas razones para esperar que se desarrolle una historia diferente en el caso que nos ocupa, que parte de una premisa que es usual y crucial en la política exterior de Estados Unidos: «si permitimos que esto suceda...». **G**

ASIA: ¿UNA SIMPLE CRISIS FINANCIERA?

Pascual Amézquita Zárate

Inicio del espejismo del nuevo modelo de desarrollo

durante los años de la Guerra Fría, Estados Unidos protegió con especial celo unos países del Extremo Oriente –Taiwán, Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y en cierta medida hasta al mismo Japón– para asegurarse un punto de apoyo militar. El objetivo era contener el avance de la URSS en el Extremo Oriente y crear un cinturón de seguridad alrededor de China. Por esa razón y por los vientos prevaecientes en la teoría económica en ese entonces, el Estado de los futuros Dragones jugó papel de primer orden en la consolidación de sus respectivas economías, de manera tal que para comienzos de la década del 90 por el mundo entero se les puso como paradigma de desarrollo gracias a las vertiginosas tasas de crecimiento del PIB.

Pero de paso se estaba tergiversando la historia. Son muchos los mitos en torno al modelo de desarrollo seguido. Ha de subrayarse que no fue exactamente el indicado por los cánones neoliberales y sus historiadores, pues los principales resortes del crecimiento fueron el proteccionismo, el intervencionismo y la planificación económica a cargo del estado y no el *laissez-faire* de Adam Smith.



Pocos análisis muestran la realidad de las cosas que allí habían ocurrido. Se dijo que la llave del éxito estaba en que el estado no intervenía en la economía por lo cual las fuerzas del mercado –la mano invisible que idolatra la escuela liberal– actuaban para beneficio de todos. Se soslaya el hecho de que esas naciones desde el principio del milagro si por algo se caracterizaron fue por la fuerte intervención estatal. En general regidas por anti-populares dictaduras, cuyos gobernantes tienen grandes intereses económicos, se determinó qué sectores se estimularían, poniendo para ello a su servicio todo el poder del Estado. Solo cuando ocurrió la debacle de julio de 1997 se «descubrió» que los conglomerados subsistían gracias a los favores del estado y que corruptas familias, empotradas en el gobierno, eran sus dueños.



Irónicamente, los hasta ayer apologistas del milagro, hoy encuentran en esas economías tantas imperfecciones que pareciera que están hablando de otro mundo y no del mismo que antes ponían como ejemplo digno de ser imitado.

Ahora bien, a estos países se sumaron otros de posterior cosecha, los Tigres asiáticos, Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas. El inicio del auge de los recién incorporados puede ubicarse hacia mediados de los ochenta. Se trataba de economías mucho más pequeñas y pobres que sus predecesoras y arribaron al escenario mundial cuando se acercaba el fin de la Guerra Fría —lo que significaba geopolíticamente nulo valor estratégico— y cuando China, el otro coloso económico, se mostraba dispuesto a recibir masivas entradas de capital extranjero.

AUNQUE LA CRISIS ASIÁTICA DE MEDIADOS DE 1997 SE MANIFESTÓ COMO UN PROBLEMA FINANCIERO —LA IMPOSIBILIDAD DE LAS ECONOMÍAS DE LA REGIÓN PARA ATENDER LOS PAGOS EXTERNOS— LA CAUSA DE LA HUIDA DE LOS CAPITALS HAY QUE BUSCARLA EN UN AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN POR ENCIMA DE LA CAPACIDAD DE LA DEMANDA SOLVENTE, ES DECIR, SE TRATÓ DE UNA CLÁSICA CRISIS DE SUPERPRODUCCIÓN. TAL ES EL PLANTEAMIENTO CENTRAL DEL PRESENTE ARTÍCULO.

EL AUTOR EXPLICA CÓMO EL SUDESTE ASIÁTICO CRECIÓ DESDE MEDIADOS DE LOS AÑOS 70 EN MEDIO DE LA GUERRA FRÍA Y ARGUMENTA QUE CON EL CAMBIO MUNDIAL DEL MODELO KEYNESIANO POR EL NEOLIBERAL, ESOS PAÍSES PERDIERON LAS HERRAMIENTAS CON LAS CUALES HABÍAN LOGRADO CIERTO GRADO DE DESARROLLO.

PARA MEDIADOS DE 1997, ERA CLARO QUE AQUELLAS ECONOMÍAS NO TENÍAN CAPACIDAD DE PAGO DE SU ABULTADA DEUDA EXTERNA —PRINCIPALMENTE LA DE CORTO PLAZO— DEBIDO A LA RELATIVA CONTRACCIÓN DE SUS EXPORTACIONES Y A LA CRECIENTE PARÁLISIS DE SUS PLANTAS, COMO RESPUESTA A LA SUPERPRODUCCIÓN MUNDIAL DE LOS ARTÍCULOS QUE SE PRODUCEN EN ESOS PAÍSES. ANTE ESTE PANORAMA, LOS ACREEDORES NO SÓLO DECIDIERON DEJAR DE PRESTAR, SINO QUE REVIRTIERON EL FLUJO DE CAPITALS.

DESATADA LA CRISIS, LAS MEDIDAS DEL FMI SE DIRIGIERON A SALVAGUARDAR A LOS ACREEDORES MÁS QUE A LOS AGOBIADOS DEUDORES, DE MANERA TAL QUE BUENA PARTE DE LOS FONDOS DE RESCATE FUERON A PARAR A MANOS DE AQUELLOS, EN TANTO QUE LOS PAÍSES AFECTADOS PERDIERON CUANTIOSAS RESERVAS INTERNACIONALES Y, SIN NINGUNA DUDA, QUEDARON MÁS ENDEUDADOS QUE ANTES. **G**

En estas condiciones y gracias a los precios ridículamente bajos de su mano de obra, los países del sudeste asiático se convirtieron en receptores de los mayores montos de inversión extranjera entre los países atrasados (Columna A del Cuadro 1¹), lo que conllevó el florecimiento de cientos de fábricas cuya abundante producción se dirigió al comercio mundial, no al mercado interno.

Así se formó un círculo que los teóricos del neoliberalismo no acababan de alabar: grandes inversiones, gran producción, gran exportación y cumplido pago de regalías, intereses y demás premios a los sagaces inversionistas. Las estadísticas de los años anteriores a la crisis de 1997 muestran que en general todas las variables macroeconómicas de estos países suscitaban envidia: inconcebible tasa de crecimiento del PIB (Columna B del cuadro 1), altísima capacidad para absorber inversión extranjera, envidiable valorización de activos reales y financieros, balanza comercial rozagante, gobiernos corruptos pero amigos, etc.

Cuando el paradigma neoliberal terminó por imponerse en los noventa dejando a un lado el capitalismo de estado de corte keynesiano, las economías del sudeste asiático ya mostraban una relativa fortaleza económica, pero ahora se les instó a echar por tierra los factores que les habían permitido su auge. Por ello, a medida que la década avanzaba fueron formándose nubes que anunciaban tifón, pero que la babilónica parranda de alto crecimiento del PIB impidió ver.² Ante todo, con el fin de garantizar la adecuada rentabilidad de las inversiones, estos países fueron impelidos a establecer tasas de cambio poco flexibles, lo cual se tradujo en una revaluación de sus monedas y un menor crecimiento de sus exportaciones del que se podría esperar bajo otras condiciones habida cuenta de su capacidad instalada y los bajos salarios.³ De contera los activos que respaldaban las inversiones esta-

ban sobrevaluados en la misma proporción y los indicadores macroeconómicos no reflejaban la verdad de lo que estaba ocurriendo. No obstante, una de las razones para que no se prestara atención a los signos negativos previos a la crisis fue la baja tasa de rendimiento en todo el mundo menos en esos países.⁴

Las supernovas se convierten en enanas

El asunto determinante de la crisis sólo se vino a analizar cuando ya había explotado: la superproducción existente más allá de la demanda solvente. En efecto, un examen cuidadoso de los datos pone de presente que desde mediados de la década del noventa el mundo empezó a reportar exceso de producción de chips, discos duros, memoria de computadores, computadores, acero, autopartes y automóviles, para no mencionar la baratija –juguetes, despertadores, radios– que constituye renglón importante de la producción de algunas de esas economías. Como consecuencia, era evidente que día por día la capacidad instalada de los gigantescos parques industriales, ya desde antes de la crisis, estaba quedando paralizada.

Por la importancia que presenta el asunto no hay opción diferente a la de presentar cuando menos las principales noticias que reportaron la superproducción que llevaría a la crisis, superproducción que obviamente es más notoria luego de julio de 1997:⁵

- ⊗ Ya desde 1996 había superproducción de semiconductores, lo que se tradujo en aumento del déficit comercial de los dragones en 1996⁶ y también ocasionó caída mundial de sus precios antes de la crisis⁷.
- ⊗ «Gracias a la enorme sobreinversión, especialmente en Asia, el mundo está navegando en exceso de capacidad en chips

- para computadores, acero, carros, textiles, barcos y productos químicos. La industria automotriz, por ejemplo, calcula que actualmente tiene cuando menos un 30% de su capacidad instalada en el mundo sin usar y ya nuevas fábricas en Asia están entrando en el mismo camino».⁸
- ⊗ Visto el problema, desde el lado de las instalaciones ociosas, el mismo artículo indica: «Aún si el crecimiento se iniciara este año [1999], el PIB de Tailandia solo alcanzará su nivel de 1996 en el año 2001. Es decir, la producción cayó a cerca de una tercera parte en relación con el potencial productivo (como medida de una tendencia de crecimiento del 7%). Mientras tanto, China tiene un 40% de capacidad excedente en manufactura... La Unión Europea ha venido creciendo a un modesto pero continuo 2% del PIB por varios años... La economía norteamericana, en contraste, está usando toda su potencia productiva».
 - ⊗ En 1995 China reportaba que la capacidad de producción para más de 90 mercancías mayores (desde teléfonos hasta películas) era casi el doble de la demanda, dice Nicolas Lary, de Brookings Institution.⁹
 - ⊗ «Muchas exportaciones alemanas, tales como productos químicos y aluminio, ya estaban padeciendo de sobreproducción global antes de la crisis de Tailandia de mediados de 1997. Las acerías rusas, anteriormente grandes exportadoras, ya no aportaban a la economía del país. Es evidente que la participación alemana en el total de exportaciones del mundo ha caído desde comienzos de los 90».¹⁰
 - ⊗ Reseñando la situación de los productores norteamericanos para octubre de 1998 se hace un recuento de la situación y se plantea: «Los excedentes mundiales ya eran un problema hace 18 meses [es decir, antes de que explotara la crisis] para los automóviles pequeños, el acero, los semiconductores, productos químicos y otras industrias».¹¹
 - ⊗ En otro recuento de lo ocurrido, se hace la siguiente apreciación sobre el mercado de chips: «Cuando el mercado se contrajo a fines de 1995 y en 1996, los fabricantes de chips enfrentaban un enorme exceso de capacidad».¹²
 - ⊗ En el mismo sentido, este otro análisis: «El exceso de oferta amenaza, como un peligro silencioso, la salud de la economía mundial. Ciertamente algunas grandes industrias, tales como la siderúrgica, automotriz y de semiconductores, han tenido exceso durante años. Pero un número cada vez más elevado de otros sectores han estado perdiendo su eficiencia últimamente».¹³
 - ⊗ Insistiendo en uno de los sectores clave, sólo más de dos años después de la crisis se informa: «La industria mundial de microprocesadores está mostrando sus primeras señales de recuperación desde 1995... Este es el período más optimista que hemos tenido desde 1995», de acuerdo con Doug Andrey, de la Asociación de la Industria de Semiconductores.¹⁴

Bajo este panorama es fácil deducir que para comienzos de 1997 el sudeste asiático ya había acumulado una montaña de deuda e inversión externa que volvió desproporcionada la carga de intereses y demás pagos respecto a sus exportaciones e ingresos, por lo que seguir inyectándole capital sería una locura. Esta apreciación es evidente si se analiza la relación de la deuda externa respecto al PIB, el gran peso de la deuda a corto plazo respecto al resto, la proporción de ésta frente a las reservas internacionales –reservas de por sí muy altas y dinámicas– y el peso del servicio de la deuda a corto plazo (Columnas C, D, E y F del Cuadro 1).

En palabras de Alan Greenspan,

Dos hechos externos aceleraron la crisis. Primero, una caída de las exportaciones del este asiático sin una caída general de las tasas de

crecimiento. Adicionalmente, las monedas del este asiático, ligadas al dólar, se revaluaron en más del 50% respecto al yen japonés. En consecuencia, 'insostenibles déficit en cuenta corriente' ejercieron creciente presión sobre las tasas fijas de cambio¹⁵.

De esta explicación se desprende otra tesis: Estados Unidos construyó su modelo para el sudeste asiático bajo el supuesto de que los países de la región obtendrían divisas para pagar la deuda externa a través de un creciente comercio exterior. Pero la superproducción reseñada, la recaída de Japón en 1996 y el impulso exportador de China para la misma época aguaron la fiesta (Gráfica 1).

Algunos datos nos permiten apreciar el fenómeno. La balanza comercial conjunta de Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán con E.U., que representa entre el 20 y el 30% de las exportaciones de aquellos, tuvo la siguiente evolución durante los noventa (en millones de dólares): 1991 = 13.648; 92 = 13.792; 93 = 12.071; 94 = 11.793; 95 = 7.773; 96 = 7.002; 97 = 7.939; 98 = 22.2692.¹⁶ Nótese que el superávit va decayendo a medida que avanza la década para tener su menor nivel en el año anterior a la crisis, con una sustancial recuperación a partir de los ajustes nacidos con la crisis. En contraste, la balanza comercial agrícola de los mismos países con Estados Unidos muestra un creciente déficit durante el mismo período, algo aminorado durante los años de la crisis: 1991 = (4.561); 92 = (4.829); 93 = (4.730); 94 = (5.592); 95 = (7.729); 96 = (8.154); 97 = (7.008); 98 = (5.287).

En el caso de la balanza comercial manufacturera de Corea del Sur con Estados Unidos encontramos los siguientes datos (millones de dólares): 1991 = 5.616; 92 = 6.085; 93 = 6.007; 94 = 5.585; 95 = 4.738; 96 = 1.862; 97 = 2.751; 98 = 10.221.¹⁷

Por el contrario, Taiwán, país que resistió de mejor manera la crisis, exhibía otro tipo de



indicadores: sus exportaciones son básicamente de productos de alta tecnología –menos afectados por la superproducción–, en consecuencia tenía superávit en cuenta corriente y buenas reservas internacionales y su moneda venía depreciándose en términos reales desde 1990.¹⁸ Mientras se observaban estos datos respecto a los países en que se inició la crisis, es bueno notar que con otros países las importaciones de E.U. mostraban un creciente impulso.

Salvo algunas excepciones, durante los noventa se observa en la región un continuo déficit en cuenta corriente con su correlativo en balanza comercial (Columnas G y H del Cuadro 1) y los más golpeados en la crisis son de hecho los que exhiben mayor déficit.

Cuadro 1
Algunos indicadores básicos-1996

PAÍS	A	B	C	D	E	F	G	H	I
Corea del Sur	38,4	7,1	28,4	50,2	203,2	243,3	-4,8	-4,3	33,6
Indonesia	30,1	8,0	56,7	25,0	176,6	294,2	-3,3	-1,1	27,5
Malasia	41,5	8,6	40,0	27,9	41,0	69,3	-3,7	0,6	37,8
Filipinas	24,0	5,6	49,8	19,3	79,5	ND	-4,7	-9,4	19,4
Singapur	35,1	7,3	10,7	19,8	2,6	137,1	16,2	13,6	51,3
Tailandia	41,7	5,5	50,1	41,4	99,7	122,7	-8,5	-6,7	33,2
Hong Kong	32,4	5,0	15,4	43,6	22,4	ND	-2,4	ND	30,0
China	38,8	9,5	15,4	19,8	23,8	38,5	0,5	2,1	39,3
Taiwán	21,2	5,7	10,1	68,4	21,3	ND	4,7	3,5	25,9

A: Tasa de inversión como porcentaje del PIB

B: Crecimiento del PIB

C: Deuda externa como porcentaje del PIB

D: Deuda a corto plazo (menos de un año) como porcentaje del total

E: Deuda a corto plazo como porcentaje de las reservas internacionales

F: Servicio de la deuda de corto plazo como porcentaje de las reservas internacionales

G: Cuenta corriente como porcentaje del PIB

H: Balanza comercial como porcentaje del PIB

I: Tasa de ahorro como porcentaje del PIB

Fuente: Cuadro elaborado por el autor con base en el anexo estadístico de Corsetti, op cit.

El evento que dispara la crisis puede venir de muchas fuentes, pero en algún momento los especuladores percibieron las malas noticias subyacentes interrumpiendo el flujo de capitales. Si bien la secuencia entre crisis cambiaria y financiera varía de país a país, el resultado es similar en todos: la moneda se devaluó, el precio de los activos cayó y las entidades financieras nacionales se quedaron con cartera irrecuperable y unas inversiones y activos desvalorizados.

Las crecientes dificultades en el sector real de la economía se observan en otro hecho que además puede estar asociado a problemas de productividad en la región:¹⁹ La tasa de eficiencia de las inversiones²⁰ fue alta hasta 1993 pero a partir de entonces cae dramáticamente.²¹ En particular el caso de Corea del Sur es indicativo: 20 de los 30 mayores conglomerados mostraban una tasa de retorno menor al costo del capital en 1996, y an-

tes de julio de 1997, 7 de los 30 ya estaban quebrados.²²

Habida cuenta de que ya era evidente una desaceleración económica y que el monto total de inversión siguió en aumento, estos datos sugieren que desde 1993 una proporción cada vez mayor del capital se dirigió a actividades no transables (sector financiero, hoteles, edificios y tierra), con lo cual no contribuyeron a mejorar los recursos en la cuenta corriente. Es claro el significado: día a día el capital fue más y más especulativo.

Ante este panorama, tiene sentido el planteamiento de Sachs de que la causa inmediata de la crisis fue una súbita salida de capitales, para lo cual analiza los siguientes datos sobre entrada neta de capital a Corea, Filipinas, Malasia Indonesia y Tailandia: 1994, 47.000 millones de dólares; 1995, 70.000 millones; 1996, 93.000 millones; pero en 1997 el flu-

jo neto fue negativo en 12.000 millones, es decir 105.000 millones menos de lo esperado, suma esta igual al 11 por ciento de lo que ingresó antes de mediados del 97, abocando, dice, a estos países a la crisis. El brusco cambio de dirección llevó al colapso bancario, en la medida en que dejaron de prestar y empezaron a cobrar para buscar algún equilibrio.²³ Lo que no explica Sachs ni ninguna de las teorías monetaristas es por qué ocurrió esa abrupta huida: la virtual parálisis del sector productivo ocasionada por el exceso de producción en relación con la demanda solvente.

Mientras esto ocurría, otros indicadores macroeconómicos estaban lejos de anunciar la crisis. Ya se ha mencionado la espectacular tasa de crecimiento del PIB de la región cuando se compara con la del resto del planeta. Además, salvo China y Taiwán, el resto de los países mostró durante la década superávit en las finanzas públicas, asunto que pone en ascuas a los teóricos del neoliberalismo para quienes la causa de la crisis está en el déficit fiscal, no en el superávit. Igual análisis ha de hacerse en torno al papel del ahorro interno cuando se observa que durante los preludios de la crisis todos los países de la región mostraban muy elevadas tasas²⁴ (Columna I del Cuadro 1).

Aparece el FMI

Quando la crisis empezó a desencadenarse a lo largo de los países asiáticos, el FMI planteó la exigencia de que las monedas no se devaluaran, para lo cual la misma institución otorgó cuantiosos préstamos.²⁵ Pero como era de esperarse, los países no resistieron el empuje de los especuladores a pesar de sus cuantiosas reservas internacionales, por lo cual los dineros del FMI cumplieron solo un cometido: garantizar que los inversionistas extranjeros pudieran retirar indemnes sus capitales. No está por demás subrayar que correspon-



ner a los trabajadores de esas naciones pagar el abultado endeudamiento, a lo que ha de sumársele la gran cantidad de dólares de reservas perdidas que también sirvieron para garantizar la osadía de los inversionistas.

Por supuesto que ni el FMI ni los bancos centrales de esos países ha explicado por qué tanta terquedad, pues la razón es tan sencilla como reveladora del verdadero cariz de sus órdenes: garantizar que los especuladores huyeran del barco zozobrando llevándose la mayor cantidad de dólares. Si recién comenzó la crisis se hubiera permitido la devaluación, habrían tenido que asumir pérdidas. Pero no solo se atajó la medida durante semanas cruciales sino que se le prestó a los países en turbulencia miles de millones de dólares que no bien llegaban al banco central eran cogidos por los inversionistas y acreedores para mayor gloria de Estados Unidos. Cuando la

tempestad amainó, el sudeste asiático descubrió que las reservas internacionales –fruto de lustros de explotación de sus obreros– estaban agotadas y que de todos modos la deuda externa estaba por las nubes.²⁶

La caída de las economías del sudeste asiático pronto se extendió a Rusia y poco después empezó a sacudir a Latinoamérica. Y en un proceso que tiene pocos antecedentes en la historia del capital financiero, grandes masas de capital golondrina encontraron como único refugio el país que en otro momento sería uno de los menos atractivos para invertir, Estados Unidos. Esta nación se ha convertido en especie de aspiradora de capitales que aunque puedan recibir una tasa de interés alta en otros lugares del mundo, buscan refugio en una economía estable así sea a costa de bajas ganancias.²⁷ La paradoja es que mientras una tercera parte del planeta sufre en mayor o menor intensidad recesión y otra tercera parte, fundamentalmente Europa, enfrenta graves problemas económicos, E.U., responsable de cerca del 25 por ciento de la producción mundial, muestra una actividad económica frenética, quizá en anuncio de su propia crisis.

Los costos de la recuperación

Pasado lo peor del susto, los años de recuperación han mostrado otras facetas del capital financiero.

La salida de la crisis se está haciendo a costa del empobrecimiento de la población y la destrucción de riqueza. Ante todo se trata de arrojar a la calle gigantescas masas de obreros mientras que a quienes continúan enganchados se les pagan salarios aún más por debajo de lo que venía ocurriendo. Cuando la vertical caída de la moneda tocó fondo, llegaron de nuevo los inversionistas para rematar a precio de feria las plantas paralizadas, bien fuera mediante la adquisición de acciones a

precios irrisorios, bien mediante compra directa de las factorías bajo las mismas condiciones, lo que le permite a los nuevos dueños deshacerse de aquellas secciones que más hayan contribuido a generar la crisis. Se está cumpliendo una vez más el pronóstico de que luego de las crisis ocurre una mayor concentración del capital a favor de los cada vez menos numerosos grupos financieros mundiales que logran aguantar el chaparrón.

Aunque ya hay signos de recuperación en algunas de las naciones asiáticas –el indicador más exhibido es el crecimiento de las exportaciones–, es bien dicente que Joseph Stiglitz, ex economista jefe del Banco Mundial, haya afirmado que «la economía mundial está más débil [hoy] que a comienzos de la crisis financiera de 1997».²⁸ De ahí que estén rondando varias propuestas.

En respuesta a las críticas contra el FMI, lanzadas desde los más opuestos bandos, se propone reestructurar las principales entidades financieras multilaterales. Anne Krueger en artículo de finales de 1997²⁹ –en medio de la crisis– describe como perspectiva la consolidación de tres entes: el FMI para atender países con problemas de pago, el BM para prestar dinero cuando el país no sea lo suficientemente atractivo para los inversionistas particulares y la OMC para regular los flujos de comercio exterior.

Se ha planteado que el FMI se convierta en un banco central planetario para que exista la garantía del prestamista de última instancia y de una autoridad monetaria con mayor poder, con lo cual es previsible que sus «recomendaciones» ya no conservarían ni siquiera este equívoco e ilusorio nombre para los países que deban recurrir a sus servicios.

Pero la solución más socorrida es que en esos países se aplique más de lo mismo. Como quedó mencionado, los estudiosos neolibera-

les del desastre descubrieron *ex post facto* en esas economías una serie de fallas que se erigieron como muralla infranqueable para que actuara la mano invisible del mercado que, según su particular óptica, acabará con la crisis: mucho estado, mucha protección, mucho gasto público, obstáculos al movimiento de capitales. Se asegura que de ser removidos esos problemas ahora sí vendrá la recuperación.

Por supuesto, ninguna de las fórmulas se ocupa de establecer cuál ha de ser la forma para que la sobreproducción no vuelva a acumular su energía, que en un mundo regido por la ganancia se convierte no en riqueza para el disfrute sino en fuerza destructiva. Tampoco hubo siquiera una nota de pie de página contra los monopolios privados –otra «falla del mercado» nunca mencionada– hoy más fortalecidos que antes de la crisis.

Sin embargo, sin mediar explicación convincente sobre la voltereta ideológica respecto a la repudiada intervención del Estado, en el caso de Japón se instó a sus dirigentes a aumentar el gasto fiscal en la nada despreciable suma de 120 mil millones de dólares para 1999. Los débiles frutos obtenidos no han dejado contentos a los jefes de las finanzas mundiales y no ha faltado la voz que anuncie el fracaso de este plan de recuperación.³⁰

Unas palabras sobre América Latina

La crisis acá es de signo opuesto. La liberación financiera y comercial se presentó como el mecanismo para convertir a las débiles industrias nacionales latinoamericanas en portentosas competidoras mundiales. Aunque no se requería de profundos conocimientos económicos para saber que ese no sería el resultado, productores de estos países –unos por ingenuidad y algunos con oscuros propósitos– mordieron el anzuelo. Fueron necesarios me-



nos de diez años para demostrar que lo que se impuso fue un sistema expedito para que los productores norteamericanos, directamente o a través de sus filiales, arruinaran a los débiles competidores del Sur.³¹ El resultado es una desindustrialización que echó por la borda décadas de desarrollo, para no hablar de la catástrofe producida en el sector agropecuario, mientras que las empresas más grandes –en general todas dedicadas a actividades no transables³²– fueron a parar a manos del capital extranjero, por la vía de la privatización.

Con el Consenso de Washington establecido en 1989, se impuso que en estas tierras se desmontaran las barreras a la circulación de capital foráneo, lo cual se tradujo en un aumento sin precedentes de la deuda externa. Los elevados montos que llevaron a la crisis

de mediados de la década del ochenta palidecen frente a las astronómicas cifras que hoy se manejan. Y no por coincidencia, el mismo país que en los ochenta empezó la debacle, México, fue el primero en dar noticia de que en los noventa tampoco se había resuelto la situación. Es más, la crisis mostró que el modelo neoliberal en vez de fortalecer la economía mexicana la había debilitado y que en el desastre también tenía que ver el recientemente firmado TLC.

De manera que no es de extrañar que sin excepción –es decir, hasta Chile y Argentina– todos los países latinoamericanos atraviesen por una crisis que como en el caso de Colombia sencillamente no tiene precedentes en toda su historia. Además, ejemplos como el de

Ecuador, país que suspendió a principios de octubre de 1999 el pago de los Bonos Brady –deuda insoluble desde la crisis de la década del ochenta– y al cual se le impone hoy como solución de última instancia la dolarización de su economía, muestran que el destino de estas latitudes es seguir de tumbo en tumbo hasta cuando no se introduzca un cambio total en el modelo, que apunte ante todo a reconstruir el sector real de la economía, pues como señalara Marx:

El proceso de producción no es más que el eslabón inevitable, el mal necesario para poder hacer dinero. Por eso todas las naciones en que impera el sistema capitalista de producción se ven asaltadas periódicamente por la quimera de querer hacer dinero sin utilizar como medio el proceso de producción. **G**

Notas

- 1 Esa tendencia empezó a cambiar a mediados de los noventa pasando a ocupar el puesto China.
- 2 También vale la pena destacar que el pensamiento económico predominante, el neoclásico, con su fe ciega en la Ley de Say, sencillamente no acepta –ni siquiera teóricamente– la posibilidad de desequilibrios macroeconómicos estructurales. Según esa Ley, al producirse una mercancía automáticamente se está creando su propia demanda solvente, por lo cual no hay posibilidades de que la oferta exceda sistemáticamente a la demanda.
- 3 Todos los países de la región tenían tasas de cambio fluctuantes (salvo Hong Kong) pero el hecho de devaluar con una canasta en la cual pesa mucho el dólar las hacía casi fijas. Antes de la crisis la tasa de cambio real de las monedas fue cayendo por debajo del 100% (revaluación) a medida que avanzaba la década del noventa con excepción de Corea del Sur y Taiwán.
- 4 «La verdad es bastante simple: la inversión internacional inundó Asia Oriental en los años 80 y 90 porque era un lugar más rentable para invertir que cualquier otra parte, y había un mar de riqueza global buscando tierra seca». Hahnel, R., «Capitalist Globalism In Crisis», Part II: Understanding the Global Economic Crisis, Z. Magazine *A political monthly*, enero de 1999, www.zmag.org
- 5 Es obvio que desatada la crisis la superproducción fue más notoria e indiscutida.
- 6 Corsetti, Giancarlo et al, *What caused the Asian currency and financial crisis?* (Part I: A macroeconomic overview), febrero de 1998, p. 6
- 7 *Ibidem*, p. 19.
- 8 Reseña del libro *Deflation*, de Gary Shilling, *The Economist*, febrero de 1999. La situación a que hace referencia es para antes de la crisis.
- 9 *La República*, 9 de marzo de 1999.
- 10 «The sick man of the Euro», *The Economist*, 5 de junio de 1999.
- 11 *The Wall Street Journal (El Tiempo)*, 26 de octubre de 1998.
- 12 *Ibidem*, 12 de noviembre de 1998.
- 13 *Ibidem*, 30 de noviembre de 1998.
- 14 *Ibidem*, 3 de noviembre de 1999.

- 15 *International Economic Highlights* 1997 CEPAL – Washington Office, apartado I, 7. La declaración corresponde al 29 de octubre de 1997.
- 16 Departamento de Comercio de Estados Unidos, www.census.gov
- 17 Departamento de Comercio de Estados Unidos
- 18 Corsetti, Giancarlo, *What caused the asian currency and financial crisis?*, (II parte), septiembre de 1998, National Bureau of Economic Research, work paper 6834, www.nber.org
- 19 En cuanto a las causas del «milagro» asiático, Krugman sostiene que ocurrió por la gran movilización de recursos que hubo, pero no por aumento en la eficiencia o productividad. El caso extremo, dice, es Singapur, que en pocos años duplicó el número de trabajadores, su nivel educativo y las inversiones, pero es sencillamente imposible, puntualiza, hacerlo de nuevo. Cfr. Krugman, *The Myth of Asia's Miracle*, (subtitulado, Una fábula admonitoria). Los escritos de Krugman se encuentran en www.web.mit.edu/krugman
- 20 Entendida como el crecimiento de las inversiones en relación con el crecimiento del PIB.
- 21 Corsetti, p. 15.
- 22 Corsetti, II, p. 5.
- 23 *Ten trends in global competitiveness in 1998*, Jeffrey D Sachs.
- 24 Nótese además que en medio de su gran crecimiento Estados Unidos tuvo durante los noventa una baja tasa de ahorro.
- 25 En sólo el año fiscal abril 1998-1999 –cuando ya había pasado lo peor–, los desembolsos del Fondo para la región ascendieron a 30 mil millones de dólares (*Time*, 1º de octubre de 1999).
- 26 Al respecto Sachs dice: «Yo lamento que el FMI esté tan influido por los bancos de inversión y la banca comercial. El primer interés de ellos es valorizar y salvar sus inversiones en los países emergentes. Sus recomendaciones son interesadas y no hay por qué esperar que sean serias o convenientes para los países y sus habitantes... Mi recomendación es adoptar una estrategia realista, en la que el ajuste permita e impulse el crecimiento. La política monetaria debe ser más libre para mantener tasas de interés moderadas y permitir la devaluación de las tasas de cambio cuando se requiera. No creo en las ventajas de sacrificar la economía por defender una tasa de cambio, especialmente si la situación proviene de shocks externos, en el crédito o los términos de intercambio. Esta situación es insostenible, y los inversionistas lo saben» (Entrevista concedida a la revista *Dinero*, 12-12-1998). En iguales términos suele expresarse el Banco Mundial.
- 27 El flujo neto de capitales hacia E.U. es como sigue (en miles de dólares): 1990 = 140.992; 91 = 109.641; 92 = 168.776; 93 = 279.671; 94 = 304.460; 95 = 465.449; 96 = 563, 357; 97 = 733.441 (Fuente: Bureau of Economic Analysis, *International Investment Data*, www.census.gov)
- 28 Cit. *Time*, 1º de octubre de 1999.
- 29 «Whither the World Bank and the IMF», Anne O Krueger, NBER, working paper 6327, Cambridge, MA, diciembre de 1997.
- 30 Krugman plantea que la fórmula keynesiana de incentivar la demanda para salir de la crisis es de efecto muy limitado si el ahorro es mayor que la inversión, por lo que le augura poca suerte a lo que se está haciendo en Japón (*Time on the cross: can fiscal stimulus save Japan?*).
- 31 «Hasta el año [1998], las robustas ganancias procedentes de las exportaciones han contribuido con más de una tercera parte del total del crecimiento económico de Estados Unidos a lo largo de los años 90» (*Washington Post*, 19-2-99). No obstante existen problemas en la economía de este país –cuyo análisis escapa a los límites de este artículo– que auguran un oscuro panorama para comienzos del próximo siglo.
- 32 Es decir, aquellas cuya producción no se puede exportar ni han de verse abocadas a la competencia internacional; por ejemplo la construcción o los servicios públicos domiciliarios.

Libardo Sarmiento Anzola

EXCLUSIÓN, CONFLICTO Y DESARROLLO SOCIETAL



Libardo Sarmiento Anzola es un pensador libre, agudo y creativo que ha cuestionado las limitaciones de ciertos académicos que se cuidan al describir, analizar e interpretar cautelosamente la realidad que padecemos. Nuestro autor una vez comprueba con rigor las realidades de iniquidad en todos los órdenes, procede a construir un ideario emancipatorio. Ese ideario corresponde a su concepción integral del socialismo democrático; una democracia radical que según lo previene Sarmiento, no debe ser confundida ni con la llamada «tercera vía», ni con la socialdemocracia de la Internacional Socialista, en la que ha sido admitido un sector del liberalismo colombiano. A su juicio, la socialdemocracia hoy gobernante en casi todos los países europeos, ha sido fuertemente colonizada por el neoliberalismo económico.

En la obra que ahora se publica –titulada *Exclusión, conflicto y desarrollo societal*– hay un giro paradigmático, desde la perspectiva filosófico-política de la economía política hacia la investigación científica de la prospección y ejecución de las políticas estatales (la «política socio-económica» que el autor prefiere ver de modo holístico, al denominarla *societal*).

La obra se abre con una narración crítica de las reuniones «cumbres» convocadas por las Naciones Unidas con motivo de su quincuagésimo aniversario, en particular la de Copenhague de 1995 sobre Desarrollo Social. Continúa con un análisis socio-económico sobre la distribución del ingreso en Colombia, y termina con la mencionada investigación cuyo eje es el análisis crítico de la «política social» del gobierno de Samper (una magistral evaluación definitiva de resultados) y el análisis crítico del plan de desarrollo económico y social de Pastrana, en un contexto amplio (*societal*).

Ante la persistencia de Sarmiento en que su proyecto societal podría llegar a realizarse por la fuerza emancipadora de los movimientos sociales, cabría considerar que si bien ello podría ser así en el largo plazo (en el que «todos estaremos muertos»: Keynes), también habría que abordar el problema del «despeque». De ser así, cabría proponer la redefinición de lo social problemático (en Colombia no ha habido una verdadera sociedad civil) redirigiéndolo hacia la acción política. En este caso habría que proceder, sin más dilaciones, a la organización de un movimiento político, no para hacer la guerra sino para aprovechar las oportunidades que puedan presentarse en la esfera público-política, sin excluir la arena electoral.

Ese tipo de acción social requiere de un concertador de voluntades individuales para la formación de la opinión y la voluntad colectivas. Creemos interpretar el juicio de no pocos colombianos independientes, al expresar que en el momento se advierte la inaplazable necesidad de articular un núcleo de dirección con la capacidad de liderar un eventual movimiento socialista democrático en Colombia, en el que el autor de esta obra tiene y tendrá una responsabilidad preponderante.

Siendo la modestia virtud y defecto de las personalidades libertarias, pensamos que la «vida pública» nos exige preparar desde ahora y junto con un colectivo conformado por intelectuales y organizaciones políticas, una versión sencilla y comprensible para públicos no especializados del proyecto societal aquí propuesto, y en la perspectiva de la participación (directa e indirecta) en una nueva Asamblea Constituyente.

Al felicitar al profesor Libardo Sarmiento Anzola por esta nueva obra quisiéramos resaltar que se trata de una significativa contribución al pensamiento económico nacional que conseguirá su propia resonancia. Consideramos que merece su estudio y reflexión por el mundo académico, y su aprovechamiento por el público del pensamiento crítico e independiente. **G**

OSCAR DELGADO SÁNCHEZ - MIGUEL EDUARDO CÁRDENAS RIVERA

PALABRAS PRONUNCIADAS POR MARCELO TORRES BENAVIDES, DIRIGENTE NACIONAL DEL MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE Y REVOLUCIONARIO, MOIR, EN EL ACTO DE CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CHINA, REALIZADO EN BOGOTÁ EL 21 DE OCTUBRE DE 1999

EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA GRAN REVOLUCIÓN CHINA

el 1 de octubre de 1949, los cañones del Ejército Popular de Liberación chino atronaron en triunfo

el ámbito inmenso de la Plaza de Tien Anmen. Celebraban la revolución del país más poblado de la tierra, la fundación de la República Popular China, que tomaba su destino nacional en sus propias manos, bajo la divisa de los obreros y campesinos pobres. «China se ha puesto de pie», exclamó el presidente Mao Tse-tung, el jefe de la colosal sublevación. La hazaña, uno de los vuelcos más trascendentales del siglo XX, pesaría decisivamente en el curso de la historia mundial contemporánea. Al cabo de media centuria, en medio de la más acusada bajamar ideológica y política extendida a todo el globo, el eco de aquellos estampidos resuena, potente, clarísimo. Es el poder de su evocación el que aquí nos congrega, para conmemorar el descomunal acontecimiento, para que sus resplandores iluminen e inspiren nuestros pasos en el camino por venir.

Cierto es que al pueblo de los inventores de la pólvora, la brújula, el papel y la más antigua versión de la imprenta, nada le fue entregado gratuitamente. Amén de 80 años de sublevaciones, enfrentamientos armados y ocupaciones extranjeras, hasta la Revolución



El jefe chino Mao Tse Tung. Ilustración de la portada de la revista *Semana* de diciembre de 1948 realizada por Max Enríquez.

de 1911, luego hubieron de librar dos fieras guerras civiles, una prolongada guerra de liberación nacional contra el Japón y por último una nueva guerra civil antes de la instauración de la nueva China. Los sacrificios y padecimientos sin cuento que todo ello conllevó para el pueblo chino, sólo fueron superados por su determinación para conquistar la libertad y la independencia nacionales, por su heroísmo y su iniciativa en el combate. Tan cardinales virtudes nacionales, populares y revolucionarias

D O C U M E N T O S

acrecieron su intensidad con la resistencia antijaponesa, mas sólo llegaron a desplegar su máxima potencia merced a una táctica que las aunó y así las hizo invencibles. La política de frente único de salvación nacional, como fue llamada por su autor, el presidente del Partido Comunista Chino, el camarada Mao Tse-tung, colocó a los comunistas chinos a la cabeza de la resistencia antijaponesa y logró, finalmente, que se derrotara al agresor imperialista.

La política de frente único formuló la solución al problema de fondo de los países atrasados que padecen el yugo foráneo: el de la debilidad numérica de la clase obrera en el conjunto de la nación. La cuestión central por resolver estriba en reunir la fuerza suficiente para enfrentar y derrotar la dominación y agresión del imperialismo extranjero, es decir, en forjar la unidad nacional frente al opresor de fuera. Y la dificultad, en que por el atraso del nivel de desarrollo económico y social, no es factible movilizar el conjunto de las fuerzas del país hacia el objetivo de la liberación nacional con un programa socialista, y en algunos casos, ni siquiera con un programa que contemple de manera completa y consecuente las realizaciones de la democracia. Teniendo en cuenta la afirmación de Marx y de Lenin en el sentido de que la emancipación nacional es premisa y condición de la emancipación social, de que sin la primera no es realizable la segunda, el presidente Mao reveló que la esencia de la táctica de frente único residía en que el partido de los trabajadores ha de acceder a las concesiones necesarias frente a las otras clases del país en aras de unificar la nación en torno a la lucha por la independencia y la autodeterminación. De ahí que el Partido Comunista Chino en la carta que enviara al Kuomintang en agosto de 1936



se mostrara partidario del establecimiento de una república unificada, de la institución de un parlamento elegido mediante sufragio universal, de integrar un congreso de resistencia contra el Japón y de salvación nacional con la participación de representantes de todo el pueblo y de todas las fuerzas armadas antijaponesas del país, así como de un gobierno chino unificado de defensa nacional. De allí también que en vez de la justa consigna de la revolución agraria se procurase la rebaja de los arriendos de los campesinos a los terratenientes. Tales concesiones temporales obligadas por la insoslayable necesidad de salvar a China posibilitaron su unidad nacional, la derrota de los agresores japoneses y, a la postre, el triunfo de la revolución de Nueva De-

mocracia y el inicio de la construcción socialista. Lucha de resistencia contra el Japón, gobierno de coalición, democracia y mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, tales los sencillos y trascendentes puntos del programa con el que los comunistas chinos unieron y salvaron su nación. La táctica de frente único, aclaró sin ambages el presidente Mao, implicaba esfuerzos conscientes para limitar la lucha de clases en el interior del país con el fin de poner el acento en la lucha nacional, es decir, en la resistencia de la nación china contra el imperialismo japonés y sus lacayos.

Sin duda que ésta, entre todas las enseñanzas de la revolución china para los pueblos desaharrados del mundo, es la más importante y la de mayor vigencia para la Colombia de hoy. Las «modificaciones de varios grados dentro del rumbo táctico» planteadas para los tiempos que corren, por Francisco Mosquera, nuestro jefe y el más fiel y firme discípulo de Mao en América Latina, se concentran precisamente en una política de frente único en las particulares condiciones de nuestro país. Táctica imprescindible para enfrentar tanto la apertura económica y el modelo neoliberal impuestos por el imperio gringo como la tutela de Washington sobre el llamado proceso de paz colombiano, su intromisión creciente en el conflicto armado interno del país a propósito de su política antidrogas y sus preparativos de agresión militar.

Lo planteado hasta aquí, bien lo sabemos, no es lo único ni lo más importante de los cincuenta años de la revolución china. Al coincidir con el fin del siglo, se convierte en referencia ineludible del fantasma al que los ideólogos y epígonos del neoliberalismo y del capitalismo en general dieron por derrotado y sepultado para siempre tras el derrumbe de la Unión Soviética: el socialismo. Así no aboquemos en propiedad el balance de las revoluciones socialistas del siglo XX, balance que el movimiento obrero internacional habrá de redondear

en algún momento del futuro inmediato para poder avanzar, resulta imposible omitir un par de impresiones sobre el tema capital.

Si nos concentramos en las dos grandes revoluciones proletarias del siglo que fenece, la de 1917 y la de 1949, resaltan tres factores adversos –dos de carácter económico-social y uno de carácter político– que acaso expliquen el histórico revés de las primeras sociedades socialistas. El socialismo requiere para florecer que ya el capitalismo se haya impuesto al conjunto de la sociedad y que la tecnología y la organización social se hallen en un alto nivel. Ni la revolución rusa ni la china contaron con ello y en eso radicó su primer y fundamental factor adverso. Ninguna de las dos tuvo lugar en países capitalistas altamente industrializados en los cuales ya se daba la madurez objetiva para la instauración del socialismo, sino en naciones que aunque grandes en extensión y en población pertenecían, sobre todo en el caso de China, a la periferia atrasada del mundo, y que aun debían terminar incluso sus transformaciones propias de la revolución democrático-burguesa. Circunstancia agravada por el hecho de que si en la Rusia zarista el proletariado sólo tuvo un período democrático-burgués fugaz desde el punto de vista político, en China simplemente nunca se dio tal régimen. En consecuencia, ambas revoluciones tuvieron, que echar mano de una acumulación nacional escasa y del todo insuficiente dado el cerco imperialista, que condenó al socialismo a los azares de un punto de partida muy débil cuando no paupérrimo, lo cual inevitablemente tenía que someter durante un largo período a la penuria extrema a grandes sectores de la población. Cuando se habla de las superiores realizaciones del capitalismo sobre el socialismo simplemente se quiere ignorar o se pasa por alto que la única comparación válida sería aquella en la cual el socialismo tuviera como punto de arranque de su construcción un país capitalista altamente desarrollado.

El segundo factor desfavorable consistió en lo desconocido y carente de antecedentes del nuevo sistema social por construir. Aparte de los limitados ensayos de los socialistas utópicos y de núcleos comunitarios localizados, no podía apelarse prácticamente a ninguna experiencia válida con la excepción, brevísima, de los tres meses de la Comuna de París de 1871, de la cual Marx dedujo sus más valiosas lecciones. En tales condiciones, señaló el presidente Mao, ciertos errores del período de la construcción socialista revestían el carácter de inevitables. En esta categoría quizá podrían incluirse el comunismo de guerra de los bolcheviques, el excesivo énfasis en la industria pesada y en la acumulación en menoscabo de las industrias de consumo y la distribución, el exceso de centralismo estatal, algunos tropiezos del Gran Salto y de las Comunas, y algunos otros. En suma, que mientras no se dispusiera de una experiencia considerable y prolongada serían inevitables los errores en los comienzos de la construcción del socialismo. Mao, quien en sus *«Diez grandes relaciones»* criticó algunos de estos errores, recalcó en otro escrito que la construcción socialista requería estudiar no sólo las relaciones de producción sino las fuerza productivas y reconocía que sobre ellas su conocimiento era más bien poco. Acaso por ello, y a pesar de los notables aportes teóricos del Gran Timonel en este terreno, acuñó la apreciación de que en muchos aspectos la construcción socialista seguía siendo «el ignoto reino de la necesidad».

El tercer factor negativo fue la traición de Kruschev al socialismo y el ascenso al poder del revisionismo en la Unión Soviética. Que resultó ser el decisivo y principal como lo demuestra el hecho de que, pese a la gravitación de los anteriores factores negativos, hasta la muerte de Stalin existía un campo socialista mundial con una considerable fuerza en ascenso, extraordinarios logros en el terreno económico y un prestigio creciente en el Ter-

cer Mundo. En cambio, luego del golpe de Estado revisionista en la patria de Lenin, sobrevino la división del movimiento comunista internacional y la Unión Soviética se transformó en un país imperialista, empeñado en la contienda con Estados Unidos por el dominio mundial que desembocó en el colapso del imperio moscovita a fines de los ochenta y en su desintegración misma como Estado. Si en ese derrumbe los apologistas del neoliberalismo quisieron ver el inicio de la transición soviética al capitalismo debemos reponer que no fue así; el proceso culminaba ahora, pero se había iniciado mucho antes.

En China, en desarrollo de la tesis de Marx de que la transición del socialismo al comunismo avanza necesariamente a través de tempestuosas luchas de clases, Mao puso en práctica el método para enfrentar las tentativas de restauración del capitalismo, la revolución cultural proletaria, en cuyo curso, bajo la insignia de que la rebelión se justifica, de que la clase obrera debe dirigirlo todo, y de que la burguesía está precisamente dentro del Partido, encabezó la gigantesca sublevación de los trabajadores y la juventud contra las jerarquías del Partido Comunista Chino. En adelante, y pese a los excesos y a algunos resultados indeseados de la revolución cultural en China, el método descubierto y aplicado por Mao forma parte inseparable y sustancial de su legado teórico a la revolución socialista mundial.


En el 50 Aniversario de la Revolución China proclamamos bien alto qué celebramos: un siglo de lucha por el socialismo y la revolución mundial. Los obstáculos del camino no empañan las históricas realizaciones alcanzadas por los inicios del sistema social más avanzado de la historia de la humanidad. En un lapso relativamente breve, enmarcado entre dos guerras mundiales padecidas en su propio suelo, la Unión Soviética puso en movimiento la más gigantesca transformación

económica y social experimentada jamás por nación alguna sobre la tierra. No sólo superó el semifeudalismo y la barbarie asiática en el territorio más extenso del planeta sino que llevó a cabo el más vertiginoso proceso de industrialización, colectivización y mecanización del agro. Los volúmenes de producción de energía, motores, máquinas herramientas, acero, vehículos y combustibles superaron los de Europa y se codearon con los de la industria norteamericana. Mientras el mundo capitalista se debatía en lo profundo de la crisis económica de los años treinta, la Unión Soviética alcanzaba los picos más altos de la más grande epopeya del trabajo humano. Sin la base material construida durante aquellos años el país de los Soviets no habría resistido la embestida de la máquina de guerra nazi ni aportado el esfuerzo decisivo en el viraje de la II Guerra Mundial en favor de los Aliados. Y sin todo ello el curso de la historia mundial del siglo XX habría sido muy distinto. Tras casi medio siglo, a la cabeza de aquellos cambios y convulsiones monumentales siempre estuvo un georgiano llamado Visarionovitch Zdugashvili, más conocido en el ancho mundo como José Stalin.

La victoria de la revolución significó la salvación nacional china, la de una continuidad histórica milenaria, la del pueblo que hiciera aportes relativamente grandes al progreso universal desde la aurora misma de las civilizaciones. Tan magna gesta puso punto final al triste sino de humillación nacional a manos de las grandes potencias, viejas y emergentes, al que parecía condenado por la fatalidad el suelo del Gran Imperio del Medio desde la Guerra del Opio. La proeza izó muy alto la más cara reivindicación de la democracia atinente a los pueblos débiles y atrasados: la de la soberanía e independencia nacional. Gracias a ella nada volvió a ser igual en la tierra de la Gran Muralla; gracias a ella se echaron los fundamentos técnicos y materiales sobre

los cuales la China de hoy viene adquiriendo un peso creciente en los asuntos mundiales. En la actualidad, los pueblos y fuerzas progresistas del mundo ven con simpatía el papel de China contrapuesto al hegemonismo de Estados Unidos en el escenario internacional. Apoyamos la justa y legítima aspiración china a devolver a Taiwán al seno de la patria y valoramos el importante papel que la República Popular China puede jugar en la conformación de un frente único mundial contra el hegemonismo imperialista norteamericano.

Amigas y amigos, compañeras y compañeros:

Al reconocer en el 50 Aniversario de la Revolución China el revés sufrido por el socialismo en su fase inicial, añadimos una rotunda acotación: se trata de un contratiempo transitorio tras el cual los obreros y las fuerzas del progreso del mundo entero retomarán el hilo y reemprenderán la marcha que disipará las brumas del camino. El proceso a través del cual se abre paso el nuevo sistema social, sembrado de revoluciones y cataclismos sociales, no está exento de retrocesos y no puede medirse sino con una escala histórico-universal. El capitalismo, desde sus derrotas iniciales de la Guerra Campesina en Alemania y la insurrección de los Comuneros de Castilla, tardó cerca de 500 años en extenderse, consolidarse e imponerse en el mundo. El socialismo aún no completa cien años, ya cuenta con logros irreversibles e incidió decisivamente en la historia del mundo en el siglo XX. El pillaje imperialista neoliberal ha hermanado más estrechamente las luchas de los proletarios del mundo y terminará por provocar una nueva era revolucionaria a nivel global. Desde Colombia, los seguidores del pensamiento de Francisco Mosquera, discípulo de Mao Tse-tung, saludamos la conmemoración de la revolución china, convertida, en este fin de centuria, en celebración de la lucha revolucionaria mundial. Muchas gracias a todos ustedes. 

MOSQUERA, DIRIGENTE DE IZQUIERDA

Por Alberto Zalamea

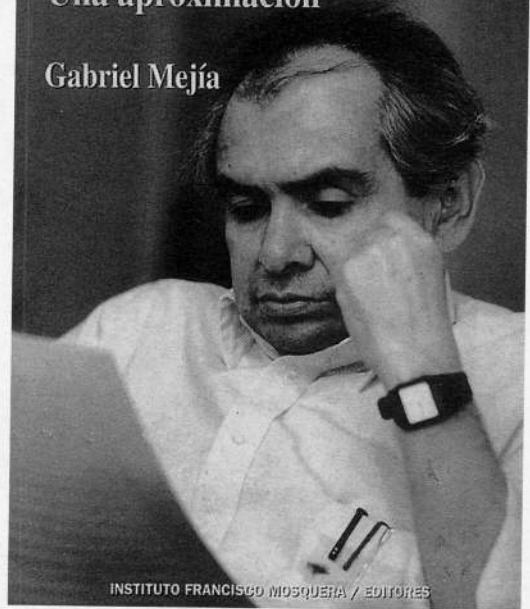
TOMADO DE LECTURAS DOMINICALES
EL TIEMPO ENERO 16 DEL 2000

Para quien quiera explicarse la debacle ideológica de estos últimos años, nada mejor que leer el libro de Gabriel Mejía sobre el pensamiento de Francisco Mosquera. Muchos jóvenes de hoy no lo conocen. Pero sus contemporáneos nunca lo olvidarán. Desaparecido hace cinco años, Mosquera –fundador del MOIR– insistió siempre en colocar entre los grandes objetivos nacionales «la civilización de la contienda política». Su valor físico y moral lo condujo a ser el primer líder político en rechazar el secuestro, sobre el que dijo: «*No hay causa, noble o vil, que lo justifique*». Mosquera no alcanzó a ver reconocidas sus intuiciones y a llevar adelante aquel ideario de pacífica resistencia civil que hoy casi toda la sociedad colombiana comprende y comparte después de tantos años de absurda violencia fratricida y de tanta tergiversación ideológica.

Revisar sus textos resulta hoy patético. Tenía razón las más de las veces. Escribía y actuaba para un porvenir mejor, que él creía ineluc-

El pensamiento de Francisco Mosquera Una aproximación

Gabriel Mejía

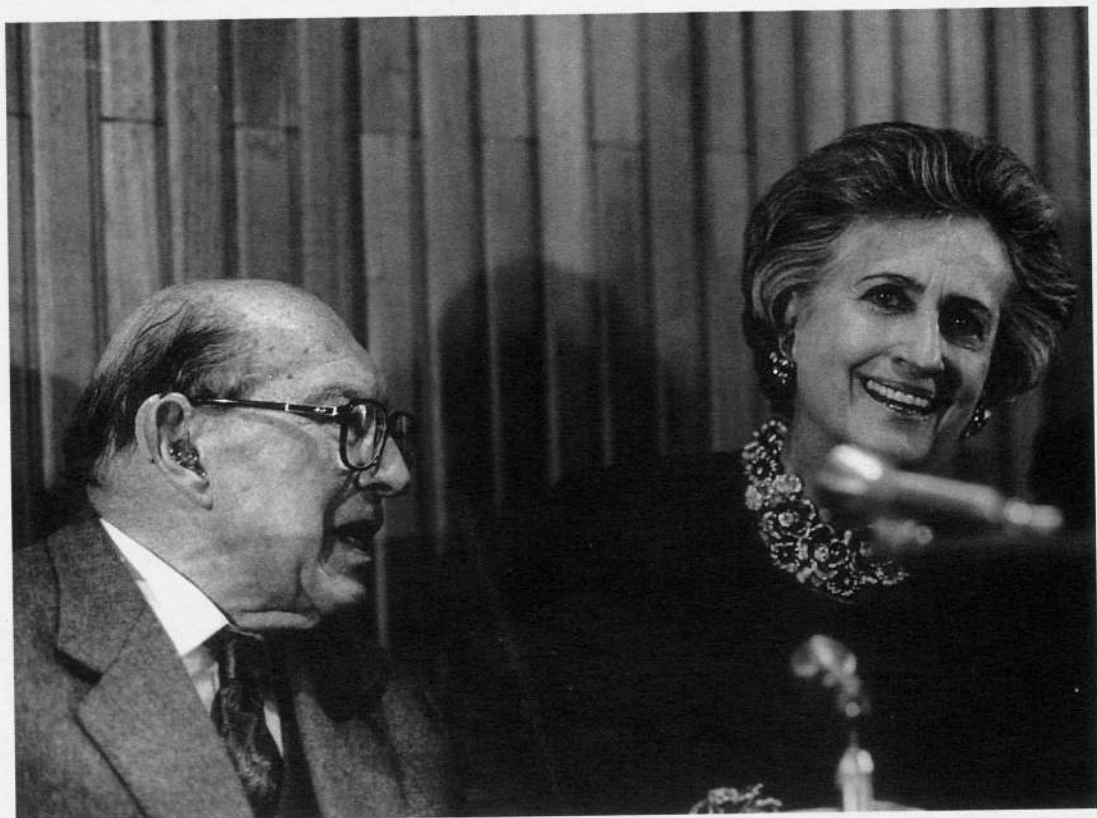


INSTITUTO FRANCISCO MOSQUERA / EDITORES

table. En su famosa carta en defensa de Germán Arciniegas –solo contra todos los llamados intelectuales de «izquierda»– subraya que sin teoría no hay explicación de los problemas y recuerda que la «historia americana es un desfile infinito de audacias, complejidades e incongruencias que mantienen en lo sustancial una ilación permanente y suscitan el más maravilloso desafío al pensamiento en todos los campos». Mejía, profesor universitario, sindicalista y autor del ensayo *El pensamiento ilustrado en la Nueva Granada*, lo conoció a fondo y en este libro elabora una aproximación eficaz y verídica a Mosquera, al hombre y al ideólogo. **G**

nueva Gaceta

IBA DE LA MANO DE SIMONETTA...



GABRIELA ARCINIEGAS
FOTOGRAFÍAS DE VIKI OSPINA

e

En el principio fue el Mediterráneo...» dice Germán Arciniegas en la *Biografía del Caribe*. Pero ya, en ese momento, está hablando de América. Siempre estaba hablando de ella, que fuera América Atlántida, o América Utopía o América inconclusa, América por descubrir, Mundus Novus, o la tierra privilegiada de la «raza cósmica» de Vasconcelos o Nuestra América – póngala así, con mayúsculas...

Barajaba con amor todas las facetas de aquel que veía como un continente arcoiris. Lanza-

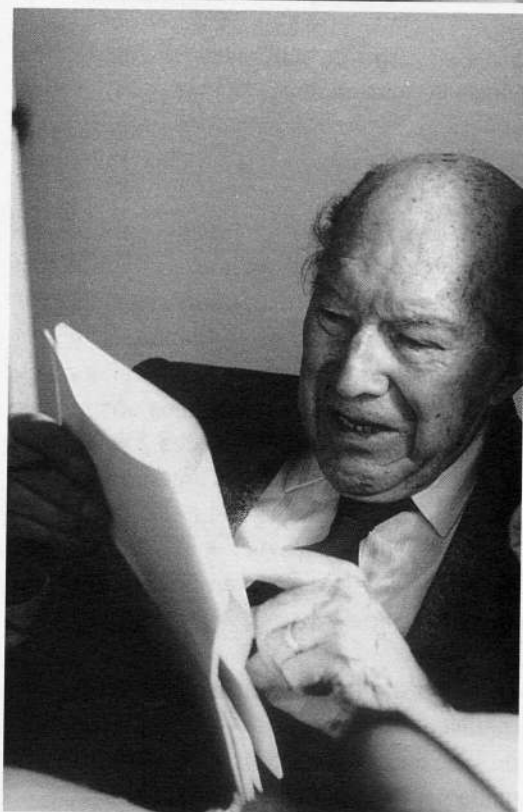
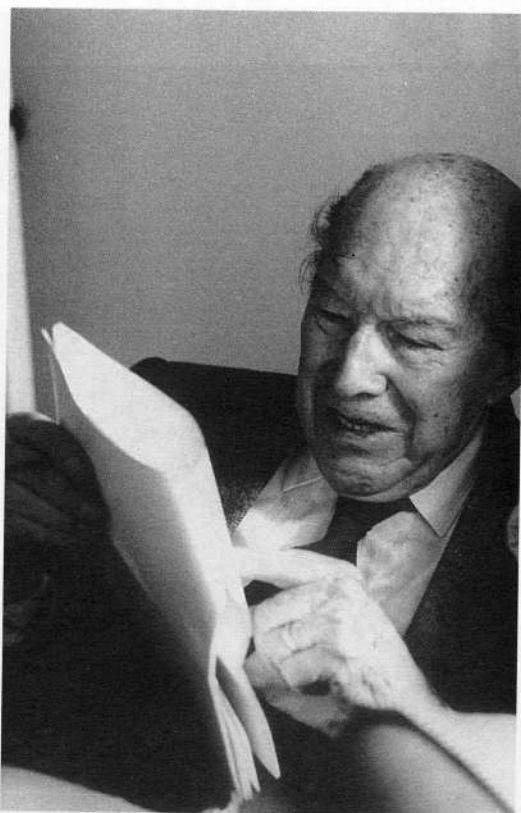
ba dardos de tinta deliciosamente envenenada contra Maquiavelo por haberla ignorado en su época y contra la arrogante miopía de Buffón, Pauw y Hegel. Gozaba recalcando que los débiles, vagos e ineptos americanos, que según Hegel no merecían un lugar en la historia, habían hecho la bobadita de tumbar cuatro imperios.

Obviamente el logotipo del Quinto Centenario con la coronita encima del número 500 lo enfureció. Lo veía como una celebración del régimen colonial. Los quinientos años eran para él algo que iba más allá del 12 de octu-

bre «Ése no fue descubrimiento. Fue cubrimiento». Quería que la conmemoración se hiciera más bien reflexionando sobre todo el medio milenio de vida del hemisferio. Que incluyera la independencia, la república. En esa época en que la polémica ardía, en que perdió la presidencia de la Comisión Colombiana del Quinto Centenario por obra de los que estaban en desacuerdo con sus planteamientos, vi un grafito cuando lo acompañaba a su clase en la Universidad de los Andes. Éste simplemente decía: «500 espejitos». Y pensé que precisamente lo que quiso decir Arciniegas en *El revés de la historia, América en Europa y América es otra cosa* estaba condensado en esas dos palabras.

Sólo que no eran quinientos. Quinientos, uno por cada año, necesitaríamos nosotros para descubrirnos finalmente. («Si no nos descubrimos nosotros mismos, lo van a hacer los demás a su manera», decía Arciniegas). Pero millones y millones de «espejitos» le dio el Nuevo Mundo a Europa —sólo por eso se debía llamar «nuevo». Serían de cristal, como los que ya existían desde hacía poco, que reflejan con precisión la imagen sobre un fondo de mercurio, no aquellos metálicos que describía San Pablo en alguna epístola, por medio de los cuales se veía «oscuramente». Seamos justos con los españoles, en ese tiempo los espejos de cristal todavía no podían considerarse baratijas. Fueron la primera importación «in» que llegó de Europa. Y el indígena, a punto de perder su sangre y su alma por una moda importada, hizo lo que no hace nadie: devolvió espejo por espejo. América irrumpió en la vida europea, partió el Mar Océano y envió, con transparencia de Mar Caribe, sus gigantescos, sus terribles espejos. Europa se miró en ellos y quedó aterrada, fascinada, revolucionada.

Arciniegas contemplaba, no sin entusiasmo, el derrumbamiento de ideas y costumbres aquí y allá. Por supuesto que describía con



ducirse al surgir fuerte, indiscutible, el principio de la duda. Esta posibilidad de juzgar bajo una nueva luz todas las creencias ancestrales es, según Arciniegas, el regalo más grande que América le diera a Europa. El oro fue robado; esto fue un regalo.

El mismo regalo que llevaron a Francia los indígenas del Brasil, que cuestionaron abiertamente algo más cercano y más peligroso que el destino de los cuerpos celestes: «...En primer lugar encontraban extraño que tantos hombre mayores...y bien armados, como los que rodeaban a su majestad, se sometieran a obedecerle... y no escogieran en cambio al mejor entre ellos... Luego que hubiera, entre la gente, la mitad privilegiados... y la otra mitad mendigos».

Tengo un recuerdo de infancia en el que veo una enorme mano pasando lentamente por la superficie de la mesa, mientras una voz pausada explica: «... La razón llega hasta aquí...» (la mano se detiene al borde de la mesa). «Aquí empieza la sin razón, la imaginación, la duda. Sin esta parte (el vacío), no existiría el progreso».

Sí, Germán Arciniegas era mi padre. Lo recuerdo defendiendo tanto la ciencia como la poesía. Diciendo que la razón sin alas fracasaba y que las alas sin razón también. Y defendiendo, por lógica pura, el derecho ajeno. Lo atraían, eso sí, los personajes quijotescos, y escribió sus vidas. Muchos se le quedaron entre el tintero. Ya estaba ciego cuando repasamos todos los documentos de la increíble y trágica expedición de Magallanes. Anhelaba escribir esa biografía. Cuando alguien le preguntaba cuál creía que era su mejor libro, él decía: «El que todavía no he escrito».


Dicen que sus dos amores fueron mi mamá y Simonetta Vespucci. Pero Simonetta lo llevó

de la mano a investigar la vida de Américo, otro de aquellos seres calumniados que él se sentía obligado a defender. Y Simonetta, la dulce criatura que representó Botticelli en el Nacimiento de Venus, llega de algún lugar predilecto de los dioses a la costa europea en una gigantesca vieira, símbolo de viajeros y peregrinos, pero también de amor, como se ve por su nombre, el mismo de la diosa: vieira, vénere, Venus. La etimología es clara.

Poco antes de perder totalmente la vista, él veía en la forma del cuerpo de Simonetta, la del Nacimiento, un parecido, con la forma de nuestro hemisferio. Esto hacía sonreír a la otra vieira –Gabriela Vieira, mi madre.

América Simonetta, América de los misterios... y de las verdades cristalinas. ¿Fragiles? «Nosotros inventamos la democracia. No es perfecta aún... ¿Cuántos siglos se necesitaron para perfeccionar cada gobierno monárquico europeo?»

América, la que hace soñar al emigrante perseguido y sin tierra, la que se interpuso cuando el primer aventurero quiso atravesar, camino a Oriente, el mar de fango tenebroso donde, según Platón, se había hundido todo un continente llamado Atlántida «en el espacio de un solo día y una noche nefasta...».

Mi padre contemplaba todas estas imágenes de su América, su Simonetta grande, en la penumbra, mientras la suave sonrisa juguetona que siempre le conocimos se iba entristeciendo, tal vez preguntándose, ahora, a fines del milenio, a dos años de la conmemoración que más le emocionaba –la de la primera aparición del nombre de nuestro continente– si nos íbamos a quedar con la Atlántida o con el mar de lodo... 

EN RESPALDO A GERMÁN ARCINIEGAS



FOTOGRAFÍAS DE VIKI OSPINA

Octubre 1° de 1992

Señor doctor

Germán Arciniegas

E. S. M.

Apreciado maestro:

pocas mentes como la suya han hecho tan portentosos esfuerzos para esclarecer y cimentar los valores nacionales, y ningún otro colombiano ha vinculado de tal modo su nombre y su obra a la fecha mágica del 12 de octubre. Por ello, nadie admitió que el gobier-

no, sin motivo confesable, por decreto del 21 de noviembre de 1990, le quitara a usted la responsabilidad de conducir la Comisión Colombiana para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, poniendo en cambio a la señora Ana Milena de Gaviria. De inmediato se conocieron las



cierta nostalgia las culturas destinadas a transformarse, por ejemplo, la medieval europea, la azteca... Pero las definía sin rodeos: «Eran bellísimas. Y crueles». ¿Para qué revivirlas?

Se creó América. (Arciniegas jugaba con el significado arcaico italiano de la palabra «inventare», afín a «encontrar», «descubrir»). «América es otra cosa». Afirmación que él hacía girar para acá, para allá, como una bola de cristal en sus enormes manos obstinadas: si el mundo resulta dos veces más grande que el de Toscanelli... Si las antípodas sí estaban pobladas, y por seres que ni tenían cara de perro, ni la boca en la mitad del estómago, ni, mucho menos, pelos en la lengua... ¿qué podía quedar en pie?

En la plaza de San Pedro veíamos las líneas metálicas que seguían registrando, bajo los pies de oleadas de turistas, el paso de los planetas. Rígidamente esquemas de astrología, en

los cuales pontífices, reyes y el pueblo cifraron su seguridad personal. ¿Sería más temida la amenaza contra la astrología que aquella contra la religión? En *El revés de la historia y América en Europa*, como en gran cantidad de sus escritos, Arciniegas habla de Aristarco de Samos, quien, al plantear la teoría heliocéntrica en la antigua Grecia, fue víctima de una teocracia fanática y fantasiosa. Lo mismo que Copérnico y Galileo. Se trabajaba con miedo. En silencio. Pero América, contradiciendo con su misma existencia lo establecido, fue tierra firme para la mente científica. Por eso Arciniegas llama a Copérnico «un hijo de América».

Si América no necesitaba que la encontraran, tampoco las estrellas necesitaban que un pobre humano, escudriñándolas desde Torun o desde Florencia, defendiera sus «revoluciones». Pero el europeo necesitaba más de una revolución, de aquellas que sólo pueden pro-

manifestaciones de inconformidad de Carlos Lleras Restrepo, Otto Morales Benítez, Hernando Santos, Germán Espinosa y otros. Tampoco se hicieron esperar las renunciaciones irrevocables, al comité preparatorio, de Pilar Moreno de Angel y de Ramón de Zubiría.

La ofensa inferida al país en su persona no careció de causa bastante.

Desde antes de la publicación de *El estudiante de la mesa redonda*, en 1932, y después de *El Embajador*, editado en 1990, usted ha escrito, fuera de miles de artículos, discursos y conferencias, casi un libro por año, para el gozo de sus incontables seguidores. Todo tras una sola respuesta, «¿Qué es América?». «*El único continente con fecha de nacimiento*», pues «no la tienen Europa, ni Asia, ni África».

Un par de grandes ideas bullen en sus exposiciones. Que las tierras nuestras eran el único escape de los seres zaheridos de entonces, al otro lado del océano; y que aquí hicieron su magistral actuación las muchedumbres y los sentimientos más diversos. En 1946, por ejemplo, al inaugurar la placa conmemorativa de Antonio Morales ante la casa del florero, usted señaló cómo «*el grito de independencia lo daban en realidad los españoles cada vez que se embarcaban para América en las naves de la conquista. Y ese grito fue ahondándose por los aires de estas montañas, y se confundieron en él las tres voces de las gentes de tres colores que reunió este hemisferio para dar cumplimiento al destino de la libertad*». Luego habló del «Continente de siete colores». Y, en Nueva York, a comienzos del invierno de 1989, con ocasión de recibir el premio que le otorgara *The Americas Foundation*, ratificó, por enésima vez, que la efeméride a la cual arribáramos a la sazón dentro de tres años, era el más glorioso de los festejos:

El de «*La liberación de los peregrinos. De los que siguieron emigrando en cinco siglos. La*

fiesta de nuestros padres fugitivos. La de Europa emancipada; que es la de ustedes y es la mía. La de la libertad antevista por Platón».

«*Fiesta de todas las naciones. De españoles, italianos, portugueses, ingleses, escandinavos, polacos, irlandeses... Aquí, en las Américas. Ya no puede decirse sino allí, en plural, donde hay que ser anchos y generosos para gentes de toda nación, color o secta*».

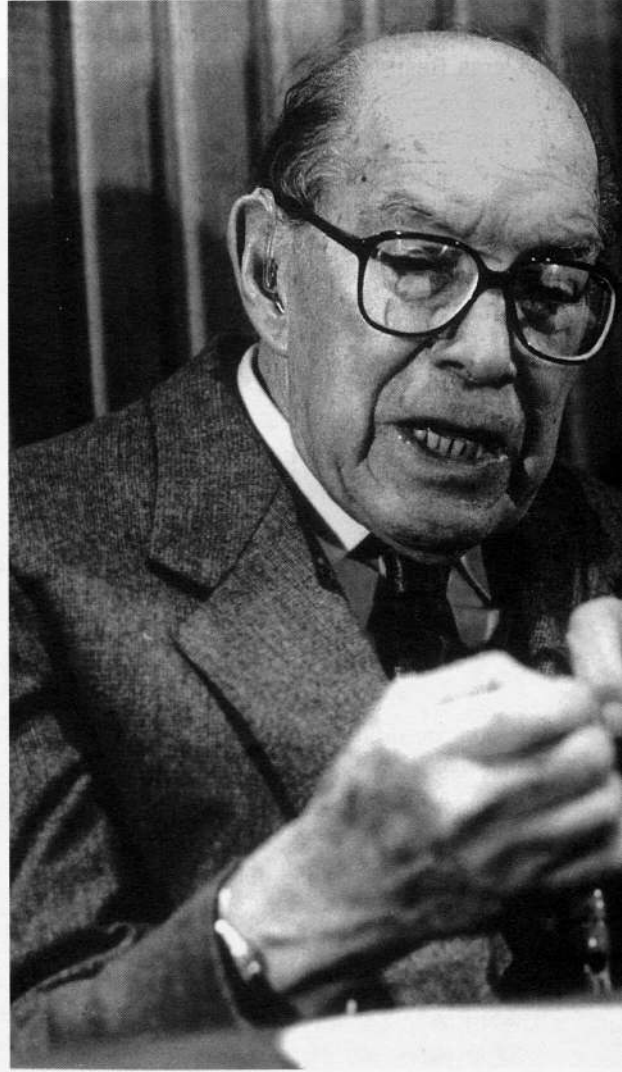
Pero muy en contra pensaban los girasoles recién llegados al Poder. En lugar de imprimirle un sentido histórico, global, a la celebración, la encasillaron en el reducido ámbito de las relaciones ibérico-latinoamericanas. Un enfoque por demás paradójico. Mientras que a materias teóricas de semejantes incidencias universales se las aborda con miopía infinita, excluyéndose a los pueblos de lenguas no hispanas o portuguesas, también artífices de primera fila en las aventuras de la Conquista y de los progresos posteriores, al contrario, frente a los peligros de la iniciativa para las Américas, liderada por Washington, y que implica la plena colonización económica de las gentes pobres, se asume una posición amplia, liberaloide y obsequiosa. Quizás consideren que España resulta un buen camino para llegar al Norte; o que no se agravia a los estadounidenses si con otros expedientes se les satisfacen sus apetitos expoliadores.

Con el marginamiento suyo de los eventos oficiales de la conmemoración, el Primer Magistrado colombiano no solo desconocía irrespetuosamente una patriótica labor investigativa de más de sesenta años, sino que actuaba cual un súbdito más de las Serenísimas Majestades de la Península, puesto que aceptaba sin chistar las irritantes demandas de Madrid, que pretende aprovecharse de los fastos memorables para lucir los trofeos de su añorado Imperio Colonial Español. La impronta de la época. Hay que transferirles las responsabilidades a los elementos

emergentes a los que no les tiemble el pulso al festinar los haberes públicos, y cerrarle el paso a toda tendencia que tenga algo que ver con la nación o con su historia. Lo dijimos al hacer el examen de la actual situación planetaria y americana. Y estoy persuadido de que el desaire a sus personales empeños emana de la lógica de tales designios.

Los periódicos del 24 de diciembre de 1990, que reprodujeron un reportaje suyo concedido a Colprensa, en el cual usted se reafirma en sus tesis, «*así me tuviera que quedar absolutamente solo*», divulgaron al mismo tiempo un despacho de dicha agencia noticiosa con la información de que Colombia venía gestionando ante España una ayuda, para la lucha contra el narcotráfico, de 3.000 a 4.000 millones de dólares. Otra curiosa coincidencia de aquellos días consistió en que la conocida revista española *Cambio 16* designó al señor Gaviria como el «*hombre del año*».

Inclusive en la última reforma constitucional se reflejan las rancias inclinaciones, al respecto, de las autoridades de turno. Además de los errores de incoherencia, inexactitud y mala redacción, la Carta de 1991 denomina Santa Fe a la capital, restituyendo un apelativo que se suponía borrado para siempre, desde cuando los miembros del Congreso de Angostura lo suprimieron aquel 17 de diciembre de 1819. Fue la denominación que terminó dándosele a la aldea de doce bohíos de Gonzalo Jiménez de Quesada, fundada en 1538 tras las extenuantes jornadas de Santa Marta a La Tora y de La Tora a los dominios del cacique Bogotá, quien perece por sus tesoros escondidos. Así habían designado los Reyes Católicos a la ciudadela en donde resguardaron sus tropas de asalto durante el sitio de Granada, el postrer baluarte del reino nazarí, con cuya caída, en enero de 1492, acababan las casi ocho centurias de Reconquista. Allí discutió y firmó Colón con los representantes de sus monarcas las



capitulaciones que abrían la senda hacia el Descubrimiento. Ese talismán de dos palabras protegía a los convulsionarios de Roma y de Castilla. Simbolizaba la fe católica, el rescate del feudalismo, la contrarreforma, el Santo Oficio, la unidad española, la creación del imperio. Por eso nuestros abuelos fundadores lo regaron por doquier, junto con el resto del santoral. La marcha hacia atrás la determinaron el ascenso de Carlos V y la aparición intempestiva de un segmento de la cara oculta de la Tierra. Los comuneros de 1781 llevaban el somatén de pueblo en pueblo, al pregón de «¡Guerra!, ¡Guerra a Santa Fe!». Y sus dignos descendientes abolieron muchos de estos



apolillados emblemas y calificativos, para que una minoría alucinada venga ahora a sacarlos de entre las basuras de la sociedad.

Otro tanto ha acontecido con la noción económica del resguardo y con la figura jurídica de la tutela. Dos instituciones extraídas de los precipicios perdidos del pasado, y que los asambleístas del Hotel Tequendama decidieron introducir en las normas de la Ley Fundamental de la república. Sin excepción alguna, a los sectores indígenas sobrevivientes se les debe respetar sus tradiciones y cultura; pero algo muy distinto será sembrarlos como plantas en las formas de producción ya relegadas por los logros del desarrollo. A estos estamentos no hay que negarles su condición de fuerza trabajadora, con todos sus derechos y deberes, sin omitir la propiedad privada, el comercio, la contratación laboral, el conocimiento científico, la salud. Las expresiones comunales de apropiación, típicas en los principios de la noche colonial, se basaban en la antiquísima organización gentilicia

que hallaron los españoles y obedecían a las necesidades monárquicas de recoger tributos y utilizar la mano de obra de los naturales. El papel de protector del indio, desempeñado por el clero, alrededor del cual todavía se especula, procuraba mantener intactos los ingresos de la Corona y la Iglesia, sofrenando, de paso, la codicia de los encomenderos. Los «benefactores» Bartolomé de Las Casas y Francisco de Vitoria no se eximieron de la misión de sostener con sus prédicas el andamiaje colonial. Si acaso lo matizaron. El uno sostuvo que los primitivos se convinieron por derecho natural y divino solo en vasallos directos y «libres» del trono hispánico; el otro

elaboró toda una enmarañada doctrina para sustentar cuándo tal sometimiento se podría efectuar a «justo título», dentro del derecho de gentes. El patronato eclesiástico sobre las Islas Canarias y la violenta sujeción de los vástagos de la raza Cro-Magnon que las habitaban, configuraron un pequeño grande ensayo hacia fines del siglo XV para las masacres posteriores de los amerindios.

Tras la imposición de dicho orden jerarquizado y artificial, los religiosos proclamaban que los aborígenes eran menores de edad, incapaces absolutos que habrían de ser sometidos a la tutela o al amparo de los preceptores establecidos. El edificio feudal se erigió sobre los cimientos precolombinos, al igual que Hernán Cortés dispuso construir la ciudad de México en los escombros de la Tenochtitlán de los aztecas; o como los prelados del Perú levantaron en Cuzco sus conventos y catedrales encima de los imponentes templos del sol, hechos por los incas. Semejante mezcla nació herida de muerte. Lejos de conservar la situación instaurada, agilizó el paulatino proceso de descomposición de las obsoletas regulaciones europeas y de las seculares costumbres americanas. Anhelarlas o adecuarlas a las realidades de hoy representa un anacronismo incalificable. Colocar a la población entera bajo un tutelaje indiscriminado minimiza el precepto escrito, enreda la justicia y favorece a los monopolios, que ya han empezado a valerse de este artilugio para rematar sus ambiciosos propósitos.

Asuntos de fondo y de peso están en juego. Cada vez un mayor número de opiniones del Continente expresan, en relación con la polémica, sus simpatías hacia la actitud suya, maestro. Hasta el pueblo raso ha ido comprendiendo qué relevar o no en la trascendental coyuntura.

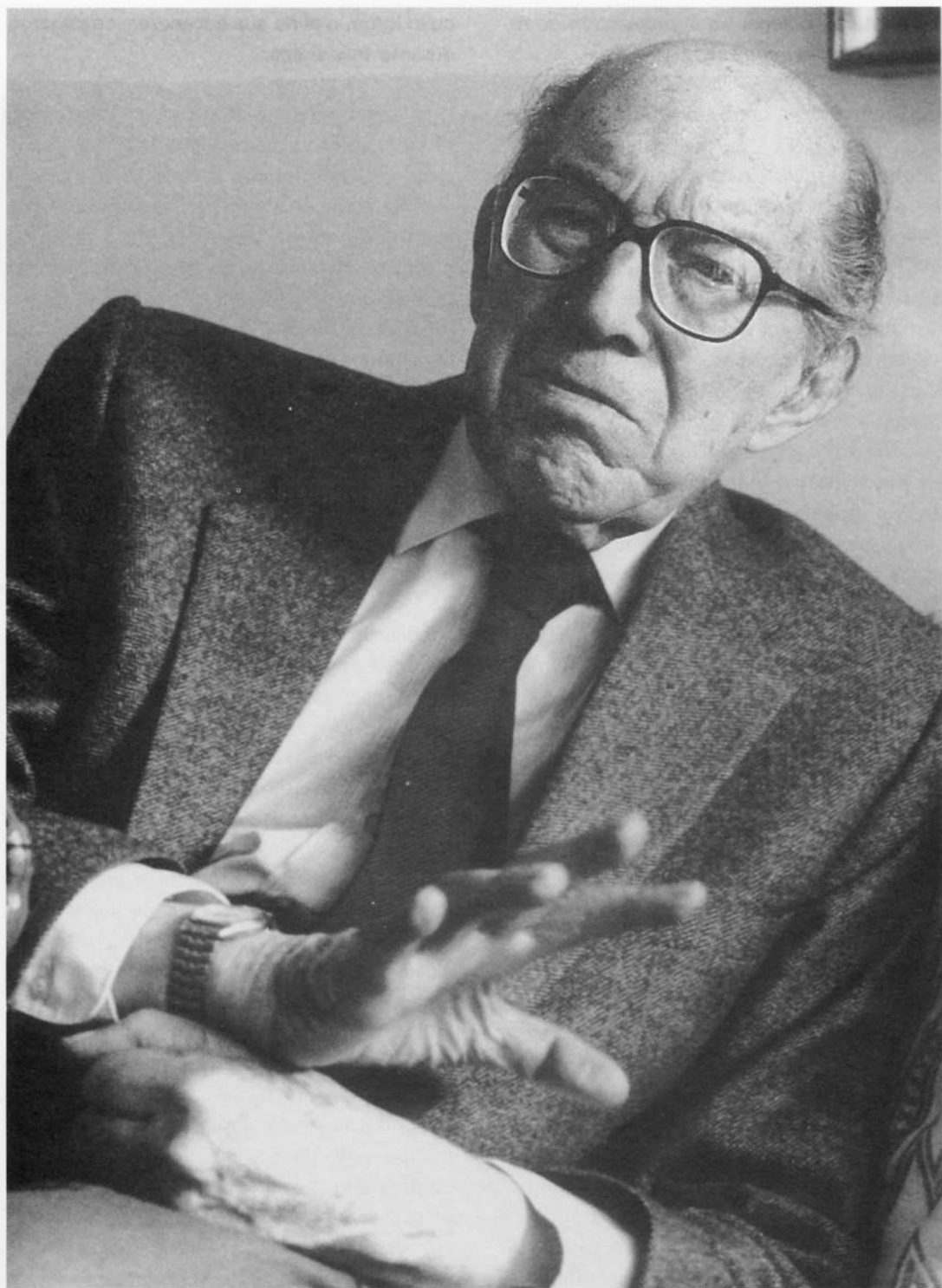
Nada entenderíamos si los anales americanos quedaran circunscritos a las hazañas de

los descubridores, conquistadores y colonizadores; si permanecieran sepultos los aportes de más de la mitad de los protagonistas; si siguieran desfiguradas las decisivas influencias del Nuevo Mundo en el Viejo; si cayera un manto de silencio sobre las batallas por la libertad, pretéritas y presentes, en estas latitudes. Aunque el Descubrimiento se deba a los adelantos de aquel periodo, parta de la hipótesis de la redondez de la Tierra, corresponda a la pericia y a la tenacidad de Colón e ilumine la Era Moderna, lleva el timbre, si se me permite la licencia, de las fascinantes realizaciones del Renacimiento: que sus autores se planteaban los problemas, definían los objetivos y los coronaban, pero sin dominar a ciencia cierta el motivo y las repercusiones de sus triunfos, ni los basamentos esenciales en que se sustentan. La llegada un tanto fortuita de las primeras carabelas a nuestras costas de cualquier modo fue una salida a las urgencias de la Europa del siglo XV, en especial la de romper el cerco en que la habían situado la toma de Constantinopla por los turcos otomanos, que bloqueó sus rutas comerciales hacia el Oriente, y el hecho de que los combatientes del Islam constituían de suyo una barrera infranqueable en el Norte del África. De ahí que exclusivamente restara buscar el «*Levante por el Poniente*», según la conocida y certera intuición del genovés. Sin embargo, al intentar comprobarla, se le atravesó otro mundo, inmenso, distinto al anhelado... y no lo supo nunca. Una meta fallida que, fuera de encarnar uno de los más notables éxitos del Hombre, da pábulo a otros desenlaces no menos contradictorios y deslumbrantes.

Usted se ha preocupado por arrojar luz sobre el bautizo del gigantesco hallazgo, una controversia demostrativa de que en la empresa de hender el Atlántico, moverse por la «cuarta parte» del planeta y alcanzar el Pacífico, o sea, abrir los horizontes del cosmos de Copérnico y Galileo, colaboraron durante los si-

glos XV, XVI y XVII, navegantes, razas y países distintos. No se propuso el patronímico de Colombia, ni nada parecido, debido a que el Almirante insistiera hasta el final, por el apego a viejas creencias, por las equivocaciones de cálculo y por los compromisos contraídos con los reyes, en que había puesto pie en Catay, o las Indias, cual llamaban los europeos a Oriente. Al menos veía obsesivamente en cada isla al Japón, o Cipango, desde el momento mismo en que desembarcó en Guanahaní. El homenaje se lo reservaron los monjes ilustrados de la abadía francesa de Saint Die a Amerigo Vespucci, por intermedio del cartógrafo y geógrafo alemán Martín Waldseemüller, quien leyó las relaciones de los viajes de aquél a las regiones de ultramar. El florentino sostenía que cuanto vio no era Asia sino «*otra cosa*». ¡Tratábase de América! ¡La verdadera noticia! ¡Un descubrimiento del Descubrimiento! Del cual tampoco se percató Fernando de Magallanes, a pesar de atisbarlo entero desde sus navíos, cuya tripulación cumplió después, completamente diezmada, sin su capitán, la proeza de la primera vuelta al globo; y, aunque, en compensación les facilitara su apellido al turbulento estrecho austral de los pobladores de la Tierra del Fuego y a las constelaciones más cercanas a la Vía Láctea que se distinguen desde esas lejanías. Mas se había producido el reencuentro con la Atlántida soñada de Platón, que usted menciona como una alegórica referencia a los vínculos inextinguibles entre las culturas.

Al fin se dieron cita los continentes, cointegrantes de la ignota Pangea, cuya desmembración, iniciada hace cien millones de años, generó el Mar océano de Colón para concedernos a la larga el privilegio de los debates del Quinto Centenario. Un desfile infinito de audacias, complejidades e incongruencias que, no obstante, han mantenido en lo sustancial una ilusión permanente y suscitado el más maravilloso desafío a la



historia y al pensamiento, en todos los campos: la astronomía, la geología, la antropología, la teoría de la evolución de las especies y

el resto de las ciencias naturales y sociales. «Muestrario» que usted eslabona durante una existencia de fructíferos afanes, sin preten-

der agotarlo, o llegar «a la proyección de todas sus consecuencias».

Partiendo de las hondas implicaciones que la leyenda cumplida a sangre y fuego de El Dorado y el despojo de la masa indígena tuvieron en la acumulación originaria del capital. De los crímenes cometidos por los heraldos de Cristo y del Rey, nos cuentan, en espeluznantes narraciones, multitud de cronistas y testigos presenciales. Marx, en su obra cumbre, los destaca entre los factores que engendraron la naciente sociedad del siglo XVI: «*El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista*». A través de las guerras, los empréstitos, las falencias productivas, el entramamiento comercial, dicha acumulación pasa de España y Portugal a Holanda, Francia e Inglaterra. Pero es en este último país donde ofrece su mejor cosecha en las postrimerías del siglo XVII, tras el refinamiento del sistema colonial, tributario, proteccionista y de deuda pública.

De nada les valieron, pues, las fabulosas riquezas a los españoles; no lograron escapar pronto del feudalismo ni responder al reto planteado por las naciones que se iban a la delantera. Medió una particularidad muy extraordinaria. En las partes de América en donde aquéllos se aposentaron, los indígenas, en una buena proporción, eran sedentarios, practicaban la agricultura, conocían diversas técnicas artesanales, descollaban en la arquitectura, la escultórica o la orfebrería, tenían una metalurgia incipiente y, en suma, estaban aproximándose a la civilización. Los encomenderos y demás súbditos de la Corona encontraron «siervos» disponibles, sobre

cuyo lomo, o el de sus sucesores, cabalgaron durante tres siglos.

Una cosa muy diferente aconteció en el Norte. Allá, en ese otro «*refugio de los perseguidos*», echaron raíces gentes de condición distinta, con un concepto social altamente avanzado para el momento histórico; en su mayoría calvinistas, puritanos, representantes de la reforma protestante y del combate contra la escolástica y el oscurantismo, una de las grandes rebeliones de los *burgueses* contra los *señores*. Las otras dos radicaron en el Renacimiento y la Ilustración. Aquellos emigrantes casi no contaron con fuerza de trabajo explotable. Los nativos que les proporcionó la providencia por lo general no habían superado, a la inversa de lo que ocurría en el Sur, el salvajismo o los estadios bastante iniciales de la barbarie, conforme a las divisiones y subdivisiones obtenidas por Lewis H. Morgan, después de su convivencia de decenios con tribus norteamericanas, especialmente los iroqueses. Análisis que despejaron incógnitas antes no descifradas, de la historia antigua de Grecia, Roma y Alemania.

A los colonizadores ingleses les tocó entonces abatir los montes, domeñar las tierras y ganarse el pan con el sudor de la frente. A falta de asalariados, la esclavitud del negro se fue convirtiendo en una solera sin la cual Estados Unidos no hubiese abrazado el capitalismo, ni llegado a ser, con el tiempo, un país poderoso. La Declaración de Independencia, en 1776, que tanto eco tuvo en los acontecimientos revolucionarios posteriores de Europa y de las naciones latinoamericanas, configura la culminación de lo dicho, cuyos rasgos preliminares aparecían ya con nitidez en una que otra caña real de las compañías comerciales encargadas de transporte de los europeos expatriados, o en los pactos que a veces éstos firmaban en los mismos buques, y por los cuales se comprometían a ejercer modalidades autónomas de organización,

comprendidas las estipulaciones de elegir sus funcionarios, escoger sus jueces y promulgar sus leyes. Desde muy temprano se esparcieron en el hemisferio septentrional los vilanos de la democracia, en contraste con cuanto aconteció en las colonias españolas, francesas o portuguesas. También recurrieron al escalpo, desde luego, pero no mezclaron su sangre con la de los pobladores de su Atlántida, ni calcaron las instituciones de la vieja Europa.

Todo esto lo expongo con cierto temor reverencial, pero no percibo otras diferencias mejores que las explicadas para resaltar el auténtico y decisivo papel de los coterráneos de George Washington, Abraham Lincoln y James Monroe, a propósito de la celebración del Quinto Centenario, y poner énfasis en las disparidades históricas y en los desequilibrios presentes de las dos Américas, que parten de una insalvable contradicción heredada: el sector más progresista de Europa llegó al lugar menos avanzado del nuevo continente y, viceversa, el poder más reaccionario, a las culturas precolombinas menos atrasadas. Las críticas del MOIR frente a las actuales pretensiones neocolonizadoras del imperio del Norte, a las que arriba hice referencia, no nos impiden, ateniéndonos a la autenticidad del discurrir histórico, reconocer e incluso nutrirnos, de las útiles lecciones de la experiencia estadinense.

Pese a todo, los vientos fueron propicios. Llevaron a Darwin a Galápagos; robaron el rayo para Franklin; pavimentaron por Ford las avenidas; les entregaron las alas de Pegaso a los

hermanos Wright; impelieron a Lindbergh por los aires a través del Atlántico; revelaron a Watson y a Crick la doble hélice de la genética; depositaron a Neil Armstrong sobre la superficie de la luna; inspiraron a los Watson, padre e hijo, en el perfeccionamiento de las computadoras; indujeron a Edison hacia la creación de la lámpara maravillosa; les dieron asilo a Einstein y von Braun; acogieron a Chaplin y a Cantinflas; admiraron a Rivera, Siqueiros, Orozco y Arenas Betancur; leyeron a John Steinbeck, Ricardo Palma, García Márquez...; auparon a Mutis y Caldas en sus inquietudes científicas; promovieron el «*pacto del ajíaco*»; siguieron a Bolívar, Santander, San Martín..., y rodearon a Germán Arciniegas.

Probablemente infinidad de marineros sentaron sus reales aquí, antes o después de la presencia de Erico el Rojo, pero le correspondió a Cristóbal Colón, de verdad, el Descubrimiento y extender el panorama mundial.

Maestro Arciniegas:

El 12 de octubre no debe ser una fecha límite. Los quinientos años bien valen la pena para «*hacer una historia de América vista desde abajo*». Le propongo que hagamos un pastel gigantesco, hecho de nuestra propia masa, y lo pongamos en San Andrés con el objeto de que quinientas vírgenes apaguen sus velas.

Atentamente,

Francisco Mosquera

Secretario General del MOIR 

G nueva
Gaceta

25 AÑOS DEL TEATRO LIBRE DE BOGOTÁ

Ricardo Camacho Guizado



Estamos festejando en esta ocasión varios hechos: los 25 años del Teatro Libre, los 10 de la Escuela de Formación de Actores, el preestreno de Agamenón, primera parte de La Orestíada, el espectáculo de mayor envergadura que haya acometido el grupo desde su fundación, y el grado de una nueva promoción de estudiantes, actores los tres en la obra de Esquilo.

Cumplir 25 años no es algo común en un grupo teatral, no tanto por las dificultades de la supervivencia en un medio hostil o indiferente al arte, sino, las más de las veces, porque la vida creativa de estos colectivos comienza a marchitarse a los diez, doce años de actividad, y lo que queda, entonces, es, normalmente, la repetición de la repetidora o la dispersión en medio de la frustración y la amargura.

Y exactamente así le habría ocurrido al Teatro Libre de no ser por la fundación de la Escuela. A mediados de los años 80, el grupo atravesó una crisis que hizo tambalear su existencia: distintas tendencias pujaban en su seno en direcciones opuestas. De hecho estas tendencias eran, a su vez, el reflejo de contradicciones

materiales de la sociedad. Como si se hubieran conformado en el grupo corrientes que prefiguraran las características que habría de asumir el teatro colombiano en el final del siglo: la destrucción de los grupos y la desbandada hacia la televisión y la farándula.

Como la irrupción del teatro contemporáneo en este país había estado ligada a la izquierda





Palabras de Ricardo Camacho, director del Teatro Libre de Bogotá, en la ceremonia de grado de los alumnos de la sexta promoción de la Escuela de Formación de Actores en diciembre de 1998. **G**

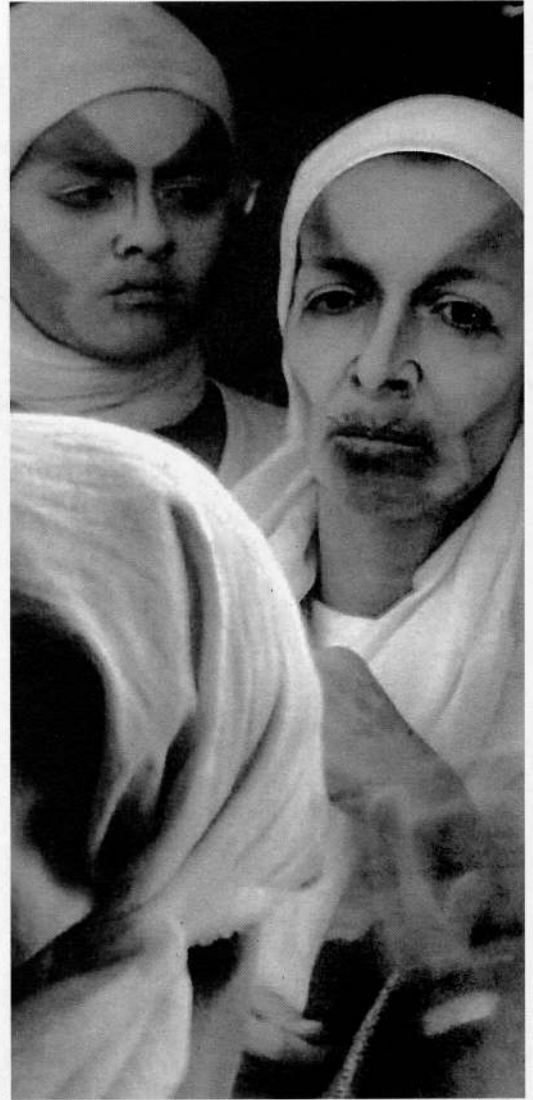
**«...CUANDO LOS AÑOS VIENEN
TRAYENDO SUS COSECHAS
DE DESGRACIAS, CUANDO
LOS JEFES DEL PUEBLO,
LLEVADOS POR LA AMBICIÓN,
LA IRA O LA SOBERBIA
MANEJAN LOS ASUNTOS
DEL ESTADO BUSCANDO
SU PARTICULAR PROVECHO,
EN PEDAZOS SE ROMPE
LA JUSTICIA Y EL CAOS
PRIMIGENIO DE NUEVO
SE ENTRONIZA...»**

revolucionaria, cuando el rumor de las grietas del llamado campo socialista se empezaba a percibir, y como presintiendo la debacle del derrumbe total del socialismo y, por ende, de las ilusiones alimentadas desde los comienzos del siglo XX de que el teatro pudiese obrar como palanca de transformaciones radicales que se pensaban inaplazables, los grupos comenaron un cuestionamiento interno, inconscientes

aún de la magnitud de los acontecimientos que estallarían con la caída del muro de Berlín en 1989. Así, lo que antes se consideraba como el cementerio de los actores –la televisión– se tornaba paulatinamente en una alternativa viable de vida y de trabajo. Al principio se pensó que la televisión era compatible con el teatro de grupo y, lo que es más, que la gente formada en las tablas

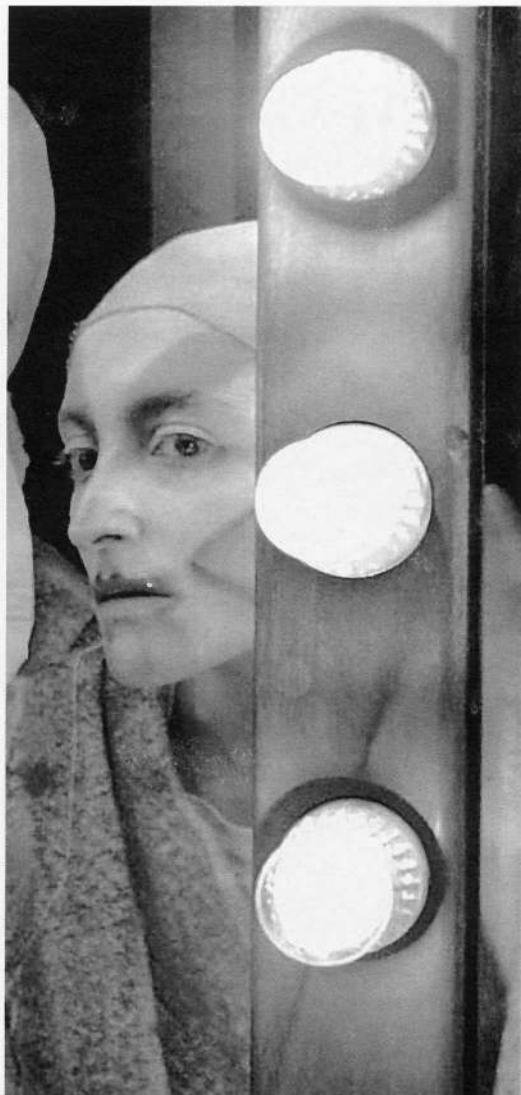
eventualmente podría suscitar cambios significativos en ese medio en el sentido de la calidad y seriedad. Pero bien pronto la realidad desnudó la patética ingenuidad de esas ilusiones. Porque si alguna vez el Estado, con su presunto sentido de servicio público, administró el medio, la marejada privatizadora lo ferió en las manos de los pulpos financieros, cuyos conceptos de calidad y servicio están subordinados a la máxima ley del capitalismo: la mayor ganancia con la menor inversión. Y si a esto se añaden vicios del subdesarrollo como la improvisadera y la mediocridad, no puede, pues, sorprender a nadie el panorama actual: los actores con experiencia teatral que iban a redimir al medio quedaron arrinconados haciéndoles la segunda a la masa gregaria de las reinas de belleza, modelos de categoría C y demás figurillas que los encargados del llamado *casting* consideran adecuados vehículos de ventas. Entre menos formación, entre más natural sea, más nos sirve, es la contraseña. Y así, de contera, el mal gusto, la frivolidad intonsa, la cursilería mediocre, la patanería vulgar y decadente se apoderaron definitivamente del medio, para no hablar de lo que pareciera impertinente en nuestros días, esto es, de los patrones y modelos de conducta y pensamiento que se le vende a la masa ignara.

Por eso, los que sobrevivimos al chaparrón nos encontramos ante el dilema de plegarnos a la corriente prevaleciente, o de reformular las estrategias. Desechada, al menos temporalmente, la vocación de servicio revolucionario, la única certeza real que quedaba era la del oficio mismo, porque para librar la pelea había que afilar las armas, ser buenos, competitivos. Sabedores de que no se nos iba a perdonar la existencia por nuestras buenas intenciones sociales, el compromiso total con nuestro arte se perfiló como el ancla que podía salvar la embarcación. Y nos dimos cuenta de que no estábamos solos. De que otras personas, en otras épocas y sitios, habían pasado por el mismo tipo de disyuntiva; y



que, modestamente y guardando todas las proporciones, estábamos entroncados en la larguísima tradición del moderno teatro de grupo. La del Teatro de Arte de Moscú, del Teatro Libre de Antoine, del grupo del Vieux Colombier de Copeau, del Berliner Ensemble, del TNP de Jean Vilar, del Teatro Laboratorio de Grotowski, del Odin Teatret, y entre nosotros, del viejo Teatro Experimental de Cali y del Teatro La Candelaria.

Y si había que recomenzar, que fuera por donde tocaba: por la formación de los jóvenes, y alrededor de ella, por nuestra re-formación. Y



por una de esas extrañas coincidencias, en aquel mismo momento –1986– las Escuelas Nacional de Arte Dramático y la Distrital Luis Enrique Osorio pasaban por la fase terminal de sus crisis consuetudinarias, como corresponde a entidades administradas por el Estado que, además, no revisten mayor relevancia política. Así, los aspirantes a actores no tenían sencillamente dónde prepararse. De manera tal que la fundación de la Escuela de Formación de Actores del Teatro Libre llegaba a reemplazar el vacío dejado por la irresponsabilidad de un Estado además de raquíptico, ciego. Otra paradoja del atraso: acaso sea ésta

una de las únicas escuelas privadas del mundo –exceptuando las de las universidades norteamericanas– con un programa profesional de cuatro años. Esta característica obedece a la sencilla razón de que esta empresa, como casi todas las que emprende el Teatro Libre, no es rentable. Hoy graduamos a tres estudiantes que tuvieron en su último año diez profesores, lo que, según los modernos cánones de la productividad, no es económicamente viable. Porque hay que saber que el valor de la matrícula de un alumno sólo cubre el 40 por ciento del valor de los estudios, y que el 60 por ciento restante es subsidiado por la Fundación Teatro Libre, que tiene que conseguir esos fondos año por año.

La confrontación entre un grupo de actores veteranos con jóvenes que inician su carrera actoral opera en dos vías tanto en la Escuela como en el Teatro Libre: de un lado, la frescura y entusiasmo de la juventud inyecta savia nutriente para la agrupación, y, del otro, los veteranos transmiten secretos inapreciables del oficio, entre ellos, la resistencia, la paciencia, la constancia.

No es fácil la salida de la Escuela para estos estudiantes: el idealismo propio del artista adolescente se estrella contra la crueldad de la lucha por la supervivencia, y emerge entonces la conciencia de que en este oficio todos y todo estará conspirando para sacarlo a uno. Es en ese momento cuando entra en consideración eso que no depende del medio, lo que hay en usted mismo: ¿tiene el espíritu del guerrero o el corazón de ciervo, como dice Homero?

Yamyle, Nelson, Christian: ustedes son sobrevivientes en una escuela que tiene el 70 por ciento de mortandad académica: así que ésta ha sido la primera prueba del guerrero. Si no pierden el rumbo y el estilo, lo mejor estará por venir.

Muchas gracias. **G**

BORGES UNIVERSAL

Maite Fonnegra



En el siglo XIX, la mirada acusadora del modernismo se dirigió hacia aquellos autores que, renegando de las escuelas literarias, se negaron a militar en sus filas. Un juicio lapidario recayó sobre ellos: Rubén Darío, uno de los grandes poetas de América y padre del modernismo, los llamó «raros». Consciente o inconscientemente, los raros nadaron contra la corriente y, al hacerlo, profetizaron el advenimiento de una forma narrativa que habría de dejar una huella imborrable en la literatura latinoamericana: la narrativa fantástica.

Usando positivamente la expresión acuñada por Darío, el crítico uruguayo Angel Rama agrupó a los autores que en América Latina podían denominarse «raros, *outsiders* y precursores»: el uruguayo Felisberto Hernández, el venezolano Julio Garmendia, el colombiano José Félix Fuenmayor y el argentino Macedonio Fernández, entre otros.¹ Ellos cumplieron, creo que sabiamente, la misión que les correspondía: señalar el camino por el cual debía transitar la nueva literatura. Sus obras, prácticamente desconocidas u olvidadas, marcaron un rumbo que en su momento parecía utópico.

Pero fue a partir de la obra de Jorge Luis Borges cuando se desarrolló la literatura fantástica.

NUEVA GACETA SE SUMA A LA CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DEL NATALICIO DE JORGE LUIS BORGES. MAITE FONNEGRA DESTACA LA LABOR FUNDADORA DEL ESCRITOR BONAERENSE: «PARA ROMPER CON LA TRADICIÓN Y DAR VIDA A UNA LITERATURA COSMOPOLITA, LA VANGUARDIA LATINOAMERICANA SE VALIÓ DE LA NARRACIÓN FANTÁSTICA COMO EL ÚNICO MECANISMO POSIBLE PARA INSTAURAR LO UNIVERSAL Y LO ATEMPORAL EN LA LITERATURA. EL MÁXIMO EXPONENTE DE ESA CORRIENTE FUE, SIN LUGAR A DUDAS, JORGE LUIS BORGES, CUYA OBRA VUELVE PERMANENTEMENTE SOBRE ESOS DOS CONCEPTOS». **G**

Muy a pesar de la voluntad del escritor argentino (quien se inició en el ultraísmo), sus escritos iniciales se enmarcan en las vanguardias que, tanto en América Latina como en Europa, proliferaron en la primera mitad del siglo XX. En Latinoamérica, el afán renovador de los movimientos de vanguardia sirvió para establecer dos claras rupturas: por un lado, con la literatura mimética del siglo XIX que, como la poesía de Rubén Darío, no lograba superar los paradigmas europeos; por otro, con el regionalismo que, afincado en la tradición y en la realidad, servía a muchos para hacer reivindicaciones de las más diversas índoles. Fue tal la fuerza con la que irrumpió la vanguardia en las letras latinoamericanas que, para no ser excluidos, los narradores del regionalismo debieron cambiar su discurso. De esa transformación literaria surgieron, como el ave Fé-



nix, Juan Rulfo en México, Manuel Scorza en Perú y Gabriel García Márquez en Colombia.

Para romper con la tradición y dar vida a una literatura cosmopolita, la vanguardia latinoamericana se valió de la narración fantástica como el único mecanismo posible para instaurar lo universal y lo atemporal en la literatura. El máximo exponente de esa corriente fue, sin lugar a dudas, Jorge Luis Borges, cuya obra vuelve permanentemente sobre esos dos conceptos.

Borges cultivó tres géneros literarios: la poesía, el ensayo y el relato. Con ellos construyó una fina estructura de símbolos que, una vez incorporados a su obra, se dirigían ineluctablemente hacia lo fantástico. Sin embargo, la función de esos símbolos no se agotó simplemente en la creación de una narración fantástica, pues en el trasfondo del hecho estético que nutre toda la obra de Borges se encuentra una teoría metafísica que denota una fuerte tendencia idealista.

Ese *corpus* literario que conforma la obra borgiana se desarrolla alrededor de tres conceptos, la realidad, el tiempo y la conciencia de la identidad, que para Borges son los problemas fundamentales de la metafísica y que se presentan en la literatura fantástica mediante una negación: el mundo que habitamos es ilusorio, escribió Borges; el tiempo, que se repite indefinidamente, también es una ilusión y ese yo que pretendemos ser, sólo es un sueño que otro sueña. La literatura fantástica es el mecanismo para el planteamiento metafísico porque a través de ella el autor logra poner en duda la existencia del lector y trastornar su realidad, generando en él, como diría Macedonio Fernández, el mareo de su certidumbre de ser, el mareo de su yo.²

De las tres negaciones, la que atañe a la identidad personal es quizá la más trágica y conmovedora porque no niega la existencia sino la realidad del ser, convirtiéndolo en una idea,

en una apariencia: es el otro, es todos y es nadie, pero nunca tendrá la certeza sobre su identidad. Esa ausencia de identidad del yo, que es una constante en la obra borgiana (con la cual se relaciona, al mismo tiempo, la idea de la eternidad del ser), se encuentra en los siguientes ejemplos. En *El Inmortal* se lee:

Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agrippa, soy dios, soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir que no soy.

Y en *Everything and nothing*:

La historia agrega que antes o después de morir se supo frente a Dios y le dijo: Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo. La voz de Dios le contestó desde un torbellino: Yo tampoco soy; yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estás tú, que como yo eres muchos y nadie.

En este artículo encontrarán los lectores algunos comentarios sobre los elementos que integran lo fantástico-filosófico en Borges y cómo la inquietud metafísica se convierte en el invisible hilo conductor que hace de esa obra un *corpus* integrado. El análisis de los pormenores de la teoría metafísica borgiana queda en manos de los filósofos.

La construcción de un universo fantástico

Aunque aparentemente no existe ningún nexo entre los poemas de *Fervor de Buenos Aires* (1923) y las narraciones de *Ficciones* (1941), todo lo que Borges hizo en el interregno entre esas dos fechas está orientado a sentar las bases de lo que será su literatura fantástica y a madurar su pensamiento filosófico. Con el deliberado propósito de ir revelándose en forma

paulatina, Borges pospuso sus narraciones fantásticas hasta la década de los años cuarenta³, pero tanto los poemas como los ensayos y los relatos que publicó desde 1923 prefiguran al Borges narrador-fantástico que afloraría años después y que consideraba que la metafísica era una forma de la literatura fantástica.

Ya señalé que Borges estructuró su obra sobre la base de la negación del tiempo, la realidad y la identidad personal⁴; agrego a continuación otra sentencia: para poder negar esos conceptos que están tan arraigados en la cultura de occidente, Borges desarrolló su literatura en un escenario puramente intelectual dándole a la narración la forma del ensayo. En ese escenario, los hechos reales, en particular los autobiográficos, son presentados como algo totalmente ajeno al autor y a los protagonistas, que se convierten en frases o en metáforas que envuelven un complejo universo. Con razón se ha dicho que los muertos de la obra borgiana no derraman sangre sino tinta.⁵

El sustento teórico de esa práctica narrativa se encuentra en tres ensayos que Borges publicó en *Discusión*: «El arte narrativo y la magia», «La penúltima versión de la realidad» y «La postulación de la realidad». En ellos, Borges contrapone a la forma convencional de narrar, que se rige por la relación de causalidad natural, que es el resultado incesante de incontables e infinitas operaciones, un proceso causal mágico, en el que profetizan los pormenores, lúcido y limitado⁶; este proceso mágico es, según él, el más apropiado para la narrativa.

En *Tlön Uqbar, Orbis Tertius* encuentra el lector la perfecta aplicación de esta técnica, pues prácticamente no hay hechos reales que puedan materializarse en acciones o representarse en la relación causa-efecto: el relato empieza aludiendo a dos símbolos borgianos, la enciclopedia y el espejo, y continúa con

una serie de reflexiones intelectuales sobre el carácter monstruoso de los espejos. Hasta aquí, el relato se ha movido en un terreno puramente ideal, a pesar de los hechos en los cuales Borges quiere enmarcar la narración: la quinta de la calle Gaona, la cena con Bioy Casares, la borrosa fecha en que ocurrieron, etc.

Más aún, el comentario que hace Bioy Casares sobre el heresiarca de Uqbar y la *Enciclopedia Británica* se sale del contexto de la causalidad natural para adentrarse en el proceso causal mágico; esa frase es la puerta de entrada a la aventura ideal e intelectual que servirá a Borges para exponer su teoría sobre la realidad, el tiempo y la conciencia de identidad. Por eso, antes de analizar los pormenores que caracterizan el mundo de Tlön, cita textualmente la sentencia del heresiarca:

*Para uno de esos gnósticos, el visible universo era una ilusión o (más precisamente) un sofisma. Los espejos y la paternidad son abominables (...) porque lo multiplican y lo divulgan.*⁷

No menos importante resulta, en ese contexto, la práctica de incluir un texto dentro del texto –la intertextualidad, como se le denomina ahora–, técnica que se adapta a la intención de crear un marco intelectual para la narración y de forjar así un universo ideal. En las narraciones borgianas el protagonista es, muchas veces, un lector/traductor/intérprete cuya epopeya se desenvuelve a partir de otro texto.

El inmortal puede servir de respaldo a la última afirmación. En este cuento se juega con dos textos (o dos historias paralelas). La primera es protagonizada por el anticuario Josep Cartaphilus y la princesa de Lucinge y es narrada en tercera persona; en la segunda (que es, según se lee, una traducción literal del manuscrito original), los protagonistas son el tribuno romano Marco Flaminio Rufo y Homero y la historia es contada en primera per-

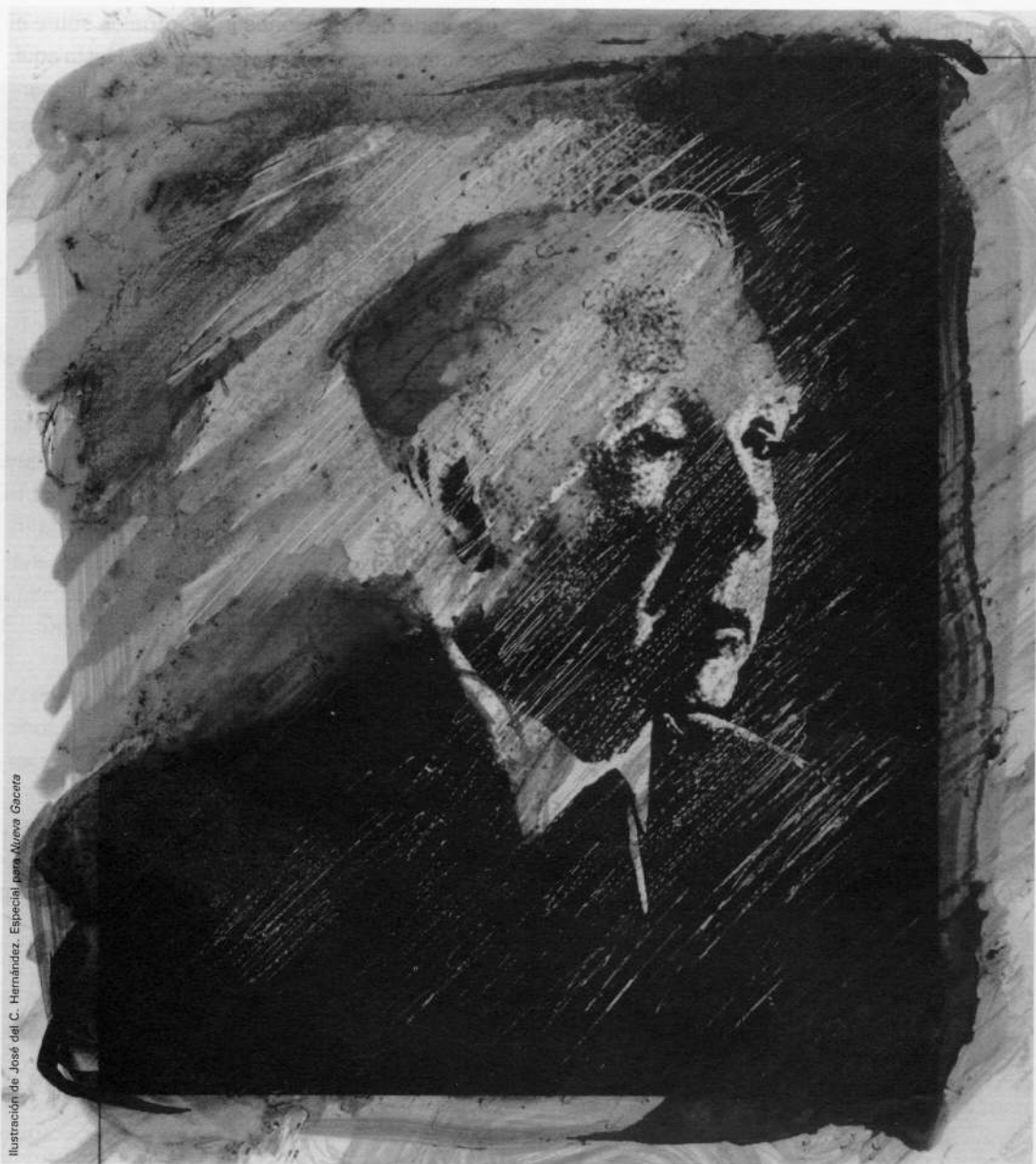


Ilustración de José del C. Hernández. Especial para Nueva Gaceta

sona. Los dos textos confluyen al final del relato, cuando Borges expone su reflexión filosófica acerca de la inmortalidad⁸ y explica los dos textos anteriores.

La práctica del *hipertexto* (o intertexto, quién sabe), se ha advertido en los últimos años, no es exclusiva de Borges, pues ya había sido usada por uno de los grandes autores de la narrativa hispanoamericana, Miguel de Cervantes Saavedra. Se dice, entonces, que

Borges perfecciona el esquema de Cervantes. En el *Quijote*, Alonso Quijano, un ávido lector de novelas de caballería, decide un día convertirse en el protagonista de una de esas aventuras y así engendra a Don Quijote. Para dar verosimilitud al relato, Cervantes se vale de un supuesto historiador, Cide Hamete Benengeli, que narra las aventuras del hidalgo dejándolas como legado para la posteridad. En Borges, sin embargo, el *hipertexto* sirve para revelar una historia que ya ha sido escrita, de

tal manera que el protagonista (lector/traductor/intérprete) presenta la historia de otro pero, por lo general, no la vive. En todo caso, no sobra destacar otra similitud entre las técnicas de Borges y Cervantes: ambos fingien estar contando historias ya narradas por otros.

En este punto, quiero llamar la atención sobre el hecho de que la primera narración fantástica de Borges, *Pierre Menard autor del Quijote*, se hubiese basado en la obra máxima de Cervantes: por las similitudes ya anotadas (que el relato gire en torno a dos textos o que ambos narren historias ya contadas), pero, sobre todo, por la importancia que los lectores de distintas generaciones han dado a estos dos autores. Como lo expresara el propio Borges, si *clásico* es todo autor que va pasando de generación en generación sin perder vigencia, él, como Cervantes, fue erigido en clásico. De otro lado, no sobra advertir que, ya desde *Pierre Menard autor del Quijote*, Borges estaba mostrando la perfección de su arte narrativo: a partir de ahí fue recreando un estilo y una técnica sin apartarse mucho de los elementos técnicos y temáticos que desde el principio le eran característicos.

Un esquema narrativo: la búsqueda permanente

Aunque el universo fantástico de Borges puede parecer caótico, hay que reconocer que existe un hilo conductor que, secretamente, da coherencia y sentido a toda su obra. Por eso es posible decir que Borges siempre escribió el mismo argumento, que siempre divagó sobre la misma idea, aunque acudiese a distintas formas para representarla. ¿Cuál es esa idea? Casi sin dudarlo, se puede aseverar que es el problema de la existencia, que puede resumirse en el encuentro del hombre con su destino o con la revelación de lo que inexorablemente es.

Alrededor de esa idea giran tres temas básicos (el tiempo, la realidad y la identidad) que, a su vez, tienen formas alternativas de formulación: la eternidad, la inmortalidad, el universo, el infinito, la alteridad, el caos. Temas y fórmulas se expresan a través de símbolos (o lo que en otros textos, siguiendo a Borges, he denominado la mitología borgiana): los espejos, el laberinto, los sueños, la espada o el puñal, la muerte, la biblioteca, el ajedrez, los antepasados, el juego (o el azar), entre otros. La narrativa borgiana, aunque también su poesía y sus ensayos, quieren formular una teoría metafísica que parte de la negación de esos tres temas básicos. Pero, lejos de ofrecer soluciones al problema de la existencia, Borges se limita a exponerlo y a elaborar en torno suyo un juego (una búsqueda) permanente: crear y recrear una estructura narrativa que le permita exponer una teoría metafísica.

En esa estructura narrativa se pueden identificar, como esenciales, los siguientes elementos: un protagonista que tiene la categoría de héroe; una experiencia insólita que mueve al héroe a una búsqueda; una búsqueda que se resuelve en una revelación, y una revelación por medio de la cual el héroe cristaliza su identidad ya que en un sólo acto vital el personaje justifica su vida y su inminente muerte.⁹

El héroe de Borges (aun aquel que tiene el carácter de traidor) es un personaje público, reconocido y apreciado dentro del grupo al que pertenece (una secta, un ejército, un pueblo o una raza, una cuadrilla de delincuentes, etc.); en consecuencia, la acción heroica que lleva a cabo —y que, por lo general, lo conduce a la muerte— no sólo lo afecta a él. Adicionalmente, el héroe borgiano se rige por una especie de código ético que respeta y defiende aún con el costo de su propia vida. De esa manera, el acto heroico no es, en esencia, una muestra de valor físico sino de valor moral. De ahí que, paralelamente a la dicoto-

mía héroe-traidor, surja siempre en la obra de Borges la dupla valiente-cobarde. De ahí, también, que el traidor pueda terminar convirtiéndose en héroe, y viceversa.


La experiencia a la que debe enfrentarse el héroe es, por lo general, una situación insólita, desgarradora o devastadora que pone en evidencia su propia fragilidad. Suele ser común, entonces, que los hechos característicos de esa experiencia sean la muerte, la derrota bélica, un accidente, entre otras circunstancias no menos dramáticas y dolorosas. Esa privación termina motivando al protagonista a iniciar una búsqueda que, contrariamente a lo que podría pensarse, no lo libera sino que lo apabulla y lo amilana ya que al realizarla se enfrenta a laberintos confusos, a hombres que se han convertido en bárbaros, a compañeros que procuran su muerte, al caos, a la desazón y al dolor. Lejos de enriquecerlo, la búsqueda lo empobrece.

En medio de ese empobrecimiento, el protagonista se ve abocado a la revelación. Es como si después de ese escenario sombrío y sórdido surgiera una maravillosa pero lejana y ajena esperanza («me sentí, por un tiempo indeterminado, percibidor abstracto del mundo», dice impresionado el protagonista de *El jardín de senderos que se bifurcan*). Sólo de esa manera, es decir, sintiéndola como una revelación esperanzadora y, al fin y al cabo, inexorable porque plantea el encuentro del hombre con su propio destino, el protagonis-

ta o héroe puede asumir la revelación en toda su magnitud. Así, por ejemplo, el coronel Francisco Narciso de Laprida puede aceptar su muerte y declarar:

Al fin he descubierto/ la recóndita clave de mis años,/ la suerte de Francisco de Laprida,/ la letra que faltaba, la perfecta/ forma que supo Dios desde el principio./ En el espejo de esta noche alcanzo/ mi insospechado rostro eterno. El círculo/ se va a cerrar. Yo espero que así sea.

Supongo que a cada lector le corresponde idear su propio paradigma sobre la literatura borgiana (y eso, creo, le habría agradado a Borges). Yo me inclino por lo expuesto en las líneas anteriores en las que he pretendido mostrar dos aspectos claves de la obra borgiana: por una lado, algunos elementos que configuran su pensamiento filosófico y, de otro, su esquema narrativo. Esos aspectos son acaso el mayor aporte que hizo Borges a la literatura universal; en cuanto a la literatura de nuestra lengua, el papel que desempeñó Borges puede resumirse en las siguientes palabras de Angel Rama:

*Es quizá en su escritura, dominada por un preciso sentimiento de la economía, del ingenio verbal, de la limpieza y exactitud del término, del manejo del adjetivo insólito, de la reminiscencia culta y cómplice, del ritmo sobrio con dejos acriollados, donde puede pesquisar su contribución permanente a la literatura de la lengua y la clave del éxito de sus libros de cuentos (...).*¹⁰ 

Notas

- 1 Rama, Angel. *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Procultura/Colcultura. Bogotá, 1982, págs. 117 y ss.
- 2 Fernández, Macedonio. *Museo de la novela de la Eterna*. Biblioteca de Ayacucho, Caracas, 1982, pág. 405.
- 3 Emir Rodríguez Monegal relaciona ese destape de Borges con la muerte de Jorge Guillermo Borges, ocurrida en febrero de 1938, y sostiene que en ese momento Borges pudo liberarse del yugo literario y filosófico del padre. Ver: Rodríguez Monegal, Emir. *Borges. Una biogra-*

- fia literaria*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993, 1ª reimpresión. Borges se refirió en muchas ocasiones a la génesis de su primer cuento fantástico relacionándola con un accidente que tuvo en diciembre de 1938, que después narró en *El Sur*. Ver: Borges, Jorge Luis. *Un ensayo autobiográfico*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores/Emecé. Barcelona, 1999, pág. 77.
- 4 El tema de la negación de la realidad puede encontrarse en los siguientes cuentos: *El Aleph*, *El idioma analítico de John Wilkins* y *Tlön Uqbar, Orbis Tertius*. El de la negación del tiempo en *El Inmortal*; el de la negación de la identidad en *Las ruinas circulares*, *Everything and nothing* o en el ensayo *De alguien a nadie*. También recomiendo, para analizar el tema de la alteridad, *Borges y yo*, *El centinela* o *El otro*.
 - 5 Cruz Revueltas, Juan Cristóbal. *Borges y el espejo vienés*. En: *Ocho ensayos sobre Borges*. Cruz O, México, 1999.
 - 6 Borges, Jorge Luis. *El arte narrativo y la magia*. En *Discusión*, Obra Completa, Tomo I. Emecé, Buenos Aires, 1994, vigésima edición, pág. 232.
 - 7 _____. *Tlön Uqbar, Orbis Tertius*. En: *El jardín de senderos que se bifurcan*, Ibídem, pág. 432.
 - 8 En el epílogo de *El Aleph*, al cual pertenece este cuento, Borges declara que la narración busca mostrar lo que le ocurriría a los hombres si fuesen inmortales y que representa una ética de la inmortalidad.
 - 9 Cañeque, Carlos. *Conversaciones sobre Borges*. Ediciones Destino. Barcelona, 1995. Estos elementos se encuentran también en algunos poemas, como en el caso de los que Borges dedica a sus antepasados guerreros.
 - 10 Rama, Angel. *Op. Cit.*, pág. 140.

Suscripción

ANUAL

NOMBRES _____ APELLIDOS _____

Dirección _____ Ciudad _____

E-Mail _____ País _____

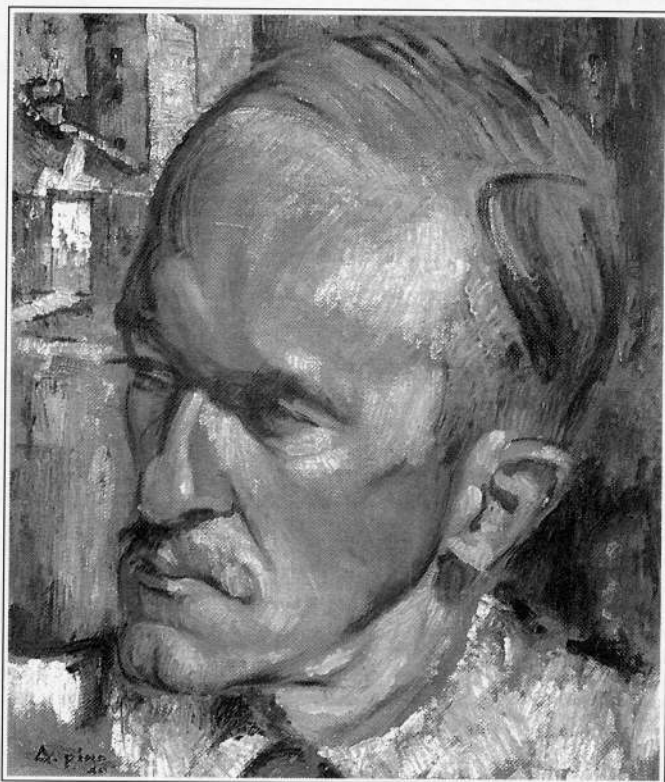
Esta suscripción da derecho a recibir dos números regulares de la revista *Nueva Gaceta* durante el año 2000, incluyendo el envío postal, y su valor es de \$20.000 moneda colombiana

Para más información

BOGOTÁ: CALLE 66 N° 7-56. APTO. 202. TEL: 2557251 FAX: 3123731. AA 29962. BARRANQUILLA: CIDEC. CALI: PROMOCULTURA.

E-MAIL: nuevagaceta@latinmail.com - cidec@b_quilla.cetcol.net.co

ALIPIO JARAMILLO: «SU NOMBRE A PIE DE LIENZO ES UNA RÚBRICA DE RELIEVE EN NUESTRA HISTORIA ARTÍSTICA»



Retrato de Alipio Jaramillo, 1949. Óleo sobre cartón. Alberto Pino Gil

Samuel Jaramillo-Giraldo

Ia casa en la finca de mi padre era de amplios corredores y paredes blanquísimas. Una vez que Alipio se quedó solo porque no le gustaba hacer visitas, dibujó a su altura con carbones de la cocina todos los animales en escena, y como en el verso de Góngora tejó en el árbol del paraíso ramas para todos los pájaros del contorno. Tenía cinco años.

Aunque es imposible resumir en una página su vida múltiple y creadora, me parece que la anécdota bien pudiera ser la síntesis de su carácter. Siempre le tuvo fastidio a

la farsa de la sociedad y nunca dejó que nadie lo sacara de sus imágenes alucinatorias, que eran el recuerdo en el campo con los trabajadores de mi papá y el diálogo con las circunstancias de su época.

Siempre fiel a la convicción de su destino y leal, sin duda, al propósito de su genio, se fue creando en el oficio una conciencia estética que sobrepasó los límites de la conveniencia y lo hizo cada vez más categórico en la realización de su obra. A pesar de su título universitario desafió los cánones académicos y le dio horizonte a su visión íntima.



Zafra. Óleo sobre tela. Alipio Jaramillo

En casi todos los casos, como es bien sabido, los artistas crean a su alrededor y quizá sin proponérselo un círculo de admiradores que les hacen sombra permanente de lisonja. Ajeno en absoluto a los encantos de la burguesía, Alipio no se dejó influir por el elogio interesado de los críticos en espera de compensaciones honoríficas, y siempre estuvo rodeado por sus vecinos y la gente más humilde del lugar. Ellos lo veían dibujar hasta en el revés de los cuadernillos de fósforos mientras hablaba de lo fantástico en términos reales.

Su obra, idéntica en figuras a los campesinos con quienes había trabajado la tierra en su juventud, es una revelación del alma colombiana y no hubo márgenes en ella para la adulación de los poderosos o el artificio de la propaganda. Sus murales en la escuela de Derecho, que tanto enojo pro-

dujo a los «doctores» de la ley porque no eran de hidalgos los rostros de los labriegos en los muros a color de protesta, aunque desarraigados de su espacio original por órdenes del gobierno de Laureano Gómez, siguen siendo todavía voces de denuncia que hablan callando el drama nacional. Más tarde vino la serie de la violencia sectaria, que es la representación más viva en pintura de esa época sangrienta, y no menos fidedigna es la encarnación en óleo de las masacres en los últimos tiempos que revelan la dolorosa verdad que se vive en Colombia.

Uno de los grandes méritos de Alipio fue haberse dado cuenta de que el artista pertenece al pueblo, y esta frase no quiere decir que deba estar en la subversión sino de cara a la vida. Su ideal de la belleza en la composición pictórica fue el entendimien-



Celebración. Óleo sobre tela. Alipio Jaramillo

to de la síntesis cuando lograba sentirse en su propio espíritu con quienes habían convivido el espacio de su imaginación en los quehaceres del campo.

Aun sabiendo del desdén con que algunos críticos esteticistas ven en su pintura «lo feo» de la patria, pues no coinciden sus rostros proletarios con las efigies del «Reinado de la Belleza», estoy seguro de que su nombre a pie de lienzo es una rúbrica de relieve en nuestra historia artística. Alipio, sin salirse de su talante, transfiguró sus experiencias íntimas en testimonios de la tragedia nacional, y con inmenso poder colorista rescató en lumbre la cara verdadera del campesino, que ahora está viviendo entre fuegos disímiles. Porfiado hasta el extremo por ser él mismo, desafió el éxito para no convenir con la moda, y fielmente se transparentó en su pintura como una

revelación creadora de la realidad auténtica. Dueño de un ánimo rebelde trajo el absurdo drama que se ha vivido en Colombia desde El Nueve de Abril en todo cuanto puede expresarse en colores y pudo llegar de ese modo a la substancia misma del país.

Aparte de una comunidad de principios con los grandes muralistas mexicanos, Alipio llegó por coincidencia a motivos similares, que no corresponden a influencia alguna, sino a sus orígenes rurales. Desde su iniciación como estudiante en Bogotá, su temática es un apasionado designio por descubrir y pintar hasta el secreto mismo de su ser como colombiano, sin que jamás lo hubieran invadido métodos de conducta ajenos a su alma.

«No dejes que te conquiste nada salvo tu espíritu», es una frase de Séneca que bien parece escrita para él.



Masacre. Óleo sobre tela. Alipio Jaramillo

Avaro de su intimidad se redujo a lo mínimo en la existencia sin permitir que lo contagiara el halago de los hipócritas. Más allá del provecho su índole inexorable lo mantuvo en silencio publicitario, pero nunca detrás de la visión del mundo y menos fuera de ritmo en el trágico vaivén de nuestra nacionalidad desmoronada y catastrófica. Intuitivamente en sus óleos de hace quin-

ce años aparecen a la par por derecha e izquierda los asesinos del pueblo formando en líneas ciegas a las víctimas del fusilamiento. Presente en el testimonio estuvo siempre el artista. Qué bien define su orgullo este verso del árabe Al-Maarri:

No sé lo que es estar detrás.

Para mí detrás es adelante. **G**

G nueva
Graceta

¿POR QUÉ SOCIALISMO?

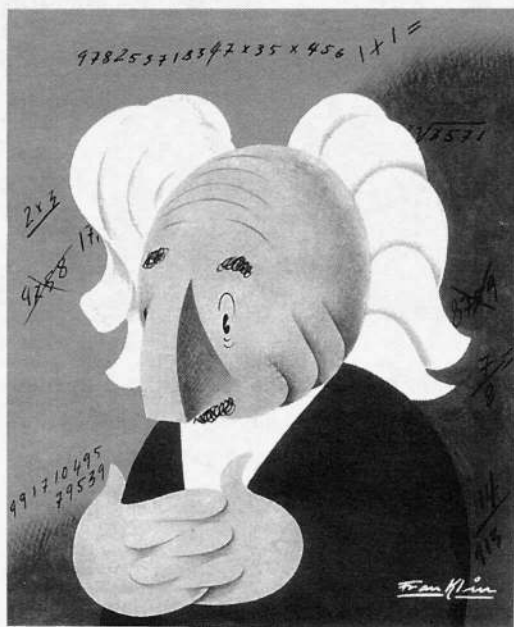
Albert Einstein

Monthly Review, Nueva York, mayo de 1949

¿

debe quien no es un experto en cuestiones económicas y sociales opinar sobre el socialismo? Por una serie de razones creo que sí.

Permítasenos primero considerar la cuestión desde el punto de vista del conocimiento científico. Puede parecer que no hay diferencias metodológicas esenciales entre la astronomía y la economía: los científicos en ambos campos procuran descubrir leyes de aceptabilidad general para un grupo circunscrito de fenómenos y hacer la interconexión de estos fenómenos tan claramente comprensible como sea posible. Pero en realidad estas diferencias metodológicas existen. El descubrimiento de leyes generales en el campo de la economía es difícil porque la observación de fenómenos económicos es afectada a menudo por muchos factores que son difícilmente evaluables por separado. Además, la experiencia que se ha acumulado desde el principio del llamado período civilizado de la historia humana —como es bien sabido— ha sido influida y limitada en gran parte por curvas que no son de ninguna manera exclusivamente económicas en su origen. Por ejemplo, la mayoría de los grandes Estados de la historia debieron su existencia a la conquista, los pueblos conquistadores se establecieron, legal y económicamente, como la clase privilegiada del país conquistado. Se aseguraron para sí mismos el monopolio de la propiedad de la tierra y designaron un



El hombre del medio siglo. Einstein. Ilustración de la portada de la revista *Semana* de diciembre de 1949 realizada por FrankKlim.

sacerdocio de entre sus propias filas. Los sacerdotes, con el control de la educación, hicieron de la división de la sociedad en clases una institución permanente y crearon un sistema de valores por el cual la gente estaba a partir de entonces, en gran medida de forma inconsciente, dirigida en su comportamiento social.

En ninguna parte hemos superado realmente lo que Thorstein Veblen llamó «la fase depredadora» del desarrollo humano. Los hechos económicos observables pertenecen a

esa fase e incluso las leyes que podemos derivar de ellos no son aplicables a otras fases. Puesto que el verdadero propósito del socialismo es precisamente superar y avanzar más allá de la fase depredadora del desarrollo humano, la ciencia económica en su estado actual puede arrojar poca luz sobre la sociedad socialista del futuro.

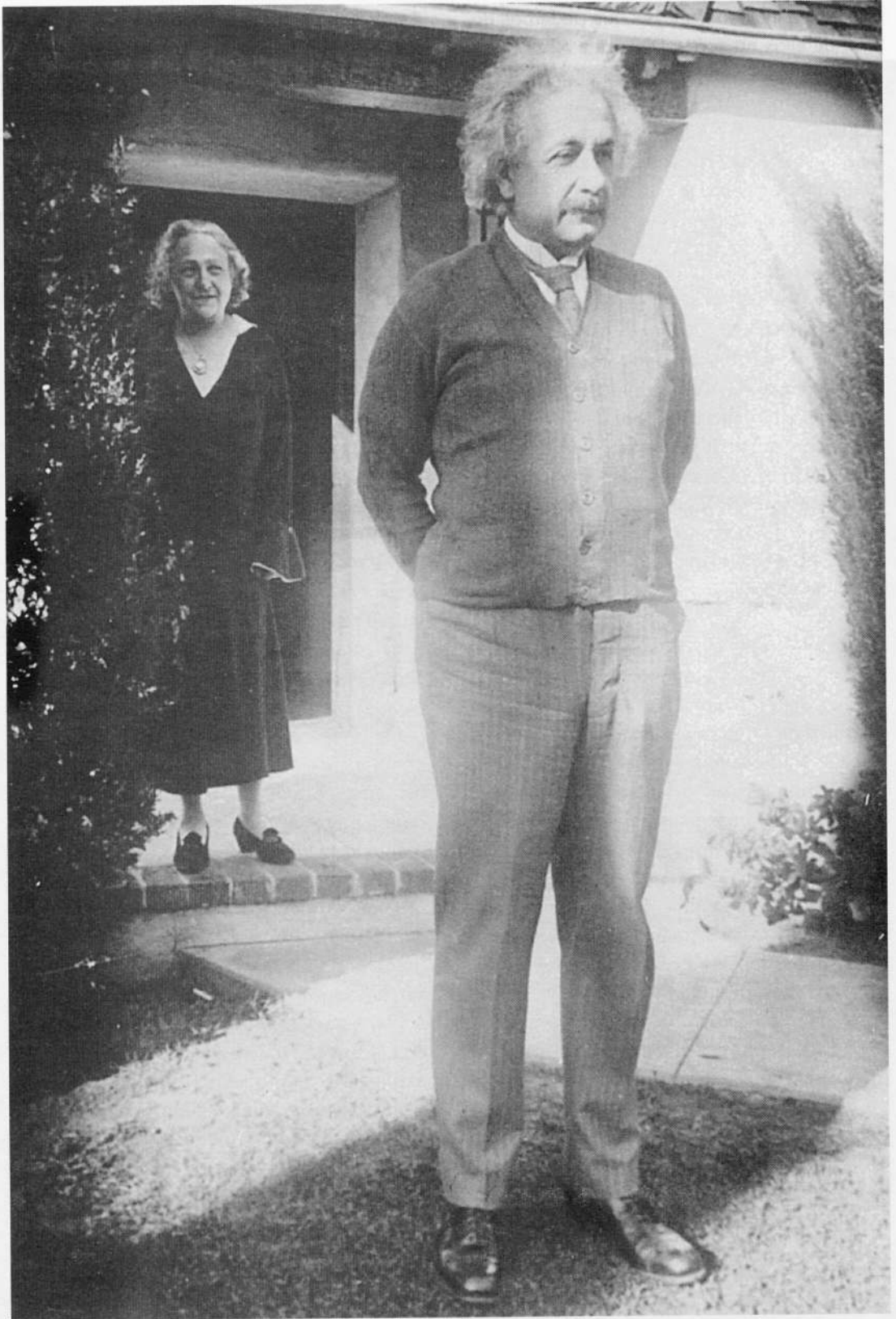
En segundo lugar, el socialismo está guiado hacia un fin ético-social. La ciencia, sin embargo, no puede establecer fines e, incluso menos, inculcarlos en los seres humanos; la ciencia puede proveer los medios con los que logran ciertos fines. Pero los fines por sí mismos son concebidos por personas con altos ideales éticos y —si estos fines no son endebles, sino vitales y vigorosos— son adoptados y llevados adelante por muchos seres humanos quienes, de forma semi-inconsciente, determinan la evolución lenta de la sociedad.

Por estas razones, no debemos sobrestimar la ciencia y los métodos científicos cuando se trata de problemas humanos; y no debemos asumir que los expertos son los únicos que tienen derecho a expresarse en las cuestiones que afectan a la organización de la sociedad. Muchas voces han afirmado desde hace tiempo que la sociedad humana está pasando por una crisis, que su estabilidad ha sido gravemente dañada. Es característico de tal situación que los individuos se sientan indiferentes o incluso hostiles hacia el grupo, pequeño o grande, al que pertenecen. Como ilustración, déjenme recordar aquí una experiencia personal. Discutí recientemente con un hombre inteligente y bien dispuesto a la amenaza de otra guerra, que en mi opinión pondría en peligro seriamente la existencia de la humanidad, y subrayé que solamente una organización supranacional ofrecería protección frente a ese peligro. Frente a eso mi visitante, muy calmado y tranquilo, me dijo: «¿por qué se opone usted tan profundamente a la desaparición de la raza humana?»

Estoy seguro de que hace tan solo un siglo nadie habría hecho tan ligeramente una declaración de esta clase. Es la declaración de un hombre que se ha esforzado inútilmente en lograr un equilibrio interior y que tiene más o menos perdida la esperanza de conseguirlo. Es la expresión de la soledad dolorosa y del aislamiento que mucha gente está sufriendo en la actualidad ¿cuál es la causa? ¿Hay una salida?

Es fácil plantear estas preguntas, pero difícil contestarlas con seguridad. Debo intentarlo, sin embargo, lo mejor que pueda, aunque soy muy consciente del hecho de que nuestros sentimientos y esfuerzos son a menudo contradictorios y oscuros y que no pueden expresarse en fórmulas fáciles y simples.

El hombre es, a la vez, un ser solitario y un ser social. Como ser solitario, procura proteger su propia existencia y la de los que estén más cercanos a él, para satisfacer sus deseos personales, y para desarrollar sus capacidades naturales. Como ser social, intenta ganar el reconocimiento y el afecto de sus compañeros humanos, para compartir sus placeres, para confortarlos en sus dolores, y para mejorar sus condiciones de vida. Solamente la existencia de estos diferentes y frecuentemente contradictorios objetivos propios del carácter especial del hombre, y su combinación específica, determinan el grado con el cual un individuo puede alcanzar un equilibrio interno y puede contribuir al bienestar de la sociedad. Es muy posible que la fuerza relativa de estas dos pulsiones esté, en lo fundamental, fijada hereditariamente. Pero la personalidad que finalmente emerge está determinada en gran parte por el ambiente en el cual un hombre se encuentra durante su desarrollo, por la estructura de la sociedad en la que crece, por la tradición de esa sociedad, y por su valoración de los tipos particulares de comportamiento. El concepto abstracto «sociedad» significa para



el ser humano individual la suma total de sus relaciones directas e indirectas con sus contemporáneos y con todas las personas de generaciones anteriores. El individuo puede pensar, sentirse, esforzarse, y trabajar por sí mismo; pero él depende tanto de la sociedad –en su existencia física, intelectual, y emocional– que es imposible concebirlo, o entenderlo, fuera del marco de la sociedad. Es la «sociedad» la que provee al hombre de alimento, hogar, herramientas de trabajo, lenguaje, formas de pensamiento, y la mayoría del contenido de su pensamiento; su vida es posible por el trabajo y las realizaciones de los muchos millones en el pasado y en el presente que se ocultan detrás de la pequeña palabra «sociedad».

Es evidente, por lo tanto, que la dependencia del individuo de la sociedad es un hecho que no puede ser suprimido –exactamente como en el caso de las hormigas y de las abejas. Sin embargo, mientras que la vida de las hormigas y de las abejas está fijada con rigidez en el más pequeño detalle, los instintos hereditarios, el patrón social y las correlaciones de los seres humanos son muy susceptibles de cambio. La memoria, la capacidad de hacer combinaciones, el regalo de la comunicación oral ha hecho posible progresos entre los seres humanos que son dictados por necesidades biológicas. Tales progresos se manifiestan en tradiciones, instituciones, y organizaciones; en la literatura, en las realizaciones científicas e ingenieriles; en las obras de arte. Esto explica que, en cierto sentido, el hombre puede influir en su vida y que pueden jugar un papel en este proceso el pensamiento consciente y los deseos.

El hombre adquiere en el nacimiento, de forma hereditaria, una constitución biológica que debemos considerar fija e inalterable, incluyendo los impulsos naturales que son característicos de la especie humana. Además, durante su vida, adquiere una constitución

cultural que adopta de la sociedad con la comunicación y a través de muchas otras clases de influencia. Es esta constitución cultural la que, con el paso del tiempo, puede cambiar y la que determina en un grado muy importante la relación entre el individuo y la sociedad; como la antropología moderna nos ha enseñado, con la investigación comparativa de las llamadas culturas primitivas, el comportamiento social de los seres humanos puede diferenciarse grandemente, dependiendo de patrones culturales que prevalecen y de los tipos de organización que predominan en la sociedad. Es en esto en lo que, los que se están esforzando en mejorar la suerte del hombre, pueden basar sus esperanzas: los seres humanos no están condenados, por su constitución biológica, a aniquilarse o a estar a la merced de un destino cruel, infligido por ellos mismos.

Si nos preguntamos cómo la estructura de la sociedad y de la actitud cultural del hombre deben ser cambiadas para hacer la vida humana tan satisfactoria como sea posible, debemos ser constantemente conscientes del hecho de que hay ciertas condiciones que no podemos modificar. Como mencioné antes, la naturaleza biológica del hombre es, para todos los efectos prácticos, inmodificable. Además, los progresos tecnológicos y demográficos de los últimos siglos han creado condiciones que están aquí para quedarse. En poblaciones relativamente densas asentadas con bienes que son imprescindibles para su existencia continuada, una división del trabajo extrema y un aparato altamente productivo son absolutamente necesarios. Los tiempos –que, mirando hacia atrás, parecen tan idílicos– en los que individuos o grupos relativamente pequeños podían ser totalmente autosuficientes se han ido para siempre. Es solo una leve exageración decir que la humanidad ahora constituye incluso una comunidad planetaria de producción y consumo.

Ahora he alcanzado el punto donde puedo indicar brevemente lo que para mí constituye la esencia de la crisis de nuestro tiempo. Se refiere a la relación del individuo con la sociedad. El individuo es más consciente que nunca de su dependencia de la sociedad. Pero él no ve la dependencia como un hecho positivo, como un lazo orgánico, como una fuerza protectora, sino como algo que amenaza sus derechos naturales, o incluso su existencia económica. Por otra parte, su posición en la sociedad es tal que sus pulsiones egoístas se están acentuando constantemente, mientras que sus pulsiones sociales, que son por naturaleza más débiles, se deterioraron progresivamente. Todos los seres humanos, cualquiera que sea su posición en la sociedad, están sufriendo este proceso de deterioro. Los presos a sabiendas de su propio egoísmo, se sienten inseguros, solos y privados del disfrute ingenuo, simple y sencillo de la vida. El hombre sólo puede encontrar sentido a su vida, corta y arriesgada como es, dedicándose a la sociedad.

La anarquía económica de la sociedad capitalista tal como existe hoy es, en mi opinión, la verdadera fuente del mal. Vemos ante nosotros a una comunidad enorme de productores que se están esforzando incesantemente privándose de los frutos de su trabajo colectivo —no por la fuerza— sino en general en conformidad fiel con reglas legalmente establecidas. A este respecto, es importante señalar que los medios de producción —es decir, la capacidad productiva entera que es necesaria para producir bienes de consumo tanto como capital adicional— puede legalmente ser, y en su mayor parte es, propiedad privada de particulares.

En aras de la simplicidad, en la discusión que sigue llamaré «trabajadores» a todos los que no compartan la propiedad de los medios de producción —aunque esto no corresponda al uso habitual del término. Los propietarios de

los medios de producción están en posición de comprar la fuerza de trabajo del trabajador. Usando los medios de producción, el trabajador produce nuevos bienes que se convierten en propiedad del capitalista. El punto esencial en este proceso es la relación entre lo que produce el trabajador y lo que le es pagado, ambos medidos en valor real. En cuanto que el contrato de trabajo es «libre», lo que el trabajador recibe está determinado no por el valor real de los bienes que produce, sino por sus necesidades mínimas y por la demanda de los capitalistas de fuerza de trabajo en relación con el número de trabajadores que compiten por trabajo. Es importante entender que incluso en teoría, el salario del trabajador no está determinado por el valor de su producto.

El capital privado tiende a concentrarse en pocas manos, en parte debido a la competencia entre los capitalistas, y en parte porque el desarrollo tecnológico y el aumento de la división del trabajo animan la formación de unidades de producción más grandes a expensas de las más pequeñas. El resultado de este proceso es una oligarquía del capital privado cuyo enorme poder no se puede controlar con eficacia incluso en una sociedad organizada políticamente de forma democrática. Esto es así porque los miembros de los cuerpos legislativos son seleccionados por los partidos políticos, financiados en gran parte o influidos de otra manera por los capitalistas privados quienes, para todos los propósitos prácticos, separan al electorado de la legislatura. La consecuencia es que los representantes del pueblo, de hecho, no protegen suficientemente los intereses de los grupos no privilegiados de la población. Por otra parte, bajo las condiciones existentes, los capitalistas privados inevitablemente controlan, directa o indirectamente, las fuentes principales de información (prensa, radio, educación). Es así extremadamente difícil, y de hecho en la mayoría de los casos absoluta-

mente imposible, para el ciudadano individual, obtener conclusiones objetivas y hacer un uso inteligente de sus derechos políticos.

La situación que prevalece en una economía basada en la propiedad privada del capital está así caracterizada en lo principal: primero, los medios de la producción (capital) son poseídos de forma privada y los propietarios disponen de ellos como lo consideran oportuno; en segundo lugar, el contrato de trabajo es libre. Por supuesto, no existe una sociedad capitalista pura en este sentido. En particular, debe notarse que los trabajadores, a través de luchas políticas largas y amargas, han tenido éxito en asegurar una forma algo mejorada de «contrato de trabajo libre» para ciertas categorías de trabajadores. Pero tomada en su conjunto, la economía actual no se diferencia mucho del capitalismo «puro». La producción está orientada hacia el beneficio, no hacia el uso. No está garantizado que todos los que tienen capacidad y quieren trabajar puedan encontrar empleo; existe casi siempre un «ejército de parados». El trabajador está constantemente atemorizado con perder su trabajo. Desde que parados y trabajadores mal pagados no proporcionan un mercado rentable, la producción de los bienes de consumo está restringida, y la consecuencia es una gran privación. El progreso tecnológico produce con frecuencia más desempleo en vez de facilitar la carga del trabajo para todos. La motivación del beneficio, conjuntamente con la competencia entre capitalistas, es responsable de una inestabilidad en la acumulación y en la utilización del capital que conduce a depresiones cada vez más severas. La competencia ilimitada conduce a un desperdicio enorme de trabajo, y a ese amputar la conciencia social de los individuos que mencioné antes.

Considero esta mutilación de los individuos el peor mal del capitalismo. Nuestro sistema educativo entero sufre de este mal. Se inculca una actitud competitiva exagerada al estudiante, que es entrenado para adorar el éxito codicioso como preparación para su carrera futura.

Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar estos graves males, el establecimiento de una economía socialista, acompañado por un sistema educativo orientado hacia metas sociales. En una economía así, los medios de producción son poseídos por la sociedad y utilizados de una forma planificada. Una economía planificada que ajuste la producción a las necesidades de la comunidad, distribuiría el trabajo por realizar entre todos los capacitados para trabajar y garantizaría un sustento a cada hombre, mujer y niño. La educación del individuo, además de promover sus propias capacidades naturales, procuraría desarrollar en él un sentido de la responsabilidad con sus compañeros-hombres en lugar de la glorificación del poder y del éxito que se da en nuestra sociedad actual.

Sin embargo, es necesario recordar que una economía planificada no es todavía socialismo. Una economía planificada puede estar acompañada de la completa esclavitud del individuo. La realización del socialismo requiere solucionar algunos problemas sociopolíticos extremadamente difíciles: ¿cómo es posible, con una centralización de gran envergadura del poder político y económico, evitar que la burocracia llegue a ser todopoderosa y arrogante? ¿Cómo pueden estar protegidos los derechos del individuo y cómo asegurar un contrapeso democrático al poder de la burocracia? **G**

LA OBRA DE MANUEL ZAPATA OLIVELLA: RAZA, POÉTICA Y SOCIEDAD

Lucía Ortiz

El escritor negro frente a la crítica

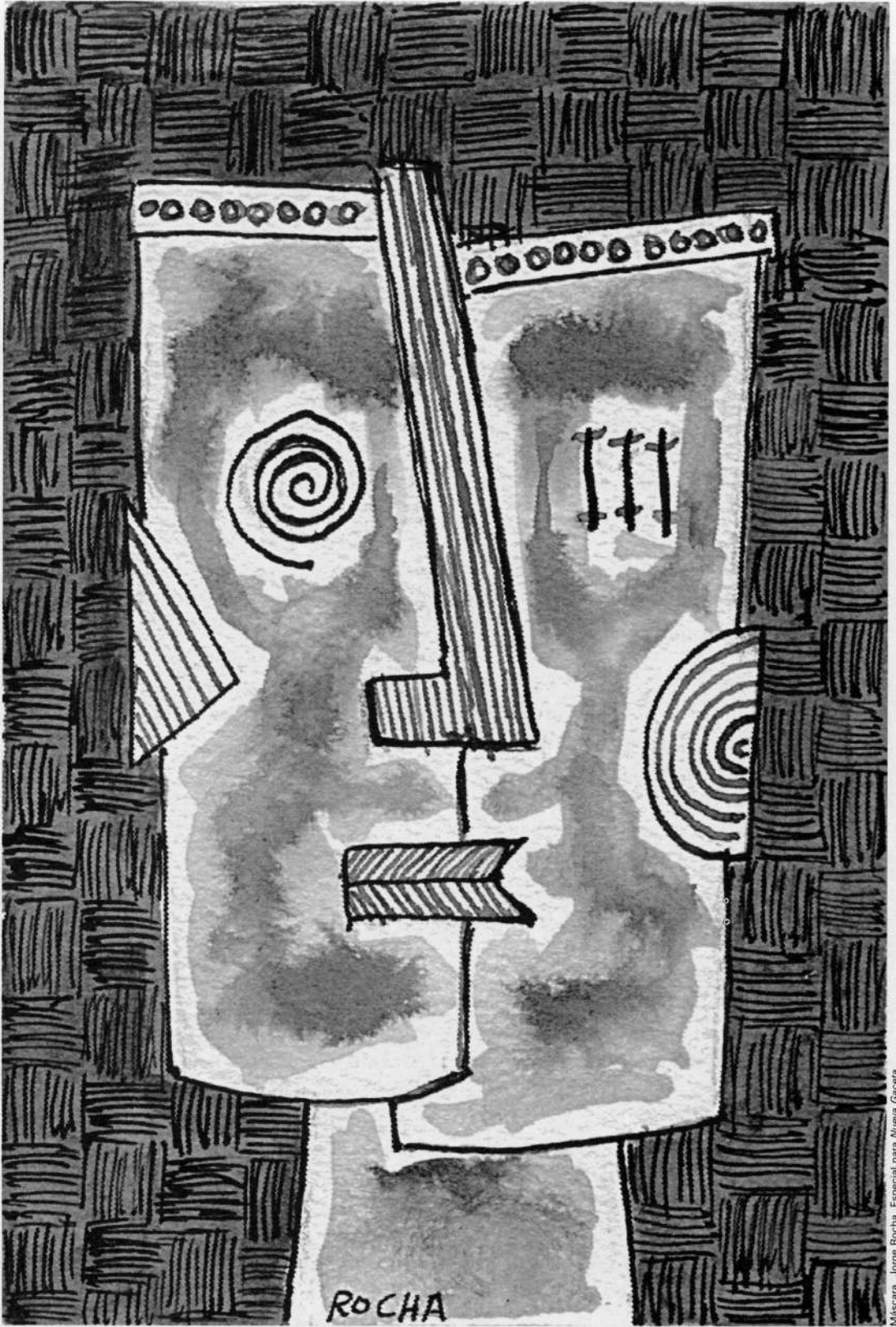
de acuerdo con el crítico Marvin Lewis, en el campo de la literatura colombiana a pesar de haberse asimilado la cultura negra en el folclore y en las costumbres, la relación entre los escritores afro-colombianos y la cultura oficial ha sido básicamente de alienación, marginalidad y extrañamiento. La crítica colombiana no se ha preocupado lo suficiente por reconocer las contribuciones de escritores negros o de enfocar los estudios culturales hacia temas relacionados con etnicidad y raza. El canon sigue siendo bastante hegemónico y las raíces de la cultura representada son, por lo general, europeas (Captain-Hidalgo 1993: 98). De allí entonces, que los escritores de ascendencia negra en Colombia estén unidos por la experiencia cultural de ser negro en una sociedad que, por lo general, siempre ha puesto énfasis en el valor de su herencia racial blanca (Lewis 1987: 13).

Pero existen varios críticos, en su mayoría extranjeros, como Yvonne Captain-Hidalgo, Lawrence Prescott, Marvin Lewis y Richard

LA ACTIVIDAD INTELECTUAL DE MANUEL ZAPATA OLIVELLA ABARCA LAS MÁS DIVERSAS MANIFESTACIONES DE LA CULTURA, ENTRE LAS QUE SE DESTACAN LA LITERATURA Y LA INVESTIGACIÓN FOLCLÓRICA.

EL PRESENTE ENSAYO INTENTA UN ANÁLISIS DE LAS NOVELAS DEL ESCRITOR COSTEÑO A PARTIR DE CRITERIOS PROPIOS DE LA ETNOLITERATURA, DE MANERA QUE SE BUSCAN EN LA OBRA LOS ELEMENTOS DEL CONTEXTO SOCIOCULTURAL QUE LA ORIGINARON.

Jackson que se han encargado de dar a conocer por medio de sus libros, ensayos y conferencias a los escritores colombianos que han enfocado su obra o parte de su obra hacia la experiencia del negro; hacia su historia, sus costumbres y ante todo hacia la represión social a que se ha visto sometido; represión manifestada en su pobreza y sus limitaciones en una sociedad que ha relegado al negro a permanecer en la periferia social. Al mismo tiempo, varios investigadores han estudiado la influencia cultural que el negro ha tenido en el desarrollo de manifestaciones como la música, la danza, la comida y las costumbres. Ejemplos son: Manuel Zapata Olivella, Delia Zapata, Nina de Friedemann y Jaime Arocha. En 1993 Peter Wade publica un amplio estudio que se concentra en la historia del negro y su condición social, política y económica, además de sus aportes culturales en la región del Chocó, la Costa Atlántica y la zona occidental de Colombia.



México. Jorge Rocha. Especial para Nueva Gaceta

Desde el siglo XIX ha existido literatura escrita por afro-colombianos. Es el caso del escritor Candelario Obeso, que en 1877 publicó *Cantos populares de mi tierra*. Se le reconoce como el precursor legítimo de una literatura negra en Colombia. En el siglo XIX era el único escritor que reclamaba una igualdad racial basándose en el esquema colombiano de identidad étnica plural, lo cual no coincidía con los valores promulgados por la élite criolla santafereña (Jackson 1979: 53-63). Desde entonces, escritores como Arnoldo Palacios, Jorge Artel, Carlos Arturo Truque, Juan Zapata Olivella y Manuel Zapata Olivella han representado en sus obras la experiencia del negro desde una perspectiva que procura reafirmar sus valores culturales y restaurar la legitimidad de la identidad afro-americana.

Manuel Zapata Olivella: hacia un esquema biográfico

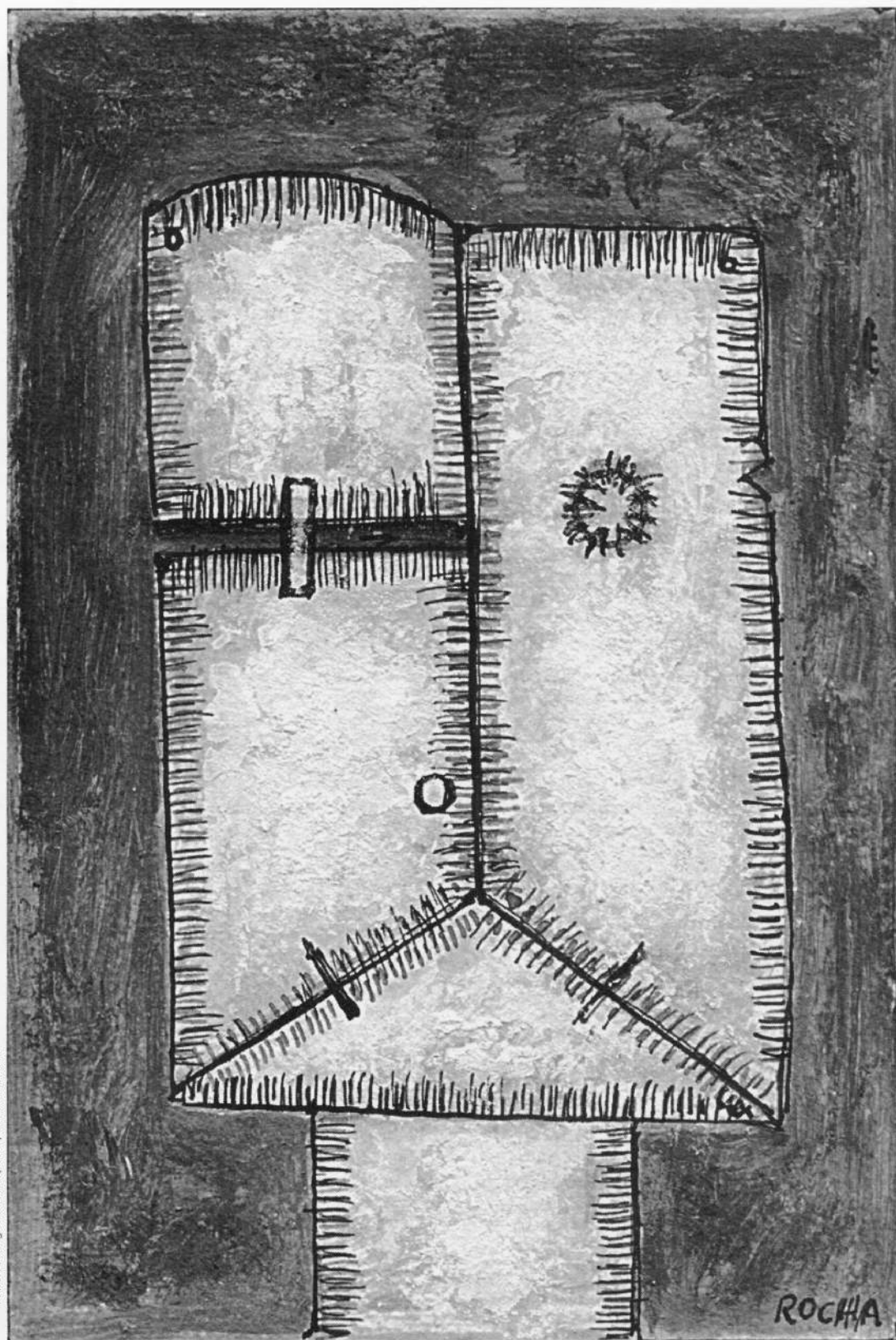
Hablar de Manuel Zapata Olivella como un escritor de ascendencia africana resulta debatible, ya que él mismo se identifica no como «afro-colombiano» sino como colombiano afro-indo-europeo al reconocer en él, y en millones de colombianos, su mestizaje racial, ahora definido como el resultado de la sincretización étnica producida por la fusión racial desde la llegada de los españoles al Nuevo Mundo.

Zapata Olivella es un hombre marcado por «cicatrices» que lo siguen llevando por el mundo cumpliendo incansablemente con su labor de investigador, de conferencista y de escritor. Su historia es un libro abierto; no solamente se puede trazar a través de sus obras sino que en sus conversaciones nos invita a compartir las memorias de su pasado, de su infancia, de los años de locas aventuras y se detiene a compartir sus preocupaciones sobre el presente y el futuro de muchos seres humanos.

En los estudios que se concentran en la obra de Manuel Zapata Olivella existen varias referencias a su lugar de nacimiento, a sus experiencias y aventuras de joven, a la variedad de carreras a que se dedicó y se repite la importancia de mencionar estos datos ya que definitivamente marcaron su creación literaria. Como etnólogo y antropólogo, Zapata Olivella ha dedicado muchas páginas al estudio del folclore colombiano, de las tradiciones orales y al impacto de la diáspora africana en Colombia y América Latina. Tanto en su creación literaria como en sus ensayos constantemente ha manifestado su compromiso humano y social, nacido de un rechazo a la alienación social, política, económica y cultural a que se han visto sometidas millones de personas. Dicho compromiso ha trazado el corpus literario de Manuel Zapata Olivella desde sus comienzos hasta hoy día. Actitud que lo destaca entre muchos escritores e intelectuales latinoamericanos. En su último libro de ensayos titulado *La rebelión de los genes*, vuelve a resumir esta actitud cuando escribe:

La medicina, antropología, la literatura y la cátedra libre –en la universidad, en la calle, en la escuela o el sindicato– me han enriquecido con la ciencia y la sabiduría del pueblo. Con estas experiencias de campesino asalariado, vagabundo, escritor y analfabeto, además de la autorrealización, tengo el deber de sembrar, desalienar y combatir contra toda clase de injusticias. (1997, 23)

Nació en 1920 en Lórica, población del departamento de Córdoba de la costa norte de Colombia y se crió en Cartagena de Indias, mayor puerto de desembarque de los barcos negreros durante el auge del comercio de esclavos en América Latina. En su propia cuna el autor estuvo expuesto a la realidad triétnica de esta zona del país, y su propia historia es representativa de la integración racial que se vivió en Colombia. La población de Lórica está situada en los bancos del río Sinú, territorio que fue



Máscara. Jorge Rocha. Especial para Nuevo Gaceta

ocupado por los zenúes, rama de los Caribe-Arawak. Con la conquista se trajeron africanos para cultivar la tierra y trabajar en la ganadería. El resultado fue el surgimiento de una población triétnica en la cual operaban paralelamente los mitos de los indígenas, el soporte espiritual de los africanos y las creencias religiosas de los españoles. El ambiente en que creció fue, pues, consciente de esta herencia, no avergonzado de ella, a diferencia de la actitud engendrada en el pensamiento colonialista colombiano y latinoamericano. En una ocasión escribe el autor en su obra *Levántate mulato* (1990):

En mi familia todos mis abuelos habían sido engendrados en el vientre de una mujer india o negra. Mis padres, mis hermanos, mis primos llevamos la pelambre indígena, los ojos azules o el cuerpo chamuscado con el sol africano. Para mí, las ideas sobre el bastardo americano dejaban de ser simples especulaciones literarias. Yo había nacido del cruce de muchas sangres y sentía el potencial creador del joven que reclamaba un lugar en su suelo sin reverencias ni claudicaciones ante ningún amo y señor extraño.

Durante varios años Zapata Olivella practicó su profesión de médico y al mismo tiempo escribió para varios periódicos y revistas de Colombia y de otras partes de América Latina. Junto con su hermana Delia Zapata contribuyó a promover el folclore colombiano, especialmente la incorporación de los orígenes africanos en expresiones culturales como la danza, la música y las costumbres. En 1975 fundó y dirigió el Centro de Estudios Afrocolombianos. Los viajes por todo el mundo inspiraron varios de los temas de su novelística. Sus experiencias en Centroamérica, los Estados Unidos, Asia y África se ven reflejadas en obras como *Pasión Vagabunda* (1949) y *He visto la noche* (1953). Zapata Olivella es un representante del mundo afrohispano y desde hace muchos años viene cumpliendo esta tarea. Ha sido invitado a compartir sus ideas y su filosofía como antropólogo,

etnólogo y escritor en numerosas conferencias en América Latina, África, Europa y Norteamérica. Entre sus actividades más destacadas se encuentran el haber promovido, organizado y presidido el Primer Congreso de las Culturas Negras de las Américas, en Cali en 1977, en Panamá en 1980 y en São Pablo en 1983. De 1967 a 1970 fue presidente del capítulo de Colombia para la Comunidad de Escritores Latinoamericanos. En este momento se desempeña como Asesor Cultural de la embajada de Colombia en Trinidad y Tobago.

Zapata Olivella ha hecho importantes contribuciones a la literatura colombiana en diferentes géneros. Su narrativa corta cuenta con obras como *Cuentos de muerte y libertad* (1961) y *¿Quién le dio el fusil a Oswald?* (1967). El teatro también cuenta con varios aportes de este autor, por ejemplo: *Caronte liberado* (1967) y *Hotel de vagabundos* (1955). Además de las novelas estudiadas más adelante, Zapata ha publicado *La Calle 10* (1960) y *Hemingway, el cazador de la muerte* (1993). A su vez, el campo de los estudios etnológicos se ha enriquecido con obras como: *Tradición oral y conducta en Córdoba* (1972), *El hombre colombiano* (1974) y *Las claves mágicas de América* (1989). La obra *Levántate mulato. Por mi raza hablará el espíritu* es un ensayo de carácter autobiográfico en el que el escritor invita al lector a un recorrido por sus antepasados africanos, zenués y españoles con los cuales se identifica como mestizo americano. En esta línea se encuentra también *La rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad futura* (1997). La importancia de este ensayo radica en que se resume el discurso de Zapata Olivella. Encontramos componentes que se habían expuesto prácticamente en todas sus obras. Aquí conviven el etnólogo, el sociólogo, el antropólogo y el novelista. Hace un repaso de su producción literaria y a la vez de su propia vida. Varios capítulos están dedica-

dos al proceso de la trata esclavista y el impacto que tuvo en Colombia y en otros países de América Latina. En unas ocasiones se remonta a esclarecer el pasado de los pueblos de los que provenía la mayoría de los esclavos traídos a América, para celebrar la riqueza de sus culturas y sus avances como sociedades organizadas y civilizadas. El tema que más sobresale es el de la «americanidad». Si ya antes en *Levántate mulato* se había empezado a elaborar el tema, ahora se profundiza. Se parte del hecho de que el mestizaje fue producto del colonialismo y el resultado fue la base de lo que él llama «la autenticidad» americana. Ésta consiste en el reconocimiento de la identidad triétnica y en el papel liberador que tiene en el individuo identificarse como híbrido, producto de la sincretización racial. Según el autor, un hecho histórico que une al americano es el estar marcado por «alienaciones» y «desalienaciones» que tienen su origen en el hallazgo de América. Esto es precisamente a lo que se refiere cuando escribe:

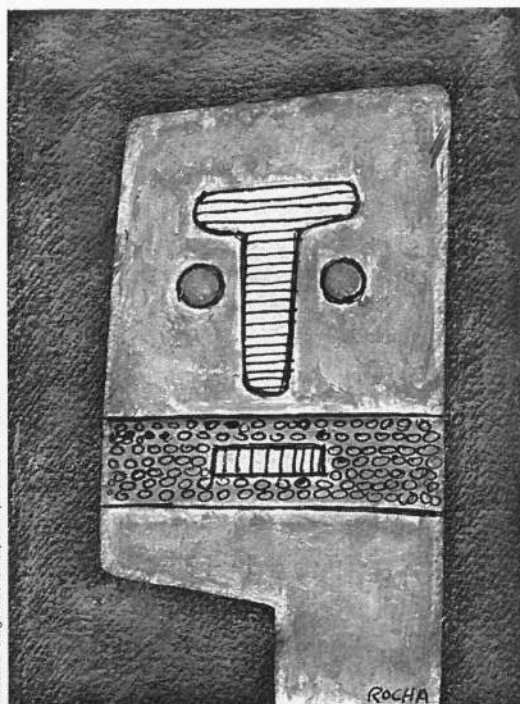
Desde entonces el mundo dejó de ser plano; el crucigrama de los continentes fue reestructurado en parcelas de conquista; se acrecentaron la fauna humana y animal y la flora. Y por encima de todo, el absolutismo de los emperadores ocuparía el lugar del sol. Culturas y pueblos refundidos en una babel para construir un nuevo orden: el colonialismo. (1997, 148)

Y es a este orden al que pertenecen la mayoría de los personajes de las novelas de Zapata Olivella. Los temas representados en sus novelas encajan dentro de estos dos polos de «alienaciones» y «desalienaciones» a los que siempre se refiere. «Alienaciones» porque los personajes están marginados de la historia, del desarrollo social, económico y político de las sociedades a las que pertenecen. «Desalienaciones» porque en el proceso colonialista se crearon sociedades mestizas que transformaron el rostro del territorio americano y el resultado fue la sincretización étnica.

Primeras novelas: la protesta por los derechos humanos, la justicia social y la fusión racial

Ya antes, varios críticos habían señalado la línea temática que une las primeras novelas de Zapata Olivella. La protesta por los derechos humanos y la justicia social, y los efectos de la fusión racial se desarrollan desde *Tierra mojada* (1947) hasta *El fusilamiento del diablo* (1986). En estas novelas Zapata Olivella se remonta a zonas habitadas por personajes marginados social y políticamente del desarrollo del país; los arroceros de la zona del río Sinú, los habitantes de la región del Chocó, los cimarrones de una isla de la Costa Atlántica y los mendigos, prostitutas y vagamundos de las calles más peligrosas de Bogotá. Al mismo tiempo, el sincretismo cultural nacional se manifiesta en *Tierra mojada*, mediante la presentación de la cumbia, baile que combina los instrumentos musicales indígenas y africanos.

Si la representación de los personajes y su condición se perfilaba desde un ángulo realista, a medida que avanza su carrera literaria, el autor sigue exponiendo estas preocupaciones pero ya desde una visión más compleja. En *El fusilamiento del diablo*, cuyo contexto cultural es la región del Chocó en Colombia, se incorporan técnicas más complejas como los diferentes puntos de vista de los participantes que rodean al protagonista. La conciencia étnica y racial es evidente ya que el protagonista, Saturio Valencia, alias «el diablo», lleva consigo el estigma de la esclavitud representado en su rechazo a la sumisión y en su defensa del derecho a ser un hombre libre, por lo cual es condenado a muerte. La incorporación del mito contribuye a que la estructura de obras posteriores sea más elaborada, como se observa en *Detrás del rostro* (1963). El mito comienza a controlar el contexto y el tiempo. También existe una preocupación por el cambio social y esta vez se



concentra en la violencia de la zona del Tolima y en la vida miserable de las calles de Bogotá. Según Lewis el mayor alcance de esta obra es que las experiencias de los protagonistas están interiorizadas no descritas. Se encuentran perspectivas múltiples, *flashbacks* y se usan intertextos como cartas y documentos clínicos que se convierten en elementos estructurales (Lewis 108).

De acuerdo con Lewis la opresión y la liberación son los dos polos que demarcan la visión universal de Zapata Olivella y la función de sus creaciones literarias. En *Corral de negros* (1963) Chambacú es un gueto en Colombia en el que se vive en condiciones inhumanas, alienado del desarrollo del país, en el que se presta atención social a la población con el único objetivo de explotar a sus habitantes, de allí que se convierta en lugar de reclutamiento de jóvenes para la guerra de Corea, como efectivamente sucedió durante los años cincuenta. Al mismo tiempo los habitantes de Chambacú se enfrentan a la posibilidad de verse desalojados de sus tierras por

empresarios que desean construir un complejo turístico. Máximo, el protagonista, es un ideólogo y es el principal portador de la consciencia étnica ya que ve el racismo como el agente principal de una historia de opresión y resistencia que lo motiva a llevar a la población a protestar por la actitud abusiva y explotadora de las autoridades. Los temas que abordaba el autor entonces tienen vigencia hoy en día ya que los problemas a que apuntaban: hambre y miseria, racismo y discriminación, enfermedad, falta de recursos, etc, siguen siendo los mismos o inclusive peores. Caso concreto son las condiciones de la Costa Pacífica donde «los capitales y las tecnologías multinacionales intensifican las industrias de minería, cría de camarones y siembra de palma africana, con la tala de bosques tropicales y de manglares» (Friedemann 100); hechos que amenazan la supervivencia de las comunidades predominantemente negras.

Máximo, lo mismo que Saturio Valencia y Benkos Biojo en *Changó el gran putas*, encarnan el espíritu de la «africanidad», sinónimo de libertad. Así, los héroes de Zapata Olivella representan la rebeldía y la libertad de sus ancestros y en sus voces resucita el grito de dolor de los encadenados en las bodegas, los barcos y las plantaciones. (Zapata Olivella 1997, 81). Ellos evocan al africano arrojado por la diáspora obligada pero que a su vez se vio siempre acompañado por la protección de sus ancestros que lo hicieron recurrir a la lucha antiesclavista y libertadora. Esta es la herencia de los protagonistas del autor.

En la novela *En Chimá nace un santo* (1964) los esfuerzos por superar la opresión van más allá de la lucha armada. La fuerza espiritual y psicológica de toda una comunidad es otro medio de liberación y esto se manifiesta en la insistencia de toda la población en atribuirle poderes espirituales al cuerpo postrado del protagonista, Dominguito (Lewis 106). Las limitaciones de la realidad diaria hacen que se

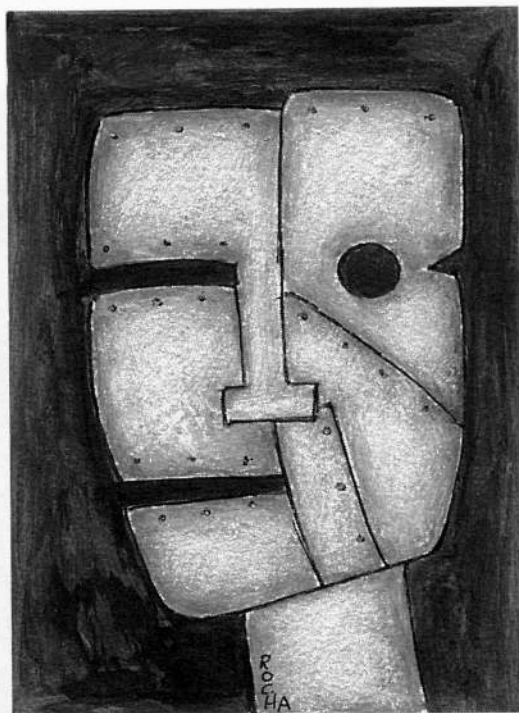
opte por el mito, de allí que la supervivencia de los mitos sea fundamental para la existencia de los pueblos, tema desarrollado ampliamente en la literatura colombiana, en particular por José Eustasio Rivera, Flor Romero, Hugo Niño, Susana Henao y García Márquez. La sincretización cultural vuelve a aparecer en esta obra al fusionar el espíritu afro con la religiosidad zenú, elementos recogidos por el autor de sus propios ancestros, como se ha anotado anteriormente (Zapata Olivella 1997, 26).

Gradualmente la obra de Zapata va pasando de un nivel de corte realista con énfasis en lo colectivo a otro que se va impregnando de un nivel mítico-religioso. El autor encuentra en la sincretización cultural todo un universo de recursos que le dan la oportunidad de recrear una historia desde un ángulo antes no explorado por ningún colombiano. Su novela *Changó el gran putas* (1983) nos invita a descubrir un «mundo nuevo» cuya hibridez conforma su definición y su autenticidad.

Changó el gran putas

Esta novela refleja los años de estudio y la minuciosa labor de investigación que silenciaron al novelista durante veinte años. Este *opus magnus* es comparable a la famosa *Raíces* de Alex Haley y no existe en el corpus de la narrativa latinoamericana una obra como ésta que procure representar en forma de ficción los pormenores de lo que fue el impacto de la diáspora africana en América. Zapata Olivella lleva a cabo un detallado repaso de la historia del negro desde su paso del África al Nuevo Mundo hasta la lucha por sus derechos en el siglo XX en los Estados Unidos.

En la primera parte titulada «Los orígenes» se introduce un extenso poema, en el que el ju-



Máscara. Jorge Rocha. Especial para Nueva Gaceta

glar yoruba Ngafúa rememora los orígenes de la raza y el inicio del exilio de los africanos. Aquí se introducen dos conceptos fundamentales para el desarrollo de la novela: *Changó* y *mntú*. El primer concepto se manifiesta en la evolución religiosa afro-americana de origen yoruba y se relaciona con el culto a los Orichas, es decir las deidades africanas (Ni Vunda 23). De acuerdo con el autor:

Changó en la mitología yoruba, hijo de Yemayá y Orungán, fue el tercer soberano del estado imperial de Oyo, cuya capital, Ife, ubicada en las cercanías del Níger, fue cuna de los Orichas creadores del mundo. La vida y las hazañas de Changó se confunden en la mitología de África y América donde se le venera como al Dios de la guerra, la fecundidad y la danza. En la sincretización con los santos católicos se le identifica con Santa Bárbara. (1983)

Zapata Olivella se apodera del mito y lo deconstruye al definir la esclavitud como el castigo de Changó a sus descendientes. Une este concepto al del *mntú* el cual evoca la

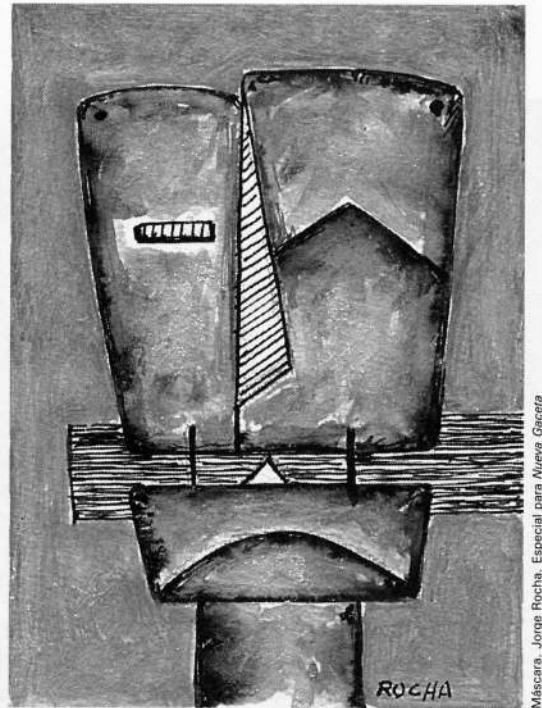
filosofía vital que une a los pueblos bantúes procedentes de la costa occidental y del centro de África.

De acuerdo con lo que señala el autor en su ensayo *La rebelión de los genes*,

El muntú concibe a la familia como la suma de los difuntos, (ancestros) y los vivos, unidos por la palabra a los animales, los árboles, los minerales (tierra, agua, fuego, estrellas) y las herramientas, en un nudo indisoluble. Ésta es la concepción de la humanidad que los pueblos más explotados, los africanos, devuelven a sus colonizadores europeos sin amarguras ni resentimiento. Una filosofía vital de amor, alegría y paz entre los hombres y el mundo que los nutre. (1997)

Los dos conceptos, el uno yoruba, el otro bantú, aluden indirectamente a los dos mayores grupos de africanos que llegaron a América y que eventualmente se fusionaron para formar las comunidades de negros de América Latina. Y es de estas filosofías, unidas, fusionadas, de las que parte la novela para presentar la base mítica de toda la narración.

En el poema que abre la novela se pasa luego a la trata de esclavos para sumergirnos en el sufrimiento de miles de hombres y mujeres y finalmente el poeta invoca a sus ancestros para que lo ayuden a cantar la belleza, el valor y el dolor de los africanos. En la segunda parte, «El Muntú Americano», se inicia con el nacimiento de Benkos Biojo líder de la rebelión en el palenque de San Basilio de Cartagena de Indias, para la representación de la experiencia esclavista en Colombia y el papel cumplido por la Iglesia y la Inquisición en la conversión de los africanos al Cristianismo. En el desarrollo de la relación entre el Padre Claver y Benkos Biojo se observan los conflictos sociales y espirituales de la fe cristiana y las creencias africanas. A su vez, se recrea una cosmovisión



Máscara. Jorge Rocha. Especial para Nueva Gaceta

particular, en la cual el destino del sujeto ya está definido.

En la tercera parte, «La rebelión de los Vodús», se repasa el proceso de rebelión en Haití que culminó con la lucha armada y que llevó al triunfo de la revolución. El éxito de la revolución se concibe como resultado de la comunión espiritual entre los vivos y los difuntos africanos. La indiferenciación entre la vida y la muerte se repite a través de la obra ya que como declara uno de los personajes: «La vida es un eterno retornar al futuro. Sólo el olvido de las experiencias vividas por nuestros ancestros nos conducen a la verdadera muerte» (420). De allí que la memoria y el recuerdo fortalezcan el espíritu de resistencia del afroamericano, actitud reflejada en todos los héroes del autor, como ya se ha visto.

La cuarta parte, «Las sangres encontradas», se concentra en el papel cumplido por los líderes de la independencia de las naciones americanas, que incluyen a Simón Bolívar, José Prudencio Padilla, el padre José María

Morelos y el Alejaidinho en el Brasil. Se reafirma aquí su ascendencia africana, la cual es presentada como el elemento de la sangre mestiza de estos líderes que los inspira a la lucha en sus campañas libertadoras.

La última parte, «Los ancestros combatientes» toma como personaje enmarcador del capítulo a Agne Brown, joven activista americana, para, a través de ella, reunir a los personajes afro-americanos de Norteamérica, quienes, también en comunión con sus ancestros, lucharon por la liberación y los derechos del Muntú. Entre estos personajes se destacan Malcolm X, Martin Luther King Jr., Booker T. Washington, Nat Turner, Marcus Garvey y Harriet Tubman. En esta sección Zapata Olivella comparte y homenajea una vez más el papel de los afro-norteamericanos en la sociedad y su lucha por superar el racismo y la discriminación; temas que conoció de cerca en sus visitas e intercambios con los Estados Unidos.

En *Changó el gran putas* se construye un discurso alternativo que revela un punto de vista propio. Para lograr esto el autor usa elementos como la ruptura del léxico y de las reglas gramaticales, la creación de neologismos y nuevas estructuras lingüísticas, la incorporación de diversos géneros y la manipulación del punto de vista. Ejemplos de algunos de los neologismos son: «nochesdías», «luzsom-bra», «hombres-bosques», «pájaro-noche», «sonrisa-pájaro» y «dedosríos». Esta «ruptura» del lenguaje evoca al sujeto negro, indio y mestizo «desmembrado» y «castrado» en el proceso de colonización. De estos «pedazos» surge este nuevo protagonista, conformado por la suma de todas las partes. Aunque la novela sí tiene un enfoque afro-americano, el indio y el mestizo forman parte del sujeto colectivo, ya que en estos otros grupos se reconoce también la lucha por la supervivencia y por la libertad. Zapata va aún más allá en la recreación de

su héroe histórico colectivo e incluye la naturaleza como otra parte que completa a este ser, evocando una vez más la filosofía del *muntú*. El nacimiento de este ser es tratado como el resultado positivo de la unión de todas las partes. De allí que el juglar yoruba Ngafúa, anuncie en el poema inicial:

PERO AMÉRICA

*matriz del indio,
vientre virgen violado siete veces por la Loba
fecundada por el Muntú
con su sangre
sudores
y sus gritos
revelóme Changó
parirá un niño
hijo negro
hijo blanco
hijo indio
mitad tierra
mitad árbol
mitad leña
mitad fuego
por sí mismo
redimido.*

Este tono armónico domina la novela para celebrar que el africano trae al Nuevo Mundo todo un pasado de tradiciones, de historia, que se funde con el nuevo territorio.

Otro elemento que transgrede el orden y el formalismo del lenguaje oficial es el uso del apelativo «putas». El propio autor se ha encargado de declarar su intención al incluirlo:

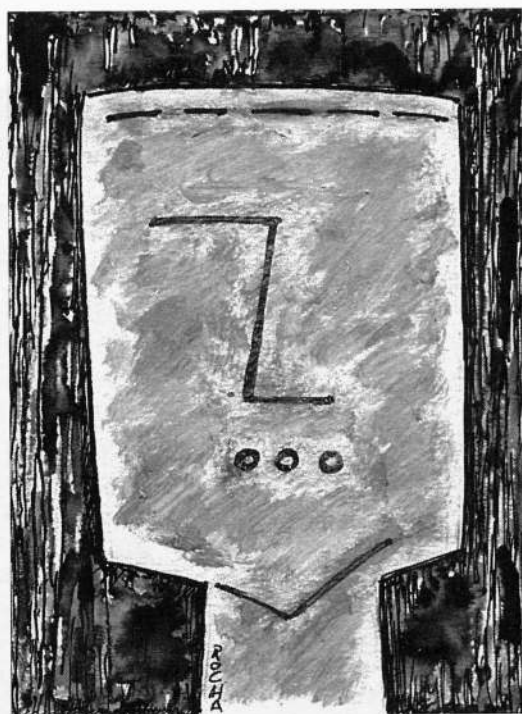
Ahora, la palabra «putas» en castellano no sólo se justifica en el contexto de la obra sino que es una manera también de recoger una expresión popular, dignificarla, llevarla a la condición literaria y mostrársela a aquellos escritores académicos, estilistas, que consideran que a los libros hay que darles nombres de acuerdo con la tradición europea. (Captain-Hidalgo 1985:19)

De acuerdo con Josaphat Kubayanda, en la literatura minoritaria este tipo de rasgo

discursivo se presenta como un medio de rebelión ante el poder del lenguaje dominante. La manipulación del lenguaje, afirma el crítico, se puede llevar a cabo por medio de la recontextualización, el reenmarcamiento o la destrucción de la pureza del lenguaje académico y de los gramáticos, o por medio del «sabotaje de la lengua». El resultado es un lenguaje que al fusionarse con el de la cultura dominante se convierte en un discurso «mestizo» que intenta reafirmar su contenido negro.

Quizá una de las imágenes que mejor representan la yuxtaposición de tiempos y de conceptos opuestos en *Changó el gran putas* es la de las serpientes enlazadas de Elegba que marcan el cuerpo de los elegidos por Changó para la liberación del muntú. Según Zola Ni Vunda, el símbolo, «contribuye a mantener la verticalidad (la dimensión cósmica) dentro de la paradoja existencial del Muntú: muerto-vivo, negro-blanco-indio, animal-vegetal, humano-divino, [masculino-femenino]. En una palabra, un ente en transición, un mutante». A su vez, el símbolo de las serpientes se presenta como superpuesto a la Carimba, símbolo contrario, negativo, que conlleva la marca del sufrimiento y que evoca la imposición de la escritura como instrumento totalitario del poder. Contra la cicatriz dejada por el hierro candente en la piel del esclavo, surge la marca africana, las serpientes enlazadas, que sintetizan toda una filosofía y unas creencias que subvierten la imposición social, religiosa y filosófica del blanco.

La superposición de elementos divergentes está acompañada de la fusión de diferentes géneros, como la poesía y el diario, y la manipulación del punto de vista. Éste parte de los diferentes personajes cuyos testimonios se van superponiendo y así van constituyendo una colectividad en la voz narrativa. Por otra parte, elementos estéticos como la repetición, el ritmo, la onomatopeya, la jitanjóra y la sinestesia van orquestando el fluir narrativo con la intención de representar la



Máscara. Jorge Rocha. Especial para Nueva Gaceta

historia desde un ángulo interior afro-americano. A través de estos elementos Zapata Olivella trasciende toda una «tropología» empleada anteriormente en la historia y la literatura que ha representado la imagen del negro de una manera reduccionista o ha hecho su presencia invisible en el proceso de mestizaje americano. A través del análisis de estos elementos, *Changó el gran putas* participa de la modernidad literaria en el sentido de que el escritor ha sabido incorporar elementos provenientes de la cultura africana y los ha superpuesto a patrones literarios tradicionales para crear una nueva visión del continente, más allegada a su carácter cultural heterogéneo.

El haberse dedicado a representar la lucha y la represión histórica del negro y el énfasis en «la americanidad», es lo que constituye el aspecto innovador de la obra de Manuel Zapata Olivella y lo que a su vez la hace universal. Estamos de acuerdo con Captain-Hidalgo cuando afirma que asumir lo contrario, es decir, que un texto es universal por el hecho

de trascender temas como raza y etnicidad, significa perpetuar el dominio cultural de Eu-

ropa y enfatizar la orientación eurocéntrica en el resto del mundo (1993 :105). **G**

Bibliografía

- Captain-Hidalgo, Yvonne. *The Culture of Fiction in the Works of Manuel Zapata Olivella*. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1993.
- . «Conversación con el doctor Manuel Zapata Olivella, Bogotá 1980-1983». *African Hispanic Review* 4. 1 (1985) : 26-32.
- Friedemann, Nina S. de. *La saga del Negro: presencia africana en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Instituto de Genética Humana, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana, 1993.
- Jackson, Richard. «Cultural Nationalism and the Emergence of Literary Blackness in Colombia: The Originality of Candelario Obeso». *Black Writers in Latin America*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1979. 53-63.
- Kubayanda, Josaphat Bekunuru. «Minority Discourse and the African Collective: Some Examples from Latin American and Caribbean Literature». *Cultural Critique* 6 (Spring 1987) : 113-131.
- Lewis, Marvin. *Trading the Ebony Path: Ideology and Violence in Contemporary Afro-Colombian Prose Fiction*. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1987.
- Obeso, Candelario. *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Imprenta de Borda, 1877.
- Ni Vunda, Zola. «La función del proemio en Changó el gran putas». *Afro-Hispanic Review* 9. 1-3 (1990): 18-24.
- Wade, Peter. *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Johns Hopkins University Press, 1993.
- Zapata Olivella, Manuel. *Hotel de vagabundos*. Bogotá: Ediciones Espiral, 1955.
- . *La calle 10*. Bogotá: Ediciones Casa de la Cultura, 1960.
- . *Cuentos de muerte y libertad*. Bogotá: Narradores Colombianos de hoy, 1961.
- . *Chambacú corral de negros*. Medellín: Editorial Bedout, 1963.
- . *Detrás del rostro*. Madrid: Aguilar, 1963.
- . *En Chimá nace un santo*. Barcelona: Seix Barral, 1964.
- . *¿Quién dio el fusil a Oswald? y otros cuentos*. Bogotá: Editorial Revista Colombiana, 1967.
- . *Caronte liberado. Teatro con Juan Zapata Olivella*. Bogotá: Instituto Colombiano de la Cultura, 1972.
- . *Tradición oral y conducta en Córdoba*. Bogotá: Subgerencia de Desarrollo Agrícola, División de Desarrollo Social Campesino, 1972.
- . *Tierra mojada*. 2ed. Bogotá: Bedout, 1972.
- . *El hombre colombiano*. Bogotá: Canal-Ramírez-Antares. (Enciclopedia del Desarrollo Colombiano. Colección los Fundadores, Vol. 1) 1974.
- . *He visto la noche*. 2ed. Bogotá: Editorial Bedout, 1977.
- . *Changó el gran putas*. Bogotá: Oveja Negra, 1983.
- . *El fusilamiento del diablo*. Bogotá: Plaza y Janés, 1986.
- . *Las claves mágicas de América*. Bogotá: Plaza y Janés, 1989.
- . *¡Levántate mulato! Por mi raza hablará el espíritu*. Bogotá: Rei Andes, 1990.
- . *Hemingway, el cazador de la muerte*. Bogotá: Arango Editores, 1993.
- . *La rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá: Altamir, 1997.

ESCALONA,

EL JUGLAR

**Mariano Candela
Leopoldo Negryni**



ue a este hombre y a su música, una de las más ricas con que cuenta Colombia, a quien García Márquez dedicó en Suecia el Premio Nobel. No en la protocolaria ceremonia, con rey a bordo, sino en el parrandón macondiano del centenar de compatriotas que durante tres noches y tres días se bebieron, literalmente, a Estocolmo.

Es el maestro Rafael Escalona, juglar por excelencia de la Costa y principal cantor de la Provincia, como se le conoce también a la región bañada por el río Cesar, ese cálido valle cuyo folclor, más que ninguno otro, identifica hoy a Colombia en el extranjero.

Daniel Samper Pizano, en el prólogo a la novela *La casa en el aire*, escrita por el maestro Rafael Escalona, establecía la diferencia que había en la Edad Media entre el trovador y el juglar. El primero era un hombre culto y cortesano; el otro, un bardo medio errante que iba de pueblo en pueblo contando sus historias, y también, a menudo, cantándolas. En Escalona, concluía Samper, se combinan los dos; siendo hombre culto, ha sido al mismo tiempo capaz de penetrar el alma de la tierra valdeparense, convirtiéndose en su palabra y en su voz.

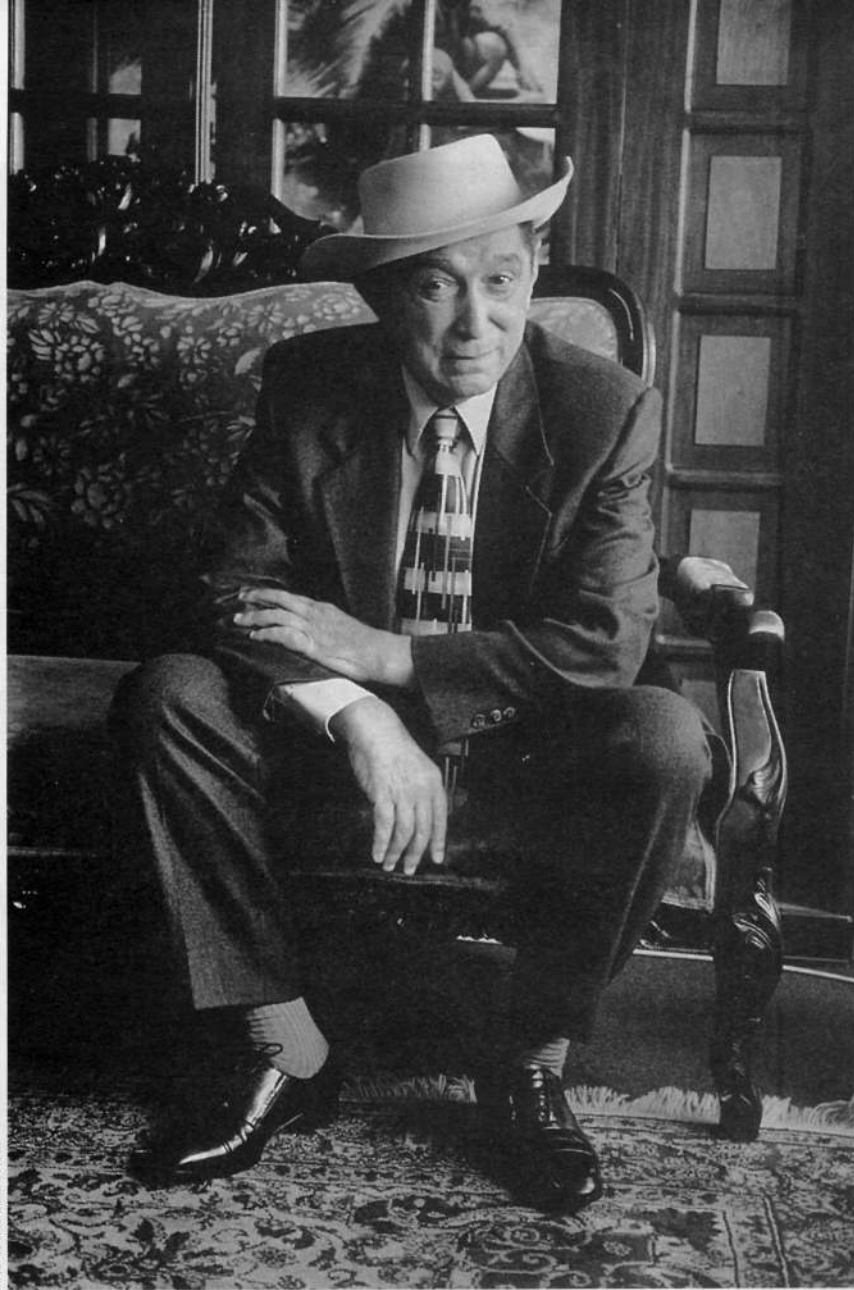
A propósito, Alfonso López Michelsen asegura en su prólogo al libro de Consuelo Araujo Noguera sobre la vida de Escalona que

... siendo un hombre letrado, consigue ser un creador de folclor que alcanza un nivel popular de dimensiones increíbles. Es uno de los más extraordinarios fenómenos colombianos entre mis contemporáneos, porque Rafael le dio al cantar vallenato una categoría comparada a la del tango, la del bolero, la del son o la ranchera, prácticamente solo, arrancando de la entraña popular colombiana y principalmente caribeña, unas notas en las que canta todo lo que muchos hubiéramos querido decir...

Como cronista de su tiempo y de su gente, el maestro Escalona se acerca más a la tarea que cumplía el juglar en el medioevo. Él mismo la resume: «Yo contaba en mis canciones las historias que sucedían en Valledupar y sus alrededores». De ahí que Rafael Escalona sea a la música de la Costa lo que García Márquez a la literatura colombiana.

En la entrevista concedida a la redacción de *Nueva Gaceta*, el maestro subrayaba precisamente ese carácter juglaresco de la música vallenata:

En esa época no se decía compositores, sino acordeoneros. Los acordeoneros eran los muchachos del pueblo, los indios del pueblo, los macheteros, los corraleros, los que aseaban los potreros, los que ordeñaban las vacas. Se sentaban todas las noches con una botella de ron blanco a tocar por cinco o tres centavos. Eran unos analfabetos completos. A mí, al igual que a ellos, también se me ocurrió que era mejor echar mis cuentos en canciones. Claro que no sabía tocar el acordeón, porque a mi papá se le metió que el instrumento ese era endemoniado, y nunca me dejó coger uno, no sé si para bien o para mal.



Escalona, el juglar

El que sea el juglar de la Provincia, a la que le ha compuesto ochenta y cinco temas, no resulta casual. Todo en el aire es música en el valle de Upar. Habita allí una población de alma a la vez festiva y laboriosa que lleva la música en la sangre, esos paseos y merengues con los que rinde culto a la amistad, al amor, al terruño. Por eso no son tristes las letras de los cantos, y sí gozanas e, incluso, con frecuencia, traviesas o satíricas. Esa vena risueña es la que anima los temas de Escalona. La sonrisa, que no la risotada, es justamente el nervio de su arte. Y fue esa risa

ática, ese humorcillo picaresco, lo que siendo muy joven le ganó la simpatía de sus gentes. Una ironía fina en la cual hay atisbos de alegre irreverencia, como cuando hace burla del cura mujeriego, el gavián que

*la otra noche
se fue para Tanques,
nadie se explica
cómo se salvó:
cogió una polla
y en el mismo instante
se abrió la trampa
pero él no cayó.*



PREPARANDO TIERRA PARA SEMBRAR ALGODÓN. FOTO DE NERVO, TOMADO DE *RUJAL ESCALONA, HOMENAJE NACIONAL DE MÚSICA POPULAR*, 1998. MINISTERIO DE CULTURA.

Es el mismo tonillo irrespetuoso de *La custodia de Badillo*.

Con maestría y ademán dicharachero esgrime también la copla y el refrán, para narrar hechos locales y enredos amorosos. Con acento jovial cuenta la historia de su paisana Juana Arias, dama de Patillal, que vestía con elegancia, siempre de negro —obsérvese el detalle—, y cuya nieta, la consentida, la *pechichona*, se le voló con un chofer. Óigase el tono con que Escalona intenta consolar a la señora:

*Tranquilizáte Juanarias,
deja a los muchachos quietos,
que usted se muere de rabia
y ellos
se están mascando el cabestro.*

Hay estrofas suyas de amor, dedicadas a la Maye, a Dina Luz, a Vevita, a María Lore, que cualquier colombiano recita hoy de memoria. Como aquella, tan célebre, en que le canta a la muchacha de El Molino:

*Porque debes darte cuenta
que si por tu culpa muero,
en todita la Provincia
se dirá cuando yo muera,
al pobrecito Escalona
lo mató una molinera.*

O esa otra, inspirada en su hija, con la cual el maestro se identifica tanto, que con ella tituló su novela:

*Te voy a hacer una casa en el aire
y solamente pa' que vivas tú;
después le pongo un letrero bien grande
con nubes blancas que diga: Ada Luz.*

Aunque su formación no es académica ni de conservatorio, Escalona se precia de haber tenido por maestros a músicos insignes. Su modelo fue Toba Pumarejo, el de '*La víspera de año nuevo*', uno de los auténticos pilares del folclor vallenato, a quien recuerda con orgullo. Y añade: «Pero debo también desta-

car la influencia del viejo Pedro y de Clemente, mi padre». El viejo Pedro, su mentor, protagoniza la novela *La casa en el aire*.

El maestro y compositor pasó también por la ejemplar escuela del trabajo en la agricultura. Con algo de nostalgia evoca ahora su experiencia como empresario algodonero, como si deseara corroborar que no sólo de música vive el hombre. Eran mejores épocas para el campo, dice el maestro. ¿Cómo le dio a Escalona por meterse de agricultor?

Durante años, siglos, vivimos detrás de las colas y las tetas de las vacas. Ví el progreso iniciado por el dr. López Pumarejo sobre las granjas y los cruces de razas. López Michelsen hizo las primeras arroceras tecnificadas heredadas de su antepasado en las Sabana del Diluvio, entre Fundación, el Copey y Valledupar. Aproveché la maquinaria de unos amigos y convencí a mi padre. Nunca tuve problemas con los obreros. Tenía gente del Tolima. Durante treinta y tantos años iban y regresaban, me dejaban el dinero, se iban para Venezuela. En esa época la Caja Agraria cumplía la misión social con todos. Sobre todo con el campesino que hacía préstamos, trabajaba y pagaba, no había esos intereses tan asfixiantes. Habían consideraciones; tenía en cuenta una mala cosecha; no se ahorcaba al campesino o al agricultor.

El oro blanco también quedó en merengue vallenato,

*Porque Escalona no sale
del algodón que ha sembrado.*

En esos años la Provincia del Cesar vivía el auge de este cultivo. El desarrollo agrícola y los cantos vallenatos se aunaron para la creación del hoy departamento. Por lo menos así ha quedado reflejado en la historia del país a través de una, quizá la única, extensa biografía, Rafael Escalona, *El Hombre y el Mito*, escrita por Consuelo Araujo:

El entusiasmo seguía creciendo, la plata se fue acabando y se consiguió más, se acabó de nuevo y se volvió a conseguir y se volvió a acabar porque las oficinas de Bogotá eran una esponja que se chupaba todo; y cuando ya nos estábamos aburriendo de pedir y no hallábamos qué más inventar para sacarle dinero a la gente que empezaba a mirar con desesperanza la creación del Cesar, alguien pensó en Escalona. Crispín Villazón que fue el de la idea, la cuenta así:

'... el país destilaba antidepartamentalismo y además del mal ambiente aún se debatía la creación del departamento de Risaralda. Por si faltara otro obstáculo, Lleras Restrepo —que no quería más fraccionamientos geográficos— era el Presidente de la República. Estábamos metidos en un callejón sin salida, pero se me ocurrió de pronto una solución: buscar inmediatamente a Rafael Escalona. Lo encontramos en Pueblo Bello con Colacho, acompañado de un grupo de la televisión argentina interesado en el ascenso a San Sebastián de Rábago. Le dijimos de qué se trataba y el dictó la sentencia: nos vamos para donde los cachacos mañana mismo. No les hablaremos de política, solo le cantaremos vallenatos'.

Y así se abrió el camino, con acordeones en *El Tiempo*, *El Espectador*, *La República* y en todos los ámbitos de la comunicación. De esta gira musical que hicimos a Bogotá, se recuerda aún con especial admiración la fiesta que brindó *El Tiempo* y en la cual se ratificó una vez más el poder unificador de la música vallenata: doña Helena Calderón de Santos, distinguida esposa del director don Hernando, fue una de las anfitrionas más entusiastas con la idea de que el multitudinario y heterogéneo grupo de cesarenses le contáramos, de puerta en puerta y al ritmo de la música vallenata nuestros propósitos al país.


Hoy, nadie se atreve a discutir siquiera el hecho de que sin Rafael Escalona y Colacho Mendoza el departamento del Cesar posiblemente no existiría.

¿Y en cuanto a afectos políticos? Lo que parece ser claro para Escalona, es que

yo quiero a quien me quiere, y olvido a quien me olvida, como dice un canto vallenato. A mí no me apasiona nada. Pero sí, mis afectos políticos son eternamente para el doctor López Michelsen, no porque yo crea en él a ciegas, fue porque desde un principio no solo me dio su mano, sino que me extendió sus brazos, y por medio de él he adquirido buenas relaciones de amistad y sociales. El cariño se paga con cariño.

En una bella edición publicada en 1998 por el Ministerio de Cultura en homenaje al maestro, Antonio Cruz Cárdenas escribe:

Rafael es joven. Nació en 1927 en Patillal (corregimiento de Valledupar), en la plena provincia. Patillal se levanta en una sabana ondulada. Las colinas que la rodean se ven blanquear durante el día por rebaños de ovejas, que al atardecer se van descolgando y devolviéndole su verde al paisaje. Allí creció Escalona, en el hogar de Clemente, 90, y de Margot, 75, el último de siete hermanos, era travieso y de frecuente sonrisa, pero su juego favorito fue el de los versos. Hacía coplas satíricas y anecdóticas y en el colegio se le ocurrió ponerle música a sus versos.

Y dice, casi al final: «En su casa no encontraban nada divertido que Rafael fuera un músico así. Especialmente la madre», quien era la sobrina del obispo Celedón. 





Raúl Horacio Mesías Drada

"Te fuiste en la flor de la vida, cuando empezaba tu mejor momento;
no te despedimos con el toque de difuntos, retornas a la tierra invicto".